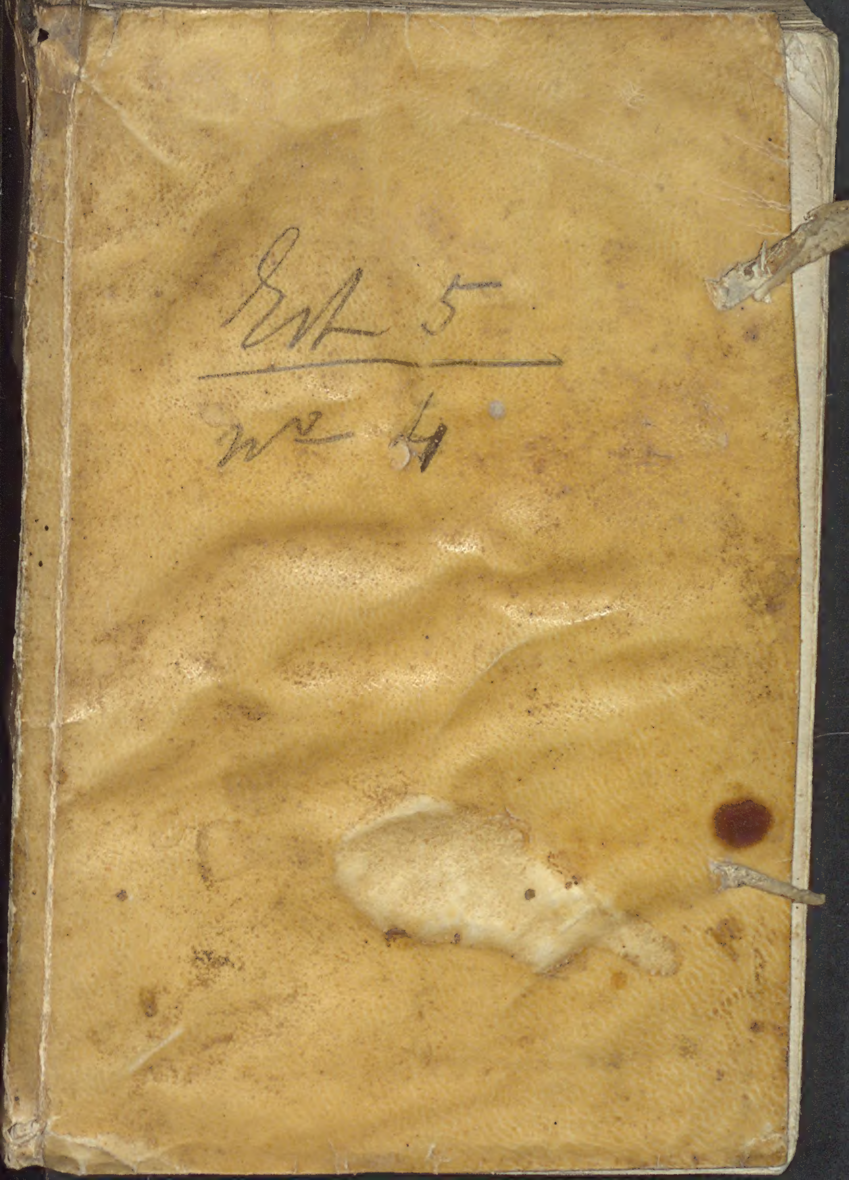
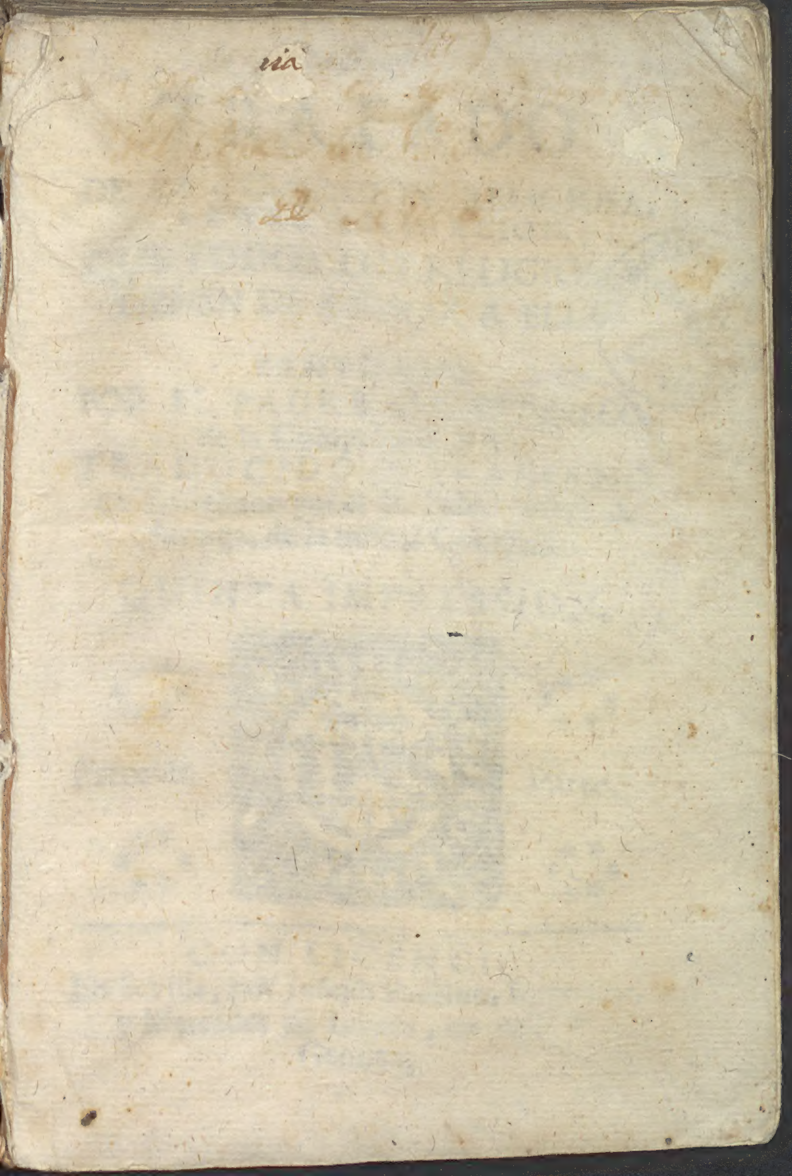

Est 5
nº 4



TRATADO

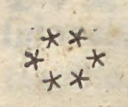
DE LA PERFECCION RELIGIOSA, Y DE LA OBLIGACION, QUE TODOS LOS RELIGIOSOS TIENEN DE ASPIRAR A ELLA.

COMPUESTO

POR EL PADRE LUCAS PINELO, de la Compañia de Jesus.

TRADUCIDO DE ITALIANO en Castellano por el P. Pablo Joseph de Arriaga, de la misma Compañia.

QUINTA IMPRESSION.





Primera Parte.



CON LICENCIA:
En Sevilla, por Joseph Padrino, Impressor, y Mercader de Libros, en calle de Genova.

LVCAS PINELO, SACERDOTE DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

A LOS RELIGIOSOS, Y SIERVOS de Dios.

MI intencion en eſte pequeño trabajo, Religioſo Lector, ha ſido componer un Librito de eſtylo ſencillo, y facil, ſemejante à aquel de Imitatione Chriſti, que comunmente ſe llama Contemptus Mundi, compueſto por Thomàs de Kempis, acomodado en todo para Religioſos; y por eſto no contiene otra coſa, que familiares platicas, y coloquios de Chriſto al Religioſo, en que le hace

advertir de ſus faltas, y le endereza à aquella perfeccion, à la qual èl eſtà obligado, y le ha llamado el Señor.

Eſta obrita, pues, que tengo hecha, como Dios ha ſido ſervido de inſpirarme, he querido dedicarla à los Siervos de Dios, convidandoles à que la lean. Y aunque de ſemejantes libritos eſpirituales hai gran copia en toda parte: eſpero, que eſte, aunque à algunos no les parecerà neceſſario: otros, por ventura, no le tendràn por ſobrado, ni inutil, demàs, que ſiendo los guſtos varios, es conveniente que haya variedad de libros, para que cada uno lea aquel en que mayor la hallare. Ruego à la Divina Bondad, ſe ſiva darles eſpiritu para que ſaquen mucho fruto, aſsi de eſte, como de los otros. Y que la abundancia de tantas ayudas eſpi-

ritua

rituales, no nos traigan en està vida aumento de culpa por la negligencia, y pena en la otra.

LICENCIA DE LA RELIGION.

YO Melchor de San Juan, Provincial de la Compañia de Jesus en esta Provincia de la Andalucìa, por particular comission, que para ello tengo del M. R. P. Claudio Aquaviva, nuestro Preposito General, doi licencia para que se imprima el Libro de *Perfeccion Religiosa*, que el P. Pablo Joseph, de nuestra Compañia, ha traducido de Italiano en Español: atento, que ha sido visto, y aprobado por hombres graves, y doctos de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio; En Sevilla à 31. de Enero de 1604.

Melchor de San Juan.

APROBACION.

POR mandado de V.A. he visto este libro, intitulado: *De la Perfeccion Religiosa*; compuesto por el P. Lucas Pinelo, de la Compañia de Jesus, y traducido de la Lengua Italiana en Castellana por el P. Pablo Joseph Arriaga, de la misma Compañia, y no hai en èl cosa que sea contra nuestra Santa Religion, y buenas costumbres; antes me parece la doctrina tan provechosa, especialmente para personas Religiosas, y que tratan con veras de la virtud, que le quadra bien el nombre de la Perfeccion Religiosa. La traducion està hecha con tanta propriedad, y buen estylo, que en nada es inferior al primero. Y assi me parece que se le debe dàr la licencia que pide, y que con-

conviene, que este libro se imprima para bien, y provecho de los que pretenden sacarle de la buena, y piadosa leccion. Dada en S.Francisco de esta Ciudad de Valladolid à 15. dias del mes de Mayo de 1604.

Fr. Gregorio Roez.

Sevilla, y Enero 8. de 1751. Concedese la licencia.

Lic. Maeda.

LIBRO



LIBRO PRIMERO.

DE LA PERFECCION RELIGIOSA,

EN EL QUAL SE TRATA de la vocacion, y de ſu fin, que es la perfeccion.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FIN QUE DIOS PRETENDE de los que llama à la Religion.



HIJO, Yo he criado à todos los hombres, y tengo particular cuidado de ellos; y aſsi, por medio de mis inſpiraciones, les pongo delante aquel eſtado de vida, y los medios para ella, en la qual amando, y ſirviendome como à ſu Criador, y Señor, ſe vengan à ſalvar. Mas à algunos he eſcogido en particular, entre los quales eres tu uno, haviendote ſacado del mundo, y

traido à la Religion, que es estado mas alto, y mas perfecto sin comparacion, que el de los Seglares, para que me conozcas, me ames, y me sirvas mas perfectamente, y por este medio con mas facilidad, y mas rico de merecimientos, te salves. A este fin he ordenado todas las ocupaciones, y exercicios, que has hallado en la Religion, donde yo te he puesto, para que te ayuden à alcanzar la perfeccion que yo pretendo, y deseo de ti en esta tu vocacion; y como es justo, que à quien mas ha recibido, se le pida mayor cuenta: assi ma los Religiosos, que han recibido de mi mayor favor, y gracia, estàn obligados à mayor perfeccion.

Esto mismo hice con mi amado Pueblo de Israèl, al qual saquè de la servidumbre de Egypto, y traxe à la regalada tierra de Promission, para que alli con mas quietud, y mas perfectamente atendiessen à honrarme, y servirme; y para este fin les dì la ley, y ceremonias, que havian de guardar. Todos fueron librados de las miserias de Egypto, mas no todos gozaron de la tierra de Promission; porque aquellos que fueron rebeldes, y de dura cerviz, y no se quisieron conformar con mi voluntad, como ingratos, y desconocidos, fueron castigados conforme à sus merecimien-

mientos: que no merece perdon, quien no tiene respeto à los mandamientos de su Bienhechor, y Señor.

O quanto se engañan los Religiosos, que apartandose solamente de los graves pecados, que se cometen en el siglo, piensan de cumplir con la obligacion de su vocacion! A los negligentes, por poco que hagan, les parece que es mucho, y piensan que yo estoi de ellos mui contento; y assi, no dandoseles nada de alcanzar la perfeccion, andan en mi servicio tibios, y perezosos: mas no ha de ser assi, porque yo les he librado de los lazos del demonio, y de los pecados mas graves, para que mas desembarazados caminen à la perfeccion, honrandome, y sirviendome con buenas, y santas ocupaciones. Y el que no procura de andar adelante en el camino de la perfeccion, como yo deseo, fuera de que vuelve atràs, me descontenta mucho; porque, como Yo dixe por mi Propheta, no basta apartarse del mal; pero conviene hacer bien, conforme al espiritu de la Religion, à la qual le he llamado. Mucho pierde, el que pudiendo facilmente ganar mucho, por su descuido dexa de ganarlo. Por esto no es marabilla, si algunos Religiosos no llegan à aquellos bienes eternos, que les tengo aparejados

en la tierra de los vivientes: ni es marabilla, que otros dexen ſu vocacion, y ſe vuelvan à la miſerable vida del Egypto del mundo, lo qual yo juſtamente permito, en pena de ſu ingratitud, y negligencia. Juſtamente es privado del bien, quien, ò no conoce eſſe bien, ò no ſe aprovecha de èl, quando, y como debe.

Si yo les huviera librado ſolamente de los trabajos, y engaños del mundo, huviera ſido no pequeño beneficio, mas fuera de eſto les he llamado à la Religion, y pueſto entre mis Siervos, y dado toda la comodidad que han meneſter, para que mas perfectamente me ſirvieſſen. Pues ſegun eſto, dime tu, que no haces caſo de amarme, ni ſervirme con tanta perfeccion, mas te contentas ſolo de no cometer pecados mortales, eſta tu negligencia en mi ſervicio, à quien hace daño, à mi, ò à ti? Cierto, que el daño es tuyo, porque pierdes mas de lo que pienſas. Dime tambien, ſi tu eſtuvieras en el mundo con toda la comodidad poſsible, y ſeguro de todos los peligros de la vida, y fuera de eſto cierto de la ſalud de tu anima, no tuvieras por gran favor poder ſervir à mi tu Criador, y Señor? Por cierto ſi. Pues què favor ſerà haverte librado de tantas miſerias del mundo, de tantos peligros

gros del alma, para que me sirviesses à mi, que soi Rey de la Gloria? Juzga, pues, ahora, si es bien que me sirvas con negligencia. Y el pretender yo de tì, que tu me ames, y me sirvas con mas perfeccion, que los Seglares, pretendolo yo por ventura por mi comodidad, è interesse? No, porque todo redunda en tu bien, que yo no tengo necessidad de tì, ni de que me sirvas: mas la obligacion de tu estado requiere que me sirvas con perfeccion, pues no es la Religion otra cosa, que escuela de perfeccion. Ni es otra cosa ser Religioso, que procurar caminar à la perfecciō en mi amor, y servicio. Y assi le aprovecha poco la Religion al que no se esfuerza à caminar con buenas obras por el camino de la perfeccion, que esso es lo que deseo, y lo que quiero, y por lo que te he sacado de los enredos del mundo, y puesto en Religion. No dura en la huerta el arbol, que no lleva el fruto, por el qual se plantò.

CAPITULO II.

EN QUE CONSISTE EL AMAR, Y SERVIR à Dios perfectamente, que es à lo que està obligado el Religioso, y lo que Dios pretende de èl.

HAGA, pues, un Religioso grandes cosas, que si no las hace por mi respeto, ni me son aceptas, ni estoi obligado à galar-

donarlas; y si las hace con poco amor, y perfeccion, no satisface à lo que le obliga su vocacion. Quando yo le llamè del mundo, èl se entregò todo à mi, prometiendo de hacer grandes cosas por mi amor, y yo no solo aceptè su entrega; mas tomè possession de èl, recibiendole en mi casa, vistiendole de mi librèa, y proveyendole de todo lo necessario, y tratandole como cosa que mucho amaba. Pues querer ahora dàr lugar à otro en su corazon, y amar otra cosa fuera de mi, ni es de perfecto amador, ni lo puede hacer, haviendoseme primero dado todo: pues el que ha dado una cosa, y la torna à quitár para sì, ò para darla à otro, es ladron, y como tal debe ser castigado.

Quieres, pues, hijo, saber, qual es el Religioso, que me ama perfectamente? Aquel que en todo, poco, ò mucho, lo que hace, procura darme contento, y gusto, y al punto que entiende que es mi voluntad, lo executa sin dilacion, y no solamente guarda de buena gana mis Mandamientos, mas à qualquiera señal, por pequeña que sea, de mi voluntad, se mueve con presteza. El perfecto amador tiene un corazon, y una misma voluntad con el amado, y aborrece todo lo que èl aborrece, El perfecto amador no perdona

à trabajo, y qualquiera le es mui dulce, por hacer lo que agrada à su amado. El perfecto amador, no solo se recata de dàr disgusto al amado, por poco que sea, mas procura siempre mas, y mas agradarle. El que no procura de amar tan perfectamente una cosa, como ella merece ser amada, ò no la conoce, ò la hace grande agravio. O quanto yerra el Religioso, que haviendo puesto su aficion en algunas cosillas, las guarda con demasiado cuidado, y quando yo quiero que se las quiten, se turba, y se inquieta! Esta es señal de amor imperfecto, y que es amor de palabras, y no de obras, porq̄ tiene el corazon ocupado; y de palabra dice, q̄ por mi amor, me ha dado todo su corazon, y quando yo quiero desocuparlo, lo siente mucho. Pues còmo podrà este tal con verdad decir, que me ama con todo su corazon, si tanto siente una cosilla, que yo por su bien le quito? Mucho se glorìan de que me aman: mas yo solamente estimo à los que me aman con obras, y de veras. No son las palabras las que muestran el verdadero amor, sino las obras, que proceden del afecto del corazon.

Quiero ahora decirte, qual es el Religioso, que me sirve perfectamente. Aquel que me sirve por amor, por poco que haga, porque

que lo hace por mi amor, lo estimo en mucho, y se lo pagarè mui cumplidamente. Mas estimo yo una pequeña cosa hecha con mucho amor, que una mui grande hecha con poco. Algunos trabajan mucho, y ganan poco, ò nada, porque las obras, que vàn sin la marca de la charidad, como no van à mi cuenta, se passaràn sin premio, y las que se hacen con pequeña charidad, tendràn pequeño premio. Otros hai que buscan en servirme su comodidad, y gusto; y quando este falta, faltan tambien ellos en trabajar por mi amor y dàn por escusa, que no pueden, ni tienen fuerzas para ello; y la verdad es, que no quieren, porque no les està à cuento. Mal sirve, quien busca su interès en el servir. Estos no me sirven à mi; mas antes sirven à sì mismos, y assi no tienen que aguardar el premio de sus servicios. El que no quiere passar incomodidad por mi amor, no es siervo mio, ni le tengo por tal. El buen siervo no rehusa de padecer trabajos por su Señor, porque esto es ser siervo.

Mi Escritura dice, que el buen siervo, no solo ha de ser fiel, sino tambien prudente, porque se ha de acomodar, y conformar con su Señor, y no el Señor con èl; y èl ha de servir como el Señor quisiere, y no como èl

quie-

quiere. No hai para què ſirva à otro, quien todo lo quiere hacer a ſu guſto. Muchos Religioſos viven poco contentos en la Religion, y ellos ſe tienen la culpa, que no yo: porque me quieren ſervir en las ocupaciones, y en los pueſtos, que à ellos les agrada; y no hallando en ellos lo que penſaban, ſe melancolizan, y buſcan mil rodeos, y trazas para deſocuparſe; atribuyendo à otras coſas la cauſa de ſu deſaſſoſsiego. No eſtà en mano del ſubdito eſcoger el pueſto, ni ocupacion; ſino tomar la que el Superior le diere. El ſiervo prudente procura entender bien la voluntad de ſu Señor, y quando le mandan algo, lo executa con diligencia, y amor; y no dice: Eſta ocupacion me conviene, eſte pueſto me eſtà bien, eſte oficio me agrada, y no aquel. Eſto es hacerſe uno Señor, y no ſer ſiervo; buſcar inquietud, y no ſoſsiego. Què ſabes tu las dificultades, que has de tener en aquella ocupacion? Què ſabes las tentaciones, que te ſobrevendran en aquel pueſto? Por eſto el ſiervo fiel, y prudente aguarda que le manden donde, y en què me ha de ſervir. Y aunque entienda, que eſta, ò aquella ocupacion le eſtuviera bien, con todo eſſo, ni la pide, ni la procura, porque no ſabe ſi èl es apropoſito, y conveniente para ello; y juzgar eſto, no toca

al ſubdito, ſino al Supèrior. No baſta que el oficio ſea bueno, y apropoſito para tì; ſino es meneſter, que tu lo ſeas tambien para el oſicio.

CAPITULO III.

QUE EL RELIGIOSO HA DE ESTIMAR en mucho ſu vocacion.

SEñor, mui digno de reprehenſion ſerìa, ſino eſtimaſſe mi vocacion, la qual sè cierto, que es dòn del Cielo,y dado por vueſtra bondad, y miſericordia; y mui ingrato ſerìa, ſino dieſſe gracias de continuo à vueſtra infinita Mageſtad, que ſin yo merecerlo, ſe dignò de volver ſus piadoſos ojos à mi, y entre tantos millares de hombres llamarme à vueſtro ſanto ſervicio. Aſsi es, hijo, que has de eſtimar tu vocacion, no ſolo porque es dòn mio, mas tambien porque te le dì, quando tu menos le merecias; antes, quando en el ſiglo,huyendo de mi con tu mala vida,merecias q́ yo te caſtigaſſe; entonces te llamè, y traxe à la Religion, que es mi caſa, y te puſe entre mis queridos amigos. Y ſi tuvieſſes tu en poco tan amoroſo, y ſeñalado beneficio, fuera del caſtigo digno de tanta ingratitud, merecias ſer privado de todos los dones, y gracias recibidas. No merece gozar del bien, quien,

quien, ò no lo conoce, ò no le estima. Demàs de esto, assi como es cierto, que la mas preciosa, que tu tienes, es tu anima, y el negocio de mas importancia de quantos tratas, es la salud de ella, assi claramente se infiere; que debes estimar mucho tu vocacion; la qual se ordena para el bien, y provecho de essa tu misma anima. Aquel estima su vocacion, que la ama mucho, y con grande, y amoroso afecto mira por ella, y la guarda. Ni basta esto, porque tambien es ingrato el que estimando el dòn, se olvida de quien lo diò; y assi, para no ser desgraciado, es necessario corresponder al dòn con las obras, y con el corazon, y la lengua dàr gracias, y alabar à quien le diò.

Pues si considerassedes de donde te saquè, te harias à tì mismo grande agravio, sino estimasses un tan grande beneficio. Sacandote yo del mundo, te librè de un peligroso, y entrincado labyrintho; en el qual, quien mas anda, mas se enreda, y enmaraña. Entre los miserables del siglo unos veràs que vàn corriendo, y dando vueltas tràs la ambicion, y soberbia; de tal suerte, que andan perseguidos, y acosados del humo del mundo, como furias infernales. Quando les dà este humo, se engrien, y se hinchan; quando se les và, se afli-

afligen, y defefperan. Quien anda en bufca del humo, no le faltaràn lagrymas en los ojos, y amargura en el corazon.

Otros, ciegos por el camino de los deleytes fenfuales, fe vàn de tal fuerte defpeñandoſque por un deleyte de la carne vil,que fe paffa en un momento, no fe les dà nada de perder la vida, el alma, y à mi, que foi el fummo, y verdadero bien. El hombre fenfual, ni gufta, ni entiende las cofas divinas, y por efto no repara en trocarlas por deleytes fenfuales; porque no es mucho, que el ciego fe engañe. Otros, no fabiendo defafirfe de la honra, y reputacion del mundo, llevados de furor, y rabia,fe hacen peores que fieras,pues por vengarfe de una injuria, fin refpeto ninguno, fe matan unos à otros; fe deftruyen los linages, y à veces las Ciudades enteras. Que el que es cruel con fu anima,tambien es cruel con los otros; pues ninguno daña al proximo, fin que primero dañe à sì mifmo. Otros fe vèn tan oprimidos, y afligidos con el yugo del Matrimonio, que por unico remedio fe defean la muerte; teniendo la pefadumbre, que dà la muger,el cuidado de los hijos, las necefsidades de la cafa, por peor que la mifma muerte. Que quien mal efcoge, peor halla. Otros eftàn tambien en efte laby-

rin-

rintho, pero atados con cadenas de oro, que son las riquezas; de las quales, sin poderse valer, estàn atormentados de dia, y de noche, y tratados como unos viles esclavos. El estàr atados es el mal: que sea con cuerdas, ò con seda, y oro, poco importa. Necio es quien pone su aficion en cosa, que en la vida dà molestia, y en la muerte pena. Porque las riquezas, que con amor se posseen, no se pueden dexar sin dolor.

Demàs de esto, sabràs, hijo, para que mejor conozcas el mundo, de donde yo te he sacado, que èl es una escuela, en la qual se enseña à tener mas cuenta de las leyes que han inventado los hombres apassionados, y necios, que no de la Ley de Dios; en la qual tambien se enseña à estimar, y querer mas lo que el hombre ha de dexar en esta vida breve, y transitoria, que lo que ha de llevàr à la otra, que ha de durar para siempre. En esta escuela, quanto uno peca, y yerra mas; tanto menos conoce sus pecados, y tanto le agrada mas el pecar. En ella los buenos, y virtuosos son mofados: los malos, y desatinados son alabados; y assi es peor que el Infierno, donde los malos solamente son castigados, y vituperados.

Pues si por otra parte consideras donde

te he puesto, hallaràs muchas cosas, que te hagan estimar el beneficio de tu vocacion. Yo te he puesto en la Religion, que es casa mia, la qual, como està fundada en humildad, los que habitan en ella, por conocimiento que tienen de su baxeza, huelgan, y descansan en el desprecio de sì mismos, y no quieren ser alabados, ni conocidos. No desean vengarse; mas mui de buena gana perdonan las injurias. Aqui se vive en gran paz, y quietud: no hai mio, ni tuyo, que son el origen de todas las discordias. Todos juntos se ayudan, y el que mas puede, hace mas; los unos se sirven à los otros, y todos à Dios. Aqui hai muchedumbre sin confusion; diversidad de Naciones, y de costumbres, sin diferencias, y contiendas. Sus ocupaciones de tal manera vàn ordenadas, que unas se impiden à otras, y todas vàn enderezadas para el bien del anima, y gloria de la Divina Magestad. Las guardas de esta casa son tres fieles, y amadas hermanas, cuyo oficio es librar, y defender à los que estàn en ella, de las molestias, y trabajos de la vida presente, y de los peligros, y assaltos de los enemigos, assi visibles, como invisibles. La Pobreza voluntaria libra à los Religiosos de la molestia, y solicitud de alcanzar, conservar, y aumentar las riquezas tem-
po-

porales; las quales de tal manera punzan el corazon del rico, que no le dexan reposar un momento; porque antes que se alcancen, se hacen mucho desear, y con trabajos se buscan, y despues de alcanzadas no hartan; antes, con el temor que engendran de perderlas, inquietan à quien las possee. La Castidad libra à los que habitan en esta casa, de infinitas molestias de la carne; cuya tyrania, con los placeres sensuales crece tanto, que trayendo la razon à obedecer à sus apetitos desenfrenados, hace al anima su esclava. La Obediencia guarda, y libra à los Religiosos de los peligros en que incurrẽ los que incitados del amor proprio, y de la soberbia, se quieren gobernar por su cabeza; de los quales al fin el demonio se hace capitan, y caudillo. El que es defendido de la virtud, tendrà seguridad en la tierra, y premio en el Cielo. Finalmente sabràs, hijo, que la Religion es una escuela, todo contraria à la del mundo. Aqui se enseña à honrar à Dios con la observancia de los preceptos, y consejos Divinos. Aqui se muestra un camino mas breve, y mas seguro, para llegar al fin para que fuiste criado. Aqui se descubren los engaños, y lazos que el comun enemigo pone para coger las almas, y echarlas en el abysmo infernal. De esta escuela

cuela yo ſoi el Supremo Maeſtro, que enſeño à todos con inſpiraciones interiores el camino de la perfeccion. En el enſeñar no ſoi parcial, ni aceptador de perſonas, porque no hago mas caſo del noble, que de el que no lo es; ni del rico, que del pobre: bien es verdad, que yo amo mas à aquel, que con la practica, y con la obra aprende mejor la leccion de la humildad, de la manſedumbre, de la obediencia, que yo leì con el exemplo de mi vida, viviendo entre los hombres; y partiendome, la dictè à mis Evangeliſtas, de los quales fuè deſpues fielmente eſcrita. No es buen diſcipulo el que no procura ſer ſemejante à ſu Maeſtro.

CAPITULO IV.

QUANTO OFENDE A DIOS EL RELIGIOSO, que no eſtima ſu vocacion Religioſa.

DONDE quiera que me vuelvo, Señor, hallo ocaſion de temer. Porque ſi conſidero el beneficio de mi vocacion à la Religion, veo que es tan grande, que me ſiento, no ſolo obligado por èl, ſino oprimido de ſu grandeza. Si pongo los ojos en mi, veo que es tanta mi inſuficiencia, y poquedad, que temo de incurrir en el infame vicio de la in-

gra-

gratitud. Por otra parte me confunde la gran-deza de vuestra Magestad, que es tanta, que merece ser amada, y servida infinitamente mas de lo q̄ yo puedo, y valgo. Segun esto, quien no temerà? No hai duda, hijo, sino que el beneficio que de mi recibiste, quando te saquè del tempestuoso mar del mundo y te puse en el seguro puerto de la Religion, fuè grande; y tambien es cierto, que segun es el beneficio, es la obligacion; y quanto es mayor el benefi-cio, es mayor la obligacion de el que le recibe. Con todo esso no tienes que temer, porque yo soy el que doy la gracia, y la virtud à todos, para que satisfagan à su obligacion, para que se ayuden ellos à hacer lo que pudieren. Y es-ta es muy antigua costumbre mia, ser mas libe-ral en hacer mercedes, que rigoroso en pedir cuenta de ellas. Ni tampoco has de temer, y desmayarte por la grandeza de mi magestad, quando de tu parte no faltes en amarme, ni ser-virme, sino como yo merezco, à lo menos co-mo tu sabes, y puedes; porque nunca quise mas de nadie, que lo que cada uno puede. Aquel, pues, debe temer, que pudiendo, no hace lo que debe. Una sola cosa hai, que grandemen-te debes temer, y es el ofenderme à mi, que soy tu bienhechor, que de pura gracia te he levan-tado à tan alto estado de vida; y estoy apareja-

do à levantarte mas, si tu no te impidiesses à tì mismo. Y assi me ofende aquel Religioso, que pensando que en el siglo pudiera vivir mejor, que lo que vivē en la Religion, no estima mucho el beneficio de la vocacion. Que quien en mi casa me honra poco, y me sirve menos; mucho menos harà en casa de mis enemigos. Este es manifiesto engaño, y causa de desassossiego. Porque si alguno cō mayor perfeccion me huviera de amar, y servir en el siglo, yo no le huviera llamado à la Religion; pues que de mi le viene todo el bien, y à todos deseo la verdadera, y mayor perfecion; y sè muy bien lo que à cada uno le conviene para la salud, y aprovechamiento de su anima. El Religioso no ha de estimar, ni anteponer lo que a èl le parece mejor, sino lo que à mi mas me agrada.

Algunos tambien me ofenden gravemente, los quales, quando en la Religion no tienē lo que quieren, ò quando es necessario que padezcan algo, facilmente murmuran; y casi arrepentidos de haver dexado el mundo, viven en la Religion poco contentos. Assi los hicieron algunos de los hijos de Israèl, despues de haver salido de Egypto: luego que les faltaba algo, ò por el camino padecian algun trabajo, murmuraban, y acordandose de las cebollas, y ollas de Egypto, se querian tornar.

Yo

Yo no llamè à los Religiosos para el descanso, sino para el trabajo; ni los prometì aqui passatiempos, ni placeres, mas desde el principio les dì à entender, que havian de padecer, y mortificarse, y ellos lo tuvieron por bien, y prometieron de hacerlo assi. Pues què razon tienen para quexarse? Y aunque no huviera nada de esto, haviendo yo, que soy su Señor, padecido, y sufrido tanto por su causa, què mucho es, que ellos, que son mis siervos, padezcan algo por mi amor? El Religioso que huye el padecer, pierde el premio, y se le dobla el trabajo; porque assi como assi ha de padecer, y la carga, quanto mas de mala gana se lleva, tanto mas pesa.

Otros estiman poco à su Madre la Religion, porque les parece que mas les debe la Religion à ellos, que no ellos à la Religion. Mas engañanse, porque si bien lo miran, la Religion les ha dado à ellos mucho mas, que ha recibido. Y si no tuvieran mas que ser Religiosos, y siervos mios, esto solo es mas, que todo lo que ellos han hecho por la Religion; quanto mas, que el ser Religioso, es mayor dignidad, que qualquiera otra terrena, y mundana. Pensar mas en lo que el Religioso hace por la Religion, que en lo que ella hace por èl, es de animo baxo, y desagradecido.

Fuera de esto me ofende no poco el Religioso, que no se cura de emplear en la Religion el talento que yo le he dado, y es señal del poco caso que de èl hace, pues no se sirve de èl en lo que puede. Quantos hai que pudierā con contento mio, ocuparse en algo con provecho de muchos, mas viendo que no lo pueden hacer con aquella excelencia, y aplauso que otros lo hacen, lo dexan de hacer? Esta no es ambicion, y soberbia? No es esto esconder en la tierra el talento que yo les dì para que ganassen con èl? Yo se muy bien lo que cada uno ha menester, y por esso à uno doy cinco talentos, à otro dos, à otro uno: y aunque el negociar cō un talento, no es de tanto aplauso entre los hombres, como el negociar con cinco: mas delante de mi no es assi, porque yo estimo mucho mas el bien negociar, que no el negociar mucho. Demàs, que si el negociar con muchos talentos, fuera en provecho de muchos por gloria mia, pudierase passar: mas el mal de algunos es, que desean muchos talentos, y gran manejo, para ser loados, y engrandecidos en el mundo; y yo que soy el Author de todo bien, ò me quedo defuera, ò entro como por demàs. No lo hicieron assi mis amados siervos antepassados, los quales à sì atribuìan las imperfeciones, y à mi el fruto, y para

que

que toda la gloria de ſus trabajos fueſſe mia, no quieran ellos ſer tenidos ſino por ſiervos ſin provecho. La alabanza de la obra es del Artifice, y no del inſtrumento.

Hijo, del tener en poco la vocacion, ò la Religion, nace en el Religioſo otro no menor mal, que es la negligencia en conſeguir el fin de ſu vocacion, y el deſcuido en la obſervancia de las reglas, è inſtituto de la Religiõ. Pues eſto me ofende tanto, que me hace moſtrar el ſentimiento de ello aùn en eſta preſente vida. Yo les doy la ſalud, las fuerzas, el entendimiento, y otras comodidades, para que las empleen en mi ſervicio, y alcancen el fin que ſe pretende. Pues ſi ellos no hacen caſo de eſto, ni procuran de llevar fruto de buenas obras, què maravilla, ſi à vezes, como la higuera maldita, en la qual havia hojas ſin fruto, ſe ſecan? Los arboles que yo he plantado en la Religion, en todo tiempo han de llevar fruto de buenas obras, que de otra ſuerte, como inutiles, ſeràn malditos, quedaràn ſecos, y que no ſirvan ſino para el fuego del infierno. Quien no ſe aprovecha del bien quando pudiere, no ſe librarà del caſtigo quando quiſiere.

CAPITULO V.

DE LAS TENTACIONES, y peligros de perder la vocacion.

HIJO, el dòn de la vocacion à la Religion, es una joya que no se halla en la tierra, ni se alcanza de los amigos, ni se compra con dineros; mas viene del Cielo, embiada graciosamente del Padre de las lumbres. Y es de tanto precio, y valor, que no hai cosa en esta vida, que se le pueda igualar. La propriedad de esta perla preciosa es admirable. Porque ella con su resplandor muestra à los Religiosos los barrancos, y peligros que hai en el camino de esta vida; en que los Seglares que carecen de esta luz, miserablemente caen, y se despeñan. Descubre tambien todos los engaños, todas las tentaciones, y trayciones, que los enemigos de la salud de los hombres usan para coger sus almas. Demàs de esto es tan grande este resplandor, que llega hasta el corazon de Dios; y descubre à los Religiosos el deseo, y voluntad divina, acerca del estado de su vida, en cuya execucion consiste la perfeccion Religiosa. El que no se aprovecha de la luz, no camina seguro; y assi, sino cae, à lo menos muchas vezes tropieza.

Pues

Pues la virtud de esta joya preciosa no es de menor estima que su resplandor, porque ayuda grandemente à caminar al Cielo, de donde ella vino: dà esfuerzo, y animo para pelear contra los enemigos, que impiden el camino de la Patria Celestial: anima, finalmente, y conforta à los Religiosos, para vencer todas las dificultades, que se hallan en la vida espiritual. Tiene esta perla otra propriedad; y es, q̄ quāto mas se maneja, tanto mejor, y mas hermosa se torna. No se cae jamàs, ni se puede perder; si el Religioso, à quien Dios se la ha dado, no la quiere perder. Segun esto, no merecerà rigoroso castigo el Religioso, que no estima esta perla celestial? No haria grande injuria al que se la diò, sino se aprovechasse de su virtud? No es menos desagradecido, el que no se ayuda del favor que le hacen, que el que no le conoce, ni estima.

Bien es verdad, que assi como tiene esta joya tres votos q̄ la guardan; assi tiene tres fieros enemigos, que de continuo la combaten por robarla. El mundo, con el deseo de riquezas, y vanidades. La carne, con el apetito de deleytes sensuales. El demonio, con sobervias sugestiones del amor proprio. Hijo mio, para no perder un tan grande tesoro, tres cosas son necessarias. La primera es, que seas muy vigi-

lante,y cuidadoſo,porque en el campo del que duerme, facilmente ſe ſiembra la cizaña; y el que no eſtà ſobre sì, preſto cae en manos de los enemigos. La ſegunda es, que eſtimes grandemente eſta joya de la vocacion, y la ames mas que à tu vida; porque quanto la coſa es mas amada, tanto es mejor guardada; y del conocimiento de ſu bondad, y virtud hacerà el amor. Y porque es tan excelente, que te lleva à Dios, y à la Bienaventuranza eterna, ninguna coſa debes eſtimar mas que à ella; aſsi como no hai coſa, ni en el Cielo, ni en la tierra, que ſea de mayor eſtima que Dios, y la Bienaventuranza Celeſtial. La tercera es, que de tal manera engaſtes eſta perla en tu corazon, que ni tribulacion, ni pecado, ni criatura alguna te la pueda quitar; y ſea neceſſario, que te robe el corazon juntamente, ſi alguno te la quiſieſſe robar.

Fuera de eſto hai otras tres coſas, que hacen daño al Religioſo, y lo diſponen à perder la vocacion. Lo primero es neceſſario, que tu arranques de raiz los malos habitos que traxiſte del ſiglo, antes que ellos te arranquen de la Religion. Porque eſtando ellos en tu anima, como raizes malas en ſu propria tierra, tanto brotaràn, que vendràn à ahogar la ſanta ſemilla de la vocacion, è impedir el reſplandor de eſta

esta joya celestial. Quien en la Religion tiene los malos habitos del siglo, es señal que no ha dexado del todo al mundo. El caballo que huye de la quadra, rompiendo la cadena con que estaba atado, tropieza muchas vezes en ella, facilmente le cogen, y vuelven à la quadra; assi el Religioso que huyendo del establo del mundo, lleva arrastrando los malos habitos, si no los dexa, tropezarà muchas vezes; y de ellos, como de otros tantos cabestros, serà vuelto donde huyò. Mal huye, quien atado huye.

Daña tambien al Religioso, y poco à poco le hace caer del estado donde yo le he puesto, el no hacer caso de algunas pequeñas faltas, que poco à poco crian en èl una ancha, y maldita libertad, con la qual no puede estàr junto el verdadero espiritu de la vocacion; porque este pide observancia, assi en las cosas grandes, como en las pequeñas. No estarà jamàs seguro, quien pudiendo no se libra de sus enemigos, por pequeños que sean. Primero que se cae la casa, dà algunas muestras, aunque pequeñas, en la pared; y si el dueño no la remedia con tiempo, toda junta vendrà abaxo: assi el Religioso, si desde el principio no pone conveniente remedio, enmendando las pequeñas, faltas, que en si hallare, perderà la vocacion, y de tal manera cairà, que le serà forzoso hacerse

se

ſe ſiervo del mundo , y tener una vida miſerable fuera de la caſa de Dios. El que no pone remedio , quando es meneſter , ſe arrepentirà con ſu mayor daño.

Es cauſa tambien de perder la vocacion, el no comunicar ſus coſas con el Superior , ni deſcubrirle ſus tentaciones. El ladron , luego que es deſcubierto , huye ; mas mientras no le deſcubren , adereza ſus inſtrumentos para hacer mejor preſa ; aſsi el Religioſo, que no deſcubre las tentaciones del demonio al Superior, dà buena ocaſion al ladron infernal para que le robe la perla precioſa de la vocacion: el que no deſcubre ſu mal al medico , ò no hace caſo de èl , no quiere ſanar. O quanto ſe engaña el Religioſo, que confiando mucho en sì, le parece eſtà ſeguro en ſu vocacion! Eſto nace de no conſiderar bien ſu flaqueza, y lo que èl es. Por eſto, quanto uno es mas recatado en ſus coſas; tanto mas teme , y menos ſe fia de sì. Y eſte es un buen medio para hacerſe en las tentaciones fuerte mas el que preſume mucho de sì, en el tiempo de la batalla facilmente vuelve las eſpaldas, deſamparando la Vandera de la Religion. El Religioſo que mas preſume, mucho menos hace; porque la preſumpcion es hija de la ſoberbia , y el que teme de sì , hace mejor; porque el juſto temor es hijo de la humildad,

la

la qual inclina à obrar bien.

Engañase tambien, y està muy cerca de perder el dòn de la vocacion, el Religioso que piensa que pudiera hacer en el siglo, lo que hace en la Religion. El que entre buenos, con tantos buenos exemplos, y en lugar santo no es bueno, como lo seria en el mundo entre malos, donde hai tantos malos exemplos, y tantas ocasiones de pecar? Esta es astucia del demonio para coger en su red al Religioso poco recatado; porque pareciendole què en el siglo hiciera mejores obras, y viviera mejor, le induce primero à hacer poco caso de la Religion; y despues à dexarla del todo. Engañar, so color de bien, es proprio del demonio; el qual nunca echa el anzuelo à los Religiosos, sino disfrazado con el cebo.

Ni es menor el peligro de los Religiosos, que por su descuido y negligencia poco à poco vienen à resfriarse en el espiritu, y en mi servicio; y aunque echen de vèr su tibieza, no hacen caso de ello. Quando à un enfermo, resfriandosele las estremidades, no recobran calor, señal es que està cercano à la muerte: assi el Religioso, que viendose tibio, no procura renovarse, y meterse en fervor, està muy cerca de perder la vida Religiosa, y de morir espiritualmente. Quien le assegurarà ayudar quan-

do quisiere, el que no se ayuda quando puede?

CAPITULO VI.

QUE NO BASTA A UN RELIGIOSO que le haya Dios llamado à la Religion, mas es necessario que èl se perfeccione en su vocacion.

SEñOR, yo os doy gracias de todo corazon, por la inestimable joya, que os dignasteis embiarme desde el Cielo, quando compadeciendoos de mi, agradò llamarme à la santa Religion; y assi conozco ser tamblen de vuestra bondad el gran contento, que siento yo de ser Religioso. Hijo, si tu no tienes, ni haces mas que esto, mucho te falta; porque esto solo no hace al hombre Religioso. Y sabete que si con buenas, y santas obras no procuras perficionar tu vocacion; en lugar de premio tendràs castigo. Y el haverte yo llamado à la Religion, y vestidote del habito Religioso, te serà causa de mayor pena; si para tu bien no te aprovechasses de tantas gracias como yo te hehecho. Quien con los dones recibidos no procura aprovecharse, fuera de que muestra desagradeci miento, ata la manos al bienhecor.

Los hombres por el habito exterior juzgan

gan quien es Religioſo, y quien no; mas yo lo juzgo por lo interior. O quantos moran dentro de los Monaſterios, y traen habito de Religioſos, y no ſon verdaderamente Religioſos, porque no ponen todo ſu amor en la Religion; y ſu modo de proceder es mas de Seglares, que de Religioſos; y por el contrario, muchos debaxo del habito Seglar ſon Religioſos. Porque ni la habitacion, ni el habito hacen al Monge, mas el corazon es el que le hace verdadero Religioſo; y las obras lo mueſtran por defuera. Què aprovecha, que el Soldado eſtè armado de excelentes armas, ſi en el tiempo de la batalla no uſa de ellas, como quiere ſu Capitan, cuya paga tira? En vano ocupa la tierra el arbol que no lleva el fruto, por cuyo fin ſe plantò. Yo he admitido debaxo de mi Vandera à todos los Religioſos, y les he dado armas, de que ſe aprovechen en mi ſervicio conforme à mi voluntad; y aſsi, el que ſe precia, y gloria de ſer Religioſo, y no trabaja por mi amor; ni dà fruto qual pide el eſpiritu de ſu vocacion, ni hace como Religioſo.

O quanto ſe engaña el que le parece que ha hecho mucho, en haverſe hecho Religioſo, y haver perſeverado haſta entonces en la Religion, contando muchas veces los años que ha vivido en ella; y no conſidera quan negligen-

te ha sido en el bien obrar, y quan poco ha aprovechado! No son los años que dàn la corona, y premio al Religioso, sino las buenas obras, y las virtudes adquiridas. Gloriarse de haver estado mucho tiempo en la Religion, y hallarse sin virtud, y sin perfeccion no es alabanza, sino afrenta: como no merece loa el Estudiante, que ha estado mucho tiempo en las Escuelas, si no ha aprovechado en las ciencias. Si tu pensaras q̃ has de dàr cuenta delante de mi Tribunal, de todo el tiempo que has dexado passar en la Religion sin llevar fruto, mas ocasion tendrias de llorar, que de gloriarte, porque como arbol infructifero has ocupado el lugar de otro, que huviera llevado mucho fruto.

Ni se engaña menos aquel, que le parece que basta en la Religion tener proposito de no traspassar los Mandamientos Divinos, ni de ofender a nadie. Esto no basta, ni yo de ello me contento; antes quien pàra en solo esto, me ofende mucho. Porque entonces dexa de ser bueno el Religioso, quando comienza à no querer ser mejor. Al buen Religioso nunca le parece que ha llegado al fin, ni jamàs dice: Esto basta; porque sabe muy bien, que en la vida espiritual, el no andar adelante, es volver atràs. Mi voluntad es que el Religioso se mortifi-

mortifique quanto conviene à su instituto, y que trabaje en todo lo que ordena, y manda su Religion; y esto es perficionar su vocacion; y para este fin le he hecho yo recibir en la Religion. Pues quien no vè, que hace poco, ò nada, el que pudiendo hacer mas en bien de su anima, y provecho de la Religion, por su negligencia dexa de hacerlo? Quien no vè que manifiestamente se engaña, al que le parece que hace mucho en estàr en la Religion, con proposito de no hacer mal? Dime, segun esto què mereceria un Marinero, que haviendole recibido para ayudar, y servir en la Nave, atendiesse solo à vivir quietamente, sin dâr pesadumbre, ni hacer mal à nadie, mas quando fuesse necessario remar, ò hizar, ò amaynar las velas, ò fuesse necessario pelear con los Cosarios, se estuviesse viendo lo que otros hacen? No seria este tal como hombre sin provecho, no solo echado de la Nave, sino tambien arrojado en la mar? Esto mismo le sucederà al Religioso, que haviendo sido recibido en la Nave de la Religion, para trabajar en ella, despues se dà à una vida ociosa; lo qual es de mucho escandalo en todas las Comunidades.

No

No se puede decir, que este tal no hace mal; porque harto mal hace, quien no hace lo que debe. Este tal, sino fuere despedido de la Religion, y echado en el mar de este desastrado mundo, como èl merecia; à lo menos no podrà librarse del terrible juicio de la divina Justicia. El castigo que se difiere, no se perdona, ni suele siempre ser menor.

CAPITULO VII.

QUE EL RELIGIOSO, debe atender à lo que es proprio de su Religion, y no à otra cosa.

HIJO, yo soy el que desde el principio he siempre gobernado mi Iglesia, y tambien la gobierno ahora, porque ella no dexa de pelear continuamente por mi honor, y gloria. Y aunque las partes de ella son

son diversas, con todo esso de tal manera las he juntado entre sì, que hacen un exercito mui ordenado, que con felices sucessos pelea debaxo del Estandarte de la Cruz. Uno de los principales, y mas lucidos esquadrones de este Exercito de la Iglesia, son las Religiones; y su oficio es, peleando en la tierra con gran fuerza de virtud, conquistar el Cielo. Tiene este sagrado esquadron diversas divisas, porque son las Religiones diversas, mas todas son guiadas por mi, y dependen de mi, que soi Capitan General de todo el Exercito. Pues de los Religiosos cada uno ha de seguir hasta la muerte aquella Vandera, debaxo de la qual està escrito, y ha de exercitarse en aquello, que es proprio de su Religion, para lo qual le ayudarà mucho tenerla amor, y voluntad. El Soldado que està aficionado à su Vandera, no la muda, ni la desampara; y quando es necessario, pone la vida por ella.

Y aunque es verdad, que el fin de todas las Religiones, es hacer à todos sus subditos perfectos en mi servicio, con todo esso tiene cada una su proprio, y particular instituto, en que ha de exercitarse, y perficionar à los suyos; y este es el fin particular en que han de poner los ojos todos los que le siguen. Como

si dixessemos: Todos los que son de Religion, que professan vida retirada del trato de los hombres, de tal manera se han de exercitar en la vida eremitica, y solitaria, que en la asperez a del vivir, y del vestir, y en el conversar con Dios, y alabar sus grandezas, vengan a ser perfectos. Y los que entran en Religion, que tiene por fin la vida activa en provecho de los proximos, ayudandoles en sus necessidades espirituales, ò corporales, se han de perficionar en exercicio, que es proprio de la vida activa, trabajando en èl con toda diligencia, y charidad, no buscando interès, ni comodidad propria mas puramente por mi gloria, entendiendo, que el bien que hacen por mi amor à los proximos, lo hacen à mi, y Yo se lo tengo de galardonar. Lo mismo han de hacer los que professan Religion, en la qual atienden à la vida contemplativa, la perfeccion de los quales consiste en la consideracion de las cosas celestiales, y contemplacion de los atributos Divinos; por cuyo medio se viene à apartar de todas las criaturas, y à unirse por medio del amor con su Criador.

Mas estos exercicios particulares, ni se pueden bien hacer, ni durar mucho tiempo, si los que se ocupan en ellos, no se exercitan jun-

juntamente en la perfeccion, que es propria
de cada uno, y comun à todos los Religio-
sos, como en negar la propria voluntad,
mortificarse à sì mismo; porque de esto de-
pende el hacer bien los exercicios, y ocupa-
ciones, que son proprias de la Religion. Por-
que el que en sì es bueno, y perfecto, facil-
mente puede ayudar à otros, mas con difi-
cultad es bueno para sì. Quien no tiene cuen-
ta con su perfeccion, còmo tendrà cuidado
con la agena? Quien no se ayuda à sì, còmo
puede ayudar al proximo? O quanto se en-
gaña el Religioso, que se entremete en ofi-
cios, que son proprios de otra Religion, y
agenos de la suya! Yo he dado à diversas Re-
ligiones diversos dones, y gracias, para que
cada una acuda bien à su ministerio; y assi,
el que tiene aquel espiritu, y aquella gracia,
que es propria de su Religion, no puede ha-
cer bien sus ministerios. Si Yo huviera que-
rido, que el Religioso se ocupàra en otras co-
sas, Yo le huviera llamado à otra Religion,
y dadole la gracia, que es propria de ella: mas
pues Yo le he llamado à esta, no conviene
que se entremeta en los ministerios de otras;
porque quien dexa sus cosas por las de otros,
ni harà lo uno, ni lo otro. No hace poco el
solitario, si mira por sì, y harà prudentemen-

te, si dexa à otros el cuidado de ayudar à los proximos. Por esto me agrada mucho el Religioso, que teniendo fixo en el corazon el fin, y ocupacion propria de su Religion, à èl, como à un blanco, endereza todos sus pensamientos, y pone sus fuerzas para alcanzarlo, procura vencer las dificultades, y huir todo lo que le puede impedir, y abrazar con amor todo lo que le puede ayudar para salir con èl. No hace poco el que se esfuerza à hacer bien lo que debe, y que conviene à su profession.

Otro engaño se halla en algunos Religiosos; y es, que casi en el principio de su conversion se ponen delante un fin proprio particular, como que ha de ser un gran Philosopho, gran Theologo, grande Predicador. Y aqui tienen puesta su mira, y procuran por qualquier camino torcido, ò derecho conseguir este fin. O què dañoso es este designio! Esto les hace olvidar de sus buenos Religiosos: esto les hace tener poca cuenta de las Reglas, y de su proprio Instituto: este es un principio, y origen de infinitos desordenes, y disgustos; porque si el Superior les ordena alguna cosa contraria, ò diferente de su intento, luego hai amarguras, luego hai quexas, luego hai aflicciones. Y si el Superior, por no contristarles, les dexa ir en demanda

del

del fin que ellos propusieron, luego se sigue el desorden, y tràs ello su ruina, y la de su Religion, porque no hai cosa mas dañosa en la Religion, que dexar hacer à los subditos lo que à ellos les da gusto. Donde no hai obediencia, y subordinacion, necessariamente ha de haver confusion, y dissolucion. Yo muchas veces he dicho, que no puede ser mi discipulo, quien no se niega à sì mismo, dexando su propria voluntad. Yo soi el camino, Yo soi la guia, quien no me sigue, mas se alexa de su termino. Por este camino han ido todos los Religiosos, que ahora reinan en el Cielo, los quales principalmente abrazaron lo que era proprio de su vocacion, y en todo lo demàs se dexaron guiar de sus Superiores, que estàn en mi lugar; y quien otra cosa hace, se engaña. Yerran tambien todos aquellos, que procuran de atraer, y de acomodar à sì el proprio fin, y ministerio de su Religion, y ellos no se quieren acomodar a èl, porque le quieren exercitar, en tanto quanto à ellos les parece, y de la manera, que ellos juzgan que les està bien, y por el tiempo que les dà gusto. Y no es este el camino, porque siendo ellos miembros de la Religion, conviene que ellos se acomoden à la Religion, y no la Religion à ellos. El Religioso que no

se acomoda à lo que debe, la sobertbia le llevarà donde èl no piensa.

CAPITULO VIII.
EN QUE CONSISTE EL SER VERDADERO, y perfecto Religioso.

TODAS las veces que yo considero (Señor) el proposito, que muchas veces he hecho, y la voluntad que tengo de amaros con todo mi corazon, y de serviros con toda mi voluntad todo el tiempo de mi vida, me persuado que soi Religioso, y verdadero Religioso: mas mucho temo de engañarme; porque quando yo considero lo que mis antepassados han hecho, y quanto padecieron por vuestro amor, y quanto trabajaron por alcanzar la virtud; y por el contrario veo quan poco hago por alcanzarla, y quan poco padezco por vuestro amor: no me parece que soi, ni perfecto, ni verdadero Religioso.

Hijo, muchos son Religiosos, y perfectos Religiosos de voluntad, y proposito: mas mui pocos lo son de obra, y de hecho. Porque la perfeccion es una junta de todas las virtudes, la qual en mui pocos se halla. Hai algunos, que ellos han hecho una perfeccion

pa-

para sì, la qual consiste en decir tantos Psalmos, ò tantos Rosarios, en ayunar tantos dias en la semana, en traer tantas veces cilicios, y otras cosas semejantes; y quando no pueden cumplir estos propositos, se afligen; y cumpliendolos, les parece que tienen la perfeccion en la mano. Buenas son todas estas cosas, mas no consiste en ellas la vida espiritual, ni el ser perfecto Religioso: mas en las verdaderas, y solidas virtudes, que estan bien fixas, y arraigadas en el alma. Y estas obras exteriores en algunos son medios convenientes, para alcanzar el espiritu, y devocion, tomandolos con discrecion, como son los principiantes. En otros son efecto, y frutos del espiritu, y de la perfeccion, como son en los mas aprovechados, que con las penitencias tienen el cuerpo humillado; y con la oracion se inflaman en el amor del Señor, para estàr unidos con la Divina Mageſtad. Pero en otros, que ponen la perfeccion en aquellas cosas exteriores, pueden ser ocasion de ruina, como es, quando de tal manera se dàn à ellas, que no se curan de ajustar el hombre interior, refrenando los apetitos, y passiones desordenadas; y se vè, que estos tales de ordinario son duros de cabeza, y con todos quieren hacerse Maestros; pero donde no

no hai humildad, no puede haver eſpiritu, ni devocion. Y eſtos tales pocas veces quieren ſer ayudados; porque con dificultad hacen volver al camino verdadero al que eſtà perſuadido que camina bien; y mas facilmente ſe convierte el manifieſto pecador, que el oculto con la capa de virtud; y aſsi tèn por cierto, que Yo me agrado mas de aquel Religioſo, que mortifica ſus malos deſeos, que no de aquel, que dexando à ſabiendas un ſolo apetito deſordenado, continuamente ayuna, trae cilicios, y ſe diſciplina haſta derramar ſangre: Porque no alcanzarà ſalud, el que no aplica la medicina, conforme à la enfermedad. Segun eſto, para quitarte la duda, que tienes en eſte particular, te pondrè delante un claro eſpejo, en que ſe eche de vèr un verdadero Religioſo; y mirandote en èl, podràs juzgar ſi eres tal, ò no, y juntamente echar de vèr, què es lo que te falta para ſerlo. La empreſſa del perfecto Religioſo es eſta; (*hacer, y padecer*) y en aqueſtas dos palabras ſe comprehende toda la perfeccion Religioſa. El hacer quiere decir, que el Religioſo de tal manera ſe ordene à sì, y à ſu vida, que ſatisfaga à la obligacion que èl tiene à Dios, a los Superiores, a ſu Religion, à los proximos, a sì miſmo, y à todas las de-

mas

màs cosas criadas. El padecer es prueba, si lo que hace el Religioso, lo hace por gloria mia, ò por interesse proprio; si nace de verdadero espiritu, ò de algun respeto humano.

Aquel Religioso satisface à Dios, que amando à su Criador sobre todas las cosas, guarda con grande diligencia los Mandamientos, y consejos Evangelicos. Y de todo su corazon lo engrandece, y alaba, assi en las cosas prosperas, como en las adversas: recibiendolo todo de la mano de su Divina Magestad, como un dòn celestial. Y quiere antes morir mil veces, que ofender à su Criador en cosa alguna, por minima que sea, ò apartarse un punto de su Divina voluntad: y en conclusion, si todo lo que hace, lo hace para mayor gloria, y honra mia.

A sus Superiores satisface el verdadero Religioso, que prompta, y alegremente obedece à la mas minima seña de su voluntad, como si fuesse mi voz: mirandoles, no como à hombres, sino como Lugar Thenientes mios, los respeta, y ama como à Padres, y Pastores de su anima, que Yo le tengo puestos, echa à buena parte lo que ellos mandan, y hacen: y quando alguno murmura de ellos, con modestia los escusa, y defiende.

Satisface à la obligacion que tiene à su Re-

Religion, haviendose con ella como un hijo con su madre, que mucho ama, el qual no solo la ama, y honra: mas quando conoce que tiene necessidad de su trabajo, no se le hace de mal, ni pesado, mas con mucha voluntad se ofrece, y acepta la carga que le ponen. Alegrase mucho quando dicen bien de ella: quando oye decir mal de ella, la defiende, pero con modestia. Y finalmente desea mucho, y de continuo ruega à la Divina Bondad, que la encamine en espiritu de humildad, y devocion.

Con los Religiosos, y hermanos suyos se hà bien, el que los ama con pura charidad; y el bien de ellos tiene por suyo, y su mal le aflige, como si fuera proprio. Siente, y dice bien de todos: compadecese de sus defectos, procura edificarles aùn en cosas pequeñas, y quando puede les ayuda, especialmente en las cosas que tocan àl espiritu.

Tambien se estiende la obligacion del perfecto Religioso para con los Seglares: à la qual se satisface, deseandoles, como à sus proximos, el bien eterno, y amandolos como à sì mismo. Y sabiendo quanto daña à los Seglares el mal exemplo de los Religiosos, se guarda mas que de la muerte de escandalizarlos: antes procura en todas sus conver-

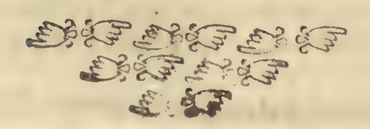
versaciones darles buenos exemplo; y para ayudarles en el bien de sus animas, no perdona trabajo alguno.

Demàs de esto cumple el buen Religioso con la obligacion, que tiene para consigo mismo, con refrenar los apetitos desordenados, con domar su carne, con despreciar el mundo, no haciendo caso de sus vanidades: en todas las cosas se mortifica por mi amor, no buscando sus gustos, y estimando en nada su reputacion propria, queda victorioso de sì mismo; y despues de tener el cuerpo sujeto, dandole solamente lo que es necessario, hace volar el anima hasta el Cielo; y por decirlo en una palabra, como muerto al mundo, y à si mismo, vive solo à mi, que soi su Criador.

Finalmente, el perfecto Religioso se hà bien con las cosas criadas, quando de ellas toma lo que basta, y no mas; y sabiendo que son criadas de Dios, para que ayuden al hombre à conseguir su bien, elige solamente las que le pueden ayudar para tal fin, y desecha de sì las que le pueden impedir; y de este modo el verdadero Religioso viene à hacer un escalon mui à proposito para subir al Cielo.

La otra palabra de la empressa Religio-

ſa, es padecer. A la entrada en Religion todos dicen que han de padecer: mas pocos tienen cuenta con eſto, y por eſto pocos ſon los perfectos. Significa, pues, eſta palabra, que el Religioſo con el padecer ſe purifica, y que ſin padecer no puede ſer perfecto; y aſsi en mi Eſcritura la perfeccion ſe llama monte: al qual ninguno ſube, ſino es padeciendo trabajo, y fatiga. El perfecto Religioſo en el padecer no ſe quexa de Dios, que le embia la enfermedad, perſecuciones, ò tribulaciones: mas eſtimandolas como dòn del Cielo, las recibe, agradeciendolas al Padre Celeſtial. No ſe quexe de nadie, diciendo: Aquel me ha hecho agravio, eſte ſe ha enojado ſin razon contra mi, aquel me quiere mal: mas como deſeoſo de padecer, quando viene la ocaſion, alegremente la toma, como favor, que le hace la Divina Bondad: y eſte es el modo de ſacar bien del mal. Que el Religioſo, que no padece de voluntad por mi amor, es ſeñal que me ama poco, y ſe ama mucho à sì miſmo.



CA-

CAPITULO IX.

DE LOS DEFECTOS INTERIORES, que impiden la perfeccion Religiosa.

HIJO, de la herida que Adàn, vueſtro primer Padre, recibiò del enemigo en aquel primer aſſalto, que le diò en el Paraiſo Terrenal, las potencias del anima quedaron en ſus deſcendientes tan flacas, y tan deſordenadas, que de ſuyo mas facilmente inclinan à la imperfeccion, y vicio, que à la virtud. De aqui han tenido origen todas las dificultades, las imperfecciones, y los impedimentos, que cada dia ſe experimentan en la vida eſpiritual; los quales de tal modo ſe atravieſſan, y eſtorvan el camino de la perfeccion, que ò la impiden del todo, ò la hacen dificultoſa.

Para ſubir, pues, al monte de la virtud, donde tiene pueſto ſu aſsiento la perfeccion Religioſa, impide primeramente el no reſolverſe de querer de veras, y animoſamente llegar à lo alto; lo qual nace de no deſear con eficacia la perfeccion: que quien de verdad deſea la ſalud, preſto ſe reſuelve en tomar la medicina. Eſte defecto es tal, que quita el principio, y la eſperanza de adquirir la per-

feca

feccion; porque el que no està resuelto, no comienza; y quien no comienza, no es para conseguir el fin que pretende. El Religioso que no se resuelve, pierde la ocasion de hacer bien, ò no hace nada, ò elige lo peor. O quanto se engaña el Religioso, que và dilatando de un dia para otro el comenzar el camino de la perfeccion. A la hora de la muerte echarà de vèr su error; porque en aquel ultimo examen de la conciencia conocerà mejor, que èl no ha tenido jamàs causa justa de dilatar el darse al estudio de la virtud; sino que ha sido mera negligencia, y apocamiento suyo; y tanto mayor serà su confusion, y dolor, quanto menos le han faltado mis inspiraciones, por medio de las quales, tantas, y tantas veces lo he convidado, y animado, y solicitado à la perfeccion. El Religioso tanto mas pierde, quanto mas difiere el darse à la perfeccion.

Engañase tambien, el que espantado de la dificultad de vencerse à sì mismo, en aquello en que siente repugnancia, se entretiene para comenzar el camino de la perfeccion; porque assi como el dilatarlo sin justa causa, hace faltar el animo, y daña: assi una gallarda resolucion añade animo, y aprovecha mucho para vencer qualquiera dificultad. Hijo, si

ſi tu fueras el primero, que tratàras de vencerte à tì miſmo, y de caminar por eſta via, tendrias alguna eſcuſa: mas han ſido tantos los que ſe han vencido, y victorioſos han llegado a la cumbre del monte: que por eſto, ni tendràs eſcuſa, ni perdon. Para alcanzar el premio, y la corona, no baſta pelear; ſino tambien es meneſter vencer.

El otro defecto, que no impide menos que el primero, es eſtàr atado al pie del monte con alguna eſtrecha atadura; y quien ſe halla aſsi impedido, puedeſe mover algo, mas no ſubir. O quanto yerra el Religioſo, que ſiendo aficionado deſordenadamente à alguna coſa humana, piēſa de poder caminar a la perfeccion: porq̃ teniendo èl atado ſu corazō con la cuerda de la aficion à las criaturas, ò havrà de ſubir à lo alto del monte ſin corazon, lo qual no ſe puede hacer, ni a Dios (el qual principalmente quiere el corazon) ſeria agradable, ò havrà de llevar conſigo a lo alto la criatura: y eſto no lo conſentirà Dios, el qual no ſufriò jamàs, que otro fueſſe amado juntamente con èl: ſino que ſiendo èl ſolo por si miſmo bueno, quiere tambien ſer amado por si miſmo. No ama al Criador, quien contra ſu voluntad ſe aficiona a la criatura.

impide tābien la carga demaſiada, y ſuperflua, que el hombre pone ſobre ſus hombros; porque haviendo de andar por camino aſpero, y dificultoſo, quanto èl và mas cargado de peſo, tanto menos camina: y las mas veces ſe queda en el camino. El Religioſo, pues, que toma muchas ocupaciones, y ſe entremete en negocios agenos de ſu vocacion; ò caminarà poco àzia el alto monte de la perfeccion, ò ſe quedarà en el camino, porque las fuerzas del eſpiritu de ſuyo ſon flaças, y dèbiles: el camino es fragoſo, y las potencias del anima eſtrañan mucho el viage, y mas preſto ſe inclinan a lo contrario. Aſsi que no hace poco el Religioſo en vencer aqueſtas dificultades, y llevar ſu carga: por lo qual, ſi ſe encarga de negocios impertinentes a ſu eſtado, ſin duda que caerà debaxo la carga; y creeme, hijo, que el Religioſo, que por dar ſatisfaccion, y guſto a los hombres, ſe entremete demaſiado en los negocios de ellos, ſe aparta de los ſuyos, y no ſatisface a lo que debe.

Y tambien no es pequeño impedimento para llegar a lo alto de eſte monte, el tener mucha compaſsion de sì miſmo. El que tiene el caballo de ſu naturaleza floxo, y lerdo, ſi por compaſsion le dexa de picar con las eſpuelas,

puelas, no harà la jornada donde pretende. No me agrada el Religioſo, que ſe hace mui delicado: el qual, porque no padezca algo ſu cuerpo, no camina como conviene àzia la perfeccion. El Soldado que eſtima en mucho la vida, y de buena gana huye el trabajo: de ordinario hace numero, y cuerpo de gente, mas no prohezas. Porque quando ſe le ofrece ocaſion de moſtrar ſu valor, el temor le hace cobarde, y retirar atràs. No lo han hecho aſsi los Religioſos, que han ſido coronados en el Cielo; los quales, por mas que tuvieron la complexion delicada, y en el ſiglo acoſtumbraron à dàr à ſus cuerpos entero guſto, y ſatisfaccion: no menos por eſſo, ſiendo Religioſos, por adquirir la perfeccion, dexaron de combatir, y pelear fuertemente contra ſu ſenſualidad; y venciendolas con muchas, y aſperas penitencias, conſiguieron aquello que deſeaban con mucha alabanza, y merito ſuyo.

El Religioſo, que tiene demaſiada compaſsion, y laſtima à ſu cuerpo, mucho lo ama; mas no lo ſabe amar, porque à manera de Medico piadoſo, hace que la llaga ſe empeore.

impide tābien la carga demaſiada,y ſuperflua,que el hombre pone ſobre ſus hombros; porque haviendo de andar por camino aſpero , y dificultoſo , quanto èl va mas cargado de peſo , tanto menos camina :y las mas veces ſe queda en el camino. El Religioſo,pues, que toma muchas ocupaciones , y ſe entremete en negocios agenos de ſu vocacion ; ò caminarà poco àzia el alto monte de la perfeccion , ò ſe quedarà en el camino, porque las fuerzas del eſpiritu de ſuyo ſon flaças , y dèbiles : el camino es fragoſo , y las potencias del anima eſtrañan mucho el viage , y mas preſto ſe inclinan a lo contrario. Aſsi que no hace poco el Religioſo en vencer aqueſtas dificultades , y llevar ſu carga : por lo qual , ſi ſe encarga de negocios impertinentes a ſu eſtado , ſin duda que caerà debaxo la carga ; y creeme , hijo , que el Religioſo , que por dar ſatisfaccion , y guſto a los hombres , ſe entremete demaſiado en los negocios de ellos , ſe aparta de los ſuyos , y no ſatisface a lo que debe.

Y tambien no es pequeño impedimento para llegar a lo alto de eſte monte , el tener mucha compaſsion de sì miſmo. El que tiene el caballo de ſu naturaleza floxo , y lerdo, ſi por compaſsion le dexa de picar con las eſpuelas,

puelas, no harà la jornada donde pretende. No me agrada el Religioſo, que ſe hace mui delicado: el qual, porque no padezca algo ſu cuerpo, no camina como conviene àzia la perfeccion. El Soldado que eſtima en mucho la vida, y de buena gana huye el trabajo: de ordinario hace numero, y cuerpo de gente, mas no prohezas. Porque quando ſe le ofrece ocaſion de moſtrar ſu valor, el temor le hace cobarde, y retirar atràs. No lo han hecho aſsi los Religioſos, que han ſido coronados en el Cielo; los quales, por mas que tuvieron la complexion delicada, y en el ſiglo acoſtumbraron à dàr à ſus cuerpos entero guſto, y ſatisfaccion: no menos por eſſo, ſiendo Religioſos, por adquirir la perfeccion; dexaron de combatir, y pelear fuertemente contra ſu ſenſualidad; y venciendolas con muchas, y aſperas penitencias, conſiguieron aquello que deſeaban con mucha alabanza, y merito ſuyo.

El Religioſo, que tiene demaſiada compaſsion, y laſtima à ſu cuerpo, mucho lo ama; mas no lo ſabe amar, porque à manera de Medico piadoſo, hace que la llaga ſe empeore.

CAPITULO X.

DE OTRAS IMPERFECCIONES, è impedimentos exteriores, que impiden la perfeccion.

HIJO, en algunos Religiosos se vèn otras imperfecciones, y defectos, los quales, assi como no menos impiden la perfeccion, que los yà dichos: assi no menos me desagradan à mi. El primero es, que no quieren caminar à la perfeccion por el camino ordinario, y usado, sino que quieren hacer un camino nuevo, y por èl subir al monte de la virtud; y hacenlo mal, porque el subir cuesta arriba, de suyo es dificultoso: hacer un camino nuevo, es tambien fatiga, y trabajo; por lo qual el viage se viene à hacer mas trabajoso; y esto es lo que quiere el Demonio, para hacer dexar de todo punto la empressa. Quien và por el camino usado, và mas seguro, porque los que passaron delante, lo han assegurado, y mostraron que tiene buena salida; la qual seguridad no tiene el que hace camino nuevo. O quanto se engañan aquellos Religiosos, que no caminan segun el ordinario espiritu de su Religion; mas quieren caminar con otro espiritu peregrino,

y

y particular dictamen! Y esto es hacer un camino nuevo, con mas trabajo, y menos fruto; porque no saliendoles bien, quedan confusos, y con verguenza vuelven atràs, ò gravemente se despeñan. No es guiado de buen espiritu el Religioso, que no quiere passar por donde passaron los mayores. Yo he hecho, y ordenado el camino de las Religiones, dando à cada una de ellas instituto cierto, y reglas; y Yo tambien les he dado el modo, como se debe caminar. Por lo qual, quien se aparta de este camino, y hace otro, dà à entender, que Yo no supe ordenar la Religion; y esto no es otra cosa, que engaño del enemigo, para atraer à los Religiosos poco avisados, à que hagan poca cuenta del instituto, y à menospreciar à los otros, que vàn por el camino comun, y ordinario; lo qual es principio de su caìda.

El otro defecto es, el no hacer caso, ò no aprovecharse de la guia, que Yo he dado para hacer este viage. Temerario serìa el caminante, que no sabiendo bien el camino, y haviendo oìdo, que en èl hai peligros, y malos passos, quisiesse ir solo, pudiendo llevar guia, y compañia. Yo soi el que guio à los Religiosos à la perfeccion; pero por sus Superiores, y Padres Espirituales, que les he dado,

do, por los quales les muestro el verdadero camino; y por esto no es marabilla, si los que no se les dà nada de sus Superiores, y Confessores, sino que se quieren guiar por su parecer, y cabeza, en el camino sean robados de ladrones, ò caigan en algun otro despeñadero. Assi acaece à quien quiere ser Maestro, primero que discipulo, y la soberbia, que le hace despreciar al Superior, que yo le he dado por guia, y maestro, lo lleva à ser discipulo del Demonio, guia, y capitan de todos los soberbios.

Aqui hai otro defecto, que nace de los respetos humanos, y del deseo, y solicitud de agradar à todos. Como, què ha de procurar el Religioso de agradar à los hombres, y no desagradar al mundo? Què le importa, que el mundo, à quien èl ha renunciado, no quede contento, ni satisfecho de èl? A esto le llamè del siglo à la Religion, para que procurasse agradarme à mi solo, y por essa via caminasse à la perfeccion. Si por el medio del mundo el hombre llegasse à estado perfecto, podia tambien el Religioso aprovecharse de èl. Mas no es assi; porque el mundo hace otra professsion, y tiene otros intentos, que de perfeccion Religiosa, ò Espiritual. Quien quiere agradar à los hombres, no

es

es mi discipulo, ni me agrada à mi, ni yo le acepto por mi siervo.

Solo à un Amo se puede servir por amor, y no à dos. Y el que quiere dividir su corazon, no haga cuenta de darme à mi una parte, porque no la recibirè. Si tu deseas tanto agradar à los hombres, por què te apartaste de ellos, y los dexaste? O, miseria de aquellos Religiosos, que mientras estaban en el mundo, no solo no se curaban de agradar à los hombres; pero ni aunque fuesse la vida de alguno, se persuadian à hacer cosa que desdixesse un punto de su reputacion, y estado; y estando en la Religion, son tan deseosos de esto, que por agradarlos, no se averguenzan de hacer muchas cosas indignas de su condicion, y estado; y lo que es peor, no se curan de desagradarme à mi! Pues por què te glorìas de haver pisado el mundo, y dexadolo, pues que tanto cuidas de agradarle? No vès, que la solicitud, y cuidado de ser agradable à los otros, te hace perder la quietud del alma? No es este el camino para subir à lo alto de el monte de la perfecion, sino para descender à la condenacion eterna.

Es tambien impedimento para adquirir las virtudes, quando en las acciones espirituales se procede sin orden: sease un Exercito

quan grande quisieres, y sea proveido de todo lo necessario, sino està puesto bien en orden, asi en el marchar, como en dar el assalto, no alcanzarà la victoria. El Religioso, haviendo tambien de combatir, y pelear para conquistar la perfeccion, puesta en el alto monte, y cercada de las virtudes, sino guardàre buen orden en todos sus exercicios, y acciones espirituales, los quales, como otros tantos Soldados han de pelear, no alcanzarà la victoria. Hai algunos, que sin haver primero echado el cimiento de la humildad, quieren levantar las paredes del edificio espiritual; y otros, que sin haver passado por la via purgativa, quieren unirse conmigo: no és este el modo, ni el orden que conviene: menester es primero haver ganado la humildad, despues que por la penitencia se haya purgado, y limpiado mui bien. El que cayò en el lodo, no basta levantarse de èl, sino es mui necessario limpiar lo que se enlodò: asi el Religioso, despues que ha dexado el mundo, y se levantò del pecado, conviene que quite de si los malos deseos, y peores inclinaciones, que son las manchas, que quedaron en el anima; y adornado de virtudes, ganadas con la lumbre, y gracia, que Yo le he dado, se podrà, por via de amor, unir conmigo.

Fi-

Finalmente, el ser uno inconstante en la via espiritual, impide mucho, no solo para alcanzar la perfeccion, sino qualquiera virtud. Hai algunos, que muchas veces comienzan à subir al monte, y siempre se hallan al pie de èl en lo baxo; porque son mucho mas faciles en dexar lo comenzado, que en proseguir la subida. O quanta afliccion sentirã estos en la hora de su muerte de esta su inconstancia, quando el Demonio les darà en cara, que con instancia, y fervor pedian licencia à sus Superiores, para tener mas oracion, hacer mas ayunos, y disciplinas, y otras cosas para aprovechar mas en el espiritu, y caminar à la perfeccion! pero alcanzada licencia, poco, ò nada usaban de ella; porque vencidos de la inconstancia, dexaban de executar aquellos buenos propositos. Si el Religioso fuesse, como debia ser, deseoso de la perfeccion, siempre passaria adelante buscandola, y no dexaria empressa que no acometiesse, por dificultosa que fuesse: mas porque en èl hai falta de amor, de la qual viene la poca constancia, facilmente vuelve atràs. El Religioso inconstante pierde, sin echarlo de vèr, no solo el tiempo, sino cada dia viene à ser peor.

CAPITULO XI.

DE LOS MEDIOS PARA ADQUIRIR la perfeccion.

SEñOR, pues tan dificultoso es llegar à la perfeccion por tantos impedimentos, y dificultades, que estorvan, no veo como yo, que soi mui flaço, y dèbil, la podrè adquirir, ni veo como podrè con mis fuerzas pequeñas sobrepujar tan grandes estorvos. Hijo, quien de veras se resuelve à querer adquirir la perfeccion, sin duda que la alcanzarà. Los Santos, y verdaderos Religiosos, que fueron tan perfectos, y ahora gozan del Cielo, fueron sin duda hombres como lo eres tu, y tuvieron las mismas dificultades que tienes tu, y muchos las tuvieron mayores, y con todo esso las vencieron: tu tan bien las podràs sobrepujar, si quieres, ni te faltarà el ayuda de mi gracia, assi como no les faltò à ellos, si te resuelves à obrar, y trabajar de veras, como ellos. Ni te deben espantar las muchas dificultades, haviendo, como hai, otros tantos remedios, y medios para vencerlas.

Ayúda, pues, primeramente el desear con interior afecto la perfeccion, y serle mui de corazon aficionado: porque no hai cosa

tan

tan eficàz para allanar qualquier dificultad, como el amor: ni hai cosa que tanto avive, y aliente al Religioso à correr à la perfeccion, como el desearla mui de corazon. Del amor nace la diligencia en executar los medios que son necessarios, ò utiles para conseguirla; y la diligencia ayuda grandemente para alcanzar mas presto lo que se desea, y ama. Del mismo amor nace la constancia, y la perseverancia, la qual hace al Religioso firme, y estable para seguir la empressa: esto le hace victorioso, y le dà la corona: à quien ama, no es dificultoso conquistar el Cielo, quanto mas subir à lo alto del monte de la perfeccion.

Despues de esto ayuda para conseguirla, hacer mucho caso aùn de las imperfecciones pequeñas. Hai algunos, que haciendo faltas con disgusto mio, suelen decir, que esto no importa, que esto, ò lo otro es poca cosa: que aquello no es nada; y estos tales son la peste de la Religion, porque se hacen mui atrevidos, y con su mal exemplo traen à los otros à una perniciosa anchura, y dissolucion. No se debe tener por pequeño, lo que à mi me desagrada, ni se debe hacer poco caso de lo que Yo ordeno, y prohibo, aunque no sea cosa grande. Y sabe, hijo, que aun las faltas pe-

pequeñas me desagradan, y por esto las he prohibido. Tambien sabe, que el Religioso que hace conciencia, y teme de faltar en las cosas menudas, se libra de las imperfecciones mayores, pues que todas las dissoluciones, y caìdas, que se vèn en las Religiones, han comenzado de faltas pequeñas. El que cierra el ojo à la falta pequeña, lo cerrarà tambien à la grande. Porque aquello hace camino, y dispone para estotro.

Demàs de esto, es buen medio el mortificarse aun en las cosas pequeñas: porque la perfeccion Religiosa abraza todas las virtudes, las quales no puede adquirir el Religioso, si èl no tiene entero señorio de sus passiones. El que reprime las passiones, luego que comienzan à levantarse contra la razon, ò contra las ordenes de la Religion, y solo concede à sus sentidos lo que conviene al estado Religioso, y no mas, y les niega lo que no conviene por poco que sea; este se hace señor de sus passiones, y de sus sentidos, los quales, obedeciendo à la razon, vienen à hacerse instrumentos idoneos, para adquirir las virtudes, en que consiste la perfeccion Religiosa. Y por el contrario, quien dà larga licencia à sus sentidos, presto los hallarà rebeldes; y quien al principio no refrena sus passio-

ſiones deſordenadas, ſerà eſclavo de ellas.

Hai otro medio, no ſolo util, pero neceſſario para la perfeccion, y es el eſtar unido con ſu Superior; porque de mi vienen todos los auxilios, que ſon meneſter para adquirir la perfeccion; los quales de ordinario comunico à los Religioſos por medio de ſus Superiores, por medio de los quales los alumbro, gobierno, y enderezo: y aſsi el Religioſo, que no eſtà unido con ſu Superior, queda privado de aqueſtos dones, y ſocorros; y tambien queda apartado de mi; y por eſſo no es marabilla, que muchas veces tropiece, y caiga, y como miembro apartado de la cabeza, ſe ſeque. Poco le aprovecha al Eſtudiante eſtar en las Eſcuelas, ſino ſe conforma con ſu Maeſtro, tomando ſu direccion para adquirir las ciencias.

Finalmente, ayuda mucho uſar eſtos medios, no con melancolia, ſino con alegria, la qual aprovecha mucho para vencer la repugnancia, que el cuerpo ſiente en adquirir las virtudes: confunde à los enemigos, que ſe le oponen en el camino de la perfeccion, y no hace ſentir tanto el trabajo de èl; y lo que mas importa es el alegria, con que el Religioſo me ſirve, y me agrada a mi ſummamente, porque ella tambien na-

nace de amor. Para conservar el alegria espiritual, y caminar de buena gana al monte de la virtud, conviene en este viage tener buena compañia. O, quanto ayuda al Religioso conversar con personas, que le aprovechen, y alienten en la devocion; porque no hai cosa en la vida humana, que tanto incite para la perfeccion! Quieres, hijo mio, ser sabio? conversa con sabios. Quieres ser perfecto? camina con los que aman, y procuran la perfeccion. Por esto tengo proveido, que siempre en mi Iglesia, en cada estado de vida, huviesse algunos hombres exemplares; los quales con su exemplo, como otras tantas antorchas, puestas en sus blandones, alumbrassen à los otros. El Religioso, pues, confiriendo, y comparando la vida de estos con la suya, viene en conocimiento del poco fruto que hace en la vida espiritual; y con una santa contienda, y emulacion, se alienta à passar adelante con mayor aprovechamiento en la perfeccion Religiosa. Si los buenos exemplos son mas poderosos para mover al bien, que no las palabras, quien no se aprovecha de ellos, señal es, que su voluntad està mui obstinada en el mal, pues que hace tanta resistencia.

CA-

CAPITULO XII.

DEL GUSTO QUE TIENE EL BUEN Religioso, caminando à la perfeccion.

HIJO, la alegria espiritual, que siente el buen Religioso, andando por el camino de la perfeccion, es sin duda grande; assi como son grandes las amarguras, y disgustos que tiene el mal Religioso, que no curandose de la perfeccion, vive descuidadamente. Por lo qual el uno, y el otro en esta vida comienzan à gustar lo que en la otra les espera de pena, ò de premio. Señor, no sè què decirme à esto. Yo veo los Religiosos, que no se les dà nada de tanta perfeccion; que viven con anchura, y hacen lo que les agrada, y passan alegres, y contentos. Engañaste, hijo, pensando, que el verdadero contento consista en vivir con anchura, y sin regla. No es assi, porque esta no es alegria Religiosa, mas antes dissolucion, la qual dà mas disgusto, que gusto al corazon. El Religioso, que quiere vivir como le agrada, desagrada à los otros; y muchas veces se entristece, porque no siempre tiene lo que querria. El verdadero contento

tento consiste en el corazon, y nace de la paz, y quietud, que interiormente se gozan; y no hallandose esta en los libres, y dissolutos, cuyo animo es como un mar combatido de los vientos de las passiones, mucho ménos se puede hallar el verdadero contento. Hai de aquel Religioso, que gusta de su imperfeccion!

Hai otros en la Religion, que por su cabeza, y parecer quieren correr el camino de la virtud, y sin la medida de la discrecion mortificarse.

Estos muchas veces dan de ojos con daño de la santidad, sin llegar à la santidad; y quedando sin alegria interior, ni exterior, se echa la culpa à la mucha devocion, como à causa del mal, y de la tristeza; y esto es error manifiesto, porque no es la devocion la que hace enfermar, ni la que causa la tristeza, sino la indiscrecion, y el querer hacer mas de lo que conviene, y de lo que yo quiero. Ninguno puede ser mui buen juez, ni buena guia de sì mismo.

El verdadero contento, pues, se halla en aquellos perfectos Religiosos, que con debida moderacion, y medida, segun el consejo de sus Superiores, ò Padres Espirituales, atienden al estudio de la perfeccion,

y

y medios para conseguirla; pues que à qualquiera parte que se vuelvan, hallan ocasion de alegrarse, y consolarse espiritualmente. Si se vuelven à mi, sienten contento, porque saben mui bien, quanto me es agradable vèr un Religioso, que de veras se dà à la perfeccion; y si en esta vida no huviesse otra cosa mas que esto solo, debria bastar à qualquier Religioso, para que viviesse con contento, y alegria. Siendo assi, que para el siervo no puede haver cosa de mayor consuelo, que saber, que lo que èl hace, es agradable, y acepto à su Señor.

Si se vuelven à sus Superiores, de la misma manera sienten contentamiento; porque buscando ellos la perfeccion, necessariamente son quietos, obedientes, y mui observantes de la disciplina Religiosa; por lo qual grandemente los aman, y estiman; y conociendolo ellos, no pueden dexar de recibir summa alegria. Si miran à los otros, con quien viven, y conversan, no tienen ocasion alguna de tristeza; porque atendiendo ellos à la virtud, no dàn disgusto à ninguno: antes à todos desean, y procuran el bien, como para sì mismos, por lo qual tienen paz con todos; y donde hai paz, tambien hai verdadero contentamiento. Pues la

virtud se hace amar, no solo de los amigos, sino tambien de los enemigos; y assi los virtuosos son queridos bien de todos, y reverenciados; de lo qual necessariamente nace consolacion interior.

Si se consideran à sì mismos, hallan tambien contentamiento; porque es proprio de la virtud, en que ellos se exercitan, obrar con deleite, y gusto; por lo qual es necessario, que los buenos Religiosos en todas sus acciones se gocen: antes en las mismas tribulaciones, y persecuciones hallan consuelo, estando ellos apercibidos à padecer por mi amor, sin culpa, las penas del Infierno, como fuesse en servicio mio; quanto mas de sufrir en aquesta vida adversidades, y trabajos.

Finalmente, el pensar en la muerte, que à otros causa horror, y espanto, à los buenos Religiosos dà alegria, no solo por el premio que esperan; sino porquè vienen à participar de aquella ultima, y summa consolacion, que los Religiosos sienten en la hora de la muerte, por haver procurado la perfeccion; y es tal, que el anima salta de gozo, y ellos no se hartan de dàr gracias al Criador, del qual reconocen haverla recibido.

Sola

Sola una cosa puede dàr mucha tristeza al buen Religioso; y es, el caer en alguna imperfeccion. Mas esto dura poco, ò nada; porque llega mui presto la virtud de la penitencia; la qual le hace levantar à lo mas alto; y borrando la culpa con la contricion, le trae serenidad, y consuelo. Dime ahora, hijo mio; pues que no te curas de la perfeccion, donde hallas tu semejante contento? Quien te assegura tanto, quanto hace seguro el estudio, y cuidado de la verdadera perfeccion? No vès, que el atender à alcanzarla, es un comenzar à gustàr de la Bienaventuranza? Loco eres por cierto en privarte de tan grande bien, por no fatigarte un poco en mortificar tu sensualidad; y esta tu locura la conoceràs mejor, quando no podiàs hacer lo que ahora debrias. Bienaventurado el que en su muerte podria decir: El bien que yo debì, y pude hacer, con el favor Divino, lo he hecho en la vida.

CAPITULO XIII.

DE LOS TRABAJOS, Y AFLICCIONES, que tiene el Religioso que no camina por la via de la perfeccion.

SEñor, si tanto se baxa la balanza del mal Religioso, quanto se levanta del bueno, creo que serà grande el descontenta-

miento que èl siente, no yendo por el camino de la perfeccion. Assi es, hijo, y lo peor es, que el Religioso inconsiderado no conoce su enfermedad; y el mal es tanto mas peligroso, quanto menos se conoce; porque no poniendose al principio el remedio conveniente, crece, y toma tanta fuerza, que se hace señor en casa agena. O quanto daño se hace el mal Religioso, que llevado del vivir libre, y suelto, no entra en sì mismo à conocer de donde proceden tantas amarguras, y tantos trabajos, como èl passa en la Religion!

Si èl se vuelve à mì, se confunde, porque sabe mui bien que Yo le llamè del mundo para hacer vida retirada, y perfecta; sabe tambien quantos beneficios le he hecho, y quantas comodidades le he dado, para que atendiesse à la virtud; pues que èl haya echado atràs de sus espaldas el pensamiento de la perfeccion, que Yo deseo, y que solo atienda à procurar su comodidad, por vivir ancha, y sensualmente, me ofende tanto, quanto me es aborrecible el desagradecimiento de que nace semejante vida. No son estos los buenos propositos, que èl hizo, quando entrò en la Religion. Ni es este el camino que yo enseñè, ni por donde anduve.

ve. Y èl mismo bien entiende en su anima, que no siendo esta vida de Religioso, me desagrada à mi mucho. Por lo qual, mal de su grado, allà dentro recibe tristeza, y confusion, aunque en lo exterior no lo muestra; y à su tiempo tendrà el castigo merecido. El siervo, que sabe lo que agrada à su Señor, y pudiendo no lo hace; si èl no es loco, merece ser castigado severamente.

Si trata con los Superiores, se llena de tristeza; porque no siendo èl obediente, ni observante en la disciplina Religiosa, no puede tener paz con ellos; y assi es forzoso que de continuo dè disgustos, y los reciba. Ni saben los pobres de los Superiores de què manera trataràn con èl para ayudarlo; porque si lo tratan con dulzura, èl, como mal acostumbrado à la libertad, usa mal de el amor. Si usan con èl de severidad, apretandole por su bien; èl, como impaciente à la estrechura de la Religion, se inquieta, y perturba à los demas. Si le mandan algo, contradice; si le dàn penitencias, se quexa, y murmura. Dexarle vivir como èl quiere, no conviene; porque quanto mayor costumbre hace en el mal, tanto peor viene â ser, y con su mal exemplo inficiona à los demas; por lo qual es forzoso, que el Religio-

so, que no se le da nada de la perfeccion, mas antes vive libremente, no teniendo paz con los Superiores, viva en continua tristeza, y amargura de corazon. Mal lo entiende, y peor le saldrà al que anda en debates con sus Superiores, y mayores que èl.

Pues si mira à los otros Religiosos, con quien vive el Religioso incorregible, halla tambien desconsuelo; porque echando de vèr, que los prudentes, y espirituales no hacen caso de èl, y en quanto pueden le dàn de mano, no puede dexar de sentir amargura en su corazon, y le es forzoso tratar con los que viven anchamente con èl; pero ni de estos recibe consuelo, porque donde no hai espiritu de devocion, no puede haver paz que dure, ni verdadero contento: la amistad de los malos dura poco, y siempre es sospechosa. Donde hai sospecha, el animo està desassossegado, è inquieto; y por esto no puede haver alli verdadera alegria.

Finalmente, si se mira à sì mismo, halla en si ocasion de llorar, y no de alegrarse; porque no haviendo en èl virtudes verdaderas, no tiene quien le aliente, ni enderece en sus acciones, ni quien le defienda en las tentaciones; y asi facilmente cae, y poco à poco viene à ser apostata en su cora-

zon.

zon. Demàs de esto, què alegria puede èl tener, pues le es forzoso trabajar sin ganancia alguna? Mientras èl esta en la Religion, es menester que haga los exercicios ordinarios de ella; y porque los hace como por fuerza, con quexas, con murmuraciones, y otras imperfecciones, pierde el merecimiento, y fruto de ellos. Mas què consolacion puede tener, quien de las obras saludables recibe tormento? Quien no tiene espiritu, ni se quiere ayudar; si hace oracion, le dà pena; si predican, ò hablan de cosas espirituales, siente fastidio; y si tratan de adquirir alguna virtud, siente trabajo, y llevalo con impaciencia. O miserable Religioso, que no saca sino hiel, donde otros sacan miel! Señal es de muerte, quando el enfermo con la medicina empeora.

Pues en las tribulaciones es tanto mas afligido, quanto le coge menos apercibido; como una barca pequeña, y mal acomodada, sin remos, y sin gobernalle en una gran tempestad. Una cosa sola le parece que le podrà librar de tantos disgustos, y darle algun refrigerio, y esta es la muerte; pero la muerte antes le darà temor, y espanto; porque quanto mas presto esta viniere, tanto mas presto se ha de presentar, donde darà estrecha

cuenta de los momentos, que en la Religion pafsò fin aprovecharfe; porque la muerte à los malos es principio de mayor pena, y trabajo.

CAPITULO XIV.

QUE EL RELIGIOSO DEBE TENER GRAN confianza de alcanzar la perfeccion.

SEñor, para fubir à lo alto del arbol de la virtud, donde està el fuave fruto de la perfeccion, no hallo donde afirme; fiendo el arbol altifsimo, mis fuerzas flacas, la naturaleza tiene dificultad, el cuerpo repugnancia, y efpoleado, fe fiente, y tira cozes, por lo qual me es forzofo eftarme en lo baxo, pues que el fubir à lo alto me parece impofsible. Còmo, hijo, es impofsible, pues que todos los Religiofos, que ahora eftàn en el Cielo, y tambien muchos de los que mueren en la tierra, no fin gran alabanza fuya, han fubido à èl, y han cogido el defeado fruto de la perfeccion? Bien es verdad, que efto lo han confeguido algunos mas prefto, y otros mas tarde, unos con mayor, otros con menor merecimiento: y afsi que no es impofsible, ni ai que quiere mui dificultofo; y aunque no baften tus fuerzas, no faltarà mi ayuda. No fal-

falte el querer tu obrar conmigo, que Yo no faltarè con mi gracia.

Subir este arbol, y coger la fruta de la perfeccion, es un alcanzar victoria; y para alcanzarla, conviene pelear valientemente. A las estatuas, è imagenes se les puede dàr el cetro, y corona, sin que hayan metido mano à la espada; mas no à la criatura racional, y libre, à la qual la corona es premio de su valor; y el premio no lo puede alcanzar sin merecimiento; ni el merecimiento sin pelear. Quieres, pues, alcanzar la corona de la perfeccion? Menester es que sudes, y trabajes, como lo han hecho los otros. No sabe què cosa es premio, quien desea el premio sin trabajar.

Estando, pues, fundada la confianza de alcanzar la perfeccion, no solo en el ayuda de mi gracia, sino tambien en lo que tu coòperares: conviene que de tu parte hagas lo que Yo ahora te dirè. Primeramente es menester, que tu tengas un verdadero, y determinado deseo de ser perfecto; porque esto, demàs que es el fundamento de la confianza, te incitarà à passar adelante, y te harà vencer las dificultades, que se te ofreceràn por el camino, y te harà parecer pequeño todo trabajo. Hijo, bien claramente muestra la expe-

riencia, que quien no tiene deseo de una cosa, no la procura; y que quien mayor deseo tiene, mayor diligencia pone en alcanzarla. Ea, pues, confiando en mi, comienza con grandissimo animo à hacer actos, yà de esta virtud, yà de aquella; porque de esta manera quitaràs de tu anima las malas inclinaciones, y juntamente plantaràs en ella las virtudes; y aunque Yo no faltarè en socorrerte, sabe tambien, que muchas veces suelo probar al Religioso con diferir mi ayuda; y luego se vè què tan constante sea, y quanta confianza tenga en mi.

O, quanto se engaña el Religioso, que si en el caminar à la perfeccion tropieza, haciendo alguna falta, ò vè que no aprovecha en la virtud que èl querria, ò tanto como otros, se desanima; y desconfiando de adquirir la perfeccion, dexa de passar adelante, y muchas veces toma mas libertad, y atrevimiento en hacer faltas. No es este el camino para salir con la empressa, ni esto es señal de grande animo, y deseo de alcanzar la perfeccion; mas es señal de animo vil, y apocado. Loco seria el caminante, que en tropezando, ò cayendo en el camino, se quedasse alli, ò volviesse atràs; porque esto seria por un mal hacer otro peor. No hace assi el caminan-

nante ſabio, y prudente, que ſi acaſo cae, luego ſe levanta, y ſigue ſu viage; y de la caida ſaca eſte bien, que en el reſto del camino vâ mas ſobre sì, por no volver à caer otra vez. Eſto miſmo paſſa entre los Religioſos, quando el poco prudente Religioſo cae en alguna imperfeccion, no cura de levantarſe, ni ſe guarda de no caer otra vez: pero quando el prudente, y eſpiritual Religioſo cae, de preſto ſe leventa; y ſi cien veces al dia cayeſſe, tantas ſe levantaria, y arrepentiria de las imperfecciones que hace; y no ſolo deſconfia, mas toma animo, y con mayòr acuerdo, exercitándoſe en las virtudes, ſigue el camino de la perfeccion: eſto es ſacar bien de el mal.

Tambien ſe engañan aquellos Religioſos, que aprenden el exercicio de las virtudes por deſabrido, y trabajoſo. Y aſsi, imaginando, que les ha de dañar à la ſalud del cuerpo, pierden el animo, hacenſe puſilanimes, y como caballo eſpantadizo ſe paran, y vuelven àzia atràs. Eſtos querrian, ſin trabajo, y ſin privarſe de ſus guſtos, adquirir las virtudes. No es la naturaleza humana tierra tan fertil, que de ſuyo, ſin otro trabajo, produzca tales frutos. Ni las virtudes ſon de tan baxa condicion, que no merezcan que el Religioſo ſe

pri

prive de todo gusto, y comodidad sensual por alcanzarlas. El amor proprio es el que engaña, haciendo parecer, que la comodidad del cuerpo es de mayor importancia, que el bien que traen las virtudes al anima. Quien demasiado regala su cuerpo, echa las virtudes fuera del anima.

Hai otros Religiosos, los quales desconfian de passar adelante en la perfeccion, pensando que les faltarà mi ayuda, que es necessaria para tal empressa. Y esto es peor, pues no es otra cosa, que ofenderme à mi, y engañarse a sì: porque el no confiarse de mi, es hacerme agravio, como si Yo no supiesse, ò no pudiesse ayudarlos. No es asi, porque Yo no deseo otra cosa, ni jamàs faltè de animarlos, y exhortarlos con inspiraciones interiores, y otros medios à la perfeccion; y para este fin los saquè del siglo. Pues còmo puede faltar por mi parte? Con què razon pueden estos desconfiar del socorro de mi gracia, pues que de continuo estoi à la puerta llamando para entrar, y socorrer à cada uno en sus necessidades? Si con esto piensan de cubrir su negligència, y poco animo, engañanse, porque antes lo descubren mas. Quien atribuye su culpa à otro, hace dos pecados. Assi es, Señor, que por nosotros queda el no

ca-

caminar à la perfeccion, y no por Vos; porque siendo Vos infinitamente Sabió, sabeis ayudarnos; y siendo Omnipotente, podeis: y no queda por falta de voluntad, pues que sois la misma bondad, y assi toda la culpa es nuestra.

CAPITULO XV.

QUE NO HAI COSA EN EL MUNDO, por la qual el Religioso deba dexar de passar adelante en èl camino de la perfeccion.

HIJO, el Soldado medroso no puso jamàs vandera sobre la muralla de los enemigos, porque el demasiado temor le hace estar mui lexos; y si se halla mas cerca, le hace retirarse atràs, y por esto queda sin premio, y desacreditado con su Capitan, y de los otros Soldados, como cobarde, y de poco animo, despreciado. Yo no quiero, que mis siervos sean ossados, y atrevidos con temeridad, ni tampoco quiero que sean demasiadamente medrosos; pero agradame que sean magnanimos, y constantes, para que no teman donde no hai razon de temer. Digame ahora el Religioso, que no passa adelante en la empressa de la perfeccion, què es lo que

le

le detiene, ò por mejor decir, le hace volver atràs? No hai porque la empressa sea impossible, pues ya se ha dicho, que muchos la han alcanzado, y Yo estoi tan prompto, y apercibido para socorrerles con mi gracia, que si los Religiosos tuviessen tanta disposicion para recibirla, y tanta resolucion para cooperar juntamente con ella, quanto hai en mi grande deseo, y promptitud para darla, el numero de los perfectos serìa mucho mayor que es.

La potencia de los enemigos no es tal, que pueda detener, ò apartar al Religioso del camino de la perfeccion. Porque aunque son poderosos, con todo esso, si èl quiere, no solo no serà vencido, ni impedido de ellos, mas antes facilmente los podrà vencer, porque solo son bastantes para tentar, pero no para vencer, ni impedir, sino es al que se les dà por vencido, è impedido. Mui poco puede el enemigo, que no vence, sino es à quien quiere ser vencido. Y mui para poco es quien del tal se dexa vencer. Mas antes quien de èl es tentado, y no cae, se aventaja mucho, pues que con este exercicio se hace mas fuerte, y constante, y camina despues con mas brio à gran passo à la perfeccion; lo qual no es otra cosa, que ganar perfeccion. Assi como el

Soldado, que quanto mas se exercita en las armas, y se halla en mas trances de guerra, tanto mejor Soldado viene à ser.

Ni por los dichos de los imperfectos, y negligentes, debe el buen Religioso dexar de caminar por la via de la perfeccion: porque esto serìa hacer mas cuenta de las palabras de los malos, que de mis inspiraciones, y del bien del alma. O quanto me desagradan, y quanto assimismo me ofenden los que con sus lenguas pestilenciales hablan de los Religiosos, que se exercitan en la virtud, por adquirir la perfeccion, diciendo, que quieren mui presto hacerse Santos, y volar mui alto, con peligro de mayor caida! Y otros que no tienen verguenza de decir, que el darse à la devocion, es destruir la salud, y hacerse melancolicos, è inhabiles para mi servicio. Es possible, que no adviertan, y echen de vèr, quan gran daño hagan estas palabras venenosas, aunque parezca que las dicen burlando? No hacer ellos lo que deben, y estorvar que otros lo hagan, no es oficio del Demonio? Estos son enemigos domesticos, estos son falsos hermanos, y miserables instrumentos del Infierno, de que se sirve Satanàs, para enfriar, y apartar del todo à los Religiosos de su bueno, y santo proposito. Quien

quie

quiere dàr veneno para matar à su enemigo, procura que alguno de su casa, y familia se lo dè. O desdichados, y miserables engañadores, que no hacen lo que deben, ni dexan que otros lo hagan! O quan diferentes son de los que antes que ellos me sirvieron en la Religion, los quales unos à otros se exhortaban al estudio de las solidas virtudes, y con palabras santas se encendian, è inflamaban en el amor Divino, se animaban à la mortificacion de las passiones, y al desprecio de sì mismos!

Mas demos caso, que un Religioso, con consejo de su Superior, dandose con discrecion al estudio de la virtud, enfermasse. Què tan grande mal es? Què daño le viene? Yo, que soi el dueño de esto, lo quiero assi. Què saben ellos, si con tal dolencia lo quiero preservar de algun mal, ò enfermedad del anima? Piensan por ventura estos tales, que el Religioso, quando està malo, me desagrada? Desagradanme los imperfectos, los quales, quanto mas sanos estan, tanto mas me ofenden. A mi mas sirve el devoto enfermo, que el indevoto sano, porque aquel aùn en su dolencia dà buen exemplo, y exercita las virtudes. Y por esto el Religioso, que atiende à ser perfecto, quando enferma, no pierde conmigo nada, porque à los buenos les corre su sa-

latio, y lo ganan tan entero en el tiempo de la enfermedad, como de la salud. La dolencia espiritual; que nace de la imperfeccion, es la que hace perder, y daña mucho, y no la corporal, de la qual los buenos Religiosos sacan gran bien, y ayuda para el anima. Si con la enfermedad del cuerpo enfermasse tambien la voluntad, por lo qual el enfermo no pudiesse merecer, serìa algun mal, y cada uno tendria justa causa de aborrecer la enfermedad, mas no es assi: antes lo contrario, como mui bien decia mi Apostol de sì mismo: que quando èl enfermaba, estaba mas fuerte, y que la virtud se perficionaba en la flaqueza, y dolencia. Hijo, quieres hacer una cosa no menos util para ti, que para mi agradable? Huye de estos murmuradores maliciosos, como de venenosas serpientes; y sabe, que si menospreciares sus dichos pestilenciales; y siguieres el estudio de la perfeccion, serà mucho mayor tu gloria; porque Yo, por cuyo amor haràs todo esto, serè tu liberalissimo galardonador. Hai algunos; que dexan de seguir el camino de la perfeccion, por vèr que mui pocos vàn por èl. Mas esto no es buena causa para dexar una tan digna, y gloriosa empressa. Què te importa à ti tener muchos, ò pocos compa-

pañeros? Basta que el camino sea bueno, y seguro, y que lleva à un paradero dichosissimo. El no tener muchos compañeros en la via de la perfeccion, antes te serà de mayor loa, que se desminuya tu merecimiento. Y esto mismo debes reconocer por particular favor, pues se hace à pocos. Pocos tambien son los escogidos, si bien son muchos los llamados. Y muchos corren por la joya, mas uno solo la gana; pues si tu puedes ser uno de aquellos pocos, y ganar una rica corona, por què has de dexar de correr? Quien trabaja por amor, no se cura de tener compañeros, mas bastale tener aquel, por cuyo amor trabaja. Yo soi aquel, por cuyo amor los buenos Religiosos caminan à la perfeccion. Yo los guio, y acompaño: Yo los alivio, y defiendo. Y esto solo les debria bastar para hacerles caminar con buen animo, y fortaleza. Ni deben marabillarse, que este camino lo anden pocos, porque pocos son los que de veras se mortifican, y doman sus sentidos, y muchos se dexan llevar de los objectos sensuales por el camino llano, y anchuroso: el qual, quanto desdiga del estado Religioso, cada uno por si mismo lo conoce. Otros dexan de seguir la perfeccion por respetos humanos, ò por interesse

de

de cosas temporales; y esto no es otra cosa, que hacer agravio à las virtudes, las quales debrian de estàr sobre la cabeza del Religioso, y los respetos humanos debaxo de sus pies. Y quien por estos la dexa, pone las virtudes debaxo de sus pies, y los respetos del mundo sobre la cabeza. Demàs de esto, quien hace mas caso de los interesses, ò de los respetos humanos, que de la perfeccion, à la qual Yo exhorto à los Religiosos, me hace grande agravio, y el daño serà todo suyo; porque todos saben, que quien se averguenza de mi en presencia de los hombres, Yo me avergonzarè de èl en presencia de los Angeles. Mas què locura es esta? Estos, estando en el siglo, por respeto de la perfeccion Religiosa dexaron el mundo, los interesses, y todas las cosas humanas; y ahora que son Religiosos, han de dexar la perfeccion por respeto del mundo? No es esta manifiesta locura? Mayormente, que el respeto humano no es otra cosa, que un vano temor de ser uno vituperado en lo que hace. Pues con què razon puede ser vituperado el Religioso, que atiende à la perfeccion? Pues esta es la mayor gloria que èl puede tener en esta vida. Y què le importa al Religioso, que sea menospreciado del mundo? Espera por ventura de èl

algun premio? O tiene miedo que no dè sentencia contra èl? Poco importa al Religioso que sea amado, ò vituperado del mundo, mas importale mui mucho que sea amado de mi.

Otros, finalmente, dexan de seguir la empressa de la perfeccion, por la repugnancia, que la naturaleza siente en los medios, y por la dificultad que el cuerpo halla en andar por el camino de la virtud. Mas es error, pues que el ser Religioso, y el caminar à la perfeccion, no es otra cosa, que ir contra aquello que apetece la sensualidad. Por lo qual, si tu dexas el exercicio de las virtudes, por no desacomodar tu cuerpo, mui delicadamente te amas. Y en esso què diferencia hai entre tì, y el Seglar regalado? Acuerdate, hijo, que no son estas las promessas, que me hiciste, quando entraste en la Religion. Entonces propusiste de padecer, de castigar el cuerpo, y de privarte de todo consuelo por amor mio, y de la perfeccion Religiosa.

CAPITULO XVI.

QUE EL BUEN RELIGIOSO NO SE DEBE contentar de qualquiera grado de perfeccion, mas que debe aspirar siempre al mayor.

HIJO, Yo no me contento de qualquiera perfeccion de mis Religiosos, mas quiero que sea la mas alta: asi lo declarè à mis Discipulos, exhortandolos à ser perfectos, no como lo fueron los Patriarchas, y Prophetas, ni como lo son los Angeles, y Seraphines; mas como lo es mi Padre Celestial. O, quanto me contenta el Religioso, que es codicioso de las virtudes, y de la perfeccion! El avariento no se harta jamàs, antes quanto mas tiene, tanto mas desea hacerse mas rico. Asi quiero Yo à mis Religiosos en las cosas espirituales. El que se contenta con poca perfeccion, pudiendola ganar mayor, muestra tener animo baxo, y Yo quiero que mis siervos sean magnanimos, y generosos, para que aspiren à cosas grandes. Hijo, Yo los he criado para el fin mas alto que hai en el mundo, y los he traido à un estado tan levantado, como es el de la Religion, por què ellos no seràn para procurar tal perfeccion, que corres-

ponda à lo uno, y a lo otro? Quien no obra ſegun la habilidad que ha recibido, agravio hace à quien ſe la diò. Digame el que no ſe cura de gran perfeccion, mas ſe contenta con poca, y con ſolamente guſtarla, hace acaſo lo miſmo con ſu cuerpo? Contentaſe por ventura con poca ſalud, pudiendola tener mayor? Querria tener poca viſta, ò mucha? Pues ſi de todas las coſas terrenas, que ſirven al cuerpo, que es eſclavo del anima, deſea tener las mayores, las mas perfectas, y en mayor abundancia, por què no ha de deſear, y procurar la ſumma perfeccion de virtudes para el anima, que es la ſeñora? No anda buena la caſa, quando en ella ſe hace mas cuenta, y ſe dà mejor trato al eſclavo, que à la ſeñora.

Quien puede negar, que no ſea verguenza de un Religioſo, que ſe pàra en cada minimo grado de virtud, viendo los hombres del mundo no pararſe jamàs en grado, ni eſtado de vida en que ſe hallan; ſino que ſiempre procuran de ſubir mas, y mas, haſta que lleguen à lo ſummo? Y aſsi el plebeyo procura de hacerſe primero noble, luego ſeñor de Vaſſallos, deſpues Conde, haſta aſpirar à Cetro, y Corona. Y quando huviere llegado aqui, no ſe contentarà de qualquiera Coro-

na, mas querrà la mas rica, la mas poderosa, la mas ilustre que puede haver. Y el Religioso no ha de procurar la mayor corona? Es possibie, que se ha de parar en el primer escalon de la perfeccion, pudiendo con provecho, y alabanza suya subir al mas alto? No es esto grande verguenza, y grande afrenta? No es esto hacer poco caso de mi voluntad, y del socorro que Yo le ofrezco, suficiente para hacerle subir mas alto?

Sabe, hijo, que aquel Religioso me agrada mas, y me contentá mas, que se esfuerza à ser mas perfecto para mayor gloria mia. Y esto solo debria bastar para hacerle, no solo caminar; sino tambien correr à la cumbre de la perfeccion.

Dime què esclavo hai tan vil, y tan baxo, que se contente de agradar un poco à su Señor, pudiendole agradar mucho: Y tu, Religioso, que me estàs tan obligado, pudiendome agradar mucho à mi, que soi tu Señor, buscando la mayor perfeccion, lo dexas de hacer? Quanto trabaja, y quanto sufre un pobre criado por contentar à su Amo? Quanto se aflige, quando con todas sus diligencias no alcanza à darle gusto? Y tu te has parado en la puerta de la perfeccion, pudiendo facilmente entrar adentro, y dar mayor gusto

gusto à tu Señor? Darme contento à mi, es ganancia tuya, y no mia. O, quanto vale un grado de Gloria, y quanto lo estima en el Cielo, quien lo ha ganado! Los Religiosos, que ahora triunfan en la Patria Celestial, estiman en tanto qualquier aumento de Gloria, por poco que sea, que ganaron con procurar en la tierra mayor perfeccion, que no solo bendicen à su Criador, sino que querrian no haverlo dexado de ganar, aunque fuera menester para ello derramar su sangre, y dàr por èl mil veces la vida. Y tu, que puedes, sin dàr la sangre, ni la vida, enriquecer tu corona en el Cielo, y acrecentar tu gloria, procurando ser mas, y mas perfecto, te pararàs, y contentaràs con poco? Guardate, hijo, no te suceda lo que Yo prediquè à mis Discipulos: A quien no tiene, se le quitarà lo que tiene. Lo qual, demàs de ser justa pena del desagradecimiento, y descuido, de ordinario suele suceder à todas las cosas, en que alguna calidad hace poca impression. Pongamos exemplo en un leño, que teniendo poco calor, facilmente pierde aquel poco de calor: mas quando està bien encendido, no tan presto, ni con tanta facilidad lo pierde. Lo mismo acontece al Religioso, que tiene poca perfeccion, que con facilidad la pierde: mas el que tie-
ne

ne mas grados de ella, està firme, y fuerte. Y como arbol bien arraigado, resiste fuertemente à los vientos, y torbellinos. Hai algunos, que agradandoles la vida ancha, piensan que el aprovechar en la virtud, y en mi servicio, es solamente proprio de los Novicios. Y engañanse, porque à todos corre esta obligacion: antes, quanto uno es mas antiguo en la Religion, tanto mas diligente debria ser en adquirir las virtudes; porque debria haver gustado mas su dulzura, y conocer mas su obligacion. Quien no tiene hambre, presto se harta, y es mala señal, quando el Religioso no gusta de las virtudes.

Por el contrario, hai otros, que desean llegar mui presto al mas alto grado de perfeccion; y quando caen en algun defecto, se afligen, y pierden el animo. Mas no es esta mi voluntad, ni es este el modo de llegar à lo summo de la perfeccion. Porque esta consiste en la victoria de todos los vicios, y en adquirir todas las virtudes, lo qual no se hace tan apriessa, mas quiere tiempo. Procurar, pues, mayor, y mayor perfeccion, de que voi hablando, no es otra cosa, que ir venciendo las passiones, y andar mortificando los apetitos desordenados. El ser,

pues, de todo punto perfecto, no es otra cosa, que despues de haverse vencido à sì mismo, estàr muerto al mundo, y vivir solamente à Dios. Es cierto, que uno que tiene enemigos, y contrarios, jamàs estarà seguro, hasta que los haya del todo acabado, y muerto. Però no es menester que los acabe en un momento, ni à todos juntos. Assi es el Religioso, conviene que mortifique sus passiones, que son sus enemigos, y contrarios, no todas en un mismo tiempo: mas ahora una, y ahora otra, y esto es procurar mayor, y mayor perfeccion. De la misma manera un Reino no se conquista todo junto, mas ahora se gana una fortaleza, ahora una Ciudad, despues se rinde otra, hasta que se viene à tener pacifica possession de todo el Reino: assi el Religioso, que desea alcanzar el Reino de la perfeccion, ahora debe ganar una virtud, y ahora otra; y esto es hacerse cada dia mas perfecto. Y assi no debe perder el animo, si en un momento no se hace del todo perfecto. Harto camina quien no se pàra en el camino.

CA-

CAPITULO XVII.

QUE EL RELIGIOSO DEBE CONSERVAR *la perfeccion adquirida y del modo de conservarla.*

HIJO, poco aprovecha ſanar un hombre, ſi deſpues por deſordenes, y negligencia de conſervar la ſalud, ſe pierde; antes la recaida ſuele ſer mas peligroſa, que no la miſma enfermedad. Lo miſmo paſſa en la perfeccion, la qual, deſpues de adquirida, poco ayuda, ſi por no guardarſe como conviene, ſe pierde. Y ſi el recaer en la enfermedad del cuerpo, es de tanta importancia, por el peligro de la vida temporal; de mayor importancia ſerà recaer en la imperfeccion por el peligro de la vida eſpiritual. Hijo, quieres librarte del peligro de morir eſpiritualmente? apartate de aquello, que diſpone para la muerte. Y aſsi vès por experiencia, que los que pierden, ò dexan el eſtudio de la verdadera perfeccion, dàn al travès en mil imperfecciones, y ſe hacen tan diſſolutos, y libres, que no ſolo ſe averguenzan de cometer defectos; mas ſe glorian en el mal que hacen.

En

En lo qual se parecen à aquellos Angeles, que cayeron del Cielo con tan miserable ruina, porque perdieron bienes inestimables, è incurrieron en gravissimos males, pues que quanto eran mejores, y mas altos, tanto cayendo, se hicieron peores, y mas abatidos. Tambien aquel Apostol, que por traicion me entregò, cayò de la dignidad del Apostolado en el despeñadero de la desesperacion. Esto mismo acaece à los Religiosos, que quanto de mas alto grado de perfeccion caen, tanto es mayor su ruina, y se hacen peores. Y si es bienaventurado el que dexando el mal, sigue el bien; assi es miserable quien dexando el bien, sigue el mal, y dexando el camino de la perfeccion, sigue el de la dissolucion. Para conservar, pues, el grado de perfeccion, que huvieres adquirido, te ayudaràn mucho dos cosas, amor, y humildad. El amor te harà estar en vela, para que los ladrones no te la roben. La humildad te la esconderà, y cubrirà para que no sea vista. Quanto aproveche el amor, no es dificultoso de mostrarlo. Un hombre rico, que no ama sus riquezas, presto las pierde, porque quien no ama una cosa, no la estima; y quien no la estima, no la guarda; y quien no la guarda,

da, facilmente la pierde. Aisi, que es necessario, que el Religioso tenga amor, y haga mucho caso de la perfeccion adquirida. Porque del amor nacerà el temor de perderla; y del temor nacerà la solicitud, y diligencia de conservarla. Y la solicitud es la que hace hallar los medios necessarios, ò utiles para conseguir el fin.

Quien tiene cuidado de conservar la salud corporal, primeramente procura de aconsejarse con buenos, y experimentados Medicos: come cosas buenas, y no fuera de tiempo: hace el exercicio conveniente. Procura vivir en lugar sano, en lo qual està al dicho de los Medicos. Quanto puede se guarda del agua, de los vientos, y de otras cosas que le pueden hacer mal. Y en summa, cuida de no hacer excesso ninguno en cosa que le puda dañar. Semejantes efectos hace la solicitud en el Religioso, que desea conservar la perfeccion, y santidad del anima. Primeramente se guarda de no gobernarse por su cabeza, ni por consejo de persona mui tibia, sino procura el parecer de sus Padres Espirituales: despues procura buenos manjares, que son los que yo comia, mientras conversè en la tierra; esto es, hacer la voluntad de mi Padre Celestial,

que

que es la ſantificacion de las animas; y aſsi todo lo que aprovecha à la ſantidad del anima, es manjar mui bueno; aſsi como los pecados ſon veneno mui peſtilencial. Ayuda el exercicio, porque la perfeccion, por eſtar fundada en charidad, es mui ſemejante al fuego, el qual crece ſi le añaden leña; y faltandole leña, falta tambien el fuego. Aſſi quantos mas actos de virtud ſe añaden, tanto mas crece la perfeccion; y faltando los actos virtuoſos, vàn faltando las virtudes, y por el conſiguiente la perfeccion. Y quanto al eſtar en lugar ſano, mui bueno es el de la Religion, donde yo le he pueſto; mas en el eſtar en eſte, ò en aquel lugar particular, debe ſeguir el parecer del Medico Eſpiritual. Apartandoſe deſpues de todas las ocaſiones, que le pueden ſer cauſa de alguna imperfeccion, ſe defiende de los contrarios exteriores. Finalmente, no hace exceſſo, porque en todas las coſas dudoſas ſe aconſeja con ſu Padre Eſpiritual, y dà el punto que conviene à ſus penitencias, con la ſal de la ſanta diſcrecion.

La otra coſa que conſerva la perfeccion, es la humildad. Quien tiene una piedra precioſa, para conſervarla, ſe guarda de tres coſas, que la ponen en peligro. La primera, no

ño la tiene en lugar donde sea vista de todos, sino la tiene cubierta, y bien encerrada. La segunda, no la muestra à qualquiera persona, ni se alaba, ni gloria de que la tiene. La tercera, no la aparta de aquello de que ella depende, como digamos, el calor del agua, que depende del fuego, en apartando el agua del fuego, pierde el calor. La humildad, pues, remedia todos estos peligros. Primeramente hace, que el Religioso encubra sus virtudes, y perfeccion, encubriendola con el manto de la modestia. Despues de esto hace, que el Religioso, no solo no se glorie, y alabe de los bienes espirituales que tiene, mas hace que se tenga por indigno de ellos, y con verdad confiessa que es pobre, mendigo, y siervo inutil. Lo tercero, la piedra preciosa de la perfeccion, depende de mi gracia, y se pierde apartandose de ella; y asi como Yo resisto à los soberbios, asi doi la gracia à los humildes. Si quieres, pues, que tu perfeccion, no solo se conserve, mas que tambien crezca, sed humilde.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LI-



LIBRO SEGVNDO.

DE LA PERFECCION RELIGIOSA,

EN EL QUAL SE TRATA DE LOS tres Votos, y de la perfecta obſervancia de ellos.

DE LOS TRES VOTOS EN COMUN.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA EXCELENCIA, E IMPORTANCIA de los tres Votos, que hacen los Religioſos.



IJO, mientras una coſa no ſe conoce bien, aunque ella ſea de gran valor, no ſe eſtima, porque las tiniblas de la ignorancia obſcurecen, y eſconden ſu excelencia, y por eſſo la privan de la eſtima, y honra que ſe le debe; y eſta es la cauſa que algunos, aunque Religioſos, no hacen tanta cuenta de los tres Votos que hacen

cen en la Religion, porque no entienden bien, ni conocen la importancia de ellos: cúlpa es, que no conozcas aquello, que puedes, y debes conocer. Entiende, pues, hijo, que la excelencia de estos Votos es mayor, y de mayor importancia, que lo que à muchos parece; porque el Voto es una obligacion, que el Religioso hace à su Dios, en la qual se obliga à hacer por su honra alguna obra, que sea mejor hacerla, que dexarla de hacer; la qual obligacion, por ser nobilissima, por ser espiritual, por ser santa, y divina, es digna de ser de qualquiera Religioso atentamente considerada, honrada con devocion, y guardada con toda diligencia. Que esta obligacion sea nobilissima, claramente se vè, pues que en ella se obliga la voluntad, que es la potencia mas noble, que se halla en el Religioso, la qual es Reina de todas las otras Potencias.

Es tambien nobilissima, porque se hace con Dios, cuya grandeza no tiene termino, y juntamente es author de toda verdadera nobleza. Demàs de esto, se hace por un fin nobilissimo, que es la gloria de la Divina Magestad, la qual tanto mas crece, quanto mas inviolablemente la obligacion es guardada. Fuera de que entre todas las Virtudes

Mo-

Morales, la mas noble, y excelente, es la virtud de la Religion, y culto Divino; y siendo, como es, el Voto acto de esta principalissima virtud, cuya excelencia, y resplandor es tal, que ilustra las obras de todas las otras Virtudes Morales, siguese claramente, que tambien el Voto sea nobilissimo, pues que nace de tan ilustre principio. Qual es el arbol, tales son los frutos. Pues que esta obligacion sea espiritual, y santa, no hai duda; porque se endereza al bien espiritual, y santidad del alma, y porque tambien es principio de la vida espiritual de los Religiosos, por donde assi como la vida temporal depende del corazon, como de su principio; assi la vida Religiosa, y el ser uno Religioso, pende de esta santa obligacion; y assi como por qualquier daño del corazon, por poco que sea, se siente gran daño para toda la vida; y faltando el corazon, falta la vida; assi por qualquier pequeña falta que se hace à esta santa obligacion, se ofende grandemente la vida Religiosa; y faltando la observancia de ella, cessa, y falta el ser uno Religioso. El mal, quanto mas se acerca al corazon, tanto es mas peligroso. Que sea tambien divina esta obligacion, es cosa cierta, pues es obra del Espiritu Santo, el qual con celestiales dones,

y

y divinas inſpiraciones, mueve la voluntad del hombre à hacer la tal obligacion. Es tambien divina, por razon de la perſona à quien ella ſe hace, que es el miſmo Dios. Vea, pues, el Religioſo, quan amable le deba ſer eſta obligacion, con quanta reverencia la deba guardar, con quanta piedad, y con quanta diligencia la deba cumplir en todo lo que le fuere poſsible, pues ſe hace à aquel que penetra haſta el corazon, y ſabe mui bien quien tiene cauſa juſta para guardarla, y quien no.

Deſeo, pues, ſaber de aquellos, que no ſe hallan tan contentos de haverſe atado con tan nobles, y ſantas ataduras, de donde viene, que ellos ſean tan reſpetados, y honrados de los Seglares? Dirán por ventura, que porque ſon Religioſos, y Siervos mios? Pues què coſa les hace Religioſos, y Siervos mios, ſino eſtos tres Votos? Quantos Seglares ſe hallan oy en el mundo, que ſon mas doctos, mas perfectos, y ſantos, que algunos Religioſos? Y con todo eſſo no ſon tan reverenciados como los Religioſos? La cauſa es, porque aquellos no eſtàn unidos, y atados conmigo con el vinculo ſanto de los Votos. Quando los Seglares vèn à los Religioſos, los miran como coſa mia, y co-

 mo

mo perſonas conſagradas à mi, por medio de los tres Votos; y aſsi la honra que à ellos hacen, pienſan que me la hacen à mi; y no haviendo eſta razon en los Seglares, no los reſpetan tanto, aunque ſean de mayor virtud: ſegun eſto, el eſtar atados con tales vinculos, no es coſa baxa, antes mui noble, y mui honrada, aun acerca del mundo, pues que por eſſo los Religioſos ſon tan reverenciados de qualquier Grande, y Señor.

Son tambien eſtos tres Votos importantiſsimos, porque hacen que los Religioſos alcancen glorioſa victoria de ſus tres capitales enemigos; porque con la Pobreza vence la vanidad del mundo, con la Caſtidad doma los movimientos, y paſsiones de la carne, y con la Obediencia deshace los engaños, y aſtucias de el Demonio. Mas aquellos Religioſos, que no ſe ſirven de eſtas armas, quedan vergonzoſamente vencidos. No ſe aſsiente por Soldado, quien no quiere exercitar las armas; ni vaya à la guerra, quien no quiere pelear.

Dime ahora, hijo, què merecen eſtos Religioſos, que no eſtiman, como conviene, eſta tan importante, y ſanta obligacion? Què merecen, pues, eſtos, que no la guardan, pudiendo, y debiendola guardar?

Què

Què pena se darà a aquellos, que no solo la quebrantan, mas aun la desprecian? O, quàn estrecha cuenta han de dar estos tales, no solo de las culpas que ellos hacen en quebrantar los Votos, mas aun de las que cometen los otros, que con su mal exemplo se olvidan de guardarlos! No es està promessa hecha à solos los hombres, sino à Dios. No se hace por fuerza, sino voluntariamente. La obligacion de esta no es de cosa pequeña, ò temporal, sino de cosa espiritual, y mui importante para la salud del alma. No harà caso Dios de aquel, que no hace cuenta de lo que à Dios ha prometido.

CAPITULO II.

DE LA UTILIDAD QUE LOS VOTOS TRAEN à los Religiosos.

SEñor, nuestra naturaleza està tan gravada con el peso de sus proprias miserias, que se podria dudar, si es mas expediente, y provechoso el hacer estos Votos, porque esto no es otra cosa, que añadir peso à peso, por donde es de temer, que siendo ella tan flaca, no caiga con la carga. Demas de esto son tantas las obligaciones puestas, parte por vos, parte por vuestra

Iglesia, que no es cosa facil cumplir con ellas, y así no parece que convenga juntar nuevas obligaciones de Votos. No es la utilidad que à vos os viene tanta, que no sea mayor el peligro de quebrantarlos. Añado, pues, Señor, que à vos os agrada el que libre, y voluntariamente se os ofrece: mas quien ha hecho Voto, està obligado à daros lo que os ha prometido, y por esso deseo saber, quanta utilidad sea hacer estos Votos.

Engañaste, hijo, porque los Votos son peso que no agrava, antes alivia, y ayuda à la naturaleza à obrar mejor sus obras. Aunque à las aves les pesen las alas, con todo esso las ayudan à levantarse, y sin ellas no podrian volar à lo alto. Muestra tambien la experiencia, que los Religiosos son los primeros, y los que mas exactamente guardan los Mandamientos; por donde es manifiesta señal, que los Votos ayudan à cumplir las obligaciones de mi Ley, y de mi Iglesia.

Engañaste tambien, si piensas que de los Votos me viene à mi algun provecho: no es assi, ni yo tengo necessidad de ellos. Las promessas, que se hacen entre los hombres, redundan en provecho de estos à quien se hacen;

hacen; mas el fruto, y merito de los Votos, redunda en utilidad del que los hace: antes la honra, y la gloria, que de los Votos resulta à mi, y al Culto Divino, cede en bien de estos, que hacen los Votos, porque todo lo remunero copiosamente, assi como castigo con severidad las malas obras, que son en deshonor de la piedad, y culto Divino.

A lo que dices de la libertad, que falta, y de la necessidad que viene del Voto, no es como tu piensas: es verdad que la necessidad, que viene de la naturaleza de la cosa, quita con la libertad el merito, y alabanza de la obra (assi como por baxar la piedra, no merece loa, ni premio) mas la necessidad que nace de la voluntad, ò de la promessa hecha voluntariamente, no solo no quita el merito de la obra, mas lo hace mayor, pues que assi la obra, como la promessa, es voluntaria, y libre. Y à este modo es aquella necessidad, tan engrandecida, y alabada, de que los Bienaventurados gozan en el Cielo, porque les incita à obrar mejor, y mas perfectamente. Dichosa es aquella necessidad, la qual necessita à lo mejor.

Entiende, demàs de esto, que el sentir alguna tristeza, ò dificultad en hacer aquello, que por el Voto se promete, no quita, ni dis-

minuye el merito, antes lo acrecienta; porque en cumplir el Voto, no solo se hace la obra buena, mas tambien se vence aquella dificultad, y tristeza, que no es de pequeño merito. Bien, que el hacer una obra buena, prometida por Voto, aunque no se sintiesse dificultad, ò repugnancia, es de mas merito, que el hacer la misma obra sin promessa, porque (como abaxo dirè) la misma promessa es de algun merito, el qual no tiene aquel que hace la obra, sin haverla primero prometido.

Fuera de esto hai otros provechos, que traen à los Religiosos los Votos. Y primeramente no hai duda, sino que un arbol, quanto mejor està arraigado, tanto mejores frutos produce; assi la voluntad humana, quanto mas firme està en el bien, tanto mejores son sus obras. Entre otros efectos de los Votos, este es uno, que hacen la voluntad mas firme en el bien obrar, cada uno sabe quanto la voluntad del hombre sea en sì varia, y mudable, ahora quiere, y de aquì à un rato se arrepiente: esto que ahora le agrada, de aqui à un poco le desagrada: oy aprueba una cosa, mañana la deshace de sì. No hai duda, sino que sea mejor que la voluntad el perseverar firme, y estable en el bien. Pues los

Votos la obligan à que ſea firme, y conſtante en el bien; porque deſpues de hecho el Voto, es neceſſario que le cumpla, y no le es licito volver atràs el pie, ſin que peque en ello. Y el no poderſe excuſar del bien, es coſa util, y ſaludable, que nace de la naturaleza del Voto. De aqui ſe ſigue, que la obra buena, hecha con voluntad firme en bien, ſea mejor, y digna de mayor premio: aſsi como una obra mala, que procede de voluntad perverſa, y obſtinada en el mal, es peor, y digna de mayor caſtigo. Si quieres que el loco no haga ningun daño, atale lo mas preſto que pudieres.

El otro provecho no es menor que eſte. Cada uno facilmente confeſſarà ſer grande utilidad, que el hombre me tenga à mi, que ſoi Señor del Univerſo, unido, y atado conſigo miſmo. Los Votos, atando al hombre conmigo, juntamente me atan à mi con el hombre. Pues ſi los buenos Religioſos, por aqueſtas ſantas ataduras de tal manera ſe ligan conmigo, que ſe hacen mios, còmo puedo Yo dexar de no darme tambien à ellos? Còmo puedo dexar de ayudarlos? Defenderlos? De guardarlos, como coſa que Yo mucho amo? No ſerìa Yo el que ſoi, ſi la criatura me venciesse en liberalidad. Y aſsi con-

viene, pues que me tienen à mi, fuente de toda gracia, unido consigo, que Yo de continuo les comunique gracias, y dones celestiales, y que tenga tal cuidado de ellos, que ni Demonio, ù otra criatura les pueda hacer sinrazon, ò agravio alguno: tanto mas seguro està el Religioso, quanto mas es poderoso aquel Señor con quien està unido.

Hai tambien otro provecho, que todas las obras hechas por Voto, son mucho mas meritorias, que las que se hacen sin èl. Quien guarda castidad por mi amor, hace bien, y merece; pero quien por mi amor hace Voto de Castidad, y la guarda, hace mejor, y merece mas, porque el primero tiene una sola virtud de donde nace, que es la continencia; pero el segundo tiene dos, virtud de continencia, y virtud de Religion, que es la mas alta de todas las virtudes morales. Demàs de esto, prometer de hacer un bien, es cosa buena: hacer aquel bien prometido, es tambien cosa buena, por donde en lo uno, y en lo otro el hombre es justamente alabado, y remunerado; pues en el hacer una obra por Voto, concurren ambas à dos bondades; y en hacerlas sin Voto, concurre una sola; y quien no vè que es mejor, mas util, y de mas merecimiento prometer de hacer el bien,

bien, y hacerlo, que hacer lo folamente? Esto, pues, ama mas, que te acarrea mayor bien espiritual. Ahora querria saber, pues de los Votos se reciben tantos bienes, còmo es la firmeza de la voluntad, la union con el Criador, el merito de la obra, por què algunos, en lugar de alegrarse, sienten pena de verse atados con ellos? Què razon tiene de quexarse? Si estas santas ataduras les privàran de algun bien, tendrian razon de entristecerse, mas no passa assi. Antes, assi como la vid pressa, y atada al palo, ò arbol, siendo menos combatida de los vientos, y menos defendida, produce mayores frutos, y en mayor abundancia, que si estuviera suelta: assi los Religiosos, por medio de estos Votos, estan mas firmes, mas seguros, mas defendidos, y obran mas fructuosamente. Pues por què sienten tristezas, y se lamentan? Señal es, que agrada el mal, à quien el bien entristece, ò le causa pena. Quando uno del buen manjar siente provenirle algun daño, es señal, que en el estomago hai malos humores, y assi que tiene necessidad de purgarse, so pena de correr riesgo de la vida: assi sentir molestia de haverse atado con los Votos, que de suyo es cosa buena, y santa, es argumento que hai dentro mala disposicion; y

assi

afsi que es neceffario, para evitar el peligro de la muerte del alma, que el Medico Efpiritual ordene la purga.

CAPITULO III.

QUAN GRATOS, Y ACEPTOS SEAN à Dios los tres Votos, que los Religiofos hacen.

COMO quieres tu, hijo, que no me agraden los Votos, que los Religiofos hacen, fi refultan en honor, y gloria mia? Còmo puedo dexar de amarlos mucho, pues que fon medios eficaces para fu perfeccion, la qual Yo tan entrañablemente defeo? O quanto fe gloriarìa un Señor terreno, fi fus fiervos le hicieffen una de eftas promeffas, fin duda fe regocijaria mucho, aúnque no le fueffe mui cierto, fi fus fiervos le hacian la tal obligacion de todo corazon, y con un grandifsimo amor, ò mas por intereffe, ò refpeto proprio! Y Yo, que eftoi cierto, que los Religiofos fe obligan à hacer buenas, y fantas obras de corazon, y por puro amor mio, no tengo de alegrarme? No tengo de moftrarles el contento, que Yo fiento?

Tres cofas fon las que en efta obra me dàn particular contento. La primera es, la de-

devocion con que se hacen los Votos. La segunda, la diligencia con que se guardan. La tercera, la alegria que los Religiosos tienen de haver hecho los tales Votos. La devocion nace de considerar la importancia de la obligacion que se hace; porque el Religioso, por medio de estos tres Votos, se me ofrece todo en holocausto, sin reservar para sì parte alguna; y si los sacrificios de la Vieja Ley, que eran de Toros, y Becerros, me agradaban tanto, quanto mas me deben agradar estos, que los Religiosos hacen voluntariamente de sì mismos? Y si Yo hice tanto caso de sola la voluntad, que Abraham tuvo de sacrificarme à su hijo Isaac; quanto debo hacer del sacrificio Religioso, que cada uno me hace de sì mismo, ofreciendome la voluntad, el alma, y cuerpo juntamente? La diligencia, pues, nace del amor para conmigo. El que ama, no puede emperezar, ni dilatar por pereza la execucion de lo que conoce ser grato al amado; y si hai cosa en la Religion, que à mi me sea grata, es la observancia de los Votos. La alegría nace de entender bien el contento, que Yo recibo con la tal obligacion. O quanto mal serìa en el Religioso, si de haver hecho obra tan buena, y tan grata, y acepta à mi, èl sintiesse pena, di-

disgusto! No es menor culpa tener disgusto del bien, que tener gusto del mal.

. Hai otras tres cosas, que me hacen gratissima esta oblacion Religiosa, de las quales hago Yo gran cuenta, porque nacen del amor verdadero para conmigo. La primera es, que los Religiosos con estos tres Votos, como con tres clavos voluntariamente se enclavan en la Cruz por mi amor, no por tres horas, ò por tres dias solamente, sino por toda la vida: ni se contenta de crucificar el cuerpo con el clavo de la Pobreza, y de crucificar el sentido con el clavo de la Castidad, mas aùn crucifican el entendimiento, y proprio juicio con el clavo de la Obediencia, obedeciendo aùn contra lo que siente. El ladron que à mi me confessò en la Cruz, donde estuvo por breve tiempo, y solamente dixo una palabra à su compañero en mi defensa, fuè de mi tan amado, que el mismo dia le hize gozar del Paraiso. Pues còmo no amarè à los Religiosos, que por los Votos se han obligado à estàr crucificados por mi amor mientras viven? Còmo no me serà grata su oferta, en querer padecer por mi qualquier trabajo, en predicarme al mundo con la palabra, y con el exemplo de su vida?

La otra cosa, porque me es grata la obli-

obligacion Religiosa, es, porque los Religiosos por estos Votos me dàn voluntariamente quanto me pueden dar. Primeramente, dedicandose cada uno de ellos todo à mi servicio, me dà juntamente la obra, y al Author de la misma obra. No me dà tanto el Seglar, el qual, obrando bien, me dà de los frutos, pero retiene para sì el arbol. Aquello tambien me agrada mucho, que en los mismos Votos professan de no querer, ni amar, ni servir à otro que à mi, y por mi, y quieren que su servicio dure eternamente. Fuera de esto me hacen sacrificio de la libertad de poder hacer algo contra lo que han votado; lo qual summamente me agrada.

Declaro esto en el Seglar, que sin hacer Voto de Pobreza, dexa sus riquezas por mi: el tal hace bien; pero todavia retiene en sì el poder ganar riquezas, quando le parece, y dà gusto. Mas el Religioso, que hace Voto de Pobreza, no solo dexa los bienes temporales, pero tambien renuncia la potestad de poder allegar riquezas, y ser proprietario de ellas.

La tercera cosa, que en la obligacion Religiosa me dà contento, es, que los Religiosos por sus Votos, no solo me lo dàn todo, pero me lo dàn en el mejor, y mas perfec-

fecto mio lo que se puede dar; esto es, que yo tenga tal dominio, y potestad, que me pueda servir de ellos, donde quiera, como quiera, y quando quiera. De aqui es, que el Religioso no se trata, ni debe tratar como cosa suya, sino como cosa mia, y dedicada à mi servicio. Ni debe usar de sus sentidos en donde, y como le parece, sino à voluntad mia, porque soy el Señor de ellos, y no èl. Por donde sabe, hijo, que seria gran sacrilegio dè aquel Religioso, que me quitasse lo que ya me tenia consagrado por los Votos, ò quisiesse usarlo contra mi voluntad. Quanto menos tienes, y menos haces à tu voluntad, tanto menos yerras, y menos tendràs de que dar cuenta.

La quarta cosa, por la qual tanto me agradan los Votos Religiosos, es, porque siendo el mundo mi enemigo, y engañador de las almas, me dà summo gusto, que se descubran sus engaños, y que se conozcan sus vanidades: y porque los Votos Religiosos se oponen al mundo, y por ellos vienen à despreciar las riquezas, y placeres sensuales, las honras mundanas, y las demas vanidades suyas, por esto me son mui aceptos, y agradables. Mas advierte, hijo mio, que el desprecio de el mundo no debe estar sola-

men-

mente en la apariencia exterior, ò en las palabras, ſino en los hechos, y en las obras. Y por eſto no baſta hacer los Votos, ſino que es mui neceſſaria la obſervancia de ellos. Moſtrarſe, pues, contrario al perverſo enemigo, buena coſa es; pero vencerle es coſa mejor. Quando el Religioſo hace los Votos, ſe mueſtra contrario al mundo; mas quando los cumple, y guarda, entonces vence al mundo.

CAPITULO IV.

QUANTO CONVENGA QUE LOS RELIGIOSOS hagan los tres Votos.

HIJO, conviene, que el Religioſo ſe arme con las armas de las tres Virtudes, que por los Votos me promete; conviene à ſaber, de Pobreza, Caſtidad, y Obediencia. Entonces el Soldado es digno de alabanza, y de premio, quando procura de imitar à ſu Capitan, y de armarſe con ſus miſmas armas, para con ellas combatir valeroſamente, como ſu Capitan deſea. Yo ſoi el Capitan de la Milicia Religioſa, que armado de eſtas tres Virtudes, voi delante, moſtrando à mis ſeguidores la manera de pelear. Con eſtas tres armas vencì, y triunfè de

de mis enemigos. Y assi conviene, que los Religiosos, que militan debaxo de mi Vandera, y han de pelear contra los mismos enemigos, exerciten las mismas armas, las quales, si tratan, como conviene, ellas sin duda les daràn la victoria en las manos. El Soldado, que se esfuerza de imitar à su Capitan, aunque no llegue à imitiarlo del todo, es digno de premio.

Tambien importa, que el Religioso aparte de sì todo aquello, que le puede impedir el aprovechamiento espiritual. Tres cosas conviene que haga un Estudiante, para aprovechar en las ciencias humanas. Primeramente, debe apartar de sì todo lo que le puede divertir del estudio, y estos son los deleites sensuales de la carne. En segundo lugar debe desviar de sì aquello que le impide el aprovechar, como el pensamiento, y solicitud de los bienes temporales. Finalmente, debe elegir un medio eficàz, para aprender la doctrina del Maestro; y este es el guardar con diligencia los ordenes de la Escuela, y obedecer puntualmente al Maestro. Los Religiosos, pues, con los tres Votos apartan de sì estos impedimentos. Con el Voto de la Castidad desechan de sì todos los deleites de la Carne. Con el Voto de la

Po-

Pobreza ſe deſcargan de la ſolicitud, y cuidados de las coſas temporales. Y con el Voto de la Obediencia guardan las ordenes de la Religion; y quanto les es mandado por ſu Superior, ò Maeſtro. En la via eſpiritual, el quitar los impedimentos, es ir adelante, y caminar.

Hijo mio, pues que te has reſulto de dexar de todo punto el mundo con todas ſus vanidades; conviene que lo dexes en el mas perfecto modo que ſe puede.

Algunos lo dexan con el afecto, y ſon aquellos, que no deſean alguna de ſus vanidades; y los tales hacen bien. Otros le dexan tambien con efecto, como ſon los que entran en Religion, y eſtos hacen mejor. Fuera de eſtos hai otros, que ſe obligan de dexarlo en la una, y otra manera, y eſtos perfectiſsimamente lo dexan; lo qual hacen mis Religioſos, quando hacen los Votos de Pobreza, Caſtidad, y Obediencia. El enemigo, quanto mas eſtà lexos de ti, tanto menos mal te hace.

Tres redes tiene el mundo, en las quales muchos eſtàn enlazados, y preſſos. De eſtas, la primera eſtà texida de plata, y oro, que ſon las riquezas terrenas, la qual, porque deleita la viſta, no ſolo no es huida, mas antes

es de los que dentro estan, amada; y de los de fuera deseada. De esta red se escapan los Religiosos por el Voto de la Pobreza, el qual, quitando de los ojos el velo de la concupiscencia, hace que el Religioso vea, que aquella es red, y dura prission, aunque texida de plata, y oro. La otra red es compuesta de artificiosa liga de placeres carnales, en que hai otros muchos enredados, los quales, quanto mas se mueven, tanto mas se enmarañan. De esta red se libran los Religiosos por el Voto de Castidad, con cuyas alas blancas, y puras se levantan en alto, y libertandose de la liga de los placeres sensuales, se hacen semejantes à los Angeles.

La tercera red es mas imaginaria, y fantastica, que real, y verdadera, en la qual se prenden aquellos que presumen de sì mismos, y se sujetan à los puntos de la vana honra, y reputacion mundana. De esta red se libran los perfectos Religiosos por el Voto de la Obediencia, la qual, haciendoles sujetos, les hace estàr humildes, y baxos. Estar en el mundo, y estar en alguna de estas redes, no es de marabillar; pero estar en la Religion, y estar en la red del mundo, esto es de llorar.

Importa tambien, que los Religiosos ha-

hagan ſus tres Votos, porque yo los he eſcogido, y llamado del mundo para empreſſas arduas, y grandes, y aſsi conviene que tengan animo generoſo, y fuerte, y que lo mueſtren en ſus acciones, como tambien lo requiere el alto eſtado de la Religion, donde yo los he pueſto. Pues aficionarſe a coſas terrenas, es coſa vil, y de animo baxo; y aſsi, ſeguir la concupiſcencia de la carne, es coſa de beſtias, y no de hombre magnanimo: conviene tambien, que los buenos eſtèn lexos de eſta vileza, de la qual ſe apartan por los Votos. Mueſtranſe tambien generoſos, porque de ſu voluntad ſe obligan à apartarſe, por virtud de aquello à que la naturaleza, ò la ſenſualidad les inclina.

Con todo eſſo, Señor, yo no acabo de vèr, què generoſidad ſea eſta. Pues que los Religioſos, por el Voto de la Obediencia eſtàn ſujetos à otros, y yo no entiẽdo, como el procurar riquezas, y placeres de eſta vida, ſea coſa vil, y no lo ſea mas el ſer mandados de otros, y ſervir aun en coſas mui baxas. Hijo, bien mueſtras no entender, ni peſar las coſas con juſto peſo. Si tu pienſas, que los Religioſos, por el Voto de la Obediencia, eſtàn ſujetos à otro, que à mi, ò

por mi, engañaste; y si piensas, que el servir en cosas baxas por mi amor, ò el estàr sujetos a otros por mi respeto, sea cosa vil, mucho mas te engañas. No hai en mi Corte, lo que en la del mundo, donde la grandeza se toma del oficio que se exercita, y no del fin que se pretende; y assi cada uno procura mandar à otros, y tener dignidades, y preeminencias, y por esso son mui estimadas, porque los que las tienen, vienen à ser estimados, y tenidos por grandes hombres; mas no ha de ser asi, porque si el fin, por el qual se hace una cosa, es baxo, la obra tambien serà baxa; y pues que los amadores del mundo obran por un baxo fin, como es la ganancia del dinero, la reputacion de la honra, la vanagloria, la venganza, y otras cosas semejantes, bien se infiere, que las obras de los tales son viles. Mas en mi Corte, la principal mira se pone en el fin, que soi yo, y todas las obras que se hacen, de mi toman el quilate, y valor; y porque qualquiera cosa, por pequeña que sea, que por mi amor hacen los Religiosos amigos, y hijos mios, la premio yo con gloria eterna, no se debe tener por baxa, sino por grande. Y el que por mi amor se sujeta à otros, dà señal de un animo generoso, y grande,

pues

pues que por agradarme à mi, que soi su Señor, no dexa cosa que no haga. Assi que, hijo mio; no debes de tener por cosa vil lo que se hace por mi amor, y à gloria mia, porque no se debe tanto mirar la cosa, quanto el afecto, y fin porque ella se hace; porque no es vil lo que sube, y entra en el Cielo, y es pagado con precio Celestial. Aquello es vil, que queda en la tierra, y es pagado con precio terreno.

CAPITULO V.

DE QUE MANERA CONSISTE LA PERFECcion Religiosa en estos tres Votos?

SEñor, si la perfeccion Religiosa consiste en la perfecta charidad, y union con Vos, que sois summo bien, para què nos havemos de ocupar en otras virtudes, y desviarnos de la que es nuestro fin? Y sabese bien, Señor, que la Charidad es reina de las otras Virtudes, y de ella depende toda la Ley de Gracia, y assi por alcanzarla, estàn bien empleados todos nuestros trabajos, y diligencias; pues no havrà assi para què procurar otra ninguna, pues teniendo esta sola, basta. Verdad es, hijo, que la perfeccion Religiosa tiene por fin la perfecta charidad, y union conmigo,

que soi su Criador; mas còmo quieres tu alcanzar el fin sin los medios proporcionados? Còmo quieres llegar à unirte conmigo, si primero no apartas de ti todo aquello que te entretiene, è impide?

Sabe, pues, que à la union conmigo, que soi tu Criador, en la qual consiste la perfecta charidad, se llega con passos de todo el afecto, conforme al espiritu de la Religion, à la qual Yo te he llamado. Tres cosas pueden impedir el afecto del hombre, para que no llegue del todo à mì. La primera es, la codicia, y aficion de bienes exteriores, la qual, tirando à sì parte del corazon humano, no le dexa que llegue del todo à mi. Y assi aquel Mancebo, à quien Yo dixe, que si queria ser perfecto, vendiesse todos sus bienes, y los diesse à pobres, y despues viniesse à seguirme, se fuè mui triste, porque estaba aficionado à las muchas possessiones que tenia. Pues esta aficion se quita por el Voto de la Pobreza, por el qual el Religioso dexa todo lo que hai en el mundo, por unirse con su Señor de todo corazon. La otra cosa que impide, es, el deseo de deleites sensuales, los quales ciegan al hombre, y no le dexan unirse conmigo. Y assi aquel, que en la Parabola del Evangelio fuè convidado à las bodas,

res-

respondiò: Que de ninguna manera podia venir, porque se havia casado: esta concupiscencia se excluye de todo punto por el Voto de la Castidad. La tercera cosa que mas impide, y menos se conoce, es el desorden de la voluntad del hombre, la qual siendo inclinada à mandar, con dificultad se sujeta; y este desorden es tal, que aparta al hombre de mi, y por esto en el Evangelio dixe yo: El que quiere venir en pos de mi, es necessario, que niegue la propria voluntad, y se dexe à si mismo; y esto quiere decir, unirse à mi, que es dexarse à si, y hacerse todo mio. En vano trabaja de unirse con Dios, el que primero no se aparta aùn de sì mismo: pues este tercero impedimento se quita por el Voto de la Obediencia, por el qual el Religioso, sujetandose à otros, se dexa gobernar, segun mi voluntad; y como la perfeccion Religiosa consiste en la perfecta charidad, y union conmigo; y como los Votos son los medios para alcanzarla, y quitan qualquier impedimento, con razon se dice, que en los tres Votos consiste la perfeccion Religiosa.

Demas de esto, siendo los tres Votos fundamento de la Religion, con razon se dice, que depende de ellos su perfeccion, assi

que soi su Criador; mas còmo quieres tu alcanzar el fin sin los medios proporcionados? Còmo quieres llegar à unirte conmigo, si primero no apartas de tì todo aquello que te entretiene, è impide?

Sabe, pues, que à la union conmigo, que soi tu Criador, en la qual consiste la perfecta charidad, se llega con passos de todo el afecto, conforme al espiritu de la Religion, à la qual Yo te he llamado. Tres cosas pueden impedir el afecto del hombre, para que no llegue del todo à mì. La primera es, la codicia, y aficion de bienes exteriores, la qual, tirando à sì parte del corazon humano, no le dexa que llegue del todo à mi. Y assi aquel Mancebo, à quien Yo dixe, que si queria ser perfecto, vendiesse todos sus bienes, y los diesse à pobres, y despues viniesse à seguirme, se fuè mui triste, porque estaba aficionado à las muchas possessiones que tenia. Pues esta aficion se quita por el Voto de la Pobreza, por el qual el Religioso dexa todo lo que hai en el mundo, por unirse con su Señor de todo corazon. La otra cosa que impide, es, el deseo de deleites sensuales, los quales ciegan al hombre, y no le dexan unirse conmigo. Y assi aquel, que en la Parabola del Evangelio fuè convidado à las bodas,

res-

respondiò: Que de ninguna manera podia venir, porque se havia casado: esta concupiscencia se excluye de todo punto por el Voto de la Castidad. La tercera cosa que mas impide, y menos se conoce, es el desorden de la voluntad del hombre, la qual siendo inclinada à mandar, con dificultad se sujeta; y este desorden es tal, que aparta al hombre de mi, y por esto en el Evangelio dixe yo: El que quiere venir en pos de mi, es necessario, que niegue la propria voluntad, y se dexe à si mismo; y esto quiere decir, unirse à mi, que es dexarse à si, y hacerse todo mio. En vano trabaja de unirse con Dios, el que primero no se aparta aùn de sì mismo: pues este tercero impedimento se quita por el Voto de la Obediencia, por el qual el Religioso, sujetandose à otros, se dexa gobernar, segun mi voluntad; y como la perfeccion Religiosa consiste en la perfecta charidad, y union conmigo; y como los Votos son los medios para alcanzarla, y quitan qualquier impedimento, con razon se dice, que en los tres Votos consiste la perfeccion Religiosa.

Demas de esto, siendo los tres Votos fundamento de la Religion, con razon se dice, que depende de ellos su perfeccion, assi

como la perfeccion del edificio material depende de sus fundamentos. Tres cosas son necessarias para los fundamentos: una es, que en todo el edificio se tenga particular cuidado de ellos, porque quanto fueren los fundamentos mas firmes, tanto serà mas estable el edificiò. La segunda cosa es, que se han de conservar sin llegar à ellos, porque por poco movimiento, que en ellos se haga, recibe grande daño el edificio. Lo tercero, faltando los fundamentos, falta tambien lo que sobre ellos se edifica. De suerte, que no se puede llamar mas palacio, sino ruinas, ò casa caìda, en la qual se echa toda la bassura. Lo mismo es de los Votos, los quales son fundamento del edificio Religioso. Lo primero, el principal cuidado del Religioso ha de ser el de los Votos, porque de ellos depende la vida, y ser Religiosò. Si los Votos tuvieren firmeza, el edificio espiritual del Religiosò tambien la tendrà. Demàs de esto, los Votos se han de guardar perfecta, è inviolablemente, porque qualquier falta de ellos, aunque pequeña, hace notable daño en el Religioso; y finalmente, faltando los Votos, no se puede llamar Religiosò, sino apostata; y assi, cayendo de su estado, facilmente se llena de todo genero de pecados, porque quan-

quando las raices, que ſon el fundamento del arbol, reciben daño, el arbol, ò ſe ſeca, ò vale poco. Fuera de eſto, la Religion es lugar de quietud de animo, donde el hombre, libre de las olas, y furioſas tempeſtades del ſiglo, repoſa con el animo en la Religion, como en ſeguro, y tranquilo puerto, y aqui paſſa ſu vida eſpiritual, y quieta; pero con ayuda de los Votos, los quales defienden, y conſervan la quietud de los Religioſos, librandolos de los deſaſſoſsiegos del mundo; y por eſta cauſa tambien ſe dice, que la perfeccion Religioſa conſiſte en eſtos tres Votos. Porque primeramente el Voto de la Pobreza hace que el Religioſo no ſe inquiete con el penſamiento de las coſas exteriores, ò de conſervarlas, ò aumentarlas, ò adminiſtrarlas. Demàs de eſto, el Voto de la Caſtidad libra al Religioſo del cuidado de la caſa; eſto es, de la muger, hijos, y familia; el qual es tan grande, tan moleſto, y tan peſado, que muchas veces hace deſeſperar à un hombre. Finalmente, el Voto de la Obediencia libra al hombre del cuidado, y perplexidad de lo que ha de hacer: pues muchas veces ſe halla el hombre dudoſo, y perplexo, como ſe ha de reſolver à hacer eſto, ò aquello, ſin ſaber qual ſea mejor, dexar eſto, ò tomar lo otro;

ò por el contrario, tomar esto, y dexar aquello. Mas el Religioso, que por el Voto de la Obediencia dexa en todo, y por todo la disposicion de sì al arbitrio de otro, queda libre de estas dudas. Hijo, la quietud del alma has de amar mucho. Donde hai turbacion, è inquietud, no puede haver espiritu, ni devocion; y tèn por cierto, que mientras tu en la Religion guardares los Votos, ellos te conservaràn en paz, y quietud Religiosa.

Finalmente, la perfeccion Religiosa se atribuye à los Votos, porque ellos perficionan el holocausto, que el Religioso hace de sì mismo. En la Vieja Ley el holocausto se consumìa todo en el fuego en olor de suavidad, y presto se acababa: mas el holocausto Religioso dura por toda la vida; y quanto mas se và acercando al fin, tanto mas suave olor dà: por esto me hacen Voto de perpetua Pobreza, perpetua Castidad, y perpetua Obediencia. En este holocausto la Pobreza me ofrece todos los bienes exteriores: la Castidad, los bienes del Cuerpo: la Obediencia, los bienes del alma; porque ofreciendome la propria voluntad, me viene à ofrecer todas las potencias, que estàn sujetas à su dominio; y no quedando otra cosa que ofrecer, con razon los Votos me hacen un

en-

entero , y perpetuo holocaufto. El eftado virginal es en sì perfecto, y à mi mui agradable : mas el eftado Religiofo es mui mas perfecto , y de mi mui amado , porque los Virgines por mi amor fe privan folamente de los placeres de la carne ; mas los Religiofos fe privan tambien de la propria voluntad , y me dan todo quanto tiene. No dà poco, quien dà lo que tiene; ni recibirà poco,quien me tendrà à mi en el Cielo por recompenfa, y premio de fus obras. Juzga, pues,tu ahora, en què eftima debes tener los Votos , pues que fon los fundamentos de la Religion , y fon los que confervan la quietud del animo, tanto defeada de los hombres , y los medios mas eficaces para caminar à la perfeccion , y para ofrecer perpetuo facrificio al Criador. Si el Soldado tiene gran cuidado del cavallo, eftima mucho fus armas , que le guardan la vida temporal , y le hacen alcanzar victoria de fus enemigos : el Religiofo no eftimarà los Votos , que le guardan la efpiritual ? No tendrà cuenta de quien le hace que alcance victoria , no folo de fus enemigos, mas tambien de si mifmo ? O; quanto refplandeceràn en el Cielo eftos tres Votos, quando à manera de tres joyas preciofas feràn pueftas en la corona de la Gloria, pues que ahora , quando ef

eſtàn encubiertas, y eſcondidas, reſplandecen tanto en la tierra, que cauſa admiracion à los Grandes, y Sabios del mundo! No hai duda, que ſerà grande el contento, y alegria de los que las tuvieren, aſsi como ſerà grande el dolor, y confuſion de los que no han hecho el caſo de ellos, que debian hacer. Pues ſi tu no tienes cuenta de lo que tanto te enſalza, y honra, de què la tendràs?

CAPITULO VI

DE LA PERFECTA OBSERVANCIA de los Votos.

HIJO, en el mundo ſe hace gran caſo del honor proprio, y de la reputacion de caſa, y linage, y por eſto reinan los odios, y las enemiſtades, ſe derrama la ſangre, ſe empobrecen las familias; y lo que es peor, ſe pierden muchas almas. Y todos eſtos males nacen de querer guardar exactamente las leyes del mundo loco, à las quales los Chriſtianos no eſtàn obligados, ni han hecho voto de ſeguirlas, antes les eſtà prohibido el guardarlas. Pues ſi los Seglares con tanto daño de ſus haciendas, de la vida, y del alma, puntualmente guardan tan perniciosas leyes, con quanta mayor diligencia, y puntualidad debe el

el Religioso guardar las leyes de los Votos, à las quales de su voluntad se obligò, y son leyes del Espiritu Santo, leyes en provecho de su anima, y para gloria mia? porque el que antepusiere las leyes del mundo su enemigo, à las leyes de Dios su Criador, contra sì mismo hace guerra.

Verdad es, hijo, que es tenido del mundo por hombre vil, y cobarde, el que no guarda sus leyes, por malas que sean; mas si èl lo hace por mi amor, es tenido de mi, y de todos los buenos, por hombre fuerte, magnanimo, y prudente; porque se vence a si mismo, y hace mas caso de la Ley de Dios, que de la del vano mundo. Mas al que en la Religion no se le dà mucho de quebrantar sus Votos, el mundo le tiene por deshonrado: la Religion le reputa por infame, y de todos es tenido por hombre de poco seso, y todos le condenan por ingrato, pues que los Votos le han puesto en un estado tan alto, como es el de la Religion, y por los Votos ha recibido muchos favores, y gracias. Pues quien no vè, que el quebrantar los Votos, es faltar à su promessa, y obligacion? Quien no vè, que es un despreciar à aquel, que le ha engrandecido? Y por esto no te debe parecer dura aquella senten-

cia,

cia, que yo dì en el Evangelio contra los tales; quando dixe: El que pone la mano en el arado, y vuelve atras el rostro, no es bueno para el Reino de Dios. En el Cielo no es coronado el que comienza, mas quien persevera en el bien hasta la muerte.

Tambien se dice en mi Escriptura, que desagrada mucho à Dios la promessa infiel, y con razon, porque de no ser fiel en guardar la promessa hecha por sus Votos, nace el menosprecio de la Religion, la qual pierde su reputacion, y credito, teniendo los que no satisfacen à su deber: nace el escandalo de los Seglares, por vèr que los Religiosos faltan en aquello, que es lo principal de ellos, y por lo qual se han consagrado à Dios. A mi tambien cede deshonor, porque haviendo yo aceptado la promessa, que se me hizo por los Votos, si no se me guarda como conviene, quedo injuriado de los que yo tanto he favorecido, y amado. Vieneles tambien daño à los mismos que los quebrantan, porque se ponen en camino de apostatar, y faltar en todo. Què marabilla, si contra los tales, aun en esta vida, suelto el arco de mi ira? El que puede pagar las deudas, y por no pagarlas, quiebra, no es digno de perdon, ni de compassion. Menos

mal seria no hacer el Voto, que despues de hecho no guardarlo. Sabe bien el Demonio, enemigo capital de la perfeccion Religiosa, quanto bien acarrea al Religioso la entera observancia de los Votos; siendo assi, que ninguna cosa hace mas presto, ni mas seguramente llegar al Religioso à la perfeccion, que la mortificacion de los sentidos, y de los apetitos desordenados. Y què otra cosa es guardar perfectamente los Votos, sino mortificarse à sì mismo?

El Voto de la Pobreza mortifica el deseo de la hacienda: el Voto de la Castidad, los apetitos de la carne: el de la Obediencia, las potencias del anima. Y de aqui es, que el Demonio procura tanto inducir al Religioso à no hacer escrupulo de quebrantar los Votos, no solo por impedirle la perfeccion; mas tambien porque enflaqueciendo poco à poco los fundamentos, no serà dificultoso hacer caer, y arruinar toda la casa; y es mala señal, quando el mal comienza de la parte mas principal.

O, quanto contento me dàn los Religiosos, que con varios medios, y remedios procuran conseguir la perfecta observancia de los Votos, para mas fortificar los fundamentos de su edificio, y hacer una contramini

mma al Demonio! Hai algunos, que cada dia renuevan los Votos en su corazon, y me piden gracia para guardarlos perfectamente: lo qual me agrada mucho, por ser efecto de el deseo interior, que tienen de guardarlos exactamente. Este deseo de la entera observancia de los Votos, y este pedirme gracia para alcanzarla, son los primeros passos del anima, con que se mueve à alcanzar lo que desea. Renovar à menudo los Votos, no es otra cosa, que golpear à menudo, è hincar mas los tres clavos, con que estàn conmigo crucificados en la Cruz. Porque si algo se huviessen afloxado, se fortifiquen, y por este medio tan conveniente vengan los Religiosos à ser mas fuertes, y constantes en la Observancia de ellos.

Otros hai, que assimismo me agradan, que viniendoles alguna tentacion contra los Votos, no se ponen à disputar entre sì, si aquello seria mui grande, ò pequeña falta, si se podria hacer sin gravissimo pecado, ò no; mas luego que advirten ser contra alguno de los Votos, con presteza lo echan de sì. No de otra manera, que si una centella de fuego salta sobre uno, no està pensando si le puede quemar poco, ò mucho; mas luego la sacude de sì, ò la apaga luego

que

que la vè; porque el que no hace caso de una tan pequeña imperfeccion, pudiendo facilmente escusarla, poco à poco cerrarà los ojos aun à la grande.

Oye, hijo, tu no has hecho los Votos por amor, y servicio mio? No los guardas tambien por mas agradarme? Y bien sabes, que me desagradan tambien las pequeñas faltas contra los Votos, que con facilidad se pueden evitar. Pues por què las cometes? Si en las cosas que tocan al cuerpo, no querrias que huviesse defecto alguno, grande, ni pequeño, por què en la observancia de los Votos, que es la mas preciosa cosa, que tu tienes en la Religion, y que toca al bien del alma, consientes que haya falta? Hacer cosa que me desagrada, por pequeña que sea, no es de zeloso amador, como yo deseo que sea qualquier Religioso.

Otro medio hai, que ayuda mucho para alcanzar la perfecta observancia de los Votos, de que usan los Religiosos fervorosos; imitando à los que tienen hambre, los quales con todo cuidado buscan de comer, y comen todo lo que hallan, por poco que sea, ò frio, ò mal aparejado. Assi los Religiosos procuran hacer muchos actos de la virtud, que por el Voto han prometido, y

no dexan de ponerla en execucion, aunque sea en poca cosa, y que no sea de su gusto.

El exercitarse tambien en los Votos, y hacer à menudo actos de Pobreza, de Castidad, y de Obediencia, facilita mucho la observancia de ellos; porque assi se disponen los Religiosos à alcanzar los habitos de estas virtudes: por medio de las quales, despues obran con facilidad, y presteza, como lo pide la perfecta observancia de los Votos. Porque el que en la musica se exercita, cantarà con mas facilidad, y menos falta.

De aqui se puede sacar, quan grave, y peligroso error sea ser negligente, y descuidado en la observancia de los Votos, por ser de cosa essencial del Religioso, y que toca à la salud del anima, de la qual depende el bien, y el mal de la Religion, depende el escandalo, ò la edificacion del proximo, el servicio que se me hace, porque son promessas hechas à mi, depende la reputacion de las tres principalissimas virtudes, contenidas en los Votos. Pues si en esto no se pone cuidado, no sè yo en què se ha de poner; y si en esto no se pone la aficion, no sè en què la ha de poner el Religioso.

DE

DE LOS TRES VOTOS DE LOS Religiosos en particular, y primero el Voto de la Pobreza.

CAPITULO VII.

QUANTO CONVENGA A LOS RELIGIOSOS ser amadores de la pobreza.

HIJO, no conviene, que el siervo deseche lo que su Señor ha escogido, y abrazado para sì. No conviene, que los Estudiantes estudien otra leccion, que la que su Maestro les enseña. Yo, mientras conversè en la tierra, elegì para mi, y abracè con mucho amor la pobreza: esta enseñè, y puse por delante à todos los que desean la perfeccion. Yo, quando naci, fui tan pobre, que no se hallò un rincon de una casa donde naciesse, y assi à mi pobre Madre le fue forzoso retirarse à un establo, y alli naci, y fui puesto en el pesebre. Naci de Madre pobre, y pobremente fui criado: conversè, y tratè siempre con pobres, y como pobre vivi hasta la muerte: despues, muriendo, fui tan pobre, que no tuve donde reclinar mi afligida cabeza, y desnudo acabè mi vida en el madero de la Cruz. Pues vease ahora,

si es bien, que los Religiosos se aficionen à la pobreza, que con Voto han prometido, y que yo tanto he amado. Vease si conviene, que siendo la cabeza tan pobre, sus miembros estèn ricamente aderezados. No merece estar en casa el siervo, que no se contenta de vivir como vive su Señor.

No solamente yo; mas tambien mis Apostoles, fueron amadores de la pobreza, los quales, ademas de que fueron pobres pescadores, quando los llamè del mundo, dexaron aun lo poco que tenian, y por amor mio se hicieron pobres, tomando la pobreza por compañera en todos sus trabajos. O, quanto me agradò, quando luego que los llamè, dexaron en un punto el padre, el barco, y las redes, y quanto tenian, y podian tener en esta vida! Y aunque este su acto de pobreza fue grande, porque lo dexaron todo, con todo esso no parè aqui; mas quise que se exercitassen en la pobreza, viviendo conmigo de limosnas, y les enviè â predicar por los Pueblos, sin alforja, sin dinero, y sin provision alguna, confiados solo de mi providencia. El Religioso, quanto menos tiene, y menos quiere de las cosas temporales, tanto se hace mas apto para ayudar à las almas. Quando les enviè à predicar mi

Ley por el mundo, por ventura fueron con carruage, ò acompañados de criados, ò por ventura embiaban delante à avisar à la Ciudad, para que estuviessen prevenidos? No por cierto, mas llenos del Espiritu Santo, con la provision de mi doctrina, y acompañados de un encendido deseo de convertir todas las gentes à la Fè, entraban pobremente en las Ciudades, donde predicandome à mi pobre, y muerto, desnudo en la Cruz, hacian gran mocion en los animos de los oyentes. Los quales, viendo que los Apostoles no recibian plata, ni oro, se espantaban de que huviesse hombres, que anduviessen peregrinando por el mundo con tantos trabajos, ocupados en el bien de otros, y que con esto voluntariamente quisiessen ser pobres; lo qual grandemente ayudaba à su conversion. Porque no se pueden ganar almas, y juntamente buscar comodidades, y passatiempos.

Pues si miras, hijo, à los Fundadores de las Religiones, hallaràs, que fueron tan amadores de la pobreza, que no consentian que en los Monasterios huviesse Mio, ni Tuyo, juzgando ser el significado de estas voces dos espadas, que herian, y echaban fuera la pobreza. Y si por ventura se hallaba alguno, que fuesse proprietario, le echaban de si, co-

mo si tuviera pestilencia. Diganme, pues, ahora los que se enfadan de la pobreza, à quien siguen, è imitan? Què regla les manda que tengan cosa propria? Digan, por què procuran amontonar hacienda? por darse gusto à sì, ò al cuerpo, ò por dexarla à otros, ò por lo uno, ò por lo otro? Pues si los Seglares por las mismas razones juntan dineros, què diferencia havrà entre ellos, y los Seglares? Esto no es hacerse fuerza, para arrebatar el Cielo, mas trabajar por juntar tierra. No dice esto la leccion, que Yo he enseñado, ni son estos imitadores de aquellos que han fundado las Religiones; y assi, yendo ellos por este camino, no llegaràn al termino de la perfeccion, que pusieron los Fundadores.

Señor, si no hai alguna espuela que nos incite à amar la pobreza, facilmente serà menospreciada, y dexada, porque siendo ella, al parecer, vil, y baxa, y mui parienta de la miseria, assi es mui poco estimada. Hijo, tu yerras, por no hacer distincion. Verdad es, que la pobreza forzada, que viene de necessidad, es cosa vil, y al mundo odiosa: mas la pobreza voluntaria, siendo virtud alta, y heroica, còmo puede ser afrentosa, y poco estimada? Si ella pone debaxo de sus pies todas las piedras preciosas, y thesoros del mundo,

cò-

còmo puede ser tenida por miserable? Y para amarla, què mejor espuela quieres, que entender, que Yo, siendo Hijo de Dios, y Señor de la Magestad, viniendo al mundo, me desposè con la pobreza, y la tuve, y amè mucho hasta la muerte? Pues esto solo no bastarà à obligar à qualquier Religioso à amarla, y reverenciarla? porque en todas las Cortes, aquella persona es mas estimada, à la qual el Rey muestra mas amor.

Quieres, pues, saber, hijo, quien es verdadero amador de lo pobreza? Aquel que se deleita, y agrada en ella, y aquel que siempre la alaba, y desea que otros la alaben, y se aficionen à ella, y aquel que se guarda mucho de no ofenderla, no solamente con las obras, pero ni aun con señal, por pequeña que sea, y aquel que mira la pobreza, como una joya celestial, que hermosea el anima delante de los ojos de su criador. O, quanto contento me daban los Religiosos, que amaban con tanto afecto la pobreza, que todas las riquezas del mundo estimaban en su comparacion por bassura, y estiercol; y para mostrar en algo su afectuoso amor, llamaban à la pobreza su Señora, y su Reina, y como à Señora, y Reina la trataban! Y no hicieron esto solamente en el primer fervor de su conversion,

mas quanto mas se iban adelantando en mi servicio, tanto mas estrechamente la abrazaban, y honraban. Y assi por amor de ella procuraban con instancia dàr el alma à su Criador sobre la tierra desnuda.

Al contrario me desagrada vèr algunos Religiosos tan poco aficionados à la pobreza, que la vituperan, y como cosa indecente la aborrecen, y con las obras la echan de sì. Y assi en la comida, vestido, y aposento, quieren ser singularmente tratados, y mucho mejor que ellos mismos se trataban en el siglo. Y si no tienen lo que ellos quieren, se inquietan, y desassossiegan; pues què infelicidad es esta? Dexan al mundo por servirme, renuncian las riquezas, dàn de mano à las comodidades, hacen Voto de perpetua pobreza, por vivir siempre quietamente, y despues en la Religion se vienen à inquietar, por no tener lo que en el mundo havian dexado; y esto no es otro, que querer revocar, y anular el Voto de la Pobreza. Pues lo mismo què es buscar riquezas, es buscar passatiempos, y comodidades superfluas; pues lo uno, y lo otro es contra la pobreza Religiosa. Y lo que mas me desagrada, es, que no alcanzando de la Religion la abundancia, que ellos quie-

quieren, recurren al mundo, y por caminos mui torcidos la buscan, ahora de este Seglar, ahora de aquel, haciendose siervos de ellos. Y si hacer esto por gusto, y comodidad propria, es malo, quanto peor será pedir a los Seglares cosas para darlas à otros? Es posible, que un Religioso se ha de sujetar a los Seglares, por tener que dar à otros? O, infame locura del tal Religioso, que se vende à tantos por tan vil precio! De aqui tienen, por la mayor parte, principio las desordenes, y dissoluciones, que en muchas Religiones se ven. Hai de la Religion, en la qual los Religiosos no son amadores de la pobreza, porque haciendose dissolutos, vienen à ser causa de su ruina!

CAPITULO VIII.

DE LAS ALABANZAS, Y GRANDEZAS de la pobreza Religiosa.

HIJO, no sin causa en mi Evangelio hice yo à la pobreza capitana de todas las bienaventurazas, y à los pobres atribuì el Reino de los Cielos; y porque sin la perfeccion Evangelica es imposible llegar à la Bienaventuranza, y siendo la pobreza el primer fundamento de la perfeccion Evangeli-

lica, por esto se le debe a ella el primer lugar; y asì, à todos aquellos que yo llamè para que me siguiessen, ò à los que deseaban ser perfectos, si de su voluntad no dexaban los bienes temporales, y no se hacian voluntariamente pobres, yo los enviaba à echar el primer fundamento, que era desenmarañarse de todos los enredos de las riquezas, y que despues viniessen à seguirme. La perfeccion no quiere à los hombres atados, sino libres, y sueltos.

Señor, si el Reino de los Cielos es de los pobres, el numero de los Bienaventurados serà grande, porque hai en el mundo muchos mas pobres, que ricos. Verdad es, hijo, que el Reino de los Cielos es para los pobres; mas no todos los pobres son para el Cielo, sino solamente aquellos, que de su voluntad quieren ser pobres; y de estos se hallan pocos. Hai algunos, que en esta vida no tienen nada; pero su corazon, no solamente desea tener, sino que muere por ello. Y esta tal pobreza, fuera de que no es virtud, ni digna de alabanza, à muchos hace perder el Cielo, porque no solo no quita la desenfrenada codicia de tener, que es raiz de todo mal; mas antes la aumenta, y hace crecer de tal manera, que llena el cora-

razon de el hombre de una molesta inquietud, y crueldad; y assi muchos destos tales se dan à robos, y latrocinios, y en ninguna cosa piensan menos que en el Cielos. Otros posseen muchas riquezas; mas no ponen en ellas el corazon, antes con el efecto estàn tan despegados de ellas, que estàn aparejados para dexarlas, cada, y quando que à mi me agradare; y de estos tales pobres de corazon no hai muchos en el mundo. Otros, finalmente, para estar mas desembarazados en mi servicio, desprecian, y dexan qualquier suerte de riquezas terrenas, no solo con el afecto del corazon, mas tambien con el efecto de la obra. Assi lo hicieron mis Apostoles, y muchos otros Religiosos, que ahora gozan de las riquezas Celestiales. Y esta es la pobreza Religiosa, à la qual he prometido yo el Reino de los Cielos, donde los Religiosos seràn gloriosamente coronados, el numero de los quales tambien es pequeño.

Si el Reino de los Cielos se comprasse con dineros, o se trocasse por riquezas, fuera mui grande la dignidad, y excelencia de las riquezas terrenas, y cada uno, con razon, las estimara como à su anima. Pues esta excelencia he dado yo à la pobreza Religiosa,

giosa, la qual de los bienes de la tierra hace una escala para subir al Cielo. Lo contrario hace el Seglar rico, que para hallar oro, y plata, cava en la tierra, y en ella entierra su corazon, no haciendo caso del Cielo, y de los bienes Celestiales. Mas el pobre Religioso, que endereza su corazon al Cielo, merece ser en èl recibido, y premiado; porque qual es el camino que uno toma, tal es el termino que halla.

Demas de esto, el Religioso, por el Voto de la Pobreza, es superior à todo el mundo, porque no teniendo èl, ni queriendo en esta vida cosa alguna como propria, no depende del mundo, ni de sus cosas; antes, como superior que le es, no hace caso de quanto el mundo tiene, y estima. No passa assi en los Seglares, los quales dependen de las cosas que desean, como de otros tantos Señores, y aun antes se sujetan mas à aquellos, que son medios para venir à salir con sus pretensiones. Demas de esto, la pobreza Religiosa muestra tambien su poder, y valor con la naturaleza humana, la qual inclina à riquezas, y comodidades, como bien comer, y bien vestir, à juegos, y otros passasiempos; y assi el Religioso, privandose por el Voto de la Pobreza de estos,

y otros gustos por mi amor, viene tambien à vencer la naturaleza. Pues còmo puedo Yo dexar de amar tiernamente à estos tales, que se privan voluntariamente por mi causa de los regalos, y gustos, que licitamente podian tener, y à que la misma naturaleza les inclina? Nunca es desamparado de Dios, quien por su amor no se cura del mundo, ni de sì proprio.

Oye, hijo, otra grandeza de la pobreza Religiosa. No se marabilla mucho el mundo, que un pobre venga à ser rico, ò por su industria, ò por otro qualquier caso; pero marabillase mucho, que un rico, de su voluntad, se haga pobre, y que dexe, no solo la hacienda, que tiene, mas se prive tambien de la libertad de poder posseer mas bienes temporales: de lo qual tanto mas se marabilla el mundo, quanto èl honra, y aprecia las riquezas mas que otra alguna cosa; y ninguna cosa aborrece mas que la pobreza; mas esto viene, porque el miserable no entiende la grandeza, y excelencia de la pobreza Religiosa. Pues digame el mundo, puede èl con todas sus riquezas, y placeres hartar, y contentar el corazon del hombre? No por cierto, porque cada uno de sus sequaces, quanto mas tiene, tanto mas desea tener; y como nunca pueden

den hartarse, viven inquietamente. No passa assi en el Religioso, el qual, ni tiene cosa propria, ni la desea tener, antes con qualquier cosa, por poca que sea, se contenta. Pues esto no es un participar de la felicidad celestial, pues que el hombre con la Bienaventuranza està contento en el Cielo, y con la pobreza Religiosa està mui contento en la tierra?

No es tampoco pequeña alabanza de la pobreza, que ella, no solo mantiene, y conserva las Religiones, mas se puede decir, que ha sido la primera fundadora de quantas Religiones ha havido, y hai en mi Iglesia; pues si con las riquezas, y dineros se han fabricado mui bien los Claustros, y Monasterios, mas no se fundaron con ellos las Religiones; antes sus Fundadores, siendo à veces ricos, daban primero de mano à las riquezas, como manifiesto impedimento, y se daban del todo à mi servicio, echando buenos fundamentos de espiritu, de pobreza, y de mortificacion; y à estos tales tomè por guia de los demàs, y de este modo se han fundado las Religiones: porque con las riquezas se fabrican las paredes, mas con la pobreza de espiritu las virtudes. Pero demos caso, que la pobreza no tenga alabanza, ni grandeza alguna en

si, no es gran dignidad de ella, que sea de mi tan amada, y estimada? Què por toda mi vida haya sido mi compañera mui querida? Què yo me haya servido tanto de ella en la conversion del mundo, enviando, no ricos, sino pobres, à juzgar los sabios, y poderosos del mundo? Què yo haya hecho tantos milagros en provecho de las Animas por medio de hombres pobres, y abatidos? No te parece que es esta grande dignidad de la pobreza? Pues còmo quieres, hijo, que Yo no me quexe de los que no solo no aman la pobreza, mas antes la desprecian sin razon? Que sea tenida en poco del mundo, no es de marabillar, porque èl hace profession de pompas, de honras, y de riquezas: mas que se hallen Religiosos, que con sus obras la desprecien, y aunque al encubierto la vituperen, es cosa que me llega al corazon, por vèr que desechan, y maltratan la que havia de reinar en ellos, como por Voto me han prometido. Sin espiritu no se pueden amar las cosas espirituales.

***

CAPITULO IX.

DEL APROVECHAMIENTO, QUE TRAE la pobreza à los Religiosos.

SEñor, què provecho puede traer la pobreza, no teniendo ella con que socorrer à las necessidades de los hombres? Antes, por las incomodidades, que consigo trae, hace no menos daño al cuerpo, que al alma, pues que el cuerpo con su mal tratamiento enferma, y no puede servirse del alma en los exercicios espirituales, ni tampoco el alma puede tener algun sossiego en la oracion, ni meditacion que le sea provecho. Impide tambien à los perfectos Religiosos, que en beneficio de los proximos se ocupan en la vida activa, los quales, padeciendo las incomodidades de la pobreza, no pueden trabajar mucho, ayudando à los proximos: y assi me parece que la pobreza sea impedimento de muchos bienes, ocasion de muchas enfermedades, y de que venga mas presto la muerte.

Hijo mio, mui lexos estàs de la verdad; porque tienes à la pobreza Religiosa por severa, y cruel, como si negasse aquello, que es necessario à los Religiosos, para vivir

con-

conforme à ſu inſtituto, y vocacion. Pues no es aſsi, mas antes la pobreza con ſu vivir eſcaſamente, es provechoſa al alma, y al cuerpo, y mucho mas ayuda al hombre, que las riquezas, y placeres del mundo. Primeramente la codicia de tener abundancia de bienes temporales, de tal modo atormenta al alma, que le quita toda la quietud, y repoſo, y la hace que venga à ſer cruel, y chupar la ſangre de los pobres; y de tal manera la ciega, que ni la dexa temer à Dios, ni reſpetar à los hombres, ni mirar por ſu propria ſalud. Ni paran aquí los males del codicioſo, porque en haciendoſe el hombre rico, luego ſe hace ſoberbio, arrogante, defenſor de malhechores, y deſenfrenado para qualquier ſuerte de maldad. De eſtos, y de otros males libra al alma la pobreza voluntaria, deſpojandola, no ſolo de la hacienda que tiene, mas tambien del deſeo de tenerla, que es el origen de la ruina, aſsi del alma, como del cuerpo: y pone en ella tal paz, y quietud, que la diſpone para la contemplacion, y para qualquier otro exercicio eſpiritual, para alcanzar la virtud. Y aſsi el hombre Religioſo, y pobre viene à ſer humilde, modeſto, manſo, amigo de buenos, y apartado de vicios.

Pues que la pobreza ſea tambien prove-

chosa para el cuerpo, no hai duda; pues no haviendo cosa tan amada del cuerpo, como la salud, y ninguna tan aborrecida como la enfermedad, de suerte que no hai ninguno, que no querria ser antes sano, y pobre, que no rico, y enfermo: la experiencia claramente enseña, que la pobreza con su templanza hace, que el cuerpo tenga mas salud, y que viva mas largo tiempo el hombre: lo qual no hacen las riquezas con la abundancia de todas las cosas. Pues quièn no vè, que los pobres tienen mas salud, y trabajan mas que los ricos? El pobre gusta mas de un manjar pobremente aderezado, que el rico de todas sus viandas regaladamente guisadas. El pobre se asienta à la mesa con hambre, come lo poco que tiene con gusto: la sed, y cansancio le hace que aun el agua le sepa bien. No procura la cama blanda, porque reposa, y duerme donde quiera, y à la mañana se levanta con buena disposicion, y sin fastidio alguno. Al contrario el rico comunmente se sienta à la mesa casi sin gana de comer, è indigesto, no gusta tanto de la comida, no duerme, antes toda la noche anda de una parte à otra en la cama, y assi tiene necessidad de tener el Medico à la cabecera, y la Botica en el aposento. Vès aqui como es tra-

tratado quien busca muchas delicadeces, que vive mal, y muere presto. No les fuè assi à mis siervos del yermo, que vivian con tanta pobreza, que por gran fiesta añadian à las yervas un poco de azeyte, y sin Medicos, ni medicinas vivian largo tiempo, y sanos. Pues no es la pobreza Religiosa (como tu piensas) ocasion de enfermedad, ni acelerar la muerte. No hai cosa que tanto daño haga à la salud, como la abundancia, y variedad de los manjares.

Hai fuera de esto otro provecho de la pobreza Religiosa, que es la seguridad que trae consigo sin sospechas, y cuidados. El que tiene hacienda, teme no solo à los ladrones de fuera, mas tambien los de casa, y con razon; pues que muchos, por no poder quitar las riquezas à los ricos, procuran quitarles primero la vida, y despues la hacienda. Quantos hijos ha havido, que secretamente han procurado con hierro, ò ponzoña la muerte à sus proprios Padres, por venir mas presto à heredar? Quantas traiciones han hecho amigos à amigos por sus haciendas? Pero los pobres duermen seguros, caminan de dia, y de noche sin temor, ni sospecha de otros; porque el que no tiene que perder, no tiene que temer. Añade mas, que la pobreza

no entretiene à los caminantes, ni les hace olvidar el caminar àzia el Cielo, como hacen las riquezas, antes les mueve, è incita mas, haciendo que se acuerden muchas veces de quan hermosa, y rica sea la Patria Celestial, à la qual caminan.

Señor, en el dia del Juicio no dareis el Reino de los Cielos, sino à aquellos que por vuestro amor huvieren dado de comer, y bever à los necessitados, y que huvieren socorrido à los pobres en sus necessidades, lo qual estimarèis, como si con Vos mismo se huviera hecho. Y siendo assi, què premio tendràn los pobres Religiosos, que por haver dexado quanto tenian en esta vida, no han podido ayudar à los pobres? Segun esto, no seria mejor posseer alguna cosa para hacer limosna?

Hijo, el dàr limosna bueno es, mas dexar la hacienda con el siglo, por darseme toda à mi, es mejor: assi aquel Mancebo rico, que me preguntò, què havia de hacer para hacer perfecto? No le aconsejè, que estuviesse en el mundo, y atendiesse à hacer limosnas à pobres, mas que èl se hiciesse pobre, distribuyendo lo que tenia à los pobres, y como pobre me siguiesse. Ni tienen que temer los Religiosos en el dia del Juicio, porque haviendo dado por mi amor, no solo lo que te-

tenian, y podian tener en el mundo; sino tambien à si mismos, han hecho lo mejor, por lo qual seràn de mi en aquel dia copiosamente remunerados. No està obligado à hacer limosna, quien haviendo dado lo que tenia, no tiene mas que dar.

Segun esto, si por tantos bienes, que la pobreza trae consigo, se vè claramente, que yerran los Seglares en procurar con tanto afecto riquezas, què culpa serà del Religioso, si èl tambien procurasse de acumular hacienda, que por el Voto de la Pobreza ha renunciado para siempre? Què locura seria, si saliendo del mundo, quiso salir desnudo, para que en la lucha el Demonio no tuviesse de donde asirle, para derribarle en tierra, y despues en la Religiõ se quisiesse vestir, para ser mas facilmente derribado del enemigo, luchando con èl? El Demonio, quando no tiene donde asir, ò queda vencido, ò lo dexa estar.

CAPITULO X.

DE LA RECOMPENSA, QUE DA DIOS A los Religiosos en esta vida por el Voto de la Pobreza.

HIJO, yo soi el que proveo à todo el mundo de lo necessario, yo hago salir

lir el Sol sobre buenos, y malos, yo doi la lluvia a sus tiempos, y hago, que produzca la tierra, que se multipliquen los animales en ella, y los peces en el mar, y que cada uno sea proveido conforme à lo que ha menester su natural, y ni conviene, que siendo yo Señor de todo el Universo, me dexe vencer del hombre, y que èl me dè mas à mi, que yo à èl. Porque si los Religiosos, por el Voto de la Pobreza, me dàn consigo mismo todo lo que en el mundo tenian; y por servirme mas desembarazadamente dexan las riquezas, honras, comodidades, y placeres, que licitamente podian tomar, y para mantener todo esto me hacen perpetua obligacion, conviene que tambien yo les provea de quanto les fuere necessario para sustento de la vida.

Y assi la primera recompensa de tanto amor, y liberalidad, que conmigo usaron, es esta: Que yo me doi à ellos, assi como mucho antes se lo prometi en persona de Aaron, al qual dixe, que yo seria su parte, y su heredad; entendiendo en Aaron a todos los Religiosos. Assi, que yo me hago su procurador, y proveedor. Y no me contento de haverme con ellos, como buen Señor con sus criados, mas como amoroso Padre con

sus amados hijos. Si los pajarillos son tan cuidadosos en procurar la comida para sus hijuelos, y trabajan tanto, porque no les falte el sustento necessario, quieres tu, que yo no me acuerde, y no provea à los Religiosos mis hijos, que estàn en los Monasterios como pajarillos en el nido, aguardando el sustento, que el Padre les traxere? No quieres tu, que vista à aquellos, que por mi amor se despojaron, sin tener cosa alguna, como propria? No le falta nada à quien Dios provee.

Demas de esto, sabe, que à todos he proveido yo suficientemente, y todavia les proveo; mas no à todos de la misma manera, porque no todos hacen el mismo ministerio, ni todos me sirven del mismo modo. A aquellos, que en particular, y en quanto à su propria persona se han privado de todo dominio, por servirme en este grado de pobreza, les he proveido de suerte, que tengan en comun de donde poder sustentarse. A otros, que en mas estrecha pobreza me sirven, y remitiendose en todo à mi providencia, ni en particular, ni en comun quieren tener cosa firme, ni estable para su sustento, tampoco falto de proveerles de lo necessario, moviendo el corazon, ya de este, ya de

aquel,

aquel, para que socorra à mis hijos. Y esto es proveer à cada uno conforme à su regla, y vocacion. No faltes tu à Dios, que Dios no te faltarà à ti.

Mas viniendo ahora al particular de la recompensa, que yo hago en esta vida à los Religiosos por el Voto de la Pobreza, dime, hijo, de donde nace, què viniendo uno de tu misma Religion de otras partes à tu Monasterio, acuden todos à proveerle de lo ne-necessario? Por què se hace esto? Sabe, pues, que no se hace por otra cosa sino por el Voto de la Pobreza, y es parte de la recompensa, que se debe à la pobreza Religiosa. Si este huesped què viene, tuviesse, ò pudiesse tenér algo proprio, quando viniesse, cada uno guardaria mui bien sus cosas, y no faltaria quien murmurando, dixesse: Este tal tiene lo que ha menester, y no lo trae, y viene à gastarnos lo que tenemos, para ahorrar lo que tiene. Pero no passa assi, porque sabiendo cada uno, que este tal no tiene, ni puede tener cosa alguna, por el Voto de la Pobreza, por esto se le provee de lo que ha menester con charidad, y amor.

Demas de esto, quantos trabajos tiene un Seglar, para proveer à su familia? Què de veces de noche pierde el sueño, pensando

do de donde, y de què manera ha de buſcar con que paſſar? Quantas lagrymas derrama, viendo la neceſsidad, no pudiendo remediarſe à sì, ni à los otros? Pues no te parece, hijo mio, gran felicidad, el eſtar libre de eſte cuidado? No te parece gran privilegio tener quien cuide de lo que has meneſter, y quien te provea de todo lo neceſſario? De donde pienſas les viene eſte privilegio à los Religioſos, ſino de mi providencia, à la qual me obliga el Voto que me han hecho de Pobreza?

Conſidera, demàs de eſto, hijo, quando un Religioſo và de camino por otras tierras, y llega à lugares donde hai Caſa de Religion, como le reciben con amor, y le tratan con toda charidad: cada uno procura de ſervirle, aunque nunca le haya viſto, contentandoſe de ſaber que es ſu hermano, Hijo de ſu miſma Madre, que es la Religion: quanto hai en la caſa donde llega, todo le es tan comun à èl, como à los demàs que alli moran; y aſsi, por una caſa que èl ha dexado en el mundo por mi amor, halla mil mejores que la ſuya. Eſto es, no tener nada, y poſſeerlo todo. No es tratado aſsi un Principe, quando và de camino fuera de ſu tierra. En las poſadas es bien recibido, y le hacen buena

aco-

acogida los huespedes por la ganancia, mas si èl no lleva consigo lo que ha menester, porque no và à su casa, como và el Religioso, y el servicio que se le hace es por interesse, y no por amor, como se le hace al Religioso. Echa de vèr ahora de quanta mejor suerte es en esto el pobre Religioso, que el rico Señor: merced es hecha al Voto de la Pobreza, que hace hallar al Religioso, comodidad, aun donde no ha dado, ni dexado ninguna cosa.

En lo demas es verdad, que el Religioso come pobremente; pero si tu consideras bien la condicion de su pobre comer, confessàras que hace ventaja al servicio de qualquier gran Principe. Primeramente, todo aquello que come el Religioso, se lo han dado por mi amor, y con amor tambien se le ha aparejado; y despues à la mesa con el mismo es servido de mis siervos, y lo que se le dà lo come, y bebe sin sospecha alguna. Pues què Principe es servido siempre por amor? En què Corte se sirve con tanta paz, como en la Religion? Tantas salvas, que se hacen en las comidas de los Principes, de donde tuvieron el origen, sino de la sospecha del veneno? Segun esto no vès, que vale mas la seguridad, y el amor, con el qual es servido un pobre Religioso, que todas las grandezas de los Princi-

cipes? El Religioso es tambien premiado en su vejez. El que sirve à Señores terrenos, llegando à la vejez, y no pudiendo servir mas, sino le despiden de casa, ninguno le mira con buen ojo, ni le trata como hombre benemerito, despues de haver gastado toda su vida en servicio de su Señor; antes es tratado, como persona vil, y que yà no està para servir. No le passa assi al pobre Religioso, èl, quanto es mas viejo, tanto es mas honrado, y reverenciado: porque en esto no se mira lo que ahora hace, sino lo que ha hecho, y cada uno le mira como à siervo mio, y persona dedicada à mi servicio. No es la vejez, sino la mala voluntad, la que hace caer al Religioso de mi gracia. El Religioso espiritual, y viejo, que no puede trabajar, me sirve mas que muchos mancebos robustos, y sin espiritu. Yo no miro tanto en mis siervos las fuerzas corporales, quanto miro la voluntad, y el espiritu, el qual no se envejece con la edad, mas con el mal uso se envejece, y se deshace. Finalmente, el Religioso pobre en sus enfermedades es servido con mayor diligencia, fidelidad, y amor, que los Señores Seglares; porque lo que ordenan los Medicos, se guarda exactissimamente, siempre hai quien le assista, assi de dia, como de no-

noche: quando es tiempo le avisan fielmente que se muere, para que se prepare: en la hora de la muerte se halla rodeado de tantos siervos mios, los quales con oraciones le ayudan à que tenga dichoso passo para la otra vida. Pues quando el perfecto Religioso no tuviera otra recompensa en esta presente vida, sino este grande alivio, esta sola bastàra; porquè quantos Principes, y Señores del mundo lo han deseado, y no lo han alcanzado? Y quantos de ellos se han muerto sin prepararse, por no haverles avisado del peligro en que estaban? Y muchos por esto, con la vida temporal, han perdido tambien la eterna.

Si tal es el pago, que Yo doi à mis Religiosos en esta vida; què tal serà el prémio, que Yo les tengo preparado en el Cielo? Qual serà la corona, que tendràn en mi Corte por el Voto de la Pobreza? Quantos Principes de la tierra, espantados de su gloria, diràn: Nosotros estimamos la pobreza de estos por locura; pero vemos, y experimentamos, que nosotros hemos sido los locos, y ellos los sabios, y bien aconsejados.

CA:

CAPITULO XI.

DE LA NECESSIDAD DE GUARDAR *la pobreza.*

HIJO, en mi Evangelio comparè yo las riquezas à las espinas, y con razon, porque las espinas se pegan à los caminantes, y no les dexan caminar desembarazadamente, y solo el temor de lastimarse les suele detener. Demas desto las espinas, tomadas en la mano, punzan, y apretandolas, sacan sangre, y dàn dolor, y assi es merced haver dexado las espinas atràs, y no tenerla adelante por donde se camina, porque el haver de andar entre espinas, y no lastimarse, sino es impossible, es mui dificultoso. Y poco importa, que las espinas sean chicas, ò grandes, pocas, ò muchas, porque todas lastiman, siempre punzan: assi las riquezas impiden mucho à los que caminan para el Cielo, por ser su carga mui pesada. Tener cosa propria, y no aficionarse à ella, no se cōcede à todos, ni à muchos. La aficion es la que cria espinas de pensamientos, sospechas, y cuidados de la hacienda, à la qual quanto mas la persona se llega con la aficion, tanto mas lastimada, y en-

ensangrentada se halla: assi, que no tener en que entender con riquezas, aunque sean pocas, y estar obligado de no quererlas tener, es gran beneficio de Dios, en el qual consiste el Voto de la Pobreza Religiosa.

Mas, hijo mio, no basta haver hecho el Voto sino se guarda, porque el fin del Voto es la observancia en la obra. Demas de esto acuerdate, que voluntariamente te obligaste à guardar perpetua pobreza, la qual entre las virtudes morales, y Religiosas es la principal, y la obligacion se hizo en mi acatamiento. Pues quererse soltar de tal Voto con obras contrarias, no es otra cosa que revelarse contra una virtud tan principal, la qual tu escogiste por señora, y patrona, è incurrir en la pena de la obligacion, que es la muerte eterna, y ofenderme à mi tu Criador, y Bienhechor, que aceptè el Voto: pues juzga tu ahora, quan necessario sea ser mui puntual en la promessa, que se me hizo; la qual, assi como si se guarda perfectamente, lleva à la salud, assi quebrantada, lleva à la perdicion.

Señor, pues que las riquezas son molestas, y peligrosas, y por otra parte tenemos necessidad de tener con que passar, os debriais de contentar, que nosotros fuessemos

de

de aquellos pobres, que son tambien loados en la Escriptura, quando ella dice, que es bienaventurado aquel hombre, que no se và tràs el oro, ni tiene su esperanza en los thesoros de dineros; y assi podriamos tener alguna cosa, sin irnos tras ella, sin la aficion, y sin quebrantar el Voto de la Pobreza. Verdad es, hijo, que es bienaventurado quien no và tras el oro; mas como la misma Escriptura añade luego: Quien es este, que teniendo oro, no se vaya tras èl, no estè con cuidado de conservarlo, y aumentarlo, que no ponga en ello su aficion? Y quando tu no fueres tras el oro, èl oro vendrà tras ti, y como espina se te asirà al vestido; y sino te lastimàre, à lo menos te impedirà al camino. Y por esto el Voto de la Pobreza no sufre que se possea cosa propria, ni mucho, ni poco: ni tampoco te debe dar cuidado con que has de passar; mas remite à mi este pensamiento, y atiende à hacer lo que estàs obligado por el Voto de la Pobreza, que yo tendrè cuidado de proveerte, y sustentarte; porque quien funda su esperanza en otro, que en Dios, hace agravio à Dios, y se hallarà engañado.

Acuerdate, que la pobreza se llama muro de la Religion, y madre de los Religiosos.

El

El muro, mientras esta en pie, y entero, defiende la Ciudad de ladrones, y enemigos; mas si por desgracia lo echan por tierra, ò tiene algunos portillos, les sirve à los enemigos para entrar, y saquear la Ciudad. Assi es verdad, que la pobreza, como muro defiende la disciplina Religiosa; mas si tu la echas por tierra, no haciendo caso de ella, ò haces algun portillo, por donde se entre alguna cosa propria, tu animo estarà seguro, que no sea despojo de los enemigos? Y es necessario, que tu guardes el muro, si quieres que el muro te defienda, y te guarde à ti? El que en tiempo de guerra guarda el muro, ha de tener dos condiciones: una, que sea mui vigilante; y otra, que no se dexe sobornar de los enemigos con dineros. Estas dos condiciones se hallan en el Religioso, que es pobre de voluntad, el qual viviendo estrechamente, no es molestado del sueño; y no siendo proprietario, no hai peligro que se dexe sobornar de los enemigos. De aqui se infiere, que no hai mas cuidadosa guarda, ni mas fuerte defensor de el muro de la Religion, que el Religioso verdadero pobre. Importa tambien, que muchas veces se visite el muro, y con tiempo se fortifique, donde tuviere necessidad; porque si por alguna

par-

parte se comienza à abrir, ò caerse, con dificultad se podrà remediar. Asi se debe mirar muchas veces la pobreza de la Religion, que no se alargue un punto; y quando hai necessidad, se estreche presto: lo qual es fortificar la Religion, y hacerla mas segura; porque asi como el primer intento de los enemigos es echar por tierra el muro de la fortaleza; asi el principal cuidado de los que defienden, debe ser conservarle.

Llamase tambien madre de los Religiosos la pobreza, porque ella es la primera que concurre à dàr el sèr Religioso, y ella conserva, y cria à todos los Religiosos. Bien es verdad, que en criar à sus hijos, es algo rigorosa, negandoles algunas comodidades no necessarias, y mas superfluas, que provechosas; mas esto lo hace ella por su bien, para que sus hijos salgan buenos Soldados, y dispuestos para hacer guerra à los vicios; sabiendo ella mui bien, que un hombre criado con regalos, y que no se acostumbra à padecer trabajos, no puede ser buen Soldado. Entre las demàs condiciones de esta Madre es una, que siendo amada, dà contento, y gusto à sus hijos; mas à quien no la ama, es enfadosa. Y el que està obligado à estàr debaxo del gobierno de tal Madre, sino se acomoda

a lo que ella quiere, ſentirà afliccion en toda ſu vida.

Por ventura, hijo, no guſtas de tener tal Madre? Acuerdate, que la pobreza no te eſcogiò à tì por ſu hijo, mas tu eſcogiſte à ella por tu madre, y ella te aceptò à tì por hijo, y tu te obligaſte à mi por medio del Voto à vivir perpetuamente con tal madre, y aſsi no eſtà en tu mano el dexarla, mas eſtàs obligado à amarla, à honrarla, y defenderla. Dime ahora, no ſerìa gran pecado de un hijo, que maltrataſſe à ſu madre, ò que ſin cauſa la echaſſe de ſu caſa? No merecia eſte tal ſer rigoroſamente caſtigado? Pues què otra coſa es procurar tener algunas coſillas proprias, para ſatisfacer à tus guſtos, ſino maltratar à tu madre la pobreza? Y no hacer caſo de ella, què otra coſa es, ſin echarla de tu corazon, que es ſu caſa? Guardate, hijo, porque todo el mal ſerà tuyo, pues que ella no tiene neceſsidad de tì, mas tu tienes neceſsidad de ella, y ſin ella no puedes vivir como Religioſo, ella no eſtà obligada à tì, mas tu eſtàs obligada à ella. El Reino de los Cielos es de los pobres, mas el que no quiere por madre à la pobreza, tampoco ſuccederà en ſu herencia, que es el Reino de los Cielos.

Se

Señor, yo entiendo mui bien, que hacer Voto de Pobreza, es prometer à vuestra Divina Mageltad de tener, ni querer cosa propria, y de vivir pobremente: mas querria entender si se guarda el Voto de la Pobreza, con no tener nada como cosa própria, mas tener todo lo que quiero à mi gusto. Hijo, asi como me agrada, que cada uno tenga lo necessario, asi me desagrada quando un Religioso tiene, ò procura tener cosas superfluas, y juzgar lo que te es necessario, y conveniente, no està à tu cargo, porque te puede engañar tu aficion, mas al de tu Superior: à tî solo toca proponer tu necessidad, y al Superior pertenece juzgar, y proveer conforme à la pobreza. No es pobre, à quien no le falta nada, ni vive como pobre, quien tiene todas las cosas à su gusto.

CAPITULO XII.

DE LOS DEFECTOS, QUE SE COMETEN contra la pobreza.

HIJO, el que tiene renta como pobre, y quiere gastar como rico, no le saldrà bien, porque presto se hallarà tan cargado de deudas, que le serà forzoso andar por Carceles, y padecer en ellas, hasta tanto

to que pague todas sus deudas. Lo que tu tienes en la Religion por puro amor mio, te lo he dado Yo, y aplicadolo à ti como pobre para tu uso, y el de tu Religion. Pues que tu quieres gastar las cosas de la Religion como rico, y servirte de ellas à tu modo como señor absoluto, no conviene, ni te saldrà bien, porque de todo me has de dàr cuenta. Tu has dexado quanto tenias en el mundo, y por no disponer de tus cosas à tu parecer, te privaste del dominio de ellas, pudiendole tener licitamente, y ahora en la Religion quieres tener dominio de las cosas de los otros, y disponer de ellas, como te parece? Esto, ni conviene, ni à mì me agrada, y assi es necessario, que te resuelvas en tratar las cosas de la Religion, como cosas mias, y dedicadas a mi servicio: las has de tratar, no como cosa tuya, mas como cosa que te he prestado por medio del Superior, que te las dexò por el tiempo que me place, y à mi me toca el quitartelas quando quisiere.

Mucho me desagrada, quando el Religioso de tal manera se aficiona a lo que le han dado para su uso; que despues se le hace dificultoso el dexarlo. Porque què seria; si un animal, que estaba aparejado para llevar carga, no consintiesse despues que le quitas-

sen

ſen los aparejos, que havian ſervido para la carga? Aquello que la Religion da a cada uno, ſe lo preſta, para que me ſirva, y quando Yo quiera quitarſelo, ò hacerle merced de dexarſelo, no eſtà a ſu cargo, ni en ninguna manera ſe debe turbar, quando ſe lo quitan. El aficionarſe mucho a las coſas preſtadas, hace muchas veces que ſe olvide que ſon de otro.

O, quanto me ofenden tambien los Religioſos, que ſe averguenzan de ſer pobres, y de veſtir, y vivir como pobres! Es poſsible que ſe corren de lo que es ſu gloria, que les ha pueſto en tan alto eſtado, y que les hace ſemejantes a ſu Señor, y Maeſtro? Es poſsible, que no ſe acuerdan del Voto, que hicieron de ſer pobres, y ſi ſe acuerdan, que hagan tan poco caſo de ello? Què hombre hai en el mundo, que ſe averguence de la profeſsion que hace, y el Religioſo haciendo profeſsion de pobreza; ſe ha de avergonzar de parecer, y de moſtrarſe pobre? No lo han hecho aſsi algunos de mis ſiervos, que ahora reſplandecen en el Cielo, antes ſe avergonzaban de vèr alguno mas pobre que ellos, y de eſto ſe corrian, y tenian una ſanta invidia. Quien ſe averguenza de la virtud, dà a entender que no la ama, y es mala ſeñal no amar la

pobreza, que es virtud principal, y propria de la Religion.

Hai otros que se averguenzan de tener parientes pobres, y otros que se gloriàn de tenerlos ricos, y lo uno, y lo otro es efecto de Religioso poco mortificado. Que los parientes sean ricos, no es virtud, pues por què han los Religiosos de gloriarse de ellos? Antes, quanto mas ricos son, tanto en mayor peligro estàn: por lo qual hai mas de que temer, que alegrarse: pues de que tus parientes sean pobres, què culpa tienes tu, por què te has de afligir, y avergonzarte de ellos? Si el ser pobre en el siglo fuera pecado, tuvieras de que avergonzarte, pero no lo es: ò si la pobreza hiciera mas dificultoso el camino del Cielo, tuvieras razon de dolerte por su causa, mas la pobreza le hace facil, y las riquezas son las que le hacen dificulto. Quieres que tus parientes sean ricos? haz que sean buenos, y que se contenten con su estado, que assi estaràn en gracia de Dios, que es la mayor riqueza, y mayor honra, que pueden tener en esta vida. El Religioso que desea que sus parientes sean grandes en el mundo, y no se cura que sean espirituales, tiene poca charidad, y menos espiritu.

Tambien es grande falta en el Voto de

la Pobreza, contentarſe ſolo con no poſſeer coſa alguna como propria, y juntamente querer que no les falte nada. Yo no veo como pueden eſtar juntas eſtas dos coſas, hacer Voto de Pobreza, y no querer probarla? Ser pobre, y no querer experimentar algun efecto de la pobreza? Amar la pobreza, y querer eſtar mui lexos de ella? Yo fuì pobre, porque en toda mi vida experimentè los efectos de la pobreza, padeciendo hambre, ſed, calor, y frio, canſancio, y deſnudèz, y otros ſemejantes trabajos. Yo amè la pobreza, y por eſto quiſe que me acompañaſſe haſta la Cruz, en la qual fuì enclavado, eſtando deſnudo: mis Apoſtoles tambien, y los otros Diſcipulos que me ſiguieron, han padecido trabajos de la pobreza haſta la muerte: y tu, no ſolo no buſcas ocaſion de padecer, como los pobres ſuelen padecer en el comer, y veſtir, mas con ardides, ò importunidad procuras tener las coſas mejores, y no teniendolas, te turbas, y murmuras? Y lo que es peor, muchas veces cubres tu ſenſualidad, con la capa de neceſsidad, ò de ſalud. No es pobre, quien huye las incommodidades de los pobres. O, quanto contento me daban los Religioſos, que quando les faltaba alguna coſa de lo ordinario, aunque fueſſe neceſſaria, no ſe que-
xa-

xaban, ni entristecian, mas antes decian con alegria: Esto es ser pobres de Christo: èl sea para siempre bendito!

Aquellos tambien que no se contentan con el comun de la Religion, mas sin justa causa quieren cosas particulares, y mas de lo necessario, ofenden al Voto de la Pobreza: porque en lo uno se hace gasto sin necessidad, y en lo otro hai demasia, y lo uno, y lo otro es la pobreza, cuyo blason es lo que basta, y no mas. Y mirar por las cosas de la Religion, y el no gastarlas quando no hai necessidad, no es miseria, como dicen los poco aficionados a la pobreza, sino acto de virtud, porque la pobreza lo requiere.

Es tambien falta contra la pobreza Religiosa, assi el tomar presentes para sì, sin licencia de quien la puede dar, como el darlos tambien a otros, porque todo lo que se da al Religioso, es de la Religion, el qual no puede tener cosa propria: y en el tomar presentes, se muestra ser proprietario; y en el darlos despues à otros, muestran tener dominio; y lo uno, y lo otro es contra la pobreza. Ni por ser cosa poca, està escusado del todo el Religioso que la hace, porque en el Voto de la Pobrezaa que hizo, no ha reservado poder tener alguna cosa propria, y poder dar à otros

cosas pocas, mas ha prometido de no tener cosa propria, ni mucho, ni poco, y se ha privado del dominio, asì en las cosas grandes, como en las pequeñas: y faltar en lo poco, no dexa de ser culpa.

Finalmente, se ofende la pobreza en gastar donde no hai necessidad, y en comprar cosas mas curiosas, y pulidas, que necessarias, y provechosas. El que verdaderamente es pobre, y ama de veras la pobreza, procura de hacer lo que ella manda, y no mas. Què importa al Religioso, que sus libros estèn dorados, y su Abito cosido con seda, pues no le sirven menos los libros sin oro, que con oro, ni la vestidura cosida con hilo, que con seda? Y si lo uno es mas conforme à la pobreza, que lo otro, porquè no se ha de conformar con la pobreza? Y asimismo, por què ha de tener en su Celda cosas, que no son suyas, ni le sirven à èl, y podrian servir à otros? Esta no es demasia que impide el bien de otros? Hijo, tu quieres ser contado entre los pobres en la Tierra, ò en el Cielo? Si en la Tierra, baste haver hecho Voto de Pobreza, y que los hombres te llamen pobre. Si en el Cielo, no te basta esto, mas es necessario, que seas pobre en las obras; esto es, que quites de ti todo lo que

es demasiado, y continuamente hasta la muerte te exercites en actos de pobreza, y esto es ser pobre Religioso. No son pobres mios los que quieren tener cosas superfluas. Ni tendrà el premio de pobre, el que no prueba los efectos de la pobreza.

DEL VOTO DE LA CASTIDAD.

CAPITULO XIII.

QUE COSA SEA CASTIDAD RELIGIOSA, y qual sea su oficio?

HIJO, sino fuera por la virtud de la Castidad, mui mal lo passaria el hombre, porques es la concupiscencia de la carne de tal condicion, que sino la refrenassen, en poco tiempo vendria à ser un hombre, aunque fuesse de buen natural, y delicado ingenio, semejante à una bestia. Porque con el deleite sensual se ofusca, y de tal manera se ciega el entendimiento de el hombre, que le trae à mil torpezas: y perturbandole, como suele, de ordinario el juicio, y el consejo, le hace despeñar miserablemente. De aqui viene, que el hombre dado a deleites carnales, pierde la fortaleza en el bien obrar, no piensa, ni habla otra cosa, que de sus deleites,

tes, y placeres carnales, de los quales embriagado, querria estar siempre en esta vida para gozar de sus deleites sensuales, y assi tiene horror à la otra vida eterna. Ni pàra aqui la locura del hombre sensual, mas se mueve a odio contra su Criador, por haver en su Ley condenado, y prohibido el deleite ilicito de la carne. En el sensual falta el sentido, y crece la culpa.

La otra condicion de la concupiscencia es, que no hai bien, que el sensual no desprecie, ni mal que no acometa, por salir con lo que desenfrenadamente desea. No hace caso de la hacienda; mas por cumplir su voluntad, arriesga quanto tiene, pone su vida en todos los peligros que se ofrecen, no se cura de la salud, no estima en nada la conciencia, ni el anima, por satisfacer à todos sus antojos. Finalmente, todas las cosas, assi terrenas, como celestiales, tiene en mucho menos que los deleites carnales. Y assi todo se hace el deshonesto semejante à los brutos, son en esto tan parecidas sus obras à las suyas.

La tercera condicion de la concupiscencia es, que jamàs se harta, y crece mas con deleites sensuales; y de tal manera se enciende, que no hai calentura, por aguda que sea,

que

que tanto atormente á un hombre, como ella. Ni hai furia infernal que asi ande, como anda un luxurioso, el ardor del qual es tal, y tan grande, que parece que no se ha de poder aplacar, sino es con la muerte. La carne primero ata, luego ciega, y despues le hace andar á un hombre al retortero. El que no quiere ser tratado de esta manera, no se haga su siervo.

Contra esta pestilencial, y desenfrenada fiera hace guerra la castidad, la qual acude prestamente á ayudar al hombre, quando le llama, y valerosamente refrena los ardores de la concupiscencia. El oficio universal de la castidad es moderar, y regalar todos los apetitos sensuales, segun buena razon, concediendo á cada grado de continencia lo que conviene, y no mas. Y porque son los grados de la continencia diversos, asi son diversas las licencias que dà, y diversas las prohibiciones que hace en su ley. El primero, y mas infimo grado es la continencia de los casados, à los quales prohibe solamente los deleites ilicitos. El segundo es de las viudas. El tercero es de los continentes, los quales, no solo dexan los deleites ilicitos de la carne; mas se privan tambien de los licitos, que pudieran tener, si se casaran. En el

quarto

quarto grado esta la castidad virginal; la qual, assi como es la mas perfecta de las sobredichas, assi tendrà mayor premio. Cuya perfeccion està puesta en un firme proposito, no solo de abstenerse de toda suerte de deleites carnales; mas tambien de conservar perpetuamente la entereza virginal. El quinto, y mas supremo grado tiene la continencia Religiosa, la qual, aunque en algunos no sea virginal, con todo esso es mas perfecta que las demas, por haversele consagrado por medio del Voto, el qual, assi como es acto de excelente charidad, y de la suprema virtud moral, que es la Religion, assi dà à la castidad Religiosa summa perfeccion, y summa excelencia.

Segun esto, la ley de la castidad manda, que la continencia Religiosa exercite tres oficios proprios suyos. El primero es, conservar la purexa del cuerpo, y para esto es mui necessaria la fortaleza; porque siendo la carne tan inclinada à immundicias, y torpezas, para tenerla enfrenada, es necessaria fortaleza de animo, para que el hombre que naturalmente no aborrece su carne, antes la ama mucho, y se compadece de ella, no suelte la rienda, y se meta en el lodo de los deleites sensuales. El segundo oficio es, de guar-

guardar con mucha diligencia sus sentidos, y para esto es necessario gran cuidado, porque siendo los sentidos faciles, y libres, ofreciendose infinitas ocasiones de faltar, si el Religioso no es diligente en guardarlos, facilmente tropieza. El tercero oficio es, guardar la puridad del anima, y para esto es necessario mucho recato, para vèr, y examinar què cosas entran en ella, y si es cosa, que la pueda manchar, cerrarle la puerta, y no dexarla entrar, porque mas facilmente se prohibe la entrada, que despues de dentro se pueda echar fuera el que entra.

Hijo, esta es la ley de la castidad Religiosa, estos son sus oficios. Y si tu quieres que ella te ayude, pues que à este fin la llamaste, es necessario, que tu tambien la ayudes, y dès la mano, para que ella pueda hacer bien su oficio; porque de otra suerte seria llamar al Medico à casa, y no querer que tocasse la llaga al enfermo, por temor que no diesse alguna pena, y dolor. Este no es camino para que el enfermo sane, mas antes para que empeore. El cuerpo, que està acostumbrado à deleites, se suele quexar de la castidad, que es mui exacta, y rigorosa en executar las ordenes de su ley, que prohibe mucho, y concede poco; mas estas son

que-

quexas de enfermos delicados, y sensuales; los quales de ordinario apetecen aquello que mas les daña, y que si se les daña, y que si se les concede, les harà daño; y assi es mucho mejor negarselo, aunque sea con algun disgusto suyo. Dexa, hijo mio, que el Cirujano tome en la mano el hierro, porque el mal de la concupiscencia carnal, sino se ataja presto, vendrà à hacer apostema que huela mal, y sea mortal. Y lo que con un poco de trabajo no se cura como conviene, vendrà à ser con eterno dolor castigado, como debe.

CAPITULO XIV.

DE LA EXCELENCIA DE LA CASTIDAD Religiosa.

HIJO, el hombre es compuesto de dos partes; una se llama inferior, que es de los sentidos, y toca al cuerpo: otra se llama superior, que es la de la razon, y toca al anima. Quando el hombre fue criado en el Paraiso Terrenal, mientras gozò del estado de la innocencia, gozò tambien de una grande paz, porque la parte inferior estaba sujeta, y obediente à la superior de tal manera, que no se atrevia à repugnar à la razon.

zon. Mas quando el hombre por el pecado ſe revelò contra ſu Criador, y ſaliò de aquel dichoſo, y pacifico eſtado de la innocencia, la parte inferior tambien ſe revelò contra la ſuperior ſu ſeñora, y demas que ſe enſoberbeciò, queriendo ella ſer la ſeñora, tambien ſe levantò contra ella: porque no haciendo caſo de la razon, comenzò à darſe à placeres. De aqui tuvo origen la guerra que hai entre los ſentidos, y la razon, y ſe turbò la quietud del hombre: por lo qual fuè conſtreñido el hombre à ayudarſe de la virtud, para ſujetar la ſenſualidad à la razon, que es ſu legitima ſeñora. Pues entre las otras virtudes una de las principales es la caſtidad, la qual, entrando en la parte ſuperior del anima, como maeſtro prudente, ordena que la parte inferior eſtè à raya, y obedezca à la razon. Por lo qual la primera excelencia de la caſtidad es, en quanto à ella toca, reſtituir al hombre à ſu primer eſtado, en el qual fuè criado, y en aquella pureza que tuvo en el Paraiſo.

Demàs de eſto, la caſtidad ſe llama Virtud Angelica, porque hace al hombre ſemejante à los Angeles, haciendolo vivir como Angel: y aunque el hombre de ſu naturaleza ſea medio entre animales, y Angeles,

por

por participar de la una, y otra naturaleza, y quanto es ſuperior à los animales, tanto es inferior à los Angeles: con todo eſſo, quando la ſenſualidad vence en la guerra, que hace contra la parte ſuperior, ſujeta al corazon, y como vencedora altiva, tirandoſe à sì la parte ſuperior, hace que el hombre ſe convierta todo en animal bruto, y de tal manera ſe abata con las coſas terrenas, y placeres ſenſuales, que no entienda las coſas Celeſtiales, y como beſtia no guſta de las eſpirituales. Mas quãdo en la caſtidad entra el anima, las coſas caminan mui de otra manera. Porque la caſtidad primeramente pone freno à la ſenſualidad, dando las riendas à la razon, para que ella la gobierne, y enderece. Deſpues hace que el eſpiritu ſea el ſeñor en el hombre, y eſto es ſer Angelico. Y aunque el hombre es obligado por la condicion de ſu naturaleza à eſtàr atado à la carne, y mientras eſtà en eſte deſtierro, peregrinàr con ella: con todo eſſo, por el valor de la caſtidad, viene à hacer vida Angelica, no viviendo ſegun la carne. Y quien en la tierra vive como Angel, en el Cielo reſplandecerà entre los Angeles.

Ademàs de eſto, la caſtidad levanta al hombre à coſas grandes, y marabilloſas, aſsi co-

como por el contrario el vicio de la carne le abate à cosas viles. Por experiencia se vè, que quien se dà à placeres sensuales, no procura hacer obras generosas: antes, no sabiendo salir de los lazos de la carne, gusta de revolcarse en el lodo de la sensualidad. Y por este vicio el ingenio del hombre se hace tan rudo, y tardos, que no solo no aprovecha en alguna de las buenas ciencias, sino facilmente se olvida de la que antes havia aprendido. Por el contrario, la castidad, como virtud Angelica, y celestial, levanta al hombre à hacer cosas magnificas, y hechos generosos.

Los Fundadores de las Religiones, sino huvieran hecho vida casta, no huvieran salido con empressas tan grandes, como es fundar Religiones. Ni los Apostoles huvieran hecho lo que hicieron en convertir el mundo, y que abrazasse el Evangelio, si huvieran estado atados à hijos, y muger.

Aquellos, pues, que tienen el entendimiento puro, y casto, son mas capaces para ser alumbrados, y ayudados de mi gracia. Son mas aptos tambien para contemplar en las cosas celestiales, en los atributos divinos, en los espiritus bienaventurados, en la grandeza de la felicidad eterna, y en los bienes,

que eſtàn aparejados à los virtuoſos. Y de aqui es, que eſtando el hombre en eſta vida mortal con la mente purificada por la caſtidad, viene à gozar en parte del Paraiſo.

Es tambien no pequeña excelencia de la caſtidad, que ſea tal atavio del anima, que lo hace mui agradable à mis ojos; y aunque todas las virtudes hermoſean el anima, dandole cada una particular ornamento: con todo eſſo la caſtidad, preſervandola de toda ſuerte de mancha carnal, la hace puriſsima, y belliſsima. Aſsi como por el contrario el vicio de la carne la hace tan fea, y de mal olor, que no ſe puede ſufrir, aunque dieſſemos un impoſsible, que eſtuvieſſen en ella todas las otras virtudes morales. La belleza del cuerpo muchas veces hace que ſe pierda la del anima; pero la caſtidad, que es la belleza del anima, demas de que agrada tanto à Dios, hace que ſe ſalve el anima, y el cuerpo. Finalmente, la caſtidad Religioſa, demas de que de ſuyo es digna, y excelente, tiene en sì mayores reſplandores, y mayor perfeccion por otras muchas coſas. Primeramente la iluſtra el Voto, por el qual el Religioſo ha renunciado à toda ſuerte de placeres carnales, aſsi del cuerpo, y ſentidos, como del penſamiento, y potencias interiores.

res. Recibe tambien lustre del principio de donde ella nace, que es un perfecto, y sencillo amor para conmigo, pues que el Religioso, no movido por necessidad, ò por interès proprio, ni apremiado de otro designio humano, sino solo por agradarme à mi, se privò de los gustos de la carne. Por lo qual la castidad Religiosa tanto mas resplandece, quanto la charidad perfecta, que es su madre, es mas ilustre entre todas las otras virtudes. Tambien de parte del fin que se pretende en la castidad Religiosa, recibe ella no poco lustre, y perfeccion. El fin no es otro, que la honra, y gloria mia, y por esto los Religiosos se obligan à perpetua castidad, por lo qual crece en grande manera el culto divino. De que no es marabilla, si la castidad Religiosa tiene el principado entre las otras castidades. Quanto la castidad recibe mas lustre, y perfeccion, tanto mas la comunica à sus amadores castos.

Luego, hijo, pues la castidad es tan digna, y excelente, no me contento, que tu la ames como quiera, ni me basta, que tu seas zeloso de ella, guardandola como cosa de estima, y que mucho amas; mas querria, que fuesses tan devoto de ella, como de cosa sagrada, y à mi agradable: y sabe, que yo

sri

ſoi particularmente amador del corazon caſto, y puro, y le amo tanto, que no ſolo reposo en èl con ſeñalado gozo, enriqueciendolo con varios dones, ſino que tambien no hai coſa que èl me pida, que nò la alcance de mi graciosamente. Y ſolo eſto debria baſtar a qualquiera Religioſo para hacerle que ſe enamoraſſe de eſta piedra precioſa celeſtial, la qual, no ſolo reſplandece en la tierra entre las virtudes, mas tambien particularmente en el Cielo en las coronas de los Bienaventurados. Quanto tu amas mas la caſtidad, tanto mas eres amado de Dios, por lo qual, ſino la puedes amar tanto, quanto ella merece, amala quanto mas pudieres.

CAPITULO XV.

QUANTO CONVENGA QUE LOS RELIGIOSOS ſean caſtos.

SEñOR, bien conozco yo, que conviene à vueſtro ſiervo ſer caſto, haviendoſe hecho por medio de los Votos todo vueſtro, y conſagradoſe à Vos, fuente de toda pureza. No conviene, que debaxo de cabeza limpia, y pura, haya miembro manchado. Pero no sè como pueda defender la caſtidad, eſtando ſu enemigo en caſa, el qual, ſiendo

ayudado de dentro , y de fuera , se hace tan atrevido , y tan fuerte , que yo no hallo camino para libertarla de sus manos.

Yà sabeis , Señor , quanto persigue esta carne insolente à la pureza de mi anima. Sabeis quantos assaltos le dà, assi de noche,como de dia. Y esto no me hace desmayar, mas hace dudar, el ser este fiero enemigo fomentado , y ayudado de fuera por el Demonio , y de dentro por los sentidos. Hijo, esto que tu dices , es mui gran verdad , pero no te debes desmayar , porque tanto mas grande serà tu victoria, y la corona mas gloriosa, quanto es mayor la ossadìa, y poder del enemigo. Y no te faltarà mi ayuda , haz , pues, de tu parte lo que sabes , y lo que puedes en defensa de la castidad , que assi havrà quien refrene el enemigo de fuera , para que no te haga daño.

Ahora, pues , que , hijo mio , tu mismo conoces , y confiessas , que conviene mucho al Religioso mi siervo ser casto , como yo su Señor lo soi ; sabe , que de la honestidad fuì siempre tan zeloso amador , que mis adversarios, que me calumniaron en muchissimas cosas , no tuvieron jamàs ossadìa de oponerme una minima falta contra la castidad. Y què tales deban ser los Religiosos , su estado lo

lo dice, haciendo ellos profession de seguirme, y ser imitadores de mi vida. Por lo qual, haviendo yo abrazado con mui grande amor, y afecto la castidad, y tratadola como capitana de la vida espiritual, mucho conviene, que tambien ellos la abrazen, y la traten como à señora. Y pues que amo tanto la honestidad, y tengo odio al vicio de la concupiscencia, còmo quieres tu que yo pueda mirar con buenos ojos en mi casa à un siervo poco honesto? Còmo puedo yo sufrir, que me sirva uno, que sè que tiene el corazon mui sucio? El siervo que no se conforma con su Amo, ni se cura de agradarle, ò no persevera en su servicio, ò si persevera, no gana, y està à peligro de ser echado de casa con su daño, y deshonra. Por ventura busco yo en mi siervo cosa indecente, ò impossible? Busco honestidad, que es virtud principal. Busco que no se dexe vencer de la sensualidad, lo qual es cosa honrada. Quiero aquello, que èl mismo de su voluntad me ha prometido, que es justicia; esto es, que viva castamente.

Demàs de esto, querria saber, en què consiste dexar el Mundo? No consiste en no estàr debaxo del Cielo, ò no habitar sobre la tierra, ò no vivir en el ayre, porque todo

esto es necessario, y comun, assi à los Religiosos, como à los Seglares: mas consiste en hacer vida diferente de la que se hace en el siglo. Entre los otros males del siglo, uno es este, de no darse nada por las cosas espirituales, sino entregarse à passatiempos, y deleites sensuales. El Religioso, pues, que de veras dexa el mundo, conviene que haga vida contraria, mortificando la concupiscencia, apartando de si gustos sensuales, y despreciando quanto el ciego mundo ama, y abraza. En summa, la conversacion del Religioso ha de ser en los Cielos, pues ninguna cosa hai, que mas impida la aficion de las cosas Celestiales, y que mas le haga perder el gusto de las espirituales, que la incontinencia. Y por el contrario, ninguna cosa hai que tanto ayude al perfecto Religioso à hacer vida Celestial, quanto la castidad, la qual, conservando limpio el corazon, levanta al verdadero Religioso à las cosas Divinas. Quanto tu vida se aparta mas del mundo, tanto la castidad estarà mas segura, y te harà que passes en la tierra vida Celestial.

Hijo mio, sabes tu de donde nace, que ningun incontinente, ni aun entre los Gentiles, sea tan descarado, ni tan desenfrenado, que se atreva à hacer cosas lascivas en presen-

cia de otro, sino que la verguenza de ordinario les hace buscar lugares mui escondidos, y secretos? Nace de la lumbre natural de la razon, la qual les enseña, que todas las obras, que son deshonestas, son muì indignas del hombre, y por esto huye, avergonzandose de ser visto hacer cosa que no conviene à su dignidad, y que en tanta manera desdice de la naturaleza racional. Ahora, si hacer contra la castidad desdice de la naturaleza del hombre, mas desdirà en el Christiano, à quien su Ley prohibe el vicio de la concupiscencia. Y mucho mas, sin comparacion, desdirà en el Religioso que hace profession de casto, y con voto me ha prometido vivir castamente. Quien en la deshonestidad huye de ser visto de los hombres, no puede huir de Dios, el qual està en todo lugar, y todas las cosas vè.

Que por amor mio un hombre se abata à otro hombre inferior suyo, y dependa de èl, y le obedezca, cosa es honrada, y de gran merecimiento, pues que todo lo que se hace por mi amor, à mi se hace, y à mi me toca el remunerarlo. Mas que un hombre de alto estado quiera obedecer con daño, y deshonra suya à cosas viles, y sus inferiores, y contra mi voluntad, que soi su Señor, es de hom-

hombre, ſino loco, a lo menos mui apaſsionado. Pues què eſtado Seglar hai mas alto, que el eſtado del Religioſo? Y què coſa es la ſenſualidad, ſino una vil eſclava del hombre? Dime ahora, hijo mio, qual es mas conveniente, que el Religioſo tenga la ſenſualidad ſujeta, ſiendo ſu eſclava, ò que èl dependa de ella, como de ſu ſeñora? Si eſto no conviene, luego convendrà, que el Religioſo tenga la caſtidad mui amada, y eſtimada, la qual ſujeta la concupiſcencia à la razon. Quien ſe ſujeta à quien no debe, es tratado como no querria.

Hijo mio, quien tiene enemigos, neceſſidad tiene de guarda, y quien tiene enemigos de fuera, y de dentro de ſu fortaleza, aſsi como eſtà en mayor peligro, aſsi tiene neceſsidad de mayor àyuda, y tanto mayor, ſi los enemigos de fuera tienen inteligencia con los enemigos de dentro. Ahora, quien ataſſe los enemigos de dentro, y libraſſe la fortaleza del peligro en que eſtaba, què premio mereceria? Sin duda, que el Señor de la Fortaleza tendria grandiſsima obligacion, y no havria coſa, que le negaſſe. Hijo mio, tu tienes un gran enemigo dentro, que es la Carne, y dos fuera, que ſon el Mundo, y el Demonio, los quales ſe entienden entre sì,

y

y todos tratan de apasionarte, y de tomar la fortaleza de tu corazon? Pues què obligacion debes tener à la castidad, la qual, atando la carne, y los apetitos sensuales, enemigos domesticos, te libra de tan gran peligro? Juzga tu ahora, què estima debes hacer de la castidad, la qual es amiga tuya fiel, y es enemiga capital de todos tus enemigos? Mira si conviene, que tu la favorezcas, pues tu eres de ella tan favorecido, y ayudado? Desagradecido, pues, seràs, sino la haces gobernadora de tu corazon, para que lo tenga limpio, y lo defienda de los engaños de la astuta concupiscencia? Quien no conoce su necessidad, y peligro, no hace caso de quien le puede ayudar.

CAPITULO XVI.

DE LA NECESSIDAD, E IMPORTANCIA, que hai, en que el Religioso sea perfectamente casto.

HIJO, en una cosa blanca, y limpia, la mancha, por pequeña que sea, sobresale, y quanto la cosa es mas delicada, y candida, tanto mas la mancha se muestra, y mas la afea: siendo la vida Religiosa candidissima, y delicadissima, qualquier minimo de-

fecto

fecto de la honestidad se descubre mucho, y ofende à quien la mira.

Lo Seglares tienen à los Religiosos, como à otros tantos espejos de virtud; y el espejo, que no està todo limpio, y no resplandece todo, ofende. En las otras virtudes, la falta pequeña no ofende tanto, ni hace tanto daño al perfecto Religioso, quanto el defecto en la Castidad. Que un Religioso falte en la mansedumbre, con ser algo colerico, ò que no sea tan liberal, ò que à las veces se vanagloriè, y no sea perfecto humilde, y semejantes defectos en las otras virtudes, no hacen perder el concepto, que tienen de buen Religioso; pero el defecto de la honestidad, por pequeño que sea, hace perder de todo punto la buena opinion, que se tiene de aquel Religioso. Porque qualquiera prudente tiene para sì, que aunque un Religioso sea algo severo, puede ser que juntamente sea Santo. Y en un Religioso colerico, ò algo curioso, puede esto estar, con que tambien sea pio, y devoto. Pero quando se viene à la castidad, se concluye todo lo contrario; esto es, que no puede estar la santidad, donde hai incontinencia; ni devocion limpia, donde hai vicio de sensualidad; no puede haver espiritu, donde reina la carne. De-

Demas de esto, los defectos de las otras virtudes muchos las escusan, atribuyendolas, ora à complexion natural, como la colera, ora à buen fin, è intencion, como la severidad. Mas el vicio de la concupiscencia carnal de todos es condenado, y ninguno lo escusa.

Todos tienen, que los Religiosos son la sal, y la luz del mundo, como dice mi Escriptura, por lo qual es necessario, que se guarden de aquello que puede impedir lo que es proprio de la sal, y de la luz. La sal, por su naturaleza, desecando los humores, preserva de corrupcion; pero si la sal no fuere pura, sino que estuviere mezclada con tierra, no solo no preservarà, sino harà que mas presto se corrompa. Asi, si el Religioso fuere puro, con sus palabras, y consejos preservarà à los otros; pero si èl estuviere tocado del vicio de la sensualidad, mui apriessa los inficionarà con su mal exemplo. La luz, aunque es para alumbrar, y mostrar à los otros los tropiezos, y peligros, pero si el pavilo de la antorcha estuviere sucio, y mojado, mas darà humo, que luz. Asi el Religioso, sino fuere puro de corazon, no solo no alumbrarà, sino harà el camino mas obscuro, tropezando èl, y qualquiera que à èl se

se llegàre, y al fin darà mal olor, que luz. Dificilmente conservarà, y alumbrarà à los otros, quien à si mismo no conserva, ni alumbra.

Demàs de esto, la vida Religiosa es tan delicada, y tierna, que no solo el defecto de la pureza, sino tambien una minima sospecha de incontinencia, daña mucho al Religioso. Porque què Matrona prudente havrà, que quiera ìr à tomar consejo, ò por socorro à un Religioso, que es sospechoso en materia de honestidad? No es esta gran miseria, que de un Religioso consagrado à mi tengan mal concepto los Seglares? El Religioso, que no cuida de tener buen nombre con los proximos, no harà fruto en ellos. O, quanto yerran aquellos Religiosos, que no se guardan de dàr ocasion de ser infamados de tal vicio, pensando que les basta con decir: Como yo no haga mal, poco me importa que se diga! Harto importa dàr ocasion que se diga, pues estàn obligados, no solo de huir el vicio, sino tambien de guardarse de dàr sospecha de èl: à quien desagrada el Demonio, aun pintado le aborrece.

Echar à uno de su propria casa contra razon, no conviene, ni se puede hacer con buena conciencia. Acuerdate, hijo, que tu co-

corazon es templo mio, y casa mia: yo la fundè, yo la hice, y despues reparè; y quanto hai de bueno, y hermoso en ella, yo se lo dì. Y para que esta mi casa se conservasse limpia, y yo habitasse en ella de continuo, le fuè dada en guarda à la castidad, como fiel, y vigilante zeladora de ella. Pues que tu quieres echarme de ella contra toda razon, no lo puedes hacer, sin cometer grave sacrilegio, y querer despedir la castidad de tu corazon, por dàr lugar en èl à la concupiscencia, tampoco lo puedes hacer sin grave pecado. Quiẽ echa de sì à quien le ayuda, y honra, presto vendrà en las manos de quien lo trate como merece. Dime, quando hiciste Voto de Castidad perpetua, què es lo que prometiste? No te obligaste tu à lanzar de tì toda suerte de plaçer carnal, asi del cuerpo, como del corazon? No prometiste tu de mantenerte en limpieza, y castidad hasta la muerte? No te parece, pues, que es neçessario cumplir la promessa, no pudiendote volver atràs de ella? Bien sabes lo que mi Apostol dice: Que quien manchàre el Templo de Dios, serà apartado, y destruido de Dios: y si tu por un plaçer sensual me echas de ti, còmo quieres tu, que yo te reciba en el Reino de los Cielos? Y si por un gusto que tan presto passa,

sa, manchando tu corazon, tratas mal la castidad, còmo quieres que ella te lleve à vèr à Dios, lo qual solamente es prometido à los limpios de corazon? Advierte, pues, que no hace en tu favor, intentar qualquiera cosa, por pequeña que sea, como sea contra la honestidad: porque el Voto de la Castidad que tu hiciste, es de no ofender la pureza, ni en cosa grande, ni pequeña.

Tambien es necessario, que el Religioso sea perfectamente casto, por lo que èl professa de hacer vida espiritual, la qual, no teniendo mayor enemigo, que la concupiscencia de la carne, es impossible que èl pueda vivir espiritualmente; si là carne no està del todo sujeta al espiritu. Porque el Religioso, que es de veras espiritual, no solo debe apartarse del vicio de la carne, sino tambien debe aborrecer todo lo que de la carne nace, ò tiene comunicacion con ella. Por lo qual, en echar de sì los malos pensamientos, y representaciones, y sugestiones no limpias, debe ser diligente, y resoluto. En el hablar mirado, que no diga una palabra, por minima que sea, que no huela à pura honestidad. No debe mirar cosas lascivas, aunque sea sin pecado; y esto ayuda à mortificar la carne. Advierte mas, hijo, que à las veces la carne se fin-

finge muerta, y mortificada, y muestra que està mui sujeta al espiritu; pero entonces el prudente, y espiritual Religioso debe estar mui sobre sì, porque suele fingir esto para que la acaricien, y den libertad; y poco à poco procura de persuadir al Religioso, que no sea tan severo con ella, pues ella se contenta de servir promptamente al espiritu. Pero quien en esto no quiere errar, ni dexarse engañar de la sensualidad, siga el consejo de su padre espiritual. No te fies de enemigo, que finge, porque fingiendo, te hace traicion.

CAPITULO XVII.

DE LA UTILIDAD DE LA CASTIDAD *Religiosa.*

HIJO, quando yo en el Evangelio, debaxo del nombre de Eunucos, alabè a los que por amor mio de su voluntad hacen Voto de Castidad por el Reino de los Cielos; en esto mismo entendi yo, que la persona con tal Voto, como con un cuchillo agudo, de un golpe corta en si el poder, y las mas ocasiones de la concupiscencia, y actos de placeres sensuales; siendo asi, que lo que jamas no es licito, con verdad se dice, que no se puede hacer. Alabando, pues,

estos mi Eunucos castos añadi: El que lo puede tomar, lo tome, porque sabìa, que no todos entienden la grande utilidad, que la continencia prepetua adquiere à los Religiosos. Dexo aqui de decir, que se libran de las infinitas miserias, è insolencias viles de la carne; la qual, por qualquier dominio que ella se toma, hace despeñar aun à los sabios. Y si el cuidado de las riquezas es molesto, por la solicitud que consigo traen, mucho mas molesta es la concupiscencia, la qual, por estar dentro de casa, hiere mas de cerca, por lo qual sus heridas son mas mortales. Callo tambien, que se libra de las tribulaciones, y pensamientos enfadosos de la casa, los quales son tan molestos, que à muchos llevan à desesperacion. Un padre de familias ha menester, que tenga el pensamiento en la muger, el pensamiento de criar bien los hijos, el pensamiento de casar las hijas, el pensamiento de la hacienda, ora la haya, ora no la haya; el pensamiento de procurar la vida, el pensamiento de los criados, y de los esclavos; y aunque toda la familia sea buena, y modesta, cõ todo esso dà fastidio; pues què serà quãdo en ella hai muchos malos, è insolentes? Callo tambien aqui q̃ se librã de las sospechas la muger, y de las hi-

hijas; las quales de tal manera atormentan
al hombre, que muchas veces le ponen en
peligro el anima, y el juicio. Finalmente,
cello otras infinitas desgracias, y acaeci-
mientos siniestros, que sin pensar vienen à
las casas, los quales todos corren a atormen-
tar el corazon del padre de familias. Hai de
aquel Religioso, el qual, libre de tantos en-
redos, no se perficiona en su estado!

La castidad Religiosa primeramente dà
al traste con todas las molestias, y pensa-
mientos inquietos, y hace que el casto Reli-
gioso, como Ciudadano del Cielo, con con-
tento suyo, piense solamente en las cosas
Celestiales, y en la salud de su anima. Lo
quàl, quan provechoso sea, saben aquellos
Religiosos, que lexos de estos pensamien-
tos, hacen vida casta, y dichosa. Tambien
lo saben los afligidos Seglares, que con gran
daño, y pena suya se hallan en las miserias
ya dichas. Y aunque no huviesse otra cosa,
sino el pensar como han de agradar à sus
mugeres, como han de parecer en el mun-
do, què satisfaccion han de dàr à sus parien-
tes, esto solo bastaria para atormentarlos
hasta la muerte. Pero los Religiosos castos
solamente tienen que pensar como agradar-
me à mi. O, quànto mas facil es agradarme

à mi, que no agradar al mundo, y quanto mas presto se satisface al Criador, que à la criatura! Quien en esta vida agrada mas à Dios, en su Corte será mas honrado.

Despues de esto, el Seglar casado no tiene poder sobre su cuerpo; sino la muger es la señora: asi lo dice mi Apostol, y es gran verdad, porque la ley del matrimonio asi lo pide. Ahora, pues, no es esta una esclavitud? Y tener que servir à una muger, no es dura servidumbre? Y durando ella, no por un año, ni por diez, sino hasta la muerte, no es perpetua esclavitud? Verdad es, que es menos trabajo, quando un hombre se abate a una muger virtuosa, aunque por esto no dexa de ser tambien servidumbre. Mas quando el hombre se encuentra con una muger vana, insolente, y enfadosa, què infierno serà este? Què trabajo es del miserable marido? Què esclavo cargado de cadenas padece tanto? Pero el Religioso casto, solo tiene que tratar con la castidad, que es virtud benigna: tiene que tratar conmigo, que si bien soi tu Señor, soi juntamante Padre amorosissimo. Y servirme â mi con Voto de Castidad, es enriquecer su corona de merecimiento. Malo es quien sirviendo no gana; pero peor es, quien sirviendo pierde.

De-

Demàs de esto, quien es obligado a estar de noche, y de dia en compañia de una fiera cruel, y venenosa, està en peligro manifiesto de ser por ella mordido, y mortalmente emponzoñado. Pero quien cerrasse la boca à aquella fiera, desuerte que no pudiesse, ni morder, ni echar el veneno, haria sin duda una cosa para sì no menos util, que agradable. Hijo, ninguna fiera hai tan cruel, y tan venenosa, como la carne, cuya mordedura y veneno llega à tanto, que hace morir el anima, la qual, siendo obligada à estar con ella de noche, y de dia en un mismo aposènto, no hai duda sino que està en gran peligro. Pues la castidad es la que libra el anima de tal peligro, porque atando ella con la suave ligadura el Voto de la concupiscencia, que es la boca de esta fiera, hace que no la pueda morder, ni emponzoñar. No es digno de que se tenga compasion, el que dà lugar que le ofenda una bestia atada. Ni merece perdon, quien no se vale del socorro, y ayuda que tiene.

Quando en la Republica hai algun alboroto, para sossegarlo, conviene haver à las manos al que ha alborotado à los otros; porque como la gente plebeya, y baxa no tenga cabeza, presto se quitan los vandos, y el rumor se quieta. Si

Si en el Religioso, que es como una Republica ordenada, se levanta alboroto, quando la parte inferior no està de acuerdo con la superior, para sossegar el tumulto, y hacer que estè en paz la Republica, conviene poner en prision la carne, la qual es cabeza del pueblo, que amotina las passiones contra el anima, y los apetitos sensuales contra la razon. Pues la castidad es la que apprissiona la carne por medio del Voto, y guardando ella el corazon, que es el castillo del Religioso, conserva la Republica en paz. Y este provecho, que trae la castidad Religiosa, es de tanta importancia, que sin ella el Religioso seria una Babylonia muy confusa.

De aqui nace otra utilidad no menor que las dichas; y es, que teniendo el Religioso, por medio de la castidad, paz, y quietud en sì, podrà alcanzar victoria de los otros sus enemigos, que estàn de fuera. Un Capitan, que tiene sus Soldados unidos, y obedientes à sì, aunque sean pocos, haràn mucho. Assi el Religioso, teniendo las potencias del anima entre sì unidas con el orden que deben unas à otras, podrà seguramente combatir contra sus enemigos, que sin duda saldrà victorioso. Mas importa que en el Exercito haya union, que muchedumbre con dis-

cordia, y por esto el Capitan debe tener en el corazon, y favorecer à quien en su Exercito mantiene la paz. Siendo lo mismo en la milicia espiritual el Religioso que el Capitan, debe tener en el corazon la castidad, que mantiene los Soldados en paz. Por esto es vencido, quien antes que dè la batalla, no quieta sus Soldados.

CAPITULO XVIII.

DE LOS PELIGROS QUE HAI en perder la castidad.

HIJO, bien sabes que la castidad es una joya de gran estima, y valor, no menos amada de mi, que para tì provechosa; pero es necessario tambie saber, que hai muchos ladrones, y juntamente enemigos, que procuran robarla, ò destruirla, por el odio que tienen. Por lo qual tienes necesidad de estar vigilante, y apercibido para defenderla.

Ni te confies, en que la carne, su capital enemigo, està atada con el Voto, porque es tan astutà, y tan insolente, que sino podrà, rompiendo el atadura, soltarse como ella siempre procura: es cierto, que aunque atada levantarà alboroto, como suele, porque espe-

espera que en estos rumores, ò se librarà, ò darà algun golpe mortal à la castidad.

Ni te confies que la castidad, por haver estado algun tiempo en el castillo del corazon Religioso, està ya segura, porque tambien las grandes fortalezas se rinden, y à las veces el estar seguro, daña, por ser la seguridad madre del descuido.

El primer peligro que hai es de traicion, porque teniendo la castidad enemigos en casa, y enemigos de fuera, serà entregada, por lo qual es menester, que el perfecto Religioso sea advertido, que la carne, que es enemigo domestico, no sea de fuera fomentada.

Hijo mio, si tu quieres comer bien, y beber mucho mejor, y dormir tambien, còmo piensas de este modo, que podràs vivir casto, y no sentir fastidio de parte de la concupiscencia sensual? Engañaste, porque esto no es otra cosa, que dar armas, y municiones à la carne. Y què marabilla es, si ella despues se alborota contra el espiritu? Què marabilla, que intente de quebrantar el Voto, y echar fuera la Castidad, aunque haya estado mucho tiempo en casa? Quieres que la carne no sea insolente? Castigala con darle de comer moderadamente. Quieres que à la castidad no le hagan traicion, ni la destierren de

tu

tu casa? Ponle buena guarda. Los ayunos, y las vigilias son las buenas guardas, los quales, no solo la guardan, mas quitan las armas à los enemigos, para que no se puedan levantar contra ella; quanto mas regales la carne, tanto se hace ella mas fuerte contra la castidad.

Señor, para vivir, y para servir à vuestra Magestad, menester es comer, beber, y dormir; pues que por esto se hace insolente la carne, y toma ossadia contra el espiritu, ò contra la castidad, no es culpa nuestra, porque no se hace para este fin. Hijo, yo no condeno lo q̃ es necessario para vivir, y para trabajar por mi amor, y servicio, pues que todo esto es bueno en mis siervos, pero reprehendo lo demasiado: no es el comer lo necessario, sino lo demasiado, lo que hace atrevida à la concupiscencia, y pone en peligro la castidad. Quien come demasiado, no me sirve à mi, sino à su sensualidad. A mi me agradan los que comen para vivir, y para servirme, assi como me desagradan mucho los que viven para comer. No lo han hecho assi algunos de mis caros siervos, à los quales el comer les era pena, y el dormir daba disgusto, y en estos reinaba la castidad; el manjar templado es util al anima, y al cuerpo, assi co-

comèr el demasiado daña al anima, y hace que viva mal el cuerpo.

El otro peligro es en los sentidos, los quales, siendo puertas del corazon, donde mora la castidad, es menester que estèn mui bien guardados, pues que por ellos entra, asi el bien, como el mal. Quien no tiene mucho cuidado de la puerta de su casa, muchas veces hallarà que le faltan algunas cosas, ò hallarà dentro de ella cosa, que èl no querria. Por esto se hace la puerta que se abra, y se cierre, cierrase à la gente no conocida, y à quien puede hacer mucho daño, abrese à los de casa, y à los que vienen à ayudar.

El Religioso no ha de dexar entrar cosa alguna adonde mora la castidad, si primero no la examina con mucha diligencia: asi se hace en las Fronteras, principalmente quando hai alguna sospecha de enemigos. Y no sòlo examina el que quiere entrar dentro, sino tambien le busca, si trae algunas cartas, ò armas que puedan hacer algun daño à la Ciudad, y estas diligencias no son reprehendidas, sino alabadas, y muchas veces no basta, pues que con todo esso las guardas son à las veces engañadas. Pues por què el Religioso ha de ser menos diligente en guardar las puertas de su corazon, donde tiene todo su bien,

bien, y de quien depende su salvacion, ò condenacion eterna? Quien dirà, que es mucha vigilancia la suya, estando èl cercado de tantos enemigos? Quien no guarda las ventanas de sus sentidos, hallarà la muerte en su casa.

Demas de esto, conversar con personas deshonestas, y menos castas, es poner en manifiesto peligro la castidad; porque (como ha mostrado la experiencia) à muchos mas castos han llevado tràs sì los lascivos à deshonestidad, que los castos han traido à honestidad à los lascivos; por la condicion de la naturaleza humana, la qual, despues que perdiò su integridad, mas facilmente se llega à lo malo, que à lo bueno, y como enferma, procura mas lo que le da gusto, y regalo, que no lo que le es de provecho para salud. Y el conversar con semejantes personas, y por ventura con aficion desordenada, el peligro es mayor; porque si solo el conversar con personas poco honestas es peligroso, què serà si conversamos con aficion sensual? A quien de fuera le lleva el objeto, y de dentro es estimulado de la aficion, presto cae, aunque sea espiritual. Y por esto mis siervos, amadores zelosos de la castidad, luego que advertian la aficion desordenada, dexaban, ò por mejor decir, cortaban la conversacion,

co-

como enemiga perniciosa de la limpieza. Facilmente aprende à cojear, quien muchas veces conversa con cojos.

El mismo peligro trae leer libros lascivos, y poco honestos los quales son tambien enemigos de la castidad. Yo no sè què le pueda escusar al Religioso, que tiene tal pestilencia en su Celda. El veneno, aunque sea mezclado con buenos manjares, no dexa de ser veneno, ni de ser ocasion de muerte, à quien lo come; assi la deshonestidad puesta en pintura, ò en libros, aunque tengan otros documentos de mui buena doctrina, no dexa por esso de ser mala, y de dañar à quien la mira, lee, ò escucha. Y si los Seglares no pueden con buena conciencia leer tales libros, còmo podràn los verdaderos Religiosos, que han hecho Voto de Castidad? Lo que se lee en los libros, rumia el corazon, y à lo que el corazon rumia, se apega con el afecto.

Hai otro enemigo de la castidad, tanto mas peligroso, que los otros enemigos, quanto es menos conocido, este es la demasiada seguridad, y confianza, que el Religioso tiene de su castidad. La mucha seguridad ha hecho caer à algunos, y quien no huye los peligros, mucho presume de sì mismo. No han procedido por esta via los humildes, y castos sier-

siervos mios: mas temiendo de sus propias fuerzas, y de su flaqueza, han huido todo aquello, que les podia despertar la concupiscencia de la carne. La mucha seguridad, yà que no haga al Religioso atrevido, le hace negligente, y descuidado; y lo uno, y lo otro pone en peligro la castidad. Quien mucho fia de sì mismo; facilmente se pone en los peligros; pero queda engañado, y pierde lo que no pensaba.

CAPITULO XIX.

DE LOS MEDIOS, QUE AYUDAN *para conservar la castidad Religiosa.*

HIJO, en las guerras que los hombres traban entre sì, una cosa que mucho ayuda, es hacer rostro al enemigo, y à las vezes salirle al encuentro con menor Exercito, porque el ardid q̃ se le muestra, le suele quitar el animo, y dàr en las manos la victoria. Mas en esta guerra espiritual, en que importa pelear contra el vicio de la carne, y cõtra las concupiscencias carnales, aquel que mas ligero huye, mas presto vence; y por el contrario, el que quiere resistir, y hacer rostro, pone à peligro la victoria, y lo ordinario es

es ∫tiran antes con perdida, que con ganancia. Y no te debe esto marabillar, porque en las gerras del mundo, con assaltar, ò resistir al enemigo, crecen las fuerzas à los Soldados, y faltan al enemigo; pero en esta guerra passa al rebès, porque con la resistencia se rehace la carne en fuerzas, y ardides, con que inflamandose la concupiscencia, ò hiere del todo, ò punza; pero al contrario con la huìda desfallece. No eres tu por cierto mas sabio que Salomòn, el qual, por no huir de la ocasion, vino à miserable caìda; y por esso el Baptista, mi Precursor, aunque fuè santificado en el vientre de su madre, con todo esso, huyendo toda suerte de ocasion, se retirò niño al Desierto. Y tu, que no estàs aùn santificado, ni tienes aquel valor que èl tenia, te quieres estàr en las ocasiones, y residir en ellas? Señal es esta, que, ò no te conoces, ò haces poco caso de la castidad.

El otro medio es desechar con presteza las malas, è immundas sugestiones, que ofrece nuestro comun enemigo al entendimiento. Estas son ciertas plantas, q̄ si luego no se cortan, y arrancan del jardin de nuestra anima, en un momento echan hondas raìzes, crecen presto, y jũtamente producen es-

espinas, que punzan el alma, y ahogan la castidad. El Religioso, que viendose combatir de malos pensamientos, no se sacude de ellos con presteza, dà à entender que le agradan; y si le agradan, còmo le puede tambien agradar la pureza del alma, que siendo, como es, enemigo de ellos, no se puede hallar con ellos? Los que al principio hacen daño, tanto mas le acrecientan, quanto mas se detienen. Las asquas, por pequeñas que sean, si se conservan algun tiempo en un paño, hacen gran abertura, y agujero. Si los Religiosos al principio entendiessen de quantos males se libran, con desechar de sì con toda presteza las imaginaciones torpes, y feas, còmo despues al fin lo vienen à conocer, ninguno dexaria en sì crecer los hijuelos de Babylonia, sino luego los rebatiria uno à uno en la piedra

Ser uno descuidado en lanzar de sì los torpes pensamientos, hace ser el demonio mas diligente, sagàz, y mañoso en poner tentaciones contra la castidad.

Ayuda tambien para la guarda de la castidad hacerse à las vozes sordo, ciego, y mudo. Si es verdad, que no se debe, ni vèr, ni oìr lo que no es licito desear, què razon tiene el Religioso, quando và por la

ca-

caſte de alzir los ojos acà , y allà ; mirando los roſtros de las gentes ? Dexa eſte oficio à los Pintores,de los quales es mirar fixamẽte à los roſtros,para retratar bien las perſonas. El bueno , y caſto Religioſo mas conſidera què ſeràn los roſtros , y hermoſura deſpues de la muerte , que lo que ſon en vida.

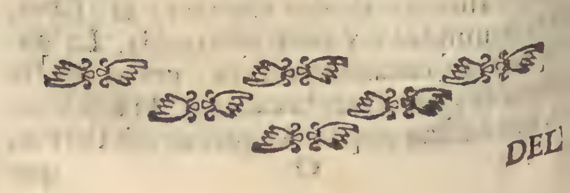
De què te ſirve tener cuenta con lo que nada te ayuda , y mucho te impide para la meditacion de las coſas provechoſas? Quanto menos ſientes , y vès de eſte mundo, tanto mas quietamente gozaràs de tu caſtidad.

Hai , fuera de eſtas , otra defenſa,y muro para la guarda de la limpieza,que es huir de toda ocioſidad , con la qual tanto mas guſta la carne , quanto es ella mas contraria à la caſtidad. Eſtàr uno ocioſo , no es otra coſa , que abrir las puertas de ſu caſa , para que la roben , y ſaqueen los ladrones, y malhechores. Y aſsi no le eſtà bien à quien tiene que perder , dàr ocaſion à que le roben. Quando uno eſtà mui ocupado , no ſuele dàr audiencia , ſino por coſas mui neceſſarias ; pero el que eſtà ocioſo , dà lugar à qualquiera coſa , y negocio, ahora ſea eſpiritual , ahora ſenſual : ſi es ſenſual , con el ocio cobra fuerzas , y crece : ſi es eſpiritual, ſe menoſcaba. Pues mira tu ahora , ſi te eſtà bien

bien estarte ocioso, y mano sobre mano, haviendo venido à la Religion para trabajar. Y si te conviene, que con la ociosidad favorezcas el vando de la carne contra el de la castidad, haviendo hecho Voto de ser casto? Algunos hai, que se quexan del Demonio, porque con pensamientos lascivos los persigue, y hace guerra; y no es esta culpa del Demonio, sino suya; pues el Demonio maligno de oficio proprio, rodea, y dà vueltas, procurando muchas veces de dar alguna ocupacion à quien no la tiene, por donde si ellos estuvieran ocupados en alguna buena obra, el Demonio luego los dexaria, por no hallar lugar para hacer de las suyas, y de esta manera la castidad se conservaria mejor. Quererse estar ocioso, y no querer ser tentado, no es possible, porque no hai cosa que tanto mueva, è incite al Demonio, para que nos tiente, como la ociosidad.

Mis siervos, y amigos, que ahora resplandecen, y se gozan en el Cielo, por conservarse castos en la tierra, se exercitaron principalmente en dos virtudes; es à saber, en la humildad, y en la penitencia. La humildad de corazon procura, como madre amorosa, conservar la castidad, su hija amada. Entendian mui bien aquellos mis siervos,

que era dificil cosa conservarse en castidad una persona sobervia. La penitencia tambien es guarda de la castidad, por lo que toca al cuerpo, y asi atendian con diligencia à mortificar la carne, qual con ayunos, qual con disciplinas, unos con cilicios, otros con vigilias, entendiendo bien, que estas aflicciones del cuerpo son medicamentos preservativos de la pureza, y castidad. Y quando estos remedios no ayudaban, usaban de otros mas eficaces. Y asi huvo algunos, que por apagar las llamas de la concupiscencia, se arrojaron en aguas frigidissimas. Otros se acostaron desnudos sus carnes sobre nieves, otros las abrasaron con fuego, otros se revolcaron desnudos entre abrojos, y espinas. En los quales actos se mostraron grandes enemigos de la carne, y fieles conservadores de la castidad. No se puede domar el cuerpo, sin usar de algun rigor. Y el cuerpo que no està bien domado, no lleva bien la castidad; antes, ò dà con ella en tierra, ò la trata mui mal.



DEL

DEL VOTO DE LA OBEDIENCIA.

CAPITULO XX.

EN QUE CONSISTE LA OBEDIENCIA Religiosa?

SEñOR, yo veo, que aunque procuro de gobernarme ſin errar, con todo eſto yerro tantas veces, que me confundo: en algunas coſas me apreſuro mucho: en otras no me sè reſolver: y tratar los negocios con otros, no me ſucede bien. Hijo, ninguno en eſta vida es ſuficiente por sì à gobernarſe bien; porque ninguno tiene aquel conocimiento de las coſas, que es meneſter para no errar. Tu no ſabes lo que ha de ſuceder mañana. Tu no penetras los corazones. Tu tampoco no te conoces bien à ti miſmo; còmo, pues, podràs, ſin errar, tratar con los otros, ò gobernarte à tì miſmo? Quien camina à obſcuras, ſino cae, tropieza, ò pierde el camino. Y aunque tu tuvieſſes ſuficiente conocimiento, donde tienes las fuerzas para vencer las dificultades, que ſe ofrecen? Porque las paſſiones del anima ſon tan vehementes, que hacen ſalir de sì à los mui hombres, y para refrenarlas, no baſtan las fuerzas humanas. Y ſi en la vida natural, en que à todos alumbra

la luz de la razon, hai tantos errores, què serà en la vida espiritual, en la qual hai mayores dificultades, y en ella hai tan poca luz, y tan poco conocimiento? Assi es, Señor; pero hemos de quedar à obscuras, sin ayuda, y sin remedio? Hijo, en esta necessidad la virtud de la obediencia te puede dàr socorro, y remedio, cuyo dicho es: *Dexate gobernar.* El que camina, y es ciego, menester hà, y le es necessario, que sea guiado de otro, que vè, y sabe el camino. La obediencia, pues, es la que pone al Religioso en mi mano, para que yo lo guie. Y sabiendo yo mui bien el camino, y los malos passos que en èl hai, qualquier Religioso puede estàr seguro de mi, que le guiarè fielmente por aquel camino, que le conviene mas para su eterna salvacion. Pero la importancia està, que èl se dexe gobernar, y guiar hasta el fin. Todos los Religiosos, partiendose del mundo, comienzan a seguirme: mas muchos, pareciendoles poder caminar por si, me dexan, y todo el daño es suyo. No basta comenzar. Si solamente en el principio de este camino estuviesse la dificultad, tendrian alguna escusa: mas si por todo el camino hai malos passos, y dificultades, por todo èl conviene seguir à quien los guia. Quien no sabiendo el camino, dexa la

guia,

guia, muestra que no se le dà nada de errar: En el mundo yo lo gobierno todo: por mi reinan los Reyes: por mi mandan los Principes: por mi los Legisladores determinan lo justo, y los Juezes administran la justicia. Y haviendo yo ordenado que se obedezca aùn à los Señores temporales; quien resiste à su poder, à mi me resiste, y à mi ordenacion. Lo mismo es en la nave de la Religion, en la qual yo soy Piloto Mayor. Yo la gobierno, y enderezo al puerto. Yo reparto los cargos à los Marineros, y hago los Oficiales, à los quales quiero que se obedezca. Y estando yo en cada uno de ellos, ordeno lo que los subditos han de hacer; y assi el obedecer à ellos, es obedecerme à mi: el no hacer caso de ellos, es no hacer caso de mi. Todos los Religiosos se hallan en la nave, mas no todos navegan con buen sucesso. Quien en ella se dexa gobernar, navega sin peligro, vive sin turbarse, y (como se dice) hace su viage durmiendo. Però quien no se dexa gobernar, siente pena de estar en la nave, ahora se arrepiente de haverse embarcado, ahora le viene deseo de saltar en tierra, y como mareado, de ninguna cosa gusta. Y todo esto nace, porque queria que la nave anduviesse à su modo, y gus-

gusto. Esto es querer gobernar, y no dexarse gobernar. Hai de aquella Religion, que procura de acomodarse à los gustos particulares de los subditos! Quien và en la nave, se ha de acomodar à la nave, y no la nave à èl. No harà buen viage, ni tomarà puerto la nave, si se quisiesse acomodar al deseo de cada uno de los navegantes. No puede vivir en paz el Religioso, que no se dexa gobernar.

Quieres saber mejor, què cosa es obediencia? No es otra cosa que una sepultura. Consiste en sepultar en ella la propria voluntad. O, bienaventurado el Religioso, que con verdad puede decir: Ya yo he enterrado *mi querer*, y *no querer*, y ya he hecho las exequias à la libertad de mi voluntad, porque ha echado de sì lo que le impedia para subir al Cielo. Ninguno puede tomar su cruz, y seguirme, sino ha primero sepultado su voluntad, y negadose à si mismo. El Religioso, que retiene su voluntad, haciendo lo que à èl le agrada, no esta muerto al mundo, y por esto no es à proposito para la Religion: la qual, assi como es una, debe tener una sola voluntad, que es la del Superior; y en esta deben estar sepultadas todas las voluntades de los subditos. De otra manera

nera daràn un mal olor intolerable, como muertos por enterrar.

Dime ahora, hijo, què seria si uno, sin causa, sino solo por su antojo, sacasse de la sepultura un muerto de mucho tiempo? No daria esto asco, y horror? Pues què otra cosa es el no obedecer à las ordenes de tu Religion, ò à la voz de tu Superior, sino sacar fuera de la sepultura *tu querer, y no querer?* los quales, quando entraste en la Religion, los sepultaste con firme resolucion, de jamas desenterrarlos? Y piensas tu, que con llamarlos ahora: *Puedo, y no puedo,* que estàs escusado para conmigo? No es assi. *El no puedo*, que dixiste à tu Superior, me lo dixiste à mi: y yo sè mui bien lo que cada uno puede, y no puede. Y veo tambien lo que el Religioso tiene en la boca, y lo que tiene en el corazon: y aun entiendo quando el no poder es no querer, por no desacomodarse, ò por no quer fatigarse un poco por mi amor. Y aunque el Superior acepta la falsa escusa del subdito, y no examina, si èl de verdad puede, ò no puede, si le es possible, ù impossible; no por esso se debe alegrar el subdito, porque la cosa no se quedarà assi, que yo lo examinarè à su tiempo en mi tribunal; en el qual se darà tambien la

sen-

sentencia, sin recurso, ni apelacion. A los hombres se puede hacer entender una cosa por otra; pero no à Dios, que lo vè todo dentro, y fuera.

CAPITULO XXI.

QUAN AGRADABLE SEA A DIOS LA obediencia del Religioso.

HIJO, bien sabes lo que se siguiò de la desobediencia de Adàn, que no solo fue èl desterrado del Paraiso Terrenal; mas fue tambien maldito con toda su generacion. Los trabajos de la tierra, los sudores para comer el pan, los dolores del parto, y todas las otras miserias, que se vèn en el genero humano, son penas, y maldiciones de la desobediencia, la qual, siendo hija de la soberbia, no podia dar otros frutos. Tambien sabes lo que se siguiò de la obediencia de Abrahàn, que no solo èl, y toda su familia, sino tambien todas las gentes de el mundo, fueron benditas en su generacion, del qual havia de nacer uno, que con su obediencia havia de abrir las puertas del Cielo, cerradas por desobediencia. De tal manera, que se puede decir, que todos los dones celestiales, todas las gracias, y todas

las virtudes son efectos, y bendiciones de la obediencia; Esto solo debria bastar para hacer, que conociessen todos los Religiesos, quanto me desagrada la desobediencia, y quan agradable me sea la obediencia.

Demas de esto, si la obediencia, en la qual interviene expresso mandamiento mio, que parece, que en cierta manera fuerza al hombre à executarlo, me es tan agradable, que la gratifico copiosamente; Mucho mas me será agradable la obediencia Religiosa, en la qual el hombre, no ya por mandamiento mio, sino por puro amor se alienta à ir contra lo que su naturaleza le inclina, y se obliga à guardar aun mis consejos. Sabiendo, pues, que el hombre naciò para cosas grandes, y que es deseoso, y es inclinado à gloriosas empressas, y viendolo por amor mio sujeto à cosas, al parecer del mundo, baxas, aunque por mi respeto son honradas: Viendolo, que no solo busca gloria, y el aplauso de los hombres; mas por amor mio desprecio, y baxeza: Viendolo, que se priva de la propria voluntad, la qual es principio de hacer obras generosas, y merecedoras de honra para con el mundo: Viendo, que por darme contento à mi, se entra à obeder à otro hombre igual à sì en

la

la naturaleza; y muchas veces en la Religion se sujeta, y obedece à los que èl en el siglo mandò: Còmo puedo yo dexar de no amar mucho à los obedientes? Còmo puede ser que no me sea gratissima la obediencia, la qual obliga à los Religiosos â hacer tanto por mi amor? Còmo puedo yo dexar de ensalzar à los que en el obedecer por mi amor, se baxan contra la inclinacion de su naturaleza? No puede jamas perder quien hace mucho por Dios.

Tambien me es agradable la obediencia, porque hace à los subditos tratables, y los exercita en ser promptos à qualquier seña del Superior. No hai cosa que tanto consuele al Superior, como tener subditos tratables. O quanto contento me dà el Religioso, que con alegria comienza à hacer lo que le ordena su Superior, y mandandole el Superior que lo dexe, y haga otra cosa, con alegria lo dexa, y promptamente hace lo que de nuevo le es ordenado! Por el cõtrario, no hai cosa q̃ tanto aflija, y tanto haga gemir al Superior, debaxo del peso del gobierno, como tener subditos intratables, y difiiciles para obedecer. Son estos como unas bestias mal domadas, y que con dificultad se dexan cargar; y quando con trabajo les han puesto

to la carga, ò la echan en tierra, ò la llevan tan mal, que es menester trabajar mucho para que no la arrojen. El Superior que tiene subditos dificiles, no se puede confiar de ellos, por lo qual, para hacerles que pongan por obra qualquier orden, por facil que sea, tiene necessidad de andar con tanta circunspeccion, con quanta se andaria con una bestia por domar. De aqui es, que debiendo el subdito reverenciar, y temer à su Superior; por la desobediencia hace que el Superior tema al subdito; el qual, por no darle ocasion de hacerle que salga con su voluntad con escandalo de los otros, lo dexa estàr, no le manda, no le reprehende; permite, que viba à su modo. O miseria no conocida! Este vivia en el siglo à su modo; pero no à costa agena, sino a la suya; y en la Religion quiere vivir à su modo à costa mia, y de mi sangre; esto no puede passar sin castigo, assi como no es sin injusticia. Como puedo yo no aborrecer la desobediencia, que hace tan gran agravio à la Religion? Como puede ser que no me desagraden los desobedientes, que son la ruina de su Religion? No es assi con los obedientes; mas el Superior trata con ellos seguramente sin artificio, sin ceremonias, confiase de

de ellos, y ordenandoles qualquier cosa, està cierto que la executan, por dificil que sea, sin trabajo; y facilmente se dexan mandar. Pero quien con dificultad, y como por fuerza acepta el mandamiento de el Superior, ò no le executa, ò si le executa, es mal: quedase con la carga del trabajo, y pierde el fruto del merecimiento de la obediencia.

Demas de esto, me es agradable la obediencia Religiosa, porque contiene en sì otras muchas virtudes, y exercita los actos de ellas. Quando el Religioso, por obedecer, se sujeta à otros sus iguales, ò inferiores, exercita la humildad. Cumpliendo los ordenes de los Superiores, si son dificultosos, exercita la fortaleza, porque vence la dificultad. Si son repugnantes al sentido, ò à su naturaleza, exercita la paciencia, porque sufre la adversidad. Obedeciendo por mi amor, exercita la charidad. Y de este modo la obediencia hace al Religioso semejante à mi; pues que mi obediencia fue tambien acompañada de estas virtudes. Y siendo la semejanza causa de amor, claramente se sigue, que à todos los obedientes amo mucho. Quantas mas virtudes andan juntas con la obediencia, tanta mayor ganancia es para el obediente. Hijo, la oferta es

es tanto mas agradable à quien se hace, quanto es de cosa mas excelente: y quando ella no se hace por respeto, ò provecho de quien la hace; sino en señal de buena voluntad interior que tiene el que la dà, tanto es mas acepta, y mas agradable. Siendo, pues, la obediencia un don, que el Religioso me ofrece de su voluntad; la qual es la mas digna, y mas excelente cosa que èl tiene, no me puede dexar de ser grata, y tanto mas, quanto la hace, no por vanidad del mundo, ni por respetos humanos, sino por puro amor mio. Y esto me hace tambien agradable al que lo dà, el qual, por hacerme tal don, no queda, ni pobre, ni falto, pues que quien dà mas à Dios, se hace mas rico, y mas perfecto.

Hijo, la Religion es mi querida, y amada viña, los ordenes, y las reglas son la vides, y los arboles en ella plantados por mi, no sin fatiga. Los obreros son los que yo llamo del mundo, à los quales doi varios instrumentos, y varios talentos en beneficio de mi viña. La guarda de ella es la obediencia, la qual ordena lo que cada obrero ha de hacer. Todos entran en la viña; mas no todos hacen provecho à la viña. Los Religiosos, que cultivan los arboles, y las vides; esto es, guardando los ordenes, y las reglas, me

me son gratissimos, y à estos guardo yo el jornal que se les debe; porque de esta manera, por lo que à ellos toca, conservan la Religion. Mas los desobedientes que destruyen mi viña, como puedo yo mirarlos con buenos ojos? Y què otra cosa es quebrantar una regla, sino cortar, ò arrancar una vid de la viña? Y esto, què otra cosa es, sino destruir la Religion? Por esto, quanto me desagrada la obediencia, que deshace la Religion; tanto me agrada la obediencia que la cultiva, guarda, y aumenta.

CAPITULO XXII.

DE LA EXCELENCIA, Y DIGNIDAD DE LA obediencia Religiosa.

HIJO, has considerado alguna vez el dicho de mi Escriptura, que dice: El hombre obediente contarà victorias? sabe, que la mas grande, y la mas marabillosa victoria, que se puede alcanzar en este mundo, es vencerse à sì mismo: los enemigos se pueden vencer con ardid, y engaño. Y quando se venciesse solo por valor de armas, se vence un inferior. Pero en la victoria de sì mismo se vence, no por arte, ni por engaño, mas por virtud: y se vence uno que es igual, y siem-

ſiempre queda igual. En las otras victorias, quanto el vencedor queda levantado, y enſalzado, tanto el vencido queda abatido, y humillado; pero en la victoria de sì miſmo no queda menos enſalzado el vencido, que el vencedor. En las victorias humanas ſe vencen los enemigos, con los quales de ordinario tenemos odio, ira, y deſden. Mas quien ſe vence à sì miſmo, vence à uno, con el qual tiene la mayor union de amor, que puede haver. Y eſta dificultad hace la victoria mas glorioſa. Tal es la victoria del obediente, pues que ſujetandoſe voluntariamente à los mandamientos de otro, viene à vencerſe à sì miſmo. Y eſta victoria es tanto mas iluſtre, quanto mayor repugnancia ſe ſiente de la naturaleza. En eſta victoria ſe contienen otras muchas, porque el Religioſo obediente hace que los ſentidos, apetitos, y paſsiones obedezcan à la razon; y deſpues que la miſma razon con el juicio proprio ſe ſujete al parecer, y juicio de Superior. Y eſta tambien no es pequeña victoria, dando à otro el cetro de ſu triunfo. Quien en la batalla vuelve las eſpaldas, pierde la victoria; aquel en la obediencia vuelve las eſpaldas, que huye de ſujetarſe.

Demas de eſto, la obediencia es tan va-lerosa

lerosa combatiente, que pelea; y combate aun por las otras virtudes contra todo lo que es contrario al estado, y perfeccion Religiosa. Si la concupiscencia hace guerra contra la castidad, sale al encuentro la obediencia, y hace que la voluntad no consienta, sino que obedezca al Voto, que ella tiene hecho de vivir castamente. Si la codicia de bienes temporales procura vencer à la pobreza Religiosa, la obediencia toma las armas por ella, y hace que cumpla la promessa hecha de no querer tener propriedad de cosa alguna. Quando el Demonio tienta, para que se quebranten las reglas de la Religion, la obediencia se le opone, como fiel guarda de la Religion. Todas las veces tambien que las passiones se revelan contra la razon, la obediencia socorre para hacerlas estar à raya, y que cada una obedezca à quien debe. De estas empressas importantissimas facilmente se puede comprehender quan grande sea la gloria, y el valor de la obediencia. Y que el Religioso obediente, mientras tuviere consigo una tan generosa guerra, combatirà prosperamente. Si quiere el Capitan tener buenos Soldados, y alcanzar victoria, estime à los que combaten bien.

Quando el Demonio con el pecado de la deso-

desobediencia hizo caer a Adan, comenzò à hacer gran caso de ella; à la qual, en la vandera que èl levantò en señal de la victoria, le diò estos titulos: Desobediencia, hija de la soberbia, madre de la muerte, reina del mundo, y peste de la Religion. Y con esto triunfò èl gran tiempo. Pero yo tambien alcè el Estandarte de la Cruz, donde muriendo por obediencia, venci la muerte, y reparè los daños hechos por desobediencia de Andan. Por lo qual, la letra de mi Estandarte debe ser esta: Obediencia, hija de la humildad, madre de la vida espiritual, reparo del mundo, conservadora de la Religion. De estos titulos, que son verdaderissimos, puedes conocer la grandeza de la obediencia; la qual, siendo hija de la humildad, cuya propriedad es ensalzar los humildes, participa de la misma propriedad, como se vè en mi, que puso en la mano una victoria felicissima de todos mis enemigos, y me hizo triunfar gloriosamente. Hijo, en la Religion no se puede estar sin combatir. Quien no combate debaxo de el estandarte de la obediencia, necessariamente combate debaxo de la desobediencia, vandera del Demonio.

No hai duda, que la excelencia de la vo-

luntad, la qual me ofrece, y ſacrifica el Religioſo en el Voto de la Obediencia, hace de grande valor al ſacrificio, por ſer la voluntad, no ſolo parte principaliſsima del hombre, ſino tambien reina de todas las otras potencias. El valor, pues, de eſte ſacrificio, tanto mas crece, quanto mas cuenta hago yo de èl. Y còmo puedo yo dexar de eſtimar mucho la obediencia Religioſa, en la qual el Religioſo me preſenta ſu libertad, eſtimada en tanto en el mundo? No es don eſte para no hacer caſo de èl. Si yo eſtimo la pobreza, y la caſtidad, tengo razon de eſtimar en mas la obediencia; porque la pobreza me ofrece bienes exteriores, y temporales. La caſtidad, por amor mio, priva al cuerpo de placeres ſenſuales, que ſon ſus bienes; mas la obediencia me ſacrifica los bienes interiores del anima; la qual, quanto ſe aventaja al cuerpo, y à los bienes de fortuna, ſu ofrenda es mas digna, y à mi mas ocepta.

No ſe puede negar haver ſido grande la excelencia de la obediencia de Abraham, quando à mi primera voz ſe reſolviò de ſacrificarme à Iſaac, ſu unico, y amado hijo. Ni fue menor la obediencia de Iſaac, el qual por obedecerme à mi en la perſona de ſu padre, ſe dexò atar; y con fortaleza de animo

mo en la flor de su juventud, pusó el cuello al cuchillo. Pero yo no estimo en menos la obediencia del perfecto Religioso, la qual comprehende en sì la perfeccion de la obediencia del uno, y del otro. Comprehende la de Abrahan; porque el Religioso no ama menos à sì mismo, que Abrahan amaba à su hijo. Comprehende la del hijo, porque el buen Religioso, con no menor fortaleza de animo se ata à si mismo con el Voto de la Obediencia, que Isaac se dexò atar de su padre. Ni con menor promptitud pone su querer, y no quer al golpe del voto, que Isaac el cuello al cuchillo. La diferencia, pues, que hai entre la obediencia de Abrahan, y la del Religioso, acrecienta mas la dignidad de esta, porque en aquella huvo mandamiento, en esta solo consejo. Aquella fue solamente en la voluntad; esta en la voluntad, y en las obras. El acto de aquella durò poco; el acto de esta dura por toda la vida. Hijo, quieres aventajarte aun mas à la obediencia de Abrahan, estudia de obedecer en todas las cosas; porque no agrada menos à Dios la obediencia en cosas grandes, que en cosas pequeñas.

Demas de esto, es cierto, que ninguna obra, aunque en los ojos del mundo sea

grande, en los mios es de algun valor, sino es conforme à la divina voluntad. Distribuya uno todos sus bienes à pobres, padezca persecuciones, injustamente, muera por la Fè; si estas, y otras semejantes obras no se hacen conforme à mi beneplacito, ni me son aceptas, ni son meritorias. La virtud de la obediencia, con su hermana la caridad, hace que el Religioso obre conforme à la voluntad divina, y consiguientemente dan merecimiento à las buenas obras.

Añade, que entonces la criatura racional se dice perfecta, quando se llega al querer divino, y no quiere otro, que aquello que quiere su Criador. Y qual es la virtud, que hace al Religioso prompto para executar la voluntad divina, sino la obediencia? Quien hace, que el Religioso se acomode à no querer mas, ni menos, que lo que quiere su Criador, en lo qual consiste la verdadera perfeccion, sino la obediencia? O, si los Religiosos correspondiessen con afecto de amor à la excelencia de la obediencia, amandola, y estimandola como ella merece, seria de mayor precio en la Religion, que el que tiene, y no havria tanta falta de Religiosos perfectos!

CA-

CAPITULO XXIII.

DE LA UTILIDAD, QUE LA OBEDIENCIA trae al Religioso.

SEñOR, aunque sean muchos, y grandes los provechos, que el Religioso recibe de la obediencia, me parece que serìa mas util, si en la Religion Vos mismo, sin otro Superior, nos mandasseis, porque os obedeceriamos promptamente, y jamàs murmurariamos, ni Vos nos dariais ocasion de quexarnos. En suma, vuestro gobierno seria suavissimo; y si esto no huviesse sido conveniente, à lo menos nos gobernasseis por un Angel, al qual dariamos mas credito, y le tendriamos mayor respeto, que no à los hombres. Hijo, esto que tu dices, el amor proprio te lo hace decir. Si los Religiosos fuessen todos espiritu, serìa conveniente, que fuessen gobernados de mi, ò de un Angel; mas como son compuestos de espiritu, y de cuerpo, conviene que sean gobernados de sus semejantes; y aun esto pide la suave providencia, con la qual se gobierna el Universo. Quando yo convertì el Mundo à la Fè, no enviè Angeles, sino hombres, y por hombres los gobierno. Las Religiones tambien las fundè, no

por

por Angeles, sino por hombres; assi tambien conviene que sean gobernadas por hombres.

Si un Angel fuesse Superior, quantas veces oiria decir à los Subditos: Si este Angel, nuestro Superior, experimentasse las molestias de la carne, el peso del cuerpo, los trabajos de la vida presente, nos tendria mas compassion, que nos tiene. Y quantas excusas no admitirìa el Angel, que ahora reciben los Superiores?

Quantos escrupulos, y quantas dudas havria, si los Religiosos fuessen guiados de un Superior invisible? Demàs de esto, el Superior debe ayudar à los Subditos, mas con el exemplo de la vida, que con las palabras; pero si fuesse invisible, no daria exemplo que se imitasse. Por lo qual mejor serìa, que el Superior fuesse Angelico, que no Angel.

Decir, pues, que si un Angel fuesse Superior, se le tendria mayor respeto, y mayor amor, y le obedecerian mas de buena voluntad: no seria assi, porque estando yo en los Superiores, quien no me ama à mi, ni me obedece en el hombre que està en mi lugar; menos me amaria, y obedeceria en el Angel.

Acuerdate de lo que escribe mi amado Discipulo Juan: Si tu no amas à tu proximo, que

que vès; còmo amaràs a Dios, que no vès? Assi te digo: Si tu no obedeces à tu Superior que vès, còmo obedeçeràs à aquel que no vès?

Mas què humildad seria estàr sujeto à un Angel? Pero que los Religiosos, por amor mio, se sujeten à un hombre, y lo tengan en mi lugar, es acto tambien de Humildad, y acto de Magnanimidad, y acto de Fortaleza, y acto de Fè, de Esperanza, y de Charidad, tanto à mi agradable, quanto mas virtudes concurren en èl. Quien no se sujeta al hombre por amor mio, menos se sujetarà al Angel. Mi voluntad es la que se ha de executar, y assi poco importa, que se declare por un hombre, ò por un Angel. No se debe mirar tanto quien habla, ò manda; quando de parte de quien habla, ò manda. Que venga el agua al jardin, es lo que importa; mas que venga por canales de plomo, ò de plata, importa poco.

Quieres ahora, hijo, oir las utilidades de la obediencia? Dime, si uno se hallasse sobre un caballo desbocado entre muchos despeñadores, no le haria gran servicio, y provecho, quien le guiasse el caballo de la rienda, y lo librasse de aquellos peligros? Si por cierto; y si no quisiesse ser guiado, y ayuda-

do,

do, no haria grande error? Afsi es: el cuerpo; por las defordenadas pafsiones, que reinan en èl, es el caballo desbocado: los errores que fe fuelen hacer en la via efpiritual, fon los defpeñaderos. El Superior es el que le guia por fu mano, por no dexarle caer en los errores. Pienfa tu, pues, què locura es la de aquel Religiofo, y què pena merece, fino fe le dà nada de fer gobernado por el Superior. Bueno es nadar en los brazos de otro el Religiofo, que obedece, y fe dexa gobernar, nada fuftentado de los brazos del Superior, y afsi nada con feguridad.

La otra utilidad, es, que la obediencia libra de muchas moleftias. No hai cofa que tanto atormente à un hombre, quanto los penfamientos moleftos; de los quales el miferable Seglar, como vivora de fus proprios hijos, que tienen en el vientre, es defpedazado, y maltratado. Y aunque no tenga cuidado de cafa, ni de hacienda, folo el tener que penfar lo que ha de hacer, es un gran pefo, porque no folo tiene de penfar lo que ha de hacer, fino quando, como, y por qual medio fe ha de hacer; pues la folicitud de que suceda bien, añade faftidio, y carga. Y todo efto es nada, refpecto de los penfamientos de las obras efpirituales, las quales, haviendome de agra

agradar à mi, han de ser a mi gusto; y sino fueren hechas con charidad, y discrecion, no me seràn aceptas. Assi que la obediencia libra al Religioso de estos, y de todos los otros cuidados, dexandole uno solo, que es de obedecer, y todos los otros los pone sobre los hombros del Superior, el qual ordena à sus Subditos lo que han de hacer. El tiene por cuidado de proveer a los suyos de todo lo necessario, assi espiritual, como temporal. De modo, que èl es Padre, èl es Madre, èl es Proveedor, èl es Guia, èl es Maestro. Pues què otra cosa es vivir en obediencia, que poner toda su carga sobre las espaldas de otro? Si te hallasses en un bosque peligroso, por las muchas sierras, mui cargado, y sin camino cierto, no te haria gran favor el que, no solo te guiasse para salir del bosque, sino que tambien te ayudasse à llevar la carga? Y què otra cosa es obedecer, sino tener guia, y caminar seguro, y sin carga? Quien no conoce la buena obra, no la estima, ni hace caso de donde viene, ni de quien la hace.

Tiene la obediencia otra utilidad, y es, que las cosas buenas siempre las hace mejores, y las que valen poco, las hace valer mucho. Quien con buena disposicion hace una

una obra pia,hace bien,y merece conforme à la obra, y à la disposicion suya. Mas quien por obediencia, con la misma disposicion, hace la misma obra, merece mucho mas, por concurrir, demàs del valor que tiene aquella obra, el de la virtud de la obediēcia.

Antes la obediencia es tan fructuosa, y tan poderosa, que dà valor à aquellas obras, que necessariamente se deben hacer, y que de sì no tienen valor alguno, como comer, dormir, y caminar: las quales obras, y otras semejantes, hechas del Religioso por obediencia, me son aceptas, y agradables, y las premio conforme al afecto de la charidad con que son hechas. Demàs de esto acaece algunas veces, que un obediente, sin hacer la obra, gana mas que otro que la hace. El Religioso, que por su devocion quiere ayunar, y por obediencia lo dexa, merece mas que otro, que por su devocion ayuna; porque este tiene solamente el merito del ayuno; mas aquel tiene el merito de el ayuno, pues que por èl no quedò el ayunar, y tiene tambien el merito de la obediencia. Juzga tu ahora, si este privilegio, que yo he hecho à los Religiosos por medio de la obediencia, es util, y de importancia?

Pues què animo quieres tu que yo tenga,

ga, viendo algunos pocos aficionados à la obediencia? O, quanto pierde quien hace por ſu cabeza, lo que podria hacer por obediencia! Toda obra, que eſtà marcada con la ſeñal de la obediencia, por pequeña que ſea, es de mayor valor, aſsi en la tierra, como en el Cielo.

CAPITULO XXIV.

QUANTO CONVIENE, QUE EL RELIGIOSO ſea obediente.

HIJO, ſi tu has hecho propoſito de imitarme, meneſter es, que te reſuelvas de abrazar de todo corazon la virtud de la obediencia, y que te hagas apto, y acomodado para obedecer eternamente. Acuerdate, que yo tomè forma de Siervo por ſujetarme, y obedecer à los hombres por tu amor. Yo no ſolo me reſolvì, y publicamente proteſtè, que no havia venido à hacer mi voluntad, ſino la de mi Padre, que me lo havia mandado; ſino tambien comencè luego à guardar los Mandamientos de la Ley, aunque no eſtaba obligado; y por guardarlos exactamente, no hice caſo, ni de dolor, ni de verguenza, ni de la muerte. Antes, como eſcribe mi Evangeliſta

Juan,

Juan, llamè à la obediencia manjar mio, y con razon, porque no havia cosa en esta vida de que tanto gustasse, quanto de la voluntad de mi Padre Celestial; y tanto, que lo amargo se me hizo dulce, por lo qual el Caliz de la Passion, que tan amargo era para la humildad, fuè promptamente aceptado del espiritu, como dado de mi Padre por mano de la obediencia. Pues què Religioso puede con razon desechar la obediencia, que fuè mi mantenimiento? Mala señal es, quando el Manjar del Señor no agrada al Siervo.

Què cosa es, hijo, la que te desagrada en la obediencia? Es acaso, porque te vès sujeto à un hombre? O por ventura te averguenzas, que otro te mande? Yo soi cierto Señor del Universo, y soi la Sabiduria del Padre Celestial, y no por esso dexè de ser sujeto à los hombres, y esto no fuè de passo, ni alguna vez solamente, mas desde que naci fui obediente, hasta la muerte afrentosa de la Cruz. Ni solamente obedeci à personas justas, y discretas, como fueron mi Madre, y Joseph, mi Ayo; pero tambien obedeci à Jueces injustos, como fueron Anàs, Cayfàs, Herodes, y Pilatos, los quales, sabiendo que yo era acusado falsamente, y no probandose alguna cosa contra mi: con todo esso me condenaron

à azotes, eſpinas,y à la Cruz; y todo lo acep. tè ſin rèplica, ſin apelacion, y ſin decir una ſola palabra. Obedeci tambien à Miniſtros perverſos, los quales ſin cauſa me dieron bofetones, me eſcupieron en el roſtro, me traxeron à la verguenza por las calles publicas: de lo qual yo no me quexè, antes pudiendo yo vengarme de ellos, y juſtamente caſtigarlos por el agravio que me hacian, no quiſe, ſino promptamente hice quanto ellos me mandaban, teniendo compaſsion de ellos.

Dime ahora, por què te parece duro el obedecer? Tu no has ſido maniatado por obediencia, ni azotado en una columna, como lo fuì. A tì no te han traido jamas por la Ciudad con las manos atadas, y con una ſoga à la garganta, como à mi me traxeron. Es poſsible, que te averguenzas de obedecer en coſas buenas, que redundan en alabanza, y merecimiento tuyo, haviendo yo, que ſoi tu Señor, obedecido en coſas, que redundaban en mi deshonra, tormento, y verguenza? Diſcurre, pues, tu ahora, ſi conviene que tu obedezcas à tu Superior, y ſi conviene que mueſtres ſentimiento, quando ſe te ordena alguna coſa fuera de tu guſto, la qual (ſino eſtàs mui en tì) aunque ſea facil, el enemigo te la harà dificultoſa, ò por hacerla quexandote,

te; pierdes el merecimiento de la obediencia; como lo hizo con Adàn, y Eva. No era dificultoso abstenerse de comer de un Arbol del Paraiso, donde havia tan gran numero de otros arboles, y abundancia de otras frutas, pero el enemigo astuto hizo que les pareciesse el mandamiento, que se les diò cargoso, para que mas facilmente se persuadiessen à quebrantarlo. No debe parecer pesado, ni grave al Siervo, passar por el camino, por el qual con mayores incommodidades ha passado su Señor; y aunque fuesse grave, con tal que no sea imposible, conviene que lo execute.

Hijo, mientras el paxaro està en el campo, anda à sus anchuras; pero quando entra en la jaula, hace lo que quiere el que tiene cuidado de èl. Quando tu estabas en el mundo, vestiaste à tu modo, comias quando querias, hacias lo que te parecia, porque tu eras el superior de ti mismo, lo qual entonces convenia, professandose en el mundo, que cada uno se gobierne por sì. Pero acuerdate, que quando te partiste del siglo, renunciaste aquella superioridad, y quisiste tener en la Religion otro Superior. Juzga tu ahora, si conviene que tu obedezcas à tu Superior, al qual tomaste en mi lugar; y si en la Religion, donde

de se hace profession de obedecer à otro, y dexarse gobernar de otro, conviene que tu andes à tu modo, y gusto. Quien en la Religion quiere vivir à su modo, como vivia en el siglo, da à entender, que no ha salido del siglo para la Religion, sino traido el siglo à la Religion. Y assi en lo de fuera serà Religioso, y en lo de dentro Seglar; ò por mejor decir, ni serà Religioso, ni Seglar.

Si no huviesse obediencia, la Religion no podria estàr en pie; ni menos los subditos se podrian conservar, porque no estarian unidos con su cabeza. La union de los Ciudadanos, es la principal fortaleza de la Ciudad; assi la union de los subditos con el Superior, que se hace por obediencia, es la conservadora de la Religion. Donde hai obediencia, hai concordia, la qual conserva, y hace unanimes los subditos. Mis Apostoles fueron pocos, y à los ojos del mundo fueron viles; pero no por esso dexaron de ser grandes en mis ojos, porque fueron concordes, y à mi su Superior tan obedientes, que por no perder la obediencia, quisieron perder la vida (si es possible que el obediēte pueda morir.) Por lo qual, quien dexa de cumplir con la obediencia, aùn en cosas pequeñas, no conoce su valor; pues que los Apostoles, y el Maestro de los

los Apostoles, quisieron perder antes la vida, que dexar de cumplir la obediencia.

En la Milicia del mundo se hace tanto caso de la obediencia de los Soldados para con sus Capitanes, que à las vezes por una minima desobediencia les quitan la vida. Y cierto, que quando el hombre se hace Soldado, no promete, ni hace voto de obediencia; mas promete de pelear contra los enemigos, ò defender alguna Fortaleza. Pues si la Milicia temporal pide una tan exacta obediencia, y no permite desobediencia alguna, por pequeña que sea, què conviene hacer en la Milicia Espiritual, y Religiosa, en la qual ninguno es recibido, que no prometa obediencia? Como se puede aqui permitir desobediencia, siendo tan proprio de esta Milicia el obedecer à los Superiores, que faltando la tal obediencia, tambien falta la Milicia Religionsa? Hai algunos, que quieren tener Superiores; mas no querrian ser mandados, ni molestados en cosa alguna. No es este deseo de buen Religioso, que debe caminar à la perfeccion; antes esto es un querer ser Religioso de nombre, y no de hecho, y querer que el Superior fuesse una estatua, y no hombre. Otros quieren, que el Superior sea diligente en proveerles largamente quanto han menes-

ter

ter para el sustento, vestido, y otras comodidades, y que en todas las ocasiones defienda, y favorezca à los subditos; pero no lo quieren diligente, ni vigilante en la observancia; y este deseo es mucho peor, que el primero, porque aquesto es querer, que el Superior haga à sus subditos hombres q̃ passen bien, y à gusto el tiempo, y no buenos Religiosos. Que gobierne, y sustente bien los cuerpos, y que no enderece las animas en la via espiritual, que sea un buen compañero, y no buen Superior. El subdito que quiere, que su Superior no haga oficio de buen Superior, dà à entender, que èl no hace oficio de buen subdito.

CAPITULO XXV.

DEL PRIMER GRADO DE LA OBEDIENCIA, *que consiste en la execucion.*

HIJO, no pienses que has hecho mucho, quando huvires executado el mandamiento de tu Superior, siendo este el infimo grado de la obediencia, el qual es comun, y ordinario à toda suerte de subditos, aunque sean siervos, y esclavos; antes se halla tambien en los animales brutos, los quales vàn donde quiere el que los guia, y hacen todo quanto agrada à quien tiene cuidado de ellos. Miserable de aquel Religioso, que no ha-

haciendo lo que el Superior le ordena; hace menos que los animales brutos. Y aunque este primer grado de obediencia, el qual consiste en la execucion de lo que es mandado, de si es mui baxo: con todo esso, haciendose como conviene, me es mui agradable. Quatro condiciones hicieron, que fuesse mi obediencia agradable à mi Padre Celestial, promptitud, entereza, fortaleza, y perseverancia. Estas mismas condiciones hacen que sea acepta la obediencia de los Religiosos, las quales serán tanto mas faciles, quanto procedieren de voluntad deseosa de imitarme.

No cumplir luego, y con diligencia lo que manda la obediencia, es falta, que à mi me desagrada; lo qual, si nace de voluntad remissa, y fria, me desagrada mas, porque el efecto es malo, y la causa es peor. Quien tiene tiempo para cumplir la obediencia bien, y la difiere, pierde el tiempo, y pone à peligro la obra, que no salga bien. Y el diferir de cumplir la obediencia, porque se halla el Religioso ocupado en alguna cosa suya particular, no menos me desplace, pues que en esto el subdito se prefiere à sì, y à sus cosas al Superior. El verdadero obediente, por cumplir la obediencia perfectamente, dexa sus

cosas

cosas imperfectas, y por acabar. O, quanto me agradan aquellos Religiosos, que à la señal que se hace, para ir à hacer lo que la Regla, ò el Superior manda, dexan aun sus devociones! Y hallandose en la oracion, hablando conmigo, por cumplir luego con la obediencia, me dexan; de lo qual recibo gran contento.

Imagina tu ahora, quanto me desagradan los rendidos à su amor proprio; los quales, por no privarse de sus gustos, y comodidades, aunque no hagan cosa mala, son espaciosos, y tardos para ir donde la obediencia les llama; y me desagradan mas, quando haciendo señal para la oracion, ò para otros exercicios espirituales, ellos tardan en ir. O, quantos se hacen daño à sì mismos, y à la Comunidad, principalmente si les echan de vèr, que en las otras cosas que tocan à la recreacion, ò â la comodidad del cuerpo, son solicitos, y diligentes! mejor seria para ellos, y para los otros, no ser jamas vistos en publico; porque donde nó parece justa causa de escusa suya, el escandalo es mayor. Los que estàn en las galeras, son prestos, y puntuales en el obedecer; que apenas se ha dado señal, quando la cosa està hecha. Antes son tan solicitos en la execucion, que gritan: Hecho

 està,

esta, mientras que todavia se va haciendo. Y auque el temor de los azotes les hace que sean prestos, y diligentes, no debe hacer menos en los Religiosos el amor, que tiene mas fuerza que no el temor. Por lo qual, en el cumplir de la obediencia, debrian ser mas promptos, y diligentes, que no aquellos. Ni esto es solamente en galera, donde se vèn las cadenas, y comitres con los azotes en la mano; sino tambien en las Cortes de los Señores. Ahora querria que me dixessen, què es lo que hace à los criados ser tan prestos, y veloces en el servicio de sus amos? Si es la esperanza del premio, mayor la deben tener de mi. Si la aficion que tienen à sus amos, mayor me la deben tener à mi; pues que la bondad, que es ocasion del amor en mi, es infinitamente mas grande, y el premio, que de mi esperan, es sin comparacion mayor. Mas la tardanza de los Religiosos nace de falta de amor. Si los subditos fuessen mas aficionados à la obediencia, serian mas diligentes en cumplirla. En lo qual los hijos de este siglo son mas prudentes, y mas considerados, que los hijos de la luz. La otra condicion es, que la obediencia sea entera: assi lo hice yo; y para que los Religiosos tambien deban hacer la obediencia entera, debriales bas-

bastár entender, que esta es mi voluntad; y tal es la intencion del Superior.

Algunos hai, que quieren obedecer solamente en cosas de grande importancia, y no cuidan de obedecer en cosas pequeñas. A otros parece, que basta hacer alguna parte de aquello, que es mandado, ò cumplir algunos de los ordenes del Superior, no haciendo caso de los demàs. Yo no sè quien ha hecho à estos juecès, è interpretes de la obediencia. Ni sè donde hallan ellos, que no es necessario cumplir, ni todos los ordenes de los Superiores, ni todo lo que es mandado, sino que basta hacer alguna parte; digan ahora: Quando ellos hicieron voto de obedecer, entendieron de obedecer en algunas cosas, ò en todas? Entendieron de obedecer en algun tiempo, ò siempre? Entendieron de cumplir algunos de los ordenes del Superior, ò todos? Y aunque ellos lo huviessen entendido assi, quièn ha aceptado tal voto? Yo lo acepté entero, y no partido. Si un criado hiciesse parte dèl servicio, que su Amo le mandò, pudiendolo hacer todo, ò no cumpliesse todos los ordenes de su Señor, pudiendo, no estaria muchos dias en casa; y si estuviesse, al hacer de la quenta, se veria si el Amo debe al criado, ò si el criado al Amo, No merece salario, sino castigo,

go, quien no sirve como quiere el Amo. Muchos estàn en la Religion, con los quales se reserva el hacer la quenta al fin, donde se verà, si los que no cumplen la obediencia, merecen premio, ò pena.

La tercera condicion, es, que la obediencia se cumpla con fortaleza. No me agrada el Religioso, que en las cosas faciles de obediencia muestra fortaleza; ò mientras las cosas van prosperamente, obedece de buena voluntad, y mientras el Superior procede conforme à su gusto, se muestra obediente, y fuerte. No es esta fortaleza; ni son estas las pruebas de un obediente fuerte. Con viento prospero qualquier baxèl navega. Por camino llano qualquier flaco camina. El obediente fuerte en las cosas dificultosas se conoce, quando por obedecer padece trabajos, ò incommodidades: quando por los trabajos no se escusa, ni se retira de cumplir la obediencia; quando en vencer las dificultades se muestra animoso. O, quan mal lo entiendes, hijo mio, quando porque no te mande muchas veces tu Superior, te muestras dificil en cumplir la obediencia, pareciendote, que quien se muestra façil, es mas cargado de los Superiores de oficios, y ocupaciones! Y esto què otra cosa es, sino acusar al Superior de indiscreto, y des-

desechar una rica corona? Si yo te doi salud, y fuerzas para llevar qualquier trabajo, por què te quexas, llamandolo demasiado? No sabes tu, que quanto crece la fatiga, tanto mas crece el merecimiento, por què, pues, te dexas vencer de la pereza? Esta no es fortaleza, sino una negligencia maliciosa. No lo hice yo assi, que pudiendote salvar con medios faciles, escogì por mayor bien tuyo los mas dificiles, que fue la muerte en la flor de mi juventud; y no escogì qualquiera muerte, sino muerte afrentosa, y larga; pues que precedieron tantos tormentos, no menos vergonzosos, quo dolorosos.

La quarta condicion de la obediencia es la perseverancia, la qual faltando, falta la corona, y se pierde el merito de la obediencia. Yo corrì por el camino de la obediencia hasta la muerte; ni me parè en ella por dificultad, ò impedimento, que se me ofreciesse. Tambien mis Apostoles perseveraron en la guarda de mis Mandamientos, hasta la fin de su vida. Por lo qual, quien por inconstancia, ò por interesse, ò respeto humano, dexa de cumplir la obediencia, no es mi discipulo. Comenzar, y despues dexar de executar la obediencia sin justa causa, es de niños, y no de Religiosos.

CA-

CAPITULO XXVI.

DEL SEGUNDO GRADO DE LA OBEDIENCIA, *que pertenece à la voluntad.*

HIJO, tu voluntad es potencia ciega, tu tambien las mas veces estàs ciego de tus passiones, por lo qual no puedes serle guia, porque de otra manera ambos à dos caerèis en el hoyo. Necessario es, pues, que ella estrive en mi, y en aquel que en mi lugar te gobierna. Y esto requiere el segundo grado de la obediencia, que tu no solo sujetes tu voluntad à la de tu Superior, y que la conformes con èl, sino que hagas tu voluntad suya; lo qual alcanzaràs, ingiriendo la voluntad de tu Superior en tu anima. Los dos ramos que de este engerto salen, que son, querer, y no querer del Superior, debes con diligencia conservar: y si acaso brotassen otros pimpollos, los debes luego cortar; porque quitan, y chupan la virtud al engerto.

La obediencia, que pertenece à este segundo grado, requiere tres propriedades, las quales la hacen agradable, y acepta à mi. Una es, que sea voluntaria. La otra, que sea alegre. La tercera, que sea fervorosa. Estas tres propriedades tienen una enemiga comun, que les dà mucho en que entender, y se llama Re-

pug-

pugnancia. El Religioso, que no vence la repugnancia, èl serà vencido, porque no podrà obedecer con alegria, ni fervor. Y quando la repugnancia es de la parte superior, quita tambien parte de lo voluntario.

Mas dime, hijo, de donde nace esta repugnancia, que te hace que cumplas las cosas de la obediencia de tan mala voluntad? Nace por ventura, de què sujetandote al Superior, te parece que pierdes la libertad, ò la reputacion? Si por esto lo sientes, y el sentimiento es ocasion en ti de repugnancia, no tienes ocasion de que sentirte, sino antes de que alegrarte; pues que (como otras veces te he dicho) quien por amor mio se sujeta al Superior, à mi se sujeta, que soi Señor de todo lo criado; en lo qual gana no poca reputacion, porque hace una cosa digna de hombre generoso, y magnanimo. Y poniendo debaxo de los pies el amor proprio (que no es de todos, ni de muchos el rendirle) dà à entender quanto caso hace de mi, y de mi amor. Si yo, que soi Señor de la magestad, por amor tuyo me humillè à los hombres, y los obedeci con toda aficion, por què tu te entristeces, humillandote à quien està en mi lugar? Considera, hijo, que esto es ser subdito, y que no has venido à la Religion para-

ra mandar, sino para obedecer. Si tu conocieſses la voz de tu Superior como voz mia, y ſi penſaſſes, que el obeder al Superior, es obedecerme à mi, te alegrarias de que èl te mandaſſe, y con fervor de buena gana cumplirias la obediencia.

Penſar, pues, que en el obedecer ſe pierde la libertad, es grande error; pues no ſolo no ſe pierde, mas ſe perficiona; ſiendo aſsi, que por medio de la obediencia ſe conforma, y ſe une con la voluntad Divina, que es regla infalible de todo bien obrar. Por lo qual, mientras la libertad humana eſtuviere junta con ella, obrarà bien. Y no hai duda, que aquella libertad, que ſiempre ſe aplica al bien, es mas perfecta, que no aquella, que à las veces ſe llega à lo malo. No ſe pierde lo que ſe dà à Dios, ſino ſe pone en cobro, para que no ſe pierda.

La obediencia, pues, de eſte ſegundo grado, para que me ſea agradable, debe ſer voluntaria, y no forzada. Hai algunos que temen, que el Superior los ocupe, por lo qual procuran varios modos de eſcaparſe de la obediencia, eſcondiendoſe, ò eſcuſandoſe, ò fingiendo, que vàn à hacer otras coſas de importancia. Y quando eſtos los hallan, y mandan hacer el orden del Superior, vàn como

mo por fuerza. Otros obedecen de buena gana à algun Superior, y à otros de mala, como si yo no estuviesse en todos los Superiores; mas ya muestran estos, que no obedecen por mi amor. Quien en el obedecer à los Superiores me mira à mi, no hace diferencia entre este, ò aquel Superior; mas à todos igualmente obedece. O, quanto yerran aquellos, que no hacen escrupulo de contravenir à la voluntad de sus Superiores en cosas espirituales, como en los ayunos, en las oraciones, en las mortificaciones, y otras semejantes, pues que no dexa de ser desobediencia, por ser en cosas espirituales, y pias!

Hai otros, los quales sienten gran facilidad en obedecer en aquellas cosas en que ellos sienten gusto è inclinacion; pero en las cosas de que no gustan, sienten en el obedecer repugnancia, pena, y fastidio. No hai ninguno que no confiesse, que estas son imperfecciones, y miserias; pues que nacen de mala raiz, que es el amor proprio. Pero mayor miseria es, que cumpliendo estos la obediencia de mala voluntad, y como por fuerza, demas de que pierden el merito, lo que hacen, se le hace mas dificultoso, por la repugnancia, y disgusto que en ello sienten. Y peor es, que la obediencia, que les debia ser

man-

manjar suave, por su culpa, se les vuelve en veneno amargo; siendo assi, que de ordinario, quien no obedece de buena gana, se enfada, murmura, y dà escandalo à los otros. Por lo qual, en lugar del premio que huvieran merecido, si de buena voluntad obedecieran, se les darà pena de estas faltas, y pecados.

Hijo, quieres tu librarte de todas estas miserias? procura de tener un eficaz deseo de ser verdadero obediente, y pidelo à quien te lo puede dar, Despues procura de exercitarte de buena gana en toda suerte de obediencia, assi grande, como pequeña; y piensa, que pierde mucho, quien no obedece de voluntad. A quien se està muriendo, y no se dispone para bien morir, la muerte le es mas penosa, Assi, quien hace la obediencia, y no se acomoda à hacerla de voluntad, siente mayor pena. Mejor es, pues, hacer de la necessidad virtud; y quien puede llevar la cruz encima de sus espaldas, no la lleve arrastrando por tierra.

Algunos de voluntad quieren caminar por la via de la obediencia; mas quiere ir delante del Superior, y no despues, siguiendole. Y estos son los que deseando hacer alguna cosa, procuran con varios medios, que el

Su-

Superior condecienda con su deseo; y son en esto tan solicitos, y tan ansiosos, que no alcanzando lo que quieren, se inquieran. Y no para aqui la imperfeccion de estos, sino que quieren tambien hacer aquella obra à su modo, y no al del Superior; y assi la voluntad de estos precede à la del Superior. No camina seguro, quien dexa la luz atràz: tu Superior lleva la luz, y èl te ha de alumbrar à tì, y no tu à èl, por lo qual es menester que tu le sigas. Quien procura, que el Superior haga à su modo, y gusto; no procura de obedecerle, sino que le obedezca à èl. Y quien procura que el Superior quiera lo que èl quiere, ingiere su voluntad en la del Superior; por lo qual la fruta no serà de obediencia, sino de propria voluntad del subdito, de la qual èl gusta, y yo no.

La otra propriedad de este segundo grado, es, que la obediencia sea alegre, la qual nace de la primera. Quien obedece de buena voluntad, obedece con alegria; y quien de mala, siente tristeza. Mas me agrada à mi una obediencia pequeña, hecha con alegria por mi amor, que una grande hecha con tristeza. Quien no obedece con alegria, es señal que no me ama, pues que en esto me dà disgusto. Y la peor parte es para ellos, pues que el alegria

gria hace ligera la cargas asi como la tristeza la hace mas pesada. O, quanto se engaña quien se acostumbra à obedecer con melancolìa, pues que no satisface, ni à mi, al Superior, ni à su conciencia! De lo qual poco à poco vendrà à enfadarse de ser Religioso, y asi tendrà una vida desdichada. Quien no se contenta de su estado, vive inquieto.

La tercera propriedad, es, que la obediẽcia sea fervorosa: el fervor nace del amor: si tu amares la obediencia, no havrà cosa que se te ordene, que no la hagas con alegria, y fervor. Yo bien veo quien me obedece con fervor, y quien con frialdad; y sè quien la podria cumplir con mayor diligencia. O, si los Religiosos considerassen, que yo me hallo presente en todos sus negocios, y si considerassen el contento que yo tomo, quando veo à los subditos con fervor cumplir los ordenes de su Superior! Y si considerassen las bendiciones, que yo doi à aquellos, que obedecen fervorosamente, no hai duda, sino que se inflammarian mucho mas en hacer la obediencia. Hijo, donde se ha ido aquel fervor, que en el principio de tu conversion era tan grande? Còmo has perdido tu aquel ardiente deseo, que entonces tenias de ser mandado? Es possible, que quanto mas conoces, menos haces?

ces? El Estudiante, que por su culpa al cabo del año sabe menos, que al principio merece ser echado del Estudio con afrenta, y que no estudie.

CAPITULO XXVII.

DEL TERCERO GRADO DE OBEDIENCIA, *que pertenece al entendimiento.*

HIJO, este tercero, y supremo grado de obediencia, que toca al entendimiento, requiere que el Religioso sienta, y juzgue, que lo que el Superior ordena es lo mejor. Antes requiere, que el subdito no tenga, ni diverso, ni otro juicio, ni parecer del de su Superior. La diversidad de los juicios, es causa de inquietudes, y de perturbaciones. El subdito, que està unido con su Superior solamente con la voluntad, un disgusto que haya, es bastante à desunirlos; mas si ellos estàn unidos con la voluntad, y con el entendimiento, no se deshace la union de la voluntad tan facilmente; porque el entendimiento muestra à la voluntad, que no conviene apartarse del Superior, aunque el subdito reciba disgusto de èl; y aprobando con razones, que aquello que el Superior ha hecho, està bien hecho, quieta del todo à la voluntad. Ayuda tambien esta union, y conformidad de jui-

cios,

cios, para executar perfectamente lo que se manda. El que no solamente quiere lo que el Superior quiere, sino juzga tambien que se debe hacer como el Superior lo manda, mucho mas perfectamente obedece, que aquel que con sola la voluntad abraza el mandamiento del Superior. A quien tiene necessidad de espuelas, mas sirven dos, que no una; y dos ataduras mejor atan, que no una.

Señor, yo no entiendo como el subdito puede conformar su juicio con el del Superior en todas sus ordenes; assi como puede conformar su voluntad con la del Superior; porque siendo la voluntad libre, puede inclinarse à qualquiera parte que ella quiere; pero el entendimiento, que es llevado de la verdad conocida, y no es libre, no puede inclinarse, sino es à aquella parte donde aprehende, que hai verdad. Por lo qual, si el entendimiento del subdito, vencido de alguna razon, que se le representa como verdadera, consiente en una cosa, y el entendimiento del Superior vencido de otra razon diversa, hace de la misma cosa diverso juicio: còmo podrà el subdito en este caso conformar su juicio con el del Superior, no pudiendo apartar al entendimiento de la verdad, que tiene conocida? Hijo, esto que tu dices es verdad, quando la verdad

dad conocida es clara, y evidente, porque entonces lleva tras sì el entendimiento de tal manera, que no puede ſentir otra coſa. Mas quando no hai eſta evidencia, puede el entendimiento, ayudado de la voluntad, inclinarſe mas à una parte, que no à otra, y entonces el obediente debe ſujetar ſu juicio al del Superior, por no errar; aſsi como por no errar con la voluntad, la ſujeta à la del Superior. Ni porque hai muchos ſubditos de mayor ingenio, y de mas agudo entendimiento, que no es el ſuperior, deben eſtos dexar de ſujetar ſu juicio al de Superior; porque mientras ſon miembros, deben eſtar ſujetos à ſu cabeza; y aunque los ſubditos tienen mayor luz, por cauſa de las ciencias: cõ todo eſſo, en razon de gobierno eſpiritual, el Superior es mas alumbrado, que los ſubditos, y por eſto ſu juicio debe ſer preferido al de los otros, y ſe debe hacer de èl gran caſo, como de aquel à quien yo particularmente aſsiſto, para gobernar, y conſervar las Religiones.

Mas demos, que el Superior no ordene bien una coſa (en la qual no ſe vea algun pecado) yerra por ventura el ſubdito, executando aquel orden? No por cierto. Pierde acaſo por eſto el merito de la obediencia? Tampoco. Pues por què no ſe ha de ſujetar ſu juicio y obedecer en todo al Superior? Quando yo eſ-

estaba sujeto à mi Madre, y a mi Ayo Joseph, les obedecia promptamente en todo. No toca al subdito procurar, que el Superior mande lo mejor; mas debe cuidar de lo que le toca à èl, que es hacer la obediencia en el modo mejor que pueda, y dexar que el Superior ordene lo que à èl le parece mejor. Ni debe el subdito dexar de cumplir el mandamiento de su Superior, aunque estuviesse cierto, que lo acabaria mejor de otra manera; porque el subdito no es Juez, sino executor de lo que le es mandado, como en ello no haya pecado. Ahora, pues, quien no vè, que claramente yerra el subdito, que quiere, que el Superior le ordene lo mejor, y no quiere èl hacerlo mejor, estando obligado à ello? No hai duda, sino que la obediencia de entendimiento me sea mui agradable, pues que ella dà la ultima perfeccion al holocausto, que el Religioso me hace de sì mismo, ofreciendome el entẽdimiento, y el proprio juicio, que le faltaba, que es la mas amada, y mas noble parte que hai en el hombre. Demas de esto, cada uno sabe quan grande sea la inclinacion natural, que el hombre tiene de seguir su proprio juicio. Y con todo esso, el Religioso de tal manera la vence, que por mi amor la sujeta à otros, de lo qual yo hago mucho caso; y à èl le està mui bien, pues assi vive como verda-
de-

dero Religioso; y por el contrario, quien retiene el proprio juicio, de nada se contenta, antes està siempre desassossegado.

Este tercero grado de obediencia tiene dos propriedades: La primera se llama sencillèz, la qual reconociendome à mi en el Superior, hace que el Religioso cumpla lo que del Superior le es ordenado. De los ordenes del Superior, ni busque causa, ni razon de aquello, que le es mandado, sino sencillamente obedezca. O, quanto me desagrada la obediencia argumentadora, la qual, luego que el Superior ordena alguna cosa, pregunta por què? còmo? y à què fin? Yo no te llamè del mundo para disputar, ni para examinar lo que se manda, sino para executarlo; y para cumplirlo, no es menester que tu sepas el por què, ò el còmo. Atiende, pues, à hacer la obediencia, como eres obligado; y sabe, que al subdito no le pertenece demandar à què fin fuè aquello ordenado. Si Abrahàn huviera preguntado, por què havia de sacrificar à Isaac su hijo, en el qual estaban fundadas tan grandes promessas, que se le havian hecho, no fuera tan alabada su obediencia; ni huviera merecido lo que mereciò, obedeciendo sencillamente. El verdadero obediente, bastandole que la cosa le sea mandada, no busca otra causa, ni razon. O, quanto contento me dieron

aquellos Religiosos, los quales no discurrian, si los ordenes de los Superiores eran utiles, ò inutiles, convenientes, ò desconvenientes; si en ellos havia peligro, ò no. Por lo qual, mandados de los Superiores, traìan los leones, entraban en los rios, regaban palos secos, y haciã otras cosas semejantes, de los quales quedaron en la tierra ilustres exemplos de la obediencia; y en el Cielo fueron copiosamente premiados, por la sencillèz con que obedecieron. Hijo, quieres que Dios tenga proteccion, y amparo de ti, como hizo de aquellos Santos Padres? Obedece con sencillèz.

La otra propriedad es la humildad, sin la qual, ni la obediencia, ni la castidad, ni la pobreza me agrada. La humildad es madre de la obediencia; y la una no puede estàr sin la otra. El soberbio no puede sufrir el estàr sujeto; y quien no se sujeta, no puede ser obediente. La soberbia, haciendo desdeñar al subdito, al cumplir de la obediencia, hace perder el merecimiento, y crecer el trabajo.

CAPITULO XXVIII.

EPILOGO DE LA OBEDIENCIA RELIGIOSA.

HIJO, la perfecta obediencia requiere abnegacion del proprio juicio, entera resignacion de voluntad, y exacta execucion de aquello que le es mandado. El verdadero obediente no mira à la persona que le manda, y à

à la qual èl obedece, mas en ella mira al mismo Dios, al qual, y por cuyo amor èl obedece. El verdadero obediente no dexa de obedecer, porque la cosa no fuè mandada, como se debia mandar; ni dexa de obedecer, porque el Superior es imprudente, ò de mala cõdicion. Yerra quien obedece por tener buena opinion con el Superior, ò por alcanzar de èl alguna cosa; pues se ha de obedecer por mi amor al Superior. El verdadero obediente, al tiempo del ser mandado, no huye, ni se esconde del Superior; antes èl se ofrece à ser mandado. El obediente no se cura, que el Superior que le manda sea el principal, ò el que està en su lugar. Quien quiere obedecer mas presto en una cosa, que en otra, no merece nombre de obediente. Quien obedece mas de buena voluntad à un Superior, que à otro, no es perfecto obediente. Quien procura que se le mãde lo que èl desea, y gusta, mas presto pierde que gana. El verdadero obediente no pregunta còmo, ò para què ha sido mandado; sino bastale saber, que està mandado. El perfecto obediente, para cumplir la obediencia perfecta, dexa sus cosas por acabar. Quien solamente obedece al Superior, porque es prudente, amoroso, espiritual, docto, ò liberal, yerra; siendo assi, que se ha de obedecer, porque està en mi lugar. A mi Imagen no se le

ha-

hace reverencia, porque es de oro, ù de plata; sino porque es Imagen mia, y me representa à mi; por lo qual es reverenciada, y adorada tanto, si es de papel, ù de madera, como si es de oro, ù de plata: assi el Superior debe ser reverenciado, y obedecido, no por sus buenas partes, sino porque està en mi lugar, y me representa à mi.

TABLA DE LOS CAPITULOS, que se contienen en este Libro.

Cap.

LIBRO SEGUNDO.

Cap.

LAUS DEO.



TRATADO

DE LA PERFECCION RELIGIOSA, Y DE LA OBLIGACION, QUE TODOS LOS RELIGIOSOS TIENEN DE ASPIRAR A ELLA,

COMPUESTO

POR EL PADRE LUCAS PINELO,
de la Compañia de Jesus.

TRADUCIDO DE ITALIANO
en Castellano por el P. Pablo Joseph de Arriaga, de la misma Compañia.

QUINTA IMPRESSION.



Segunda Parte.

CON LICENCIA:
En Sevilla, por Joseph Padrino, Impressor, y Mercader de Libros, en calle de Genova.

TABLA
DE LOS CAPITULOS, que se contienen en este Libro.

es

LIBRO QVARTO.

con

LIBRO

LIBRO TERCERO.

DE LA PERFECCION RELIGIOSA,

EN EL QUAL SE TRATA DE LAS principales virtudes del Religioso, en que principalmente consiste la perfec, cion.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HUMILDAD RELIGIOSA.



IJO, el hablar de la humildad, es bueno; mas el ponerla por obra, es mejor. Què aprovecha, que uno, hablando de la humildad, diga lindos conceptos, si en este mismo razonamiento muestra vanagloria, y se alaba con jactancia? El humilde, teniendo de sì concepto baxo, no se alabà à si mismo; sino atiende à alabar las

virtudes de los otros. Quien procura ser tenido por humilde, buscando honra, y estima, crece en la soberbia; y tanto mas es sobervio en lo interior, quanto mas procura parecer humilde solo en lo exterior, mostrando por defuera, lo que no hai dentro. El humilde, todos sus bienes, y dones espirituales, demas de que reconoce, que le vienen de mi, los esconde quanto puede, y los tiene encerrados debaxo de la llave de la modestia: y no solo en todas sus obras se tiene por siervo inutil; pero quanto mas trabaja, tanto mas se tiene por obligado à mi; porque estimandose en nada quanto tiene, y quanto bueno hace, todo lo atribuye à mi; antes se confunde, que yo me digne de obrar en sugeto, que como èl se estima, es tan vil. O, benditos los Religiosos, que crian en sus pechos tan santos pensamientos de humildad, pues que vienen à ser tanto de mi mas estimados, y amados, quanto por amor mio se abaten mas, y se humillan! Estos son los que moran dentro de mi corazon, los que amo tanto, y con los quales hablo, y converso familiarmente. Estos son los que yo ensalzo, y honro en mi Corte Soberana, en el acatamiento de mi Padre Celestial, en presencia de los Angeles. En el Reino de los Cielos no es aquel el mas grande

de; el que en la tierra ha ſido mas honra-
do, ſino el que ha ſido mas humilde. Con ra-
zon, pues, repoſa mi eſpiritu ſobre el humil-
de, pues que èl, deſconfiando de sì miſmo,
todo eſtriva en mi. Con razon en eſta vida
doi mi gracia à los humildes, pues ellos por
mi amor dexan ſu propria eſtima, que el
mundo tiene en tanto. Con razon doi coro-
na en el Cielo à los humildes, pues ellos en
la tierra ſe quitan la corona de la cabeza, y
la ponen à mis pies.

Yo, antes que deſcendieſſe del Cielo à la
Tierra, era aficionadiſsimo de la humildad;
por lo qual eſcogi para mi una Madre humil-
de; y luego que naci, comencè à poner en
obra la humildad; pues que ſiendo yo Señor
de la Gloria, me hice ſiervo, y quiſe ſer ſuje-
to à los hombres à ſu tiempo: deſpues tuve
eſcuela de humildad, la qual enſeñè con
obras, y palabras, haſta la muerte. Y mis Diſ-
cipulos fueron aſsimiſmo humildes: Y eſta es
la cauſa porque yo he tenido perpetua guer-
ra con los ſoberbios, y he tenido ſiempre odio
à la ſoberbia, como à enemiga capital de la
humildad, que yo tanto amo. Juzgueſe aho-
ra ſi conviene, que en la Religion, que es co-
ſa mia, haya Religioſos ſoberbios; ſi convie-
ne que en la eſcuela de humildad haya Eſtu-

diantes altivos. De lo qual viene, que algunos Religiosos no aprovechan en el espiritu, porque no estudian en el libro de la humildad, fundamento de la vida espiritual; ni procuran de imitarme à mi, que soi su Maestro. Poco aprovecha al Estudiante estar en el Estudio, sino estudia, ni se exercita en lo que en èl se enseña.

Y si bien hai entre los Religiosos algunos, que libremente confiessan que son pecadores, y que valen poco, y que son nada; mas en sintiendo que otros les dicen esto mismo, se turban, se defienden, y entristecen. Estos mui lexos estàn de la verdadera humildad. Decir de sì, que son nada, y en el corazon pretender de ser algo, es humildad falsa. Pues querer ser tenido de los otros por un gran hombre, es clara soberbia. El humilde, quanto mayores dones siente en sì, tanto mas se baxa, y humilla con los otros.

Quieres saber, hijo, lo que la humildad obra en el Religioso? Primeramente lo inclina a que sienta de si baxamente: despues, quando es menester, lo inclina à q̃ muestre en sus obras exteriores la baxeza, y vileza propria. El que tiene humildad en el hablar, en el andar, en el conversar, en el tratar, y en los exercicios baxos, muestra, que se desprecia à si

sì mismo. Demas de esto, la verdadera humildad hace, que el Religioso lleve con paciencia, y alegria, quando otros lo menosprecian; antes hace, que de esto, no solo no se turbe, ni murmure, mas que de corazon lo agradezca à su Criador, pues q̄ de esta manera viene à semejarse à mi su Maestro, y Señor. Tambien inclina la verdadera humildad à huir de las alabanzas humanas, y atribuir todo lo bueno à su Criador: demas de lo qual, el Religioso que quiere llegar al grado mas alto de la perfecta humildad, conviene, que desee ser menospreciado de todos, y que desee que todos tengan por cierto, que èl es tal, que merece ser de todos tenido en poco.

Hijo, si en la Religion te averguenzas de traer la ropa vieja, ò remendada, y no de buena gana te ocupas en los oficios baxos; señal es que no militas debaxo de la vandera de la humildad. Tambien es señal, que aun hai en ti amor proprio, y deseo de ser estimado. Y si por este camino vàs, presto te hallaràs arrepentido. Procurar ser estimado sin tener virtud, es afrentarse à sì mismo. El Religioso, que busca su reputacion, y estima, vive desdichado. Mas, ò tu amas la humildad, ò no; sino la amas, jamas seras Ciuda-

 dada-

dadano del Cielo, por cuya puerta, por ser pequeña, no caben personas altivas. Si tu de verdad amas la humildad, por què te desagrada la vestidura vieja, y el ser menospreciado de los otros? Què otra cosa es ser despreciado, sino exercitarse en la humildad, cõversar con ella, y grangear por su medio? Si tu la amas, como dices, debrias de tener por buena suerte que se te ofreciesse tal ocasion. A ningun Mercader le disgusta tener ocasion de emplear su mercaderia con ganancia. Quien eres tu, que no quieres ser despreciado? Eres tu por ventura mejor que yo, que soi hijo de Dios, y no por esso dexè de ser despreciado, y deshonrado de gente vilissima? No eres tu nacido en pecado? No eres tu un saco de tierra, lleno de mil miserias? Pues por què te desagrada tanto, que uno te ponga delante de los ojos lo que tu eres, y lo que tu mismo debias confessar? Què te aprovecha, miserable, haver dexado el mundo, si en la Religion tienes tu soberbia? O, ceguedad! quando tu estabas en las tinieblas del siglo, juzgabas, que la soberbia de la vida era una mera vanidad, y mui dañosa: la estima, y honra del mundo te parecia cosa de niños; y que ahora en la luz clara de la Religion, estas mismas cosas te parezcan

rezcan preciosas, y dignas de estima. Señal es de no buena vista, quando uno vè mejor en lo obscuro, que en lo claro. Tèn, pues, por cierto, y sabe, que ninguno es buen Religioso, que procura ser alabado, y estimado, y ningun Religioso es verdadero humilde, que no se conoce por digno de menosprecio, y no desea ser tenido en poco de los otros; lo qual es tan cierto, que el que de otra manera lo piensa, se engaña. Antes te digo mas, que quando resultasse igual honra mia, de q̃ un Religioso fuesse despreciado, ò de que fuesse estimado, la ley de la humildad perfecta quiere, que èl escoja antes el desprecio, que la honra; mas ser tenido por loco, que por sabio, pues que con esto se hace mas semejante à mi. Y esta humildad es conforme à mi corazon. No todos saben pesar bien, ni todos saben estimar las cosas justamente; y por esso dixo bien mi Propheta, que los hijos de los hombres se engañan en sus pesos. Muchos hai, los quales, por ser humildes en la balanza del mundo, pesan poco, ò nada, por lo qual son desechados de èl como metal baxo, y no de ley; y estos mismos en mi balanza hacen mui buen peso corriente. Los hombres pesan aquello que parece por defuera: mas yo pe-

so

ſo lo que eſtà alla dentro eſcondido; por lo qual muchos, como viles, ſon abatidos de los hombres, y eſtimados en poco, y ſe quedan mui atras de los otros, los quales en mis ojos eſtàn mui adelante; y por ſu humildad reſplandecen en mi viſta como unas piedras precioſas. El mundo ſolamente hace caſo de los vanos, los quales, pagados de la ſoberbia, ſon mui altivos, y por ſus inſolencias ſe hacen reſpetar; y eſtos perturbadores de la paz agradan al mundo. A mi me agradan los humildes, y quietos, de los quales hago tanta cuenta, que tengo particular cuidado de ellos; y con razon, porque acerca de mi es la virtud de la humildad mui alta entre todas las demàs: tanto, que ninguna virtud me agrada, ſino eſtà fundada en la humidad. A mi Madre, que ſiempre me fuè mui amada, le fuera cerrada la puerta del Cielo, ſi aunque virgen, y pura, huviera llegado à ella ſin humidad. Bien ſe puede entrar en el Cielo ſin la virginidad, mas no ſin la humildad: mas porque ella ſe humillò mucho en la tierra, pues ſiendo Madre de Dios, ſe tuvo por Sierva, mereciò, no ſolo entrar en el Cielo; mas antes ſer en èl enſalzada ſobre los Coros de los Angeles.

Hai algunos Religioſos, que ſe lamentan,

tan, de que no tienen esta quietud, ni gozan de aquella paz, que se prometian antes de entrar en la Religion: mas si examinassen de donde procede esto, no se quexarian, sino de sì mismos. La causa de la inquietud es la falta de la humildad. El humilde tiene paz con Dios, con los hombres, y con si mismo. Y lo que es mas de alabar, tiene aùn paz con sus contrarios, siendo assi, que ninguno (sino es el hombre) puede tratar con el soberbio, sin dexar de romper con èl. Antes el mismo soberbio hace caso de la humildad, pues que à las veces, por no ser despreciado, procura vestirse de humildad. Hijo, quieres tu vivir quieto? Lanza de ti la soberbia, que si en el Cielo lo inquietò à los Angeles, què marabilla, que desassossiegue los hombres en la tierra? Señor, si vos haveis criado al hombre para la Gloria, que sois vos mismo, y le haveis obligado à este tan alto fin, y aun la naturaleza à esto mismo le inclina; no parece que convenga que èl mismo se baxe à cosas viles, y se humille, hasta despreciarse à sì mismo, y se tenga en nada, pues que naciò para un fin tan sublimado.

Verdad es, hijo, que el hombre fuè criado para un fin altissimo; pero importa saber, y tomar los medios, que son à proposito para

ra conseguirlo. Aunque los Angeles fueron criados para la Gloria, no todos tomaron el medio conveniente; por lo qual, aquellos que quisieron levantar demasiado sus asientos en el Cielo, fueron miserablemente precipitados al profundo, porque como dice bien el Sabio: El que levanta demasiado su casa, procurale su ruina. Ahora, si tu quieres ser ensalzado en la Gloria, para la qual fuiste criado, el medio mas comodo, y mas cierto es el humillarte: por esta via caminè yo, por esta anduvieron mis Apostoles, esta misma passaron todos los Bienaventurados del Cielo; por lo qual, el que toma otro camino, irà à parar à otro fin.

Hijo, no te dexes engañar, procura mucho la humildad, la qual hace de hombres Angeles; asi como la soberbia hizo de Angeles Demonios. Otras virtudes quitan vicios particulares, que son causa de algunos pecados; mas la humildad quita lo soberbia, que es raiz de todos los pecados. La humildad hace que el humilde sea acariciado, y amado de todos. Y bien es verdad, que yo no hago tanta cuenta de que el Religioso se humille à los que le honran, porque esto es facil, y todos lo hacen; mas hago mucha cuenta de aquellos que se humillan à los que los

los atribulan, y persiguen; assi ahora no es gran cosa, que uno en la adversidad, ò en las necessidades se humille; mas es de grande exemplo, y alabanza, que uno se humille en la grandeza, y prosperidad.

Nunca jamàs huvo, ni al presente hai Religioso, que no desee la virtud de la humildad; pero no todos la alcanzan, porque no todos trabajan conforme al valor de ella, ni toman el medio conveniente. Còmo quieres tu alcanzar la humildad, si nunca, ò raras veces conversas con humildes, sabiendo que mucho mas obran los exemplos, que las palabras? Còmo quieres tu ser humilde, si raras veces te humillas, siendo assi, que los habitos de las virtudes se ganan por las obras, que de ellas se hacen muchas veces? Hijo, quieres ser humilde? Demàs de lo que te he dicho, tèn delante de tus ojos tus proprios defectos, y piensa mas en aquello que te falta, que no en lo que tienes. El humilde aùn de sì mismo esconde el bien que tiene. Ayuda tambien mucho el acordarte mui à menudo de la muerte. O, quantos ha havido mayores que tu, y mas respetados, que ahora son ceniza; como tu tambien seràs presto! Ayuda el no hacer caso de las grandezas del mundo, sino tenerlas por vanidad, como verdadera-

men-

mente lo ſon. Ayuda al que ſe halla en grande puesto, y dignidad, el no gloriarſe, ſino temer de no caer; porque no es tanta el alegria de ſubir al puesto levantado, quanto es el daño de caer de alto. Hijo, quieres ſaber, ſi tu eres humilde? conocelo en esto. Huir las alabanzas, es proprio del humilde, aſsi como procurar de ſer alabado, es manifiesta ſeñal de ſoberbia. A los humildes les dà diſgusto ſu alabanza propria; aſsi como à los ſoberbios les es de gusto, y contento. El humilde, quanto mayores dones Celestiales tiene, tanto mas, estimandoſe por indigno de ellos, los esconde, y procura con cuidado que ſe atribuyan à Dios, y que de sì ſe haga poco caſo. El humilde à todos dà ventaja, à todos ſirve, ahora ſean mayores que èl, ahora menores. El humilde converſa de buena gana con perſonas baxas. Quieres ahora ſaber, hijo, què tanto eres humilde? Entiende lo de las coronas, que la humildad dà à los ſuyos. Tres coronas ſuele ella dàr à los humildes: la primera, que es de menoſprecio, dà quando la perſona interior, y verdaderamente ſe conoce digna de deſprecio: la ſegunda, que es mejor, dà quando con paciencia lleva ſer deſpreciada: la tercera, que es la mas alta, dà quando la perſona humilde ama à quien la deſ-

desprecia, y se alegra de ser despreciada. Mira tu ahora, qual de estas coronas tienes merecida.

CAPITULO II.

DE LA CHARIDAD DEL RELIGIOSO para con Dios.

HIJO, la charidad es una planta fructifera, la qual quanto mas arraigada està en el corazon Religioso, tanto mas suaves frutos produce. De ella salen dos ramos, uno và derecho à lo alto, con el qual abraza à Dios: el otro và à lo baxo, con el qual abraza à los proximos, y con ambos à dos te abraza à ti por salvarte; pues que amando tu à Dios, y à tu proximo, amas, y ganas a ti mismo; assi como teniendo odio à Dios, y à tu proximo, aborreces, y te echas à perder à ti mismo. No hai Mandamiento particular, que mande, que ames à ti mismo, como lo hai de amar à Dios, y al proximo; porque quien ama à Dios, y al proximo, ama tambien à si mismo.

De estos dos ramos depende toda la ley. Antes son un breve sumario de quanto han escrito los Prophetas, y Evangelistas. La charidad se llama virtud Celestial, y con razon, porque de las Virtudes Theologales, sus compañeras, ella sola persevera en el Cielo, donde

de de las otras virtudes solamente se gozan los frutos; mas de la charidad se gozan los frutos, y juntamente la planta. La charidad tiene diverso efecto de la humildad: que esta, siendo fundada en el conocimiento de la baxeza, y miserias humanas, de tal manera baxa al hombre, que le hace entrar en el conocimiento de su nada; mas la charidad, apoyandose en la grandeza de la bondad increada, levanta al hombre à los Cielos, y le hace entrar en el pecho de su Criador, pielago de infinitos bienes.

Muchas alabanzas cuenta mi Escritura de la charidad, à fin que cada uno se enamorasse de ella, ahora la llama atadura de perfeccion, porque de tal manera ata, y une la voluntad humana conmigo, que la hace una misma cosa, siendo proprio del amor transformar al amante en la cosa amada; y esta es la mayor perfeccion, que ella puede tener en esta vida: ahora la llama vida de la Fè, forma de todas las Virtudes, fruto primero del Espiritu Santo; y por concluir todas las loas possibles en una, dice, que Dios es charidad, y quien està en charidad, està en Dios, y Dios està en èl. Ahora, pues, què cosa hai mas preciosa que Dios? Què cosa hai mas segura, que estàr en Dios? Què cosa hai mas jocunda, que tener consigo à Dios? Gran-

Grandes cosas hace la charidad en el hombre en quien està, assi como la falta de ella le es ocasion de muchos daños, y faltas. En apartandose el anima del cuerpo, al momento falta la vida, faltan las ocasiones vitales, y falta la hermosura. Assi en faltando al hombre la charidad, falta la vida espiritual, faltan las acciones, merecedoras de la vida eterna, y falta la belleza, que â mi me agrada. Sin la charidad, ninguno puede serme amigo, ni agradable. Ni las virtudes me son aceptas, sino son, ò pueden ser ordenad s por la charidad; porque aunque sepa uno lenguas, y ciencias de los hombres, y de los Angeles, aunque dèn à pobres toda la hacienda de limosna, aunque entregue su cuerpo à las llamas, para que alli se abrase: si haciendo esto, està sin charidad, y en pecado, nada le aprovecharà para alcanzar la vida eterna.

Dime tu, que no haces caso de la charidad en la Religion, què te aprovecharà el haver dexado el mundo, y todo lo que en èl tenias, y el haverte privado de todos los gustos de los sentidos? El haverte sujetado al gobierno, y parecer de otro, si te hallas sin charidad? Piensàs acaso, que lo dicho se dice para los Seglares, y no para los Religiosos?

ſos? Engañaſte: antes tu pena ſerà mayor, pues à eſte fin te llamè yo à la Religion, para que deſpojado de las veſtiduras del ſiglo, te viſtieſſes todo de charidad; mas ſi ahora no ſe te dà nada de ſentarte à mi meſa ſin la veſtidura de bodas, ſabe q̃ mal de tu grado ſeràs echado en las tinieblas exteriores. Si el fuego que yo traxe conmigo del Cielo à la tierra, no ſe conſerva en la Religion, donde ſe conſervarà? Si los Religioſos no ſon los primeros que ſe calientan à èl, quien ſe calentarà? Mala ſeñal es eſtàr mui cerca del fuego, y no ſentir mas calor.

Mucho me ofende vèr un Seglar inflammado en el amor Divino, y el Religioſo frio.

Confuſion es de un Religioſo, que un Seglar ſea mas rico de meritos, por haver hecho mas actos de charidad, que un Religioſo.

Hijo, tu eſtàs mui obligado à amarme, no tanto porque he criado el mundo por ti, ni tanto porque te he dado el sèr, y quanto bueno tienes en eſta vida. Ni tanto porque te he librado de la ſervidumbre del Demonio, y de los peligros, y trabajos del ſiglo: quanto por el amor que yo te he tenido, y tengo. El amor es la primera, y mayor merced,

ced, que se te ha hecho. Si yo he criado el mundo por ti, el amor me fuè la causa: si yo he padecido, y he muerto por ti, el amor me apremiò à ello: si yo te he sacado de la tempestad del mundo, el amor me ha hecho que lo hiciesse. No te parece ahora gran favor este, que yo, Señor de la Gloria, y Rey de la Magestad, haya primero amadote à ti gusanillo de la tierra, sin que tu lo merecieses? Què necessidad tenia yo de ti, ò què provecho podia yo esperar de ti, que assi puse mi amor en ti? Seràs mas que duro, si prevenido de don tan amoroso, no te mueves à darme tu amor en retorno. Señor, para daros una debida recompensa à tan gran beneficio, seria necessario, que huviesse en mi alguna cosa, que fuesse mia, y à vos tan agradable, que iguale à vuestro amor, lo qual no es possible. Quando vos me criasteis, me disteis à mi todo mi sèr. Quando me redimisteis, os disteis à vos por mi, y juntamente me restituisteis à mi; pues si porque me haveis criado, os debo à todo mi mismo, què cosa os darè por haverme reparado, y restituido? Què os darè por vos, que os haveis dado por mi? Y si yo pudiesse cada momento darme mil veces por vos, què soi yo en comparacion vuestra? Confiesso, pues,

que tanto mas os debo de mi, quanto vos ſois mayor, que no yo. Señor, ſi es verdad, como lo es grandiſsima, que el anima, el cuerpo, la vida, las obras, y quanto yo tengo en eſte mundo, todo es vueſtro; y por mil titulo os eſtà obligado, yo no conozco en mi otra coſa, que ſea mia, ſino las imperfecciones, los defectos, y los pecados; mas ſeria haceros injuria, ſi en retorno de vueſtro amor os ofrecieſſe eſto, que no ſolo no os es agradable, mas lo aborreceis como à contrario.

Aſsi es, hijo; mas hai en ti otra coſa, que es tuya, y à mi me ſerà agradable; y eſto es el amor, del qual tu puedes diſponer, porque eres tu Señor de èl. Eſte, no ſolo me es amable, mas me hace todas tus acciones amables, y ſin èl ninguna coſa me puede agradar; y conviene, que haviendote yo primero amado, que tu me correſpondas con amor, pues el amor no ſe puede pagar ſino con el amor. Y ſi yo no huvieſſe hecho otra coſa por ti, que hacerte digno de mi amor, eſto ſolo debria baſtar à encender en mi amor al mas elado corazon. Aſsi es, Señor. O, anima mia, ſi tu en eſte incendio, y divino horno de amor de nueſtro Salvador, no te inflammas, y no ardes de charidad, no

sè

sè quien te librarà del yelo eterno! Què padre, ò què amigo nos ha amado tanto, quanto nos ha amado nuestro Redemptor? El nos ha amado, no con amor interessal, sino con amor sincero, pues que mirò siempre al bien nuestro, y no se curò de sus incommodidades; porque siendo èl por sì mismo bienaventurado, y servido en el Cielo de los Angeles, por amor nuestro baxò à la tierra, y se hizo nuestro hermano; y por librarnos de la muerte eterna, bebiò el Caliz amargo de la Passion. Amemosle, pues; y si no podemos amarlo con amor infinito, como èl merece, por ser infinitamente bueno, antes la misma bondad, à lo menos amemosle de corazon. El debe ser amado de nosotros, como nuestro Padre, y amoroso Padre: como liberal dador de todo quanto bien tenemos: como piadoso consolador en nuestras tribulaciones: como diligente proveedor en todas nuestras necessidades: y como abundante galardonador; siendo assi, que ni ojos viò, ni corazon de hombre puede comprehender, ni pensar lo que èl tiene preparado en el Cielo para los que le aman; y si à las veces nos castiga, tanto mas le debemos amar. Los azotes que se dàn por amor, no hace daño, porque no todos los que hieren

ſon enemigos, como ni todos los que perdonan ſon amigos. Siendo èl, aun quando aqui caſtiga, Padre amoroſo, y Padre de las miſericordias: ſe ha de creer, que lo que aqui hace, lo hace por nueſtro bien. Anima mia, el no amar à Dios como debe ſer amado, es como no amarle. El debe ſer amado ordenadàmente, no ſolo por el bien, ò mal, que en eſta, ò en la otra vida nos puede hacer, mas por sì miſmo; y todas las otras coſas deben ſer amadas en èl, ò por èl. Debe ſer amado con fortaleza: la charidad echa fuera el vano temor, hace vencer toda dificultad, y hace ſufrir la adverſidad. Debe ſer amado con todo corazon, con toda el anima, con toda la mente, y con todas las fuerzas. Eſto es, amarle con actos interiores, y exteriores; y amarle prudentemente, dulcemente, fervoroſamente, y continuamente. Debe ſer amado ſobe todas las coſas; aſsi lo amarèmos, ſi hicierèmos mas cuenta de èl, que de qualquier otra coſa criada, ſi eſcogieremos mas preſto morir mil veces, que ofenderle mortalmente.

Hijo, no todos los que pienſan de amarme, me aman: ni todos los que pienſan que tienen la charidad en caſa, la tienen. La charidad, ſiendo reina de todas las virtudes, no

và à casa de otro, si ella no es recibida como reina; ni mora alli, sino es tratada como tal reina. Yo, pues, quiero ser amado, no con palabras solas, sino con verdad; y quiero que las obras muestren el amor que se tiene, y no la lengua tan solamente. Còmo dices tu que me amas, pues que raras veces piensas en mi, y quando lo piensas, es friamente, y de passo? Esto no es amar con todo el corazon, y con toda la mente. Còmo me amas, pues que se passan los dias, las semanas, y los meses, que no hablas de mi, ni de mis cosas, y mas de buena gana oyes hablar de otros? El amor que està dentro del corazon, no sabe callar de mi, ni cerrarme los oidos. Còmo puedes decir con verdad que me amas, sino atiendes à lo que yo te hablo en el corazon? Y si lo escuchas, por què no haces caso de ello? El que verdaderamente ama, no dexa caer en tierra las palabras del amado; mas las conserva en su corazon, y alli las remira mui de espacio. Còmo me amas, si pudiendo no haces, ni dàs con promptitud, quando por amor mio se te pide que hagas, ò dès alguna cosa? No es dificultoso al que de verdad ama, dàr por el amado cosas pequeñas, haviendole dado su corazon, y à sì mismo todo. Còmo me amas, si por mi no te quieres

res desacomodar, ni padecer un minimo disgusto? Quien ama de corazon, pone la vida por la persona amada: còmo, pues, puedes decir, que me amas, si sientes tanta repugnancia en guardar mis Mandamientos, y eres tan negligente, que parece que lo cumples por fuerza? El amor no sabe detenerse, ni suele sentir fastidio, sino alegria en executar la voluntad del amado. Còmo puede ser que me ames con toda tu anima, pues eres tan aficionado à tu propria reputacion, y à otras cosillas, que no son conforme à mi voluntad? Quien ama à otro que à mi, y no por mi, ni conforme à mi voluntad; ò no me ama, ò me ama menos de lo que debria. Còmo dices que me amas, sino amas, ni honras como conviene à tus Superiores, los quales estàn en mi lugar, haviendo yo yà declarado, que assi el desprecio, como la honra que à ellos se hace, à mi se hace? No es verdadero amor el que no se conforma con la voluntad del amado.

CAPITULO III.

DE LA CHARIDAD DEL RELIGIOSO PARA con el proximo.

HIJO, hallaràs en este mundo quien no se le dè nada de ser honrado. Hallaràs quien deseche las grandezas. Hallaràs quien no

no acepte las mercedes, y favores que otros le ofrecieren: mas no hallaràs quien no quiera ser amado de otros, principalmente de amor honesto: el qual, no dando fastidio, ni sospecha al amado, naturalmente agrada. Muchos aman al proximo, mas no todos saben amar: por esto su amor las mas de las veces es sin provecho, y aun algunas dañoso. Yo dì el Mandamiento de amor del proximo: yà declarè el modo como se debia amar. Si tu amas al proximo, porque es tu pariẽte, ò amigo, ò porque es de tu nacion, poco, ò nada haces. No es charidad esta que sube al Cielo: mas es amor natural que se queda en la tierra, y que se halla aùn entre Barbaros, y Gentiles. Si tu le amas solamente por el provecho, que recibes, ò esperas de èl, à tì mismo te amas, y no al proximo: este es amor interessal, amor de concupiscencia, que dura tanto, quanto el util que de èl se saca, ò espera sacar. Amar al proximo por el util proprio, no es charidad, sino mercancia, ò grangeria. La verdadera charidad hace que se ame el proximo, porque es criado à mi semejanza, y capàz de la felicidad del Cielo. La verdadera charidad ordena, que el proximo se ame por Dios, y en Dios; y el que de esta manera ama à todos, assi pobres, como ricos,

cos, aſsi à nobles, como à los que no lo ſon, à todos abraza, deſeando à todos la vida eterna. Y ama ſiempre, aſsi en tiempo de neceſsidad, como de proſperidad. Quien dexa de amar al proximo en el tiempo del meneſter, mueſtra que no le amaba por amor mio. Todo eſto entendì, quando mandè, que amaſſes al proximo como à ti miſmo; eſto es, que deſeaſſes à èl lo que deſeas para ti; y aſsi como debes amarte à ti miſmo en Dios, y por Dios, guardando ſu Ley en la tierra, para gozar deſpues el premio en el Cielo; aſsi tambien has de amar à tu proximo, como capàz de la Bienaventuranza. O, ſi los Religioſos tuvieſſen aqui eſta mira, amando à los proximos, no ſe verian en las Religiones, ni en las Igleſias parcialidades! Algunos ſon amados principalmente, porque ſon doctos, ò apacibles: otros, porque ſon gracioſos, ò ricos: otros, porque ſon nobles; y los que no ſon tales, ſon deſechados. O, engaño! Què tiene que vèr la charidad con las riquezas, y con la doctrina? Còmo, que el que no es rico, ò docto, ò agraciado, no ſe debe amar? La charidad, principalmente me mira à mi; y por eſſo àmas à todos en mi. Pues aun mayor miſeria ſe vè, que algunos aman à otros, porque la complexion, ò ſangre ſe con-

conforma con ellos. No es charidad esta; mas aficion sensual, y parcial, enemiga de la verdadera charidad. La charidad es mas ancha, estendiendose à todos, porque todos fueron criados para la Gloria eterna, y todos fueron comprados con mi sangre. Hijo, amar con tu daño, y con ofensa mia, no te viene à cuento, y por esto guardate de andar al gusto de tu complexion, y de la inclinacion de tu sangre; porque de otra manera, so color de charidad, fomentaràs tu sensualidad; la qual en breve tiempo te quitarà la rienda de la mano, y tu no la guiaràs, ni enfrenaràs; mas ella à ti, y te llevarà adonde no piensas. Si bien toda la Ley Evangelica es mia, porque yo la di: no menos lo es el precepto de amar los proximos, que particularmente yo le llamè mio; por darte à entender, quan grato, y agradable me es el amar à los proximos. Y aun tambien he querido, que la charidad fuesse la marca con que se conociessen mis Discipulos; de modo, que no es de mi Escuela, ni de mi Rebaño, quien no ama à los proximos como à sì mismo. Es tambien la charidad la señal del amor, que cada uno me tiene. Engañaste, hijo, si piensas de amarme, no amando à tus proximos. Quien no ama lo que vè (dice mi querido Juan) como amarà

lo que no vè? Es verdad, que el amor para con el Criador es primero, y de èl nace el amor del proximo. Mas es verdad tambien, que el amor de Dios se cria del amor del proximo; de donde faltando este, es necessario que falte tambien el otro. Muchos piensan que son mis amigos, y no lo son, por el odio, y mala voluntad que tienen al proximo: no soi yo amigo de corazones duros, y perversos. Señal es de animo fiero el no amar; pues yà el aborrecer es señal de animo impìo y cruel. Ama, si quieres ser amado, y ama a todos, si quieres que yo estè contigo; porque uno solo que excluyas de tu charidad, me excluyes à mi de tu corazon. Si tu, siendo Religioso, no amas alguno, porque te ha dado disgusto, ò porque te ha ofendido: en esto, que diferencia havrà en tì, y el Seglar, que hace profession de guardar las leyes del mundo? No lo han hecho assi mis Discipulos, los quales no aborrecian, ni menos desdeñaban à los que les havian hecho injurias, y dado disgusto; mas se alegraban de tener ocasion de padecer alguna cosa por amor mio.

Quieres otro exemplo, ù otro motivo para amar a tu proximo, que el de mi Padre Celestial? El qual, si bien havia sido muchas, y muchas veces gravemente ofendido del

mun-

mundo; pero con todo esso lo amò tanto, que le diò a mi su Unigenito Hijo. Y yo hecho hombre, què cosa no he hecho por los proximos. Toda mi vida la empleè en su beneficio. Mientras yo vivì, fui su guia, y compañero; y por enseñarles el camino derecho, que lleva al Cielo, no perdonè a ninguna fatiga. Demas de esto, yo tomè sobre mi todas sus deudas, que debian a la Justicia Divina, por las quales, muriendo en la Cruz, satisfice copiosamente; y todo esto no bastò para mi amor con los proximos: mas haviendo de passar de esta vida al Padre Eterno, me quedè en el Sacramento del Altar para Manjar del hombre, para unirlo a mi, y por estar siempre con èl, para que assi confortado de la virtud de èl, arribasse al Monte, donde eternalmente gozasse de los bienes, para los quales èl fuè criado. Juzguese ahora, si los Religiosos, que son convidados para ser perfectos, como mi Padre Celestial, y que hacen profession de imitarme a mi su Maestro, deben con obras amar sus proximos, y ayudarlos en lo que puede. Juzguese, si son dignos de ser amados de mi aquellos Religiosos, que no se curan de amar los proximos; ò por no desacomodarse en algo, dexan de ayudar à los que desean, y piden con instancia que los ayuden.

Juz

Juzguese, si los disgustos, y ofensas, que han recibido, son suficiente causa para no amarlos, ni socorrerlos. Haviendo yo sido mucho mas ofendido, que ellos, y por esto no los dexè de amar; antes por ellos he dado mi propria vida. El Religioso que se siente de la injuria recibida, y por esto dexa de haçer bien al proximo, lo que era ganancia suya, se le vuelve en pèrdida, y daño. La injuria es mala para quien la hace, y es ganancia à quien la sufre con paciencia. De donde si la injuria hace, que el Religioso merezca, por què se ha èl de enojar contra aquel, que le dà ocasion de ganancia? Yo no he predicado tal doctrina, ni jamàs dì tal exemplo; mas siempre enseñè, que se dè bien por mal.

Hijo, acuerdate que tu, y todos tus proximos descendeis de un Padre, que fuè Adàn; por lo qual estais todos obligados à amaros como hermanos. Acuerdate tambien de aquello, que dice mi Apostol: Que todos sòis mis miembros; por lo qual ha de haver entre vosotros aquel amor, y conformidad, que hai entre los miembros de un mismo cuerpo. De lo qual podràs conocer, si tu amas de veras à tu proximo, y quanto lo amas. El que hace poco caso, ò desprecia à su proximo, aunque sea su inferior, no tiene verdadera

cha-

charidad. Jamas la cabeza, ò los ojos, que ſon miembros mas nobles, menoſpreciaron à los pies, porque ſon miembros inferiores, y menos nobles. El que ſe entriſtece del bien de ſu proximo, ò ſe alegra de ſu mal, ſeñal es que no le ama, pues un miembro ſe compadece del otro. La verdadera charidad, aſſi el bien, como el mal del proximo, tiene por proprio. El que por invidia diſminuye, obſcurece las obras de ſu proximo, no le ama. Nunca ſe viò jamàs, que los pies ofendieſſen à las manos. Quien no ayuda al proximo quando puede, y en lo que puede, no tiene charidad. Jamàs los ojos negaron el vèr à los otros miembros. La verdadera charidad, aunque ofendida, no ſe enoja, ni ſe venga; antes ayuda al proximo, y eſcuſa ſus faltas.

CAPITULO IV.

DEL AGRADECIMIENTO DE EL RELIGIOSO *para con Dios.*

DIME, hijo, qual Padre del mundo, ò qual Madre huvo jamas, que hicieſſe tanto por ſus hijos, quanto yo he hecho por los Religioſos? Y qual hijo ha recibido tanto de ſus padres, quanto los Religioſos han recibido de mi ſu Criador, y Señor? Las buenas

nas obras no dexan de ſerlo,por ſer comunes à muchos; ni la obligacion de quien las recibe ceſſa, ò ſe mengua, porque otros participen del miſmo beneficio. Yo te criè, y te hice à mi imagen, y ſemejanza; lo qual, ſi ſe conſideraſſe como conviene, baſtaria à ponerte en obligacion infinita; porque criandote de nada, te di, no qualquiera naturaleza, y sèr, ſino un sèr noble, un sèr, capaz de razon, un sèr libre, y un sèr ſuperior à todas las criaturas, que haì debaxo del Cielo; antes te he hecho Principe, y Señor ſobre la tierra, ſujetando à tu mandado las aves del Cielo, los peces de la Mar, los animales de la Tierra, y todas las otras coſas criadas. Pues todo eſto, ſi bien es grandiſsimo beneficio; pero comparado con el fin, para el qual yo te he criado, es nada. Sabes, pues, que yo te he criado para el mas noble, y mas ſublimado fin, que hai en el mundo, y que puede la Mageſtad Divina, la qual gozaràs en el Cielo eternamente.

Quieres ahora vèr, hijo, quan grande ſea el beneficio de la Creacion, que es el fundamento de todos los otros beneficios? Dime, ſi tu no tuvieras pies, ni manos, quanto pagaras à quien te los diera? Y ſi fueras mudo, ò ciego, què dieras por tener eſtos

ſen-

ſentidos? No dudo, que dieras todo el mundo, ſi fuera tuyo, y tendrias por mejor de vivir una vida pobriſsima con aquellos miembros, y ſentidos, que no ſer Rey de la tierra, privado de ellos. De lo qual puedes conocer la grandeza del beneficio de la Creacion, por cuyo medio tuviſte cuerpo con todos ſus miembros, y ſentidos: anima con todas ſus potencias, y vida, con todo aquello que le es neceſſario. Bien ſabes, que la grandeza del beneficio, o buena obra, es la medida de la obligacion. Juzga ahora tu quanto eſtàs obligado à tu Criador por ſolo eſte beneficio, que ſin merecimiento tuyo te hizo. Cõſidera, què nota de deſagradecimiento ſerà la tuya, ſino dàs la vida, la ſalud, las fuerzas, y quanto tienes, en ſervicio de quien tan gran bien te hizo. Conſidera quan grave pecado ſea uſar de los ſentidos, y de las potẽcias del anima, en ofenſa, y deſhonor del q̃ graciosamente te las ha dado. Y ſi la culpa del deſagradecimiento es tan grave en los Seglares, q̃ ſerà en los Religioſos, que han recibido mayor lumbre, y que eſtàn mucho mas obligados? O, què eſtraña cuenta han de dar los Religioſos ingratos, los quales por no conſiderar la importancia, y valor de eſte beneficio, ſe olvidan de èl, como

como si no lo huviessen recibido, ò lo estiman en poco! Què marabilla, si los desagradecidos no reciben en esta vida nuevas mercedes, y à las veces son privados de las que han recibido? El desagradecimiento aparta de sì à su bienhechor; assi como el agradecimiento le convida à que haga mayores mercedes, y favores. Lo que yo despues he hecho por conservarte, no es menos, ni causa menos obligacion. Yo he ordenado, que tu seas servido de todas las criaturas, de las quales unas te sirven en tus necessidades, otras para tu recreacion, otras para exercicio del cuerpo, ò del ingenio. Los Cielos se mueven por tì, quanto la mar, y tierra producen, todo es para tì: hasta los Angeles; criaturas tan excelentes, tengo diputados para tu guarda, y yo mismo parece que no tengo otro pensamiento, que mas me solicite, que procurar tu bien. De manera, que con verdad se puede decir, que tu eres el fin del Universo, pues todo ha sido ordenado para tì, y todo està ocupado en servirte. Si me preguntas ahora à què fin yo he tenido tanto cuidado de conservarte en la vida hasta este punto, pues que à muchos mas mozos, y mas fuertes que no tu, se les ha negado el beneficio de vivir tanto tiempo?

Cier-

Cierto es, que yo no te he conservado, para que tu me ofendiesses, perseverando en tu ingratitud; mas para que te emendasses, y con obras te mostrasses agradecido à mi, que tanto bien te hago.

Todo esto he hecho sin trabajo mio, y sin que padeciesse; mas por redimirte, y librarte de la dura servidumbre del pecado, què cosa no he hecho? Siendo yo hijo de Dios, servido de toda la Corte Celestial, descendi del Cielo à la tierra por tu salud; y hecho hombre, sujeto à las necessidades humanas, comencè à trabajar por tu causa. Quantas injurias he padecido: quantos vituperios he sufrido, quantas lagrymas, y sangre he derramado por tu bien, que por librarte de la muerte eterna, y de la cruel tyrania del Demonio, he dado mi vida. Mira, hijo, quan caro me cuestas: mira, que de razon no eres tuyo, sino mio. Y sabe, que el beneficio de la redempcion, si bien es comun à todos los hombres, pero no todos gozan del fruto de ella, porque no todos han tenido la lumbre de la Fè, que les mostrasse el camino para venir à mi. Y pues que tu eres uno de los mas favorecidos, haviendo nacido en el gremio de la Santa Iglesia, sido alumbrado del resplandor celestial, procura

de no ſer ingrato, procura de ſervir por no caer. Quien vè el pozo, y cae en èl, pudiendo eſcuſar la caida, merece el caſtigo; aſsi como el que no le vè cayendo, merece que ſe tenga compaſsion de èl.

Con algunos, pues, he paſſado mas adelante en hacerles buenas obras; los quales he llamado à eſtado mas alto, y mas perfecto, y los he pueſto en el numero de mis mas amados, y queridos amigos; con los quales trato, y converſo mas familiarmente. Y eſtos ſon los Religioſos, cuya obligacion es mayor de lo que tu te imaginas, pues que no paſſa momento de ſu vida, en que no reciban nuevos favores, y nuevas mercedes. Antes, ſi bien ſe conſidera, primero que nacieſſen, comenzaron à recibir mercedes. No te parece gran merced, que yo ab eterno, ſin algun merecimiento ſuyo, los miraſſe con amor de padre, ſeñalandolos para enriquecerlos con bienes celeſtiales? Deſpues de ſer nacidos, no he tenido de ellos particular cuidado, y ſolicitud? Con quanta paciencia he ſufrido yo ſus imperfecciones? Quantos medios he buſcado para apartarlos de el mundo engañador, y hacerlos andar por buen camino? De quantos pecados los he preſervado? Ahora, quitandoles las ocaſiones

nes, las quales si tuvieran, pecaran: ahora, dandoles fuerzas para resistir: ahora, divertiendo su deseo de las cosas nocivas, y dañosas. Pues què ley manda, ò permite, que se dè mal por bien? Què fiera es tan cruel, que no tenga habilidad para no ofender à quien le ha hecho bien? Solamente el desagradecimiento es peor, que fiera, pues que dà mal à quien le hace bien. Si el olvidarse solo de las buenas obras recibidas, es cosa infame, y vituperable, què serà el ofender al bienhechor? Si se han visto muchos Religiosos, los quales, cercanos à la muerte, han sentido gran trabajo, por haver sido ingratos, haciendo entonces mui grandes propositos, que cobrando la salud, seràn mui agradecidos, y con mui gran diligencia acudiràn à mi servicio; mas mui tarde miraron por sì. Hijo, quieres tu huir el abominable vicio de la ingratitud, no lo quieras dilatar mas; mas ahora comienza à usar bien de los beneficios recibidos, que esto es ser agradecido. Aquel es agradecido, que se guarda, como de la muerte, de ofender aùn ligeramente à su bienhechor. Aquel es agradecido, el que gasta la vida, la salud, y las fuerzas, por la gloria, y honra de su bienhechor. Aquel es agradecido, que es diligente en servirme; y en todas sus co-

cosas procura de conformarse con mi voluntad. Aquel Religioso es ingrato, que no trata su Religion como à Madre, y Señora. El Religioso, que no hace caso de sus Superiores, y no los honra, y reverencia, como à quien tiene mi lugar, es ingrato. Tambien es ingrato aquel, que no ruega con devocion por los bienhechores; por medio de los quales yo provea de quanto es necessario para sustentar los Religiosos. Finalmente, aquel es agradecido, que en todas las cosas desea mostrarse, y ser agradecido.

CAPITULO. V.

DE LA PACIENCIA NECESSARIA al Religioso.

HIJO, siendo esta vida el destierro infeliz de los hijos de Adàn, no se puede assistir en ella sin disgustos, y sin padecer muchas adversidades; y por esto mi Iglesia la llama valle de lagrymas, pues que no hai en ella el lugar, ni estado, donde no haya ocasion de llorar: escojase un estado de vida, que mas agrade, y tenga todos los bienes temporales, que se desean; que con todo esso tendrà disgustos, y fastidios; y de donde menos se piensa, recibirà trabajos, y afficciones.

Porque el ser Religioso, el ser docto, ò rico, el ser favorecido, el ser señor, no libran al

al hombre del destierro, ni le sacan del valle de lagrymas; y por esto cada uno, mientras viviere, tendrà por què suspirar.

Todos quieren dexar la cruz, mas la cruz à ninguno dexa: no es sola una cruz la que hai en esta vida, mas infinitas. En todo lugar, en todo tiempo, en todo estado hai adversidades; y por esto es mejor buscarles remedio, que huir. Algunos, por huir de un enfado, caen en otros mayores; y donde pensaban hallar paz para el anima, hallaron inquietud para el anima, y para el cuerpo. El unico remedio de todos los males de esta vida, es la paciencia; la qual no combate huyendo, mas vence resistiendo.

Para entender el oficio de la paciencia, has de saber, que de los males que acaecen en este destierro, nace en el corazon del hombre tal fastidio, y tal dolor, que turba la razon; y en tal manera inquieta el anima, que assi como la calentura impide las acciones del cuerpo, assi la tristeza, causada de la adversidad, no solo impide las buenas acciones del anima; mas abre la puerta à muchos desordenes, y pecados, y por esto escribe el Sabio: Que la tristeza mata à muchos, no solo de muerte corporal; sino tambien de muerte espiritual. La paciencia es la que moderando el dolor, y tris-

triſteza, que vienen de la tribulacion, conſerva la razon, para que no ſea turbada de aquellas paſsiones, ni el alma inquietada. Y eſto no es otra coſa, que cerrar la puerta à muchiſsimos errores, y pecados; los quales ſe cometen, quando el anima eſtà inquieta, y la razon turbada. Y por eſto ſe dice en mi Eſcriptura: Que la paciencia obra perfectamente; porque templando la triſteza, y el dolor del animo, impide los odios, los dolores, las venganzas, y otros males que nacen de aquellas paſsiones. Librando, pues, la razon de la turbacion, hace que ella obre bien. Y por eſto tambien algunos llaman à la paciencia, guarda de las virtudes, y con razon: porque las virtudes no pueden valerſe, ni obrar, quando la razon eſtà turbada, y el anima eſtà inquieta; por lo qual tienen neceſsidad de la paciencia, para que conſerve la razon libre de la turbacion, y el anima ſin inquietud, con que las virtudes tambien ſe vienen à conſervar. La coſa que no tiene quien la guarde, facilmente la roban.

Para las enfermedades de la preſente vida, hai en ella tres ſuertes de medicinas: La primera es, la que ordenan los Medicos; y eſta no ſana ſiempre, ni ſiempre aprovecha; antes muchas veces daña, porque muchas veces

ces los Medicos no conocen bien la causa de la enfermedad; y el mal que no se conoce, no se puede bien curar. Otra medicina es la oracion, por medio de la qual se acude al Medico del Cielo; el qual, como sapientissimo, conoce todo mal, y enfermedad; y como todo poderoso, lo puede en un momento sanar. Mas esta medicina, si bien siempre aprovecha y ayuda; pero no siempre sana al enfermo, porque el Medico Celestial ordena siempre lo que es mas conveniente para el enfermo; mas porque la salud corporal no siempre es mas util, por esso no la dà siempre. La tercera medicina es la paciencia, la qual siempre aprovecha, siempre sana, siempre es util al cuerpo, y al anima; y no solo aprovecha al enfermo, sino tambien à los circunstantes, por el buen exemplo que se les dà.

Esta tercera medicina es tan propria de la Religion, que aquellos Religiosos, que no hacen caso de ella, ò por mejor decir, no la usan siempre, estàn gravemente enfermos. Mui grave enfermedad es, quando el animo està inquieto por la impaciencia.

Hijo, por què quando en la Religion recibes algun disgusto, ò es menester que trabajes, ò que sufras alguna adversidad, no tienes paciencia, mas te turbas, te quexas, y te afliges?

ges? No dexaste tu el mundo, por padecer por mi amor? No hiciste tu proposito de llevar qualquier cosa, por grande que fuesse, por salvar tu anima? Pues por què viniendote la ocasion de poner en efecto tus buenos propositos, te sientes, y turbas? Mirame un poco, y dime: Què pecado hice yo en el mundo? A quièn jamàs ofendi en toda mi vida? Pues desde la hora en que nacì, padecì siempre por tu causa, y passè muchos tragos amargos. Quantos agravios me fueron hechos, los quales siempre llevè con paciencia, por darte exemplo de que viviesses conforme à tu llamamiento? Y que ahora tu no quieras abrazar la paciencia, en sufrir con buen animo las injurias que te hacen, es cosa, que aun desdice en un Seglar, quanto mas en un Religioso, que hace professsion de virtud, y de imitarme à mi.

Señor, yo sufrirìa de buena gana qualquiera cosa; mas vèr que soi perseguido sin razon, no lo puedo llevar: de esto me siento, y quexo, y me turbo. Engañaste, hijo, si en esto piensas, que tienes razon de turbarte. Dime, no fui yo perseguido sin causa, ni razon? No sufrì yo, que me acusassen falsamente, y levantassen falsos testimonios? Por esto acaso, me turbè, ò quexè? Y quantos Religiosos

han

han sido coronados en el Cielo, porque fueron perseguidos en la tierra? Sino huviesse malos, que hiciessen agravios, no tendrian tanto merito los buenos. Padecer sin razon, es la corona de la paciencia. Demas de esto, si tu padeciesses penas, y trabajos con razon (esto es por tus males) ya mas seria justo castigo, que virtud de paciencia, porque la paciencia sufre los agravios por amor mio, y por amor de la virtud; por lo qual mi Escriptura llama: Bienaventurados aquellos, que padecen persecucion por la Justicia. Ganancia es el agravio, à quien lo lleva con paciencia: para quien lo hace, es mal, y daño.

Hai algunos Religiosos, los quales con varias penitencias afligen sus cuerpos, quales con ayunos, quales con cilicios, quales con disciplinas, y llevanlas de buena voluntad, y con paciencia. Mas quando estas mismas penitencias se las imponen los Superiores, se quexan, y se inquietan; y si las hacen, es como por fuerza, con mala voluntad, y con impaciencia; por lo qual llevan la pena, y pierden el merecimiento. Esto, pues, no es manifiesto error? Dime, à què fin, con tanta paciencia, te castigas, y afliges? Por agradarme à mi? Si assi es, mucho

de mejor gana, y con mas paciencia debrias hacer las penitencias, pueſtas por tu Superior; porque mucho mas me agradaràs en ello, pues aqui concurren tres virtudes, que me ſon mui agradables, paciencia, humildad, y obediencia. Quien ſolo por ſu propria voluntad ſe aflige, raras veces viene à ſer perfecto.

O, quanta confuſion cauſan los hijos de eſte ſiglo à los Religioſos, que ſon hijos de luz! Algunos de aquellos, llevados de la ambicion, ò de la avaricia, ò de otra mala inclinacion, llevan con paciencia trabajos, reciben diſguſtos, y no ſe les dà nada de ſufrir qualquiera adverſidad, por alcanzar ſus vanos intentos. Y algunos Religioſos no ſe dignan de llevar con paciencia un poco de diſguſto por amor mio, y por las glorias de ſus animas. El que no ama, huye el padecer. Demas de eſto, los ambicioſos, y avarientos, quando les acaece alguna adverſidad, guardan mui bien de no dexarſe llevar de la triſteza, la qual conocen que es impedimento, para paſſar adelante en ſus intentos; mas cobran buen animo, tomando otros medios para conſeguir ſu fin. Y algunos Religioſos no ſe averguenzan de entriſtecerſe por qualquier pequeñito trabajo, ò diſguſto,

to, ni se curan de indignarse por qualquier palabrita; de manera, que no hacen cosa que valga algo. No lo hicieron assi mis Apostoles, sino que se alegraban de padecer afrentas por la gloria de mi nombre; y los Martyres padecian con tanta alegria, que algunos, andando sobre los carbones encendidos, como lo mandaban los tyranos, les parecia que se passeaban sobre rosas.

Que un Seglar sea impaciente en llevar las injurias, ò adversidades, no es mucho, porque le parece à èl, que es señor, y defensor de su honra, y propria reputacion, no haviendola ellos renunciado, como la renuncia el Religioso; y assi no es marabilla, si viendose ofender, lo sientan. Assi tambien el Seglar, no haviendose entregado por esclavo de otro, le parece à èl que es todo suyo, y que todo depende de sì, y de otro; y no por esto no es grande escandalo, que sintiendose trabajado, tenga dolor, y se entristezca. Mas que un Religioso, el qual ha publicamente dexado las honras del mundo, y la estima propria, sienta con impaciencia las injurias, que se le hacen, es cosa indigna de su estado. Demas de esto, el Religioso haviendoseme dado à mi, no es mas ya suyo, sino mio, y todo depende de mi; por lo qual

no

no ha de tomar pena, si èl ha sido injuriado, ò si èstà enfermo, ò es de otra manera atribulado.

Mi siervo solamente debe pensar como servirme, y que estè en esto, ò en lo otro, debe dexarme el cuidado à mi. Yo sè servirme bien de èl, quando èl està enfermo, ò quando es perseguido. O, quanto mejor me sirven algunos, quando estàn enfermos, ò atribulados, que quando estàn sanos, y contentos en prosperidad! No me desagrada jamàs el Religioso con la enfermedad de su cuerpo, y desplaceme mucho con su impaciencia, y otros vicios, que son enfermedad del alma. Muchos Religiosos hai, que mientras estàn en oracion, piensan que podràn padecer por amor mio con paciencia, y constancia, y aun de dar la vida por mi, y ser Martyres; mas despues en la obra se sienten de una palabrica, que no sea à su gusto, ò si les es mandado qualquier cosita, en la qual es menester padecer un poco, sienten dentro de sì gran fastidio; y lo que es peor, con impaciencia lo muestran de fuera. Quien no se acostumbra à sufrir las cosas pequeñas, menos sufrirà las grandes. Hijo, quieres ser martyr sin cuchillo, ni sangre, conserva en tu animo la paciencia.

CA-

CAPITULO VI.

DE LA MANSEDUMBRE, QUE DEBE TENER el Religioso.

HIJO, aprende de mi; que soi manso, y humilde de corazon. La mansedumbre fue la primera virtud, que yo enseñè en mi Escuela, y à ella exhortè à mis Discipulos; porque es medio bueno, y facil para adquirir las otras virtudes; porque la mansedumbre, manteniendo la paz del anima, abrace la virtud sin mucha dificultad; defendiendo, pues, al cuerpo de las pasiones inmoderadas, le hace instrumento apto para obedecer al anima en adquirir las virtudes. De aqui es, que el Religioso, que no pone particular cuidado, y estudio para adquirir la mansedumbre, se puede decir, que no es de mi Escuela; y que cierra la puerta à las virtudes, y à la perfeccion Religiosa.

No hai hombre en el mundo, por barbaro, y feroz que sea, que si considera bien la belleza, la excèlencia, y la propriedad de la virtud de la mansedumbre, que no la alabe, y se enamore de ella. Hijo, quieres tu entender quan digna sea la mansedumbre: comparala con su contraria, que es la ira desorde-

so.denada. Pues siendo la ira esclava de la razon, la debe seguir, como à su señora legitima; mas quando ella previene à la razon, y va delante de su señora (como de ordinario acaece) de tal manera desordena las potencias, y alborota al miserable que està airado, que parece loco furioso, ò bestia fiera endemoniada. La ira, el tiempo que se señorea, hace lo primero, que el hombre airado, ni se acuerde de Dios, ni de su conciencia. Al anima le quita el juicio, que es el ojo con que vè, con lo qual queda ciega; y es forzoso que yerre en sus acciones. Al cuerpo consume el temperamento de los humores, con lo qual le hace sujeto à varios males. A los proximos daña con el mal exemplo. En summa, la vida del hombre airado es infelicissima, no solo porque niguno de gana trata con èl; sino tambien porque quiere que todas las cosas sean à su gusto, lo qual no puede ser. Y por esto, quando la cosa no se hace à su voluntad, ò se le ha hecho algun daño, ò injuria, se quexa, grita, procura de vengarse de aquellos, que le han hecho disgusto; y à las veces rabia contra sì mismo. Todos estos males remedia la mansedumbre; cuya naturaleza, y principal oficio es, oponerse à la ira demasiada, y à los desordenes que ella suele causar.

Pri-

Primeramente, pues, mitiga, y reprime el impetu, y furor de la ira: regùla conforme à razon, el apetito de la venganza, que en el ayrado es mui grande: Conserva las potencias del anima con su orden, y hace que cada una haga su oficio: hace al hombre todo sossegado, y lo hace apto, no solo para conocer à su hacedor; mas tambien para conversar con èl familiarmente, como le fuè concedido à Moysen por su mansedumbre.

Ni pàra aqui la mansedumbre, sino que se estiende à mitigar aun la ira de los proximos, pues que una respuesta benigna, un acto manso, es suficiente à amansar qualquier animal feròz: quanto mas à un hombre ayrado. Pero lo que mas importa, es, que la mansedumbre es de tanta excelencia, y authoridad, que se levanta hasta el Cielo, y aplaca aùn la ira justa de Dios, y lo inclina à perdonar ofensas gravissimas. Ay del que tiene que contrastar con un hombre ayrado, mas poderoso que èl!

La vida, pues, del hombre manso es felicissima, pues no solo es agradable à mi su Señor, sino tambien à todos los proximos; por lo qual cada uno de buena voluntad conversa con el hombre manso; cada uno procura de hacerle plaza. Mira ahora, hijo, de quan-

quanto fruto, y quan hermosa sea la virtud de la mansedumbre, y juzga tu si conviene, que te aficiones à ella, y que pongas toda diligencia por alcanzarla; ni te parezca dificil de ir contra la inclinacion de tu naturaleza, la qual es mui inclinada à la colera; pues esto es proprio del Religioso, reglar las passiones, poner freno à los sentidos, y mantener la paz interior del alma; pero pongamos, que la mansedumbre no tuviesse alguna de las cosas ya dichas; siendo assi, que ella hace al Religioso semejante à mi su Señor, y Maestro: esto solo no te debria bastar para hacerte poner toda diligencia, y para adquirir la mansedumbre? Y no serìa bien empleado todo trabajo, por grande que fuesse, por alcanzar una virtud, à mi no menos agradable, que al Religioso provechosa? El ser uno Religioso, no es lo que hace al hombre semejante à su Señor, y Maestro, sino el ser virtuoso. Y para vivir pacificamente, no basta dexar el mundo, si no conviene, y es menester templar la ira.

Hijo, no pienses, que por ser tu Religioso, estàs seguro de los golpes de tus enemigos; porque el Demonio hace mas cuenta, y emplea mas su ingenio, y arte en herir uno de mis siervos, que estàn en la Religion, que en herir muchos Seglares. Los enemigos do-

mesticos tambien, que son las passiones, quãdo no estàn mortificadas, gravemente hieren al Religioso; por lo qual, tienes necessidad de tener un fuerte escudo que te defienda, y con que repares los golpes de tus adversarios. Este escudo, pues, serà la mansedumbre, la qual no rompe con los enemigos, sino resistiendo à sus golpes, vence. Hace tambien, que el hombre manso en sus tribulaciones, tenga gran confianza en mì; por lo qual, tomando animo, no cae, ni menos se ensalza en el tiempo de la prosperidad; y esto es ser escudo, no solo para tiempo de guerra, mas tambien para tiempo de paz. El escudo defiende à quien le tiene fuerte; mas si le dexa caer de la mano, facilmente es herido; assi la mansedumbre defiende à quien la tiene fuerte.

Hijo, acuerdate que has dexado el mundo, por librarte de sus enredos, y por atender con quietud à la via espiritual; pero si tu no fueres manso, ni lo uno, ni lo otro conseguiràs; porque si tu en la Religion te sujetas a la ira, tambien tendràs debates en la Religion, de donde te hallaràs en ella inquieto, y dessassossegado; pero si fueres manso, no contenderàs con otros; y los que quisieren pleyto contigo, los aplacaràs con respuestas blandas.

Ayuda tambien la mansedumbre, para aficionarse à las cosas espirituales, y celestiales, las quales entonces inflamman la voluntad para desearlas, quando son bien conocidas. La ira enturbia el anima, y no la dexa conocer bien; pero la mansedumbre que la quieta, y sosiega, la dispone para el conocimiento de las cosas celestiales, las quales conocidas por el entendimiento, y representadas à la voluntad, ella las abraza como buenas.

Yo puse la mansedumbre entre las bienaventuranzas del Evangelio en el segundo lugar, despues de la pobreza de espiritu, y por premio le señalè la tierra de los vivientes, que es la Patria Celestial, adonde los mansos eternalmente gozaràn de mì: que assi como en esta vida les fuì Maestro, y exemplo de mansedumbre; asi en el Cielo serè premio de los mansos. Yo me hice Cordero manso por amor de los hombres, y mi insignia es el Cordero. Conviene, pues, que los que han de seguir mi seña de la mansedumbre, y que por amor mio se hicieron corderos, gocen conmigo del Cielo.

No es dificultoso de entender, quanto conviene al Religioso que sea manso, y quanto desdiga de su estado el ser ayrado. El estado Religioso es pacifico, y quieto: es estado

age-

ageno de agravios, y pleytos: en todas las cosas se acomoda à la voluntad divina: no se quexa, ni lamenta jamàs, antes se contenta de qualquier cosa, y todo lo atribuye à bien; pues estas, y otras condiciones son los efectos de la mansedumbre; y no pueden estàr sin ella; y por el contrario, donde reina la ira demasiada, no se oyen sino amenazas, injurias, desdenes, venganzas, quexas contra el Cielo, y contra todas aquellas criaturas, que no hacen la voluntad del ayrado: las quales acciones, no siendo guiadas por la razon, sino por el furor, no son buenas, ni pueden tener efecto bueno. Pues còmo pueden con la ira estàr en la Religion, siendo ella una escuela quieta de perfeccion, guiada por el espiritu de mansedumbre? Còmo puede el Religioso hacer oracion, si èl està tomado de las passiones de la ira? Còmo puede ayudar, y edificar à los proximos, si por la ira està como fuera de sì? Hijo, tu naturaleza no es de serpiente, sino humana; mas si todavia ella continùa à irarse, vendrà à hacerse fiera, que como venenosa serpiente morderà el anima.

CAPITULO VII.

DE LA MORTIFICACION QUE ES NECESSARIA al Religioso.

HIJO, el Reino de los Cielos padece fuerza; y solamente los que se hacen violencia, lo arrebatan. Si tu piensas de conquistar el Cielo con darte à placeres, con regalar tu cuerpo, y con dàr rienda à la sensualidad, concediendole quanto ella quiere: engañaste, porque no es esta la escalera para subir al Cielo, ni son estas las armas para ganarle; pero hacerse violencia à sì mismo, mortificando los apetitos sensuales, contradiciendo al cuerpo, quando pide lo que es contra la observancia del Instituto Religioso: este es el camino para conquistar el Cielo; y aunque tu pudiesses alcanzarlo sin pelear, ni combatir contra tì mismo, y sin sufrir adversidad alguna, no lo debrias desear; pues que yo, Hijo de Dios, ganè el Cielo con sufrir mucho, y lleguè à èl por el camino de las tribulaciones.

El Religioso, pues, que quiere conquistar el Reino de los Cielos, conviene que use de tal violencia, que combata por tres; y quien no combate por tres, no alcanzarà victoria. Primeramente debe combatir como hombre;

bre, porque debiendo vivir conforme à su naturaleza, que es racional, debe vivir segun la razon; lo qual no podrà èl hacer, si peleando, ò combatiendo, no mortifica los sentidos, los quales muchas veces se levantan contra la razon, su señora, y quieren mandar, haciendo obras que desdicen de ella. La mortificacion es la que reduciendo los sentidos à la obediẽcia de la razon, hace que el Religioso viva segun la regla de la razon. Demàs de esto debe combatir como Christiano, cortando de sì, con el cuchillo de la mortificacion, todo lo que està prohibido por Ley Christiana; por lo qual es necessario, que no solo se refrene de robar, de matar, y otras cosas semejantes; mas tambien del deseo de semejantes obras malas, pues que mi Ley prohibe lo uno, y lo otro. Y en esto tambien es necessario usar de violencia, y mortificacion; porque siendo el hombre por la naturaleza, estragada por el pecado, inclinado al mal que yo he prohibido, sino toma la espada de mi Ley, y no hace retirar atràs à lo que es contrario à la dicha Ley, no podrà, ni triumphar en el Cielo, ni vivir en la tierra, como verdadero Christiano.

Ultimamente le conviene combatir como Religioso; porque assi como el Religioso

està

eſtà obligado à mucho mas, que no eſtà obligado el Chriſtiano Seglar; aſsi tiene mas contrarios, y mayores dificultades; por lo qual, tiene neceſsidad de armarſe de mayor mortificacion, y que pelee mas valeroſamente. Que el Religioſo mortifique ſus ſentidos por vivir, ſegun la razon, es coſa buena, y que aparte de sì el pecado, por guardar los Mandamientos de mi Ley, es mejor; mas que ſe obligue à la perfeccion, guardando tambien mis conſejos de pobreza, de caſtidad, y de obediencia, es coſa mucho mejor, pues que no ſolo ſe abſtiene de todas las coſas ilicitas, ſino que por amor mio ſe priva tambien de muchas coſas, que en sì ſon licitas, y buenas, como del ſeñorio de coſas temporales, como del matrimonio, como de gobernarſe à sì miſmo, y de otras ſemejantes. De aqui es, que el Religioſo aſsi debe eſtàr mortificado, que eſtè apartado de todas las criaturas, y aun de si miſmo, y ſolamente dependa de mi; y eſto es hacerſe violencia, por alcanzar el Reino de los Cielos. Hijo, quien mira los trabajos, que hai en eſtos combates, y peleas, juzgarà que ſon muchos, y grandes; mas quien levanta los ojos del entendimiento al Cielo, verà que no ſon equivalentes à la corona de Gloria, que alli les eſtà preparada.

La

La mortificacion no es otra cosa, que una muerte espiritual, la qual quita del Religioso todo el vivir sensual, y desordenado; quita tambien las obras malas, que nacen del vivir sensual; asi como la muerte corporal priva al hombre del vivir natural, y de todas las acciones naturales; asi que aquel Religioso es verdaderamente mortificado, que està muerto al amor proprio, y à sì mismo, y à los apetitos de los sentidos, y vive conforme al estado de su Religion, lo qual hace ser à un hombre religioso, y espiritual. No puede el espiritu vivir, si primero no muere la sensualidad.

Hai algunos Religiosos, que se mortifican en una cosa, y no se curan de mortificar en las otras. La mortificacion que no es entera, y universal en todas las cosas, no me agrada; porque no entra el espiritu, donde no està muerta la sensualidad enteramente. El paxaro que se ha escapado de muchos lazos, si queda asido à uno, por mas que estè suelto de los demas, ni està libre, ni puede volar: un solo defecto basta, para que el Religioso no llegue à la perfeccion. Ni menos me agradan aquellos Religiosos, los quales comienzan à mortificarse; mas despues vencidos de alguna sensualidad, y pereza, no pas-

passan adelante. La mortificacion, que no dura hasta la muerte, pierde su premio: la victoria no se alcanza en el principio de la batalla, sino en el fin.

Hai otros, los quales se persuaden, que hacen harto en reprimir sus grandes passiones, y malas inclinaciones, que no brotan en actos exteriores, malos, ò torpes, y con esto se persuaden, que son mortificados. No es esta mortificacion Religiosa; pues que aquellas passiones, y malos habitos no mueren, sino solamente se cubren, para que no salgan, ni broten à fuera. El que en sì dexa la raiz de la imperfeccion, si no brota oy, mañana brotarà; y mas presto cessarà el Religioso de impedir los malos pimpollos que nacen, que la raiz dexe de echarlos. A mi me agradan aquellos Religiosos, los quales, no solo impiden las obras exteriores malas, sino que tambien procuran con actos contrarios de extirpar, y arrancar los habitos malos, y afectos desordenados, que son las raices de la imperfeccion. Y esta es la verdadera mortificacion, la qual es la que hace morir los actos malos, y sus principios. Quieres quitar presto el agua del arroyo, ciegale la fuente.

Hijo, bien sè, que te dà mucha pe-
na

na ſentir la contradicion interior; y la continua guerra, que hai entre la carne, y el eſpiritu, entre la ſenſualidad, y la razon. Bien ſabes, que el hombre no fue criado con tal diſcordia, ni fue aſsi en el Paraiſo Terrenal, donde obedeciendo los ſentidos à la razon, y el hombre à ſu hacedor, huvo ſumma paz, y ſumma concordia. El pecado, pues, haciendo que ſe revelaſſe la parte inferior contra la ſuperior, turbò la paz. Si ahora quiere reducirte à aquel primer eſtado pacifico, meneſter es la mortificacion; cuyo oficio es, reducir el cuerpo à la ſervidumbre del eſpiritu, ſu ſeñor legitimo, y los ſentidos à la obediencia de la razon. Y eſte es el camino de recobrar la paz perdida; porque ſiendo aſsi, q̃ para cōcordar dos enemigos, es meneſter que uno de ellos reconozca, y dè la ventaja al otro; no conviene, que el eſpiritu ſe ſujete al cuerpo ſu ſiervo. O, quan mal lo entiende aquel Religioſo, que no abraza de veras la mortificacion; pues que la experiencia claramente mueſtra, que donde no eſtà la mortificàcion, alli reina la ſenſualidad! Pues què fruto bueno puede ſalir de tan mala raiz? Què coſa buena puede hacer un Religioſo ſenſual? Entre los otros males, que hace la ſenſualidad, es

un o

uno este, que jamas pàra hasta que ha reducido al Religioso à estrecha miseria, asi del anima, como del cuerpo. Por el contrario, la mortificacion, reprimiendo las pasiones, y poniendoles limite, lleva al Religioso por las virtudes à la perfeccion; porque como es imposible llegar à la perfeccion sin la virtud, asi es imposible adquirir la virtud sin la mortificacion.

Señor, todo esto, que Vos decis, es mui gran verdad; mas haviendo en el hombre tanta multitud, y diversidad de apetitos desordenados, tantas pasiones desenfrenadas, tantos sentidos, y malas inclinaciones, còmo podrà el pobre Religioso resistir à tantos contrarios? Quando podrà jamas mortificar, y domar tantas fieras indomitas? Convendrà de noche, y de dia estar con el azote en la mano; y por esto no es marabilla, que algunos Religiosos no se mortifiquen en todas las cosas, y otros no perseveren en la mortificacion. Hijo, piensas acaso, que eres tu el primero, que se dà al exercicio de la mortificacion? Muchos otros ha havido primero que no tu, los quales, mortificandose acà en la tierra, han combatido fuertemente, y ahora gozan en el Cielo el fruto de la mortificacion; y de presente tambien vi-

viven muchiſsimos en la Religion, que ſe dàn à la mortificacion, y no ſin gran merito ſuyo, y contento mio perſeveran en ella. Ni te parezca coſa nunca oìda, ò dura, que es meneſter eſtàr ſiempre con las armas en la mano. Si eſta vida (como dice bien mi ſiervo Job) es una continua pelea; luego el vivir ſerà un continuo pelear. Quando una Ciudad eſtà cercada, y los enemigos de noche, y de dia le dan aſſalto, meneſter es, que los que la defienden, noche, y dia peleen. Ahora, ſi tu quieres defender la Ciudad de tu anima, ſiendo ella moleſtada de las paſsiones ſus enemigos de noche, y de dia, por què no has tu de combatir, y pelear de noche, y de dia en ſu defenſa? Y ſi por rendir, y conquiſtar tierra, ſe ſufre tanto, haſta dexar la vida, por què à ti te parecerà mucho el mortificarte, por alcanzar, y conquiſtar el Cielo, donde eternalmente ſe triumpha, y goza? El Soldado à quien eſpantan, y atemorizan los trabajos, preſto dexarà la milicia. Ni te debe eſpantar la muchedumbre, y diverſidad de las paſsiones contrarias; porque aunque con tus fuerzas no ſeràs baſtante à reſiſtir ſu impetu; pero ayudado de mi gracia, no ſolo podràs defenderte, ſino tambien vencerlas, y extirparlas de todo punto.

To-

Todos los Religiosos querrian, que la muerte los hallasse mortificados, y â pocos agrada el mortificarse. Si tu huyes la mortificacion en vida, còmo quieres hallarte mortificado en la muerte? Finalmente, el premio de la mortificacion es tan grande, que qualquier fatiga, por grande que sea, es bien empleada por ella. El buen Soldado, para animarse al trabajo de la guerra, y alcanzar la victoria, muchas veces se acuerda del premio.

CAPITULO VIII.

DE LA DISCRECION, QUE DEBE TENER el Religioso.

HIJO, quien no tiene peso ajustado, facilmente yerra pesando. Asi, quien en sus acciones no tiene discreción, hace tales errores, que las mas de las veces no se pueden remediar. Si tu eres mui remisso en castigar tu cuerpo, presto lo sentiràs rebelde, y te tirarà cozes. Si tu lo castigas indiscretamente, vendrà à menos, y no podrà llevar la carga, ni podra servir al anima: por esto es menester la discrecion, la qual enseña à tener balanza justa, para que no se exceda, ni falte de lo que se debe. Esta es la sal con que se sazonan las obras humanas, para que

que sean virtuosas, y à mi agradables. Muchas veces el que camina con moderacion, llega primero à la posada, que el que quiere correr mucho; porque el que sin discrecion se da priessa, sino cae, cansase presto; y assi, ò no llega adonde quiere, ò si llega, es mal: mas quien camina moderadamente, ni cae con facilidad, ni se cansa presto. O, quanto daño hace la indiscrecion, principalmente à personas Religiosas, y espirituales, las quales en las penitencias, aspereza de la vida, aflicciones del cuerpo, no quieren guia, ni consejo! Piensan, que me agradan mucho, quando con ayunos, disciplinas, silicios, y vigilias, se afligen mas de lo que deben; y enganianse, porque lo bueno que se hace con discrecion, es virtud, y me agrada, y lo que se hace sin discrecion, es vicio, y me desplace. No es fervor de espiritu el de estos; mas es indiscreto furor, pues que en poco tiempo se hacen enfermos, que ni son buenos para sì, ni para los otros.

Lamentables caidas se vèn à veces en aquellos, que quieren por su dictamen guiarse en la via del espiritu, lo qual permite Dios justamente, en pena de alguna indiscreta soberbia; porque si ellos se humillaran à sus Confessores, ò Superiores, en

ha-

hacer que los enderezassen en la via espiritual, no caerian en tantos inconvenientes. La penitencia, y aspereza ha de ser tal, que abata, no à la naturaleza; mas à los vicios de ella. O, quanto mejor harian, y quanto mas grato me seria, si acompañassen sus penitencias con dos excelentes virtudes! Humildad, sujetandose al parecer de sus Padres Espirituales; para ser por ellos guiados. Y obediencia, executando lo que ellos ordenaren. Con tal guia caminarian mas seguros, y merecerian mucho; mas jamas ninguno fue buena guia, ni buen juez de sì mismo.

Otro error hacen muchos de estos, que en la via espiritual se quieren guiar por su propria cabeza: y de esto se sigue, que dandose à macerar su cuerpo demasiadamente de ordinario, no se les dà nada de los vicios del anima, aunque no huviesse mas que este, de no querer en la via del espiritu ser enderezados, por los que yo les tengo dado, que les gobierne en mi lugar. No es esto defecto, que nace de soberbia, y vicio peligrosissimo de la voluntad? Pues què, podrà ayudarle al Religioso, traer el silicio en su cuerpo, y en el anima retener su propria voluntad, que es afecto desordenado? Dexo aqui,

aqui, que muchas veces la vanagloria les hace atender mas à las penitencias exteriores, las quales vèn en los otros, aunque sean indiscretas, que no à las interiores que no la vèn; pero bien las veo yo, y las estìmo en mucho, pues que para conmigo no vale tanto la esperanza de la vida, quanto la mortificacion de los vicios del anima.

El daño tambien que hacen los indiscretos à los otros, no es de poca consideracion; porque los que siguen su exemplo, imitan la indiscrecion, que es vicio, y ocasion de muchos males. Otros, viendo los inconvenientes, y las enfermedades en que cayeron los que de esta manera se dieron à la penitencia, se retiran de estas buenas, y santas obras, temiendo ellos tambien de no hacer daño à su salud; y no todos saben discernir, que aquellos males no fueron ocasionados de las penitencias, sino de la indiscrecion, y soberbia de los que no tratan, y confieren sus cosas con quien debrian. Quien no se guarda de lo que le hace mal, y daña à los otros, pagarà por sì, y por los otros.

Señor, siendo la carne uno de nuestros tres enemigos capitales, y siendo tan molesta, que de noche, y de dia nos està acechando, por què no quereis que la aflijamos, y macerè-

tèmos? Yo he oido muchas veces decir, que quien perdona mucho à su carne, cria su enemigo, y le pica para que le haga guerra. No es, pues, mejor, que nosotros le hagamos primero guerra à ella, para que no se levante contra nosotros, y nos perturbe? Y no hai peligro en macerarla demasiado, estando escripto en la Sagrada Escriptura, que ninguno tuvo jamàs odio à su carne. Hijo, tambien dice la Escriptura, que el servicio que se me hace, debe ser conforme à razon, y discrecion, que no exceda los terminos convenientes. Bien quiero que la carne se mortifique, y castigue, mas con discrecion, y moderacion; y aunque el cuerpo es tu enemigo, acuerdate, que èl tambien es instrumento del anima; por lo qual, de tal manera se debe macerar, que no se levante contra el espiritu, y pueda juntamente servir al anima en sus acciones. Mas si tu sin moderacion lo afliges, èl enfermarà, y assi no solo no te podrà servir, mas havrà menester, que otros le sirvan: para andar bien, menester es huir los extremos.

Algunos son tentados del Demonio al descubierto, para que lleguen, y añadan pecado à pecado, y estos son en los que èl tiene señorio. Otros, que estàn fuera de su red, por hacerles caer, los tienta, so color de bien, propo-

poniendoles ser cosa honrosa, y conveniente a Religiosos, macerar mui bien su carne con largas vigilias, con cilicios asperos, y semejantes penitencias, como hicieron aquellos Santos Padres del Yermo, que ahora gozan del Cielo, y en la Iglesia Militante son como ilustres celebrados. Mas no les propone el enemigo astuto, que para que estas obras sean mui buenas, y à mi agradables, es necessario que se hagan con la medida de la discrecion; ni propone, que siendo las complexiones, y fuerzas de los hombres desiguales, no conviene, que todos por igual hagan lo mismo, porque lo que para este no es mucho, para el otro lo es. Ni propone, que para esto es necessario el consejo de los Padres espirituales, sin el qual ninguno camina seguro por la via espiritual. Hijo, pues que el Demonio te engaña por tì mismo, si tu no quieres ser de èl engañado en tus devociones, y penitencias, no te confies de ti mismo.

Conviene tambien, que el Religioso en todas sus acciones sea discreto; porque siendo èl regular, la razon quiere que todas sus acciones sean regladas, y esto es ser discreto. Demàs de esto, todas las acciones del Religioso han de ser à mayor gloria mia; pero què gloria serà la mia, si fueren viciosas, è indiscre-

tas? Lo que no me agrada, no me dà honra, ni gloria. Piensa ahora, hijo, que si la discrecion en los ayunos, penitencias, y semejantes buenas obras, me desagrada tanto, quanto me desagradarà, si el Religioso fuere indiscreto en el comer, en el beber, en el dormir, y semejantes obras, que en sì no son santas, sino indiferentes? Quanto me desagradarà, si en las obras, que en sì son malas, hiciere excesso, y fuere indiscreto? Si la indiscrecion de por sì es mala, junta, pues, con otra cosa mala, serà peor, y mas me desagradarà.

La discrecion es tanto necessaria à los Superiores que gobiernan, quanto à los subditos que son gobernados. A aquellos que la discrecion, que es hija de la afabilidad, enseña à ser afables, y amorosos padres: tener compassion à sus subditos, no cargarlos mas de aquello que conviene, y sus fuerzas pueden. A los subditos, pues, enseña la discrecion reverenciar, honrar, y obedecer à los Superiores. O, quanto me desagrada vèr un subdito indiscreto para con su Superior! Siendo la indiscrecion hija de la crueldad, y hermana de la dureza, hace que el subdito aflija à sus Superiores, con mostrarse dificil en la obediencia, y libre en la disciplina regular. Sè bien quantos suspiros, y gemidos de pobres Superio-

riores llegan al Cielo, por la dureza de los subditos. Mas ay del que es la ocasion! El que menosprecia a sus Superiores, a mi me menosprecia, y a mi me toca examinarlo, y castigarlo.

CAPITULO IX.

DE LA INDIFERENCIA QUE ES necessaria al Religioso.

HIJO, muchas vezes havràs oìdo decir, que la Religion es escuela de perfeccion, y asi es; pero los que en ella entran, no son perfectos; pero entran à hacerse perfectos en la disciplina Religiosa. El Estudiante, que comienza à ir al Estudio, no pretende otra cosa, sinò salir buen Latino, para poder passar despues à mas alta ciencia. En los medios para conseguir este fin, no dice: quiero aprender estas reglas, leer este libro, y oir tal leccion, sino que està indiferente, y de esto dexa todo el cargo à su Maestro, bastandole à èl estàr apercebido para hacer quanto el Maestro le ordenare. Si el Religioso no hace lo mismo, no saldrà buen Religioso, sino harà muchos errores en la disciplina Religiosa: lo que èl debe hacer, es que desee, y aspire à la perfeccion Re-

ligiosa ; pero acerca de los medios, que son proprios de la Religion, debe estàr indiferente, y dexar el cargo al Superior, que lo gobierna. Aquel Religioso es indiferente, cuya voluntad està como en balanzas, que no pesa mas à una cosa, que a otra, sino està apercebido à hacer solo lo que su Superior le ordenare.

La indiferencia es hija de la resignacion, y sin esta aquella no puede ser ; de tal manera, que el Religioso que no es del todo resignado quanto à su persona, y quanto à sus cosas, en mi voluntad, y de sus Superiores, que estàn en mi lugar, no es, ni puede ser indiferente. O, quanto quedo ofendido de aquel Religioso, que quando le es ordenada por el Superior alguna cosa, dice que està presto para executarla, mas que querria esto, y que querria essotro, y sino se le concede, se quexa, muestra repugnancia, y tal vez dexa de hacer lo que le estaba ordenado! Esta no es resignacion, ni indiferencia, mas es una especie de contrato. El que en el aceptar de la obediencia pone un Mas, quiere ser pagado de moneda baxa. Decir: Yo lo harè ; mas quiero, ò querria, muestras que no estàs muerto à ti mismo, nì que no has dexado tu voluntad. En el siglo, quando

eras

eras amo de ti mismo, contratando con los hombres, no decias lo mismo: Quiero, y querria? Pues, ò tu no has dexado el mundo, ò el mundo no te ha dexado à ti. Esto es querer tener un pie en dos estrivos, y querer servir à dos señores. El mundo no dexa à quien no quiere ser dexado de èl.

Señor, yo soi indiferente, y prompto à hacer todo lo que fuere ordenado, quien me assegura, que aquello sea lo mejor para mi anima, y mi quietud? Hijo, si tu procuras de hacer aquello à que te inclina tu aficion, quien te assegura que esto sea lo mejor para el anima, y quietud tuya? El bien del anima viene de mi, y lo comunico à quien està unido con el Superior, que yo le he dado en la Religion; pero si tu, por falta de indiferencia te apartas de èl, vienes à privarte de todos aquellos dones, y gracias que suelo conceder à los subditos por medio de los Superiores.

Demas de esto, si tu eres verdadero hijo de obediencia, has de tener por mejor todo aquello que tu Superior ordena, donde no se vè pecado: y has de ser indiferente, para con presteza executarlo, porque si alli huviere algun error, no serà tuyo, ni se te imputarà à ti, ni por este perderàs el mereci-

 miento.

miento: El buen Religioso no examina, si lo que le es mandado, es mejor, ò peor para sì; mas bastale que parezca mejor al Superior.

Hai algunos, que sienten gran repugnancia en estar donde la obediencia querria, y en hacer el exercicio, que el Superior juzga, que conviene para mi servicio, y por esto se inquietan, y viven descontentos, atribuyendo esta su inquietud, y descontento al lugar donde èl està: ò a las personas con quien tratan, ò al oficio que hacen; por lo qual procuran con instancia de mudar lugar, ù oficio. Quando la causa del mal no es conocida, mal se cura. No es este el modo de sanar, conviene hallar el origen del mal, el qual es passion no mortificada, que nace de el amor proprio. Y de aqui es, que el Religioso no estè indiferente, ni resignado al querer del Superior. Piensas tu, que otro lugar mortificarà esta tu passion desordenada, ò te quitarà el amor proprio? Mudar la cama, no alivia la calentura del enfermo; antes à las veces se la aumenta; y si bien parece que aquella mudanza templa por un poco el calor: con todo esso luego vuelve mayor. Assi acontece al Religioso, que lleva consigo la causa de su inquietud, que es la passion desor-

desordenada. Si esta mala raiz no se procura cortar con la mortificacion, mudate quanto tu quisieres, que siempre empeoraràs, porque el mal, quanto mas persevera, tanto mas fuerzas tiene, y te hallaràs menos indiferente. Mas, dime, si mudado a otro lugar, ò mudado a otro oficio, te hallaras con todo esso inquieto, ò peor, como suele acaecer, què haràs entonces? Pediràs por ventura de ir a otro lugar? Y esto serà peregrinar sin bordon, con daño tuyo, y mal exemplo de los otros. O ya procuraràs de mortificarte alli, y quitar la causa de tu inquietud. Y esto lo puedes hacer, donde te ha puesto la obediencia, sin andar buscandolo en otra parte, y con edificacion de los que te han conocido inquieto, poco mortificado, y menos indiferente. Quien no tiene espiritu, no podrà estar en el Cielo entre los Angeles, porque alli estarà inquieto.

Otros estan tan atados a un lugar, que en sintiendo, que el Superior los quiere mudar, se turban, y tientan; y lo que es peor, pareciendoles que hacen fruto, y que me sirven en aquel lugar, juzgan los Superiores por imprudentes, y poco zelosos. Y quando contra su voluntad fueron enviados a otra parte, no se aplican a oficio de ninguna mane-

nera, perturban a los otros, y viven con mucha inquietud.

Es posible, que se hace tan poco caso de la indiferencia, que es la corona del verdadero Religioso! Quando te llamè a la Religion, prometite, acaso, de que estarias donde tu quisiesses, ò donde me pareciesse a mi? Bien muestras, que en servirme, buscas mas tu gusto, que no el mio. O, miseria! No hai Religioso, que no juzgue, y confiesse ser bueno, antes es necessario, que mi siervo sea indiferente, y resignado; pero quando se viene a la obra, se siente la repugnancia. Què aprovecha, que el Caballero tenga un caballo gallardo, sino se dexa manejar? Què he de hacer de un siervo, por mas excelente que sea, sino se dexa tratar, ni quiere hacer lo que yo quiero? Dime, hijo, no es bien que un Christiano, en las cosas que no le estàn mandadas, ni prohibidas por ley, estè indiferente; y prompto a recibir de mi mano lo que me agrada? Pongamos por exemplo. Tener hijos, ò no tenerlos, estar sano, ò enfermo? Assi es. Porque no sabiendo èl que es, lo que mas le aprovecha para la salud de su anima, se debe remitir à mi; y esto es estar indiferente. Si esto es verdad, como lo es, porquè tu, Religioso, procuras de hacer

cer este ministerio, y no aquel de estar en este lugar, y no en el otro? Què sabes tu qual es el mejor para tu salud, quietud, y perfeccion? El que no es indiferente, hace el gobierno dificultoso, y trabajoso. El que no es indiferente, y no se remite à sus mayores, de ordinario procura de hacer aquel exercicio, para el qual èl no es aproposito, siendo assi, que ninguno es buen juez de si mismo, por la aficion que le engaña. Quien no es indiferente, pervierte el orden del buen gobierno, pues que no acomodandose èl à su Superior, como èl debria querer, el Superior es obligado à acomodarse à èl. Quien no es indiferente, ni puede ser espiritual, ni devoto. Quien no es indiferente, de ordinario es cabezudo.

CAPITULO X.

DE LA MODESTIA NECESSARIA al Religioso.

HIJO, la modestia Religiosa es un Sermon callado; pero mui penetrante, y eficaz, la qual, à manera de aguda saeta, penetra hasta el corazon humano, è hiriendolo, hace marabillosos efectos, y quanto mayor hace la herida, tanto mayor es su provecho, y ayuda, no solo à quien vè su modestia, mas tambien à quien la tiene; porque la modestia

man-

mantiene al Religioſo en eſpiritu, y de tal manera lo hace eſtar recogido, y ſobre sì, que todo lo que èl hace, dà mui ſuaviſsimo olor de devocion, y tambien es un ornamento tàn agraciado para el Religioſo, que lo hace mui amable, y querido de qualquiera que lo mira. A mi, pues, que veo la modeſtia interior del alma, de la qual nace la de fuera, de tal manera me es agradable, que me conſuelo de converſar, y tratar con èl. Demàs de eſto, un Religioſo modeſto, es de tanta utilidad para con los otros, que no hai coſa que èl no perſuada, y alcance; pues ſi los hombres hacen tanto por el Religioſo modeſto, què debo yo hacer por èl, pues por mi amor èl ſe trata modeſtamente? Què coſa no alcanzarà de mi, pues me es tan agradable, y grato?

En los otros tambien hace efectos maravilloſos. No hai hombre en el Mundo tan diſſoluto, y tan deſcompueſto, que viendo un Religioſo modeſto, no eſtè ſobre sì, y ſin que le diga palabra, de sì miſmo, no ſe componga tambien con modeſtia, pareciendole ſer vergonzoſa coſa, que en preſencia de un Religioſo modeſto no lo eſtè èl tambien. Demàs de eſto, la modeſtia hiere el corazon con una, y otra herida mas ſaludable; y es, que atrae

atrae à los otros dulcemente à la devocion, y à la imitacion de buenas costumbres, ni lo dexa, hasta tanto que lleva à la composicion del hombre interior, en la qual consiste la verdadera paz, y quietud del animo, que es la mas amable cosa que hai en esta vida. Pues que la modestia hace mas fruto, y predica mejor que la lengua; no tendrà excusa el Religioso, que con la modestia no huviere predicado à los otros.

Por el contrario, la inmodestia de un Religioso hiere tambien ella los corazones, mas sus heridas son mui dañosas à aquel donde ella se halla, y à quien la vè. Quien viò jamas un Religioso inmodesto, ò descompuesto, que fuesse juntamente espiritual, ò devoto? La inmodestia anda siempre acompañada de la ossadìa, de la insolencia, y de la dissolucion. Pues què espiritu de devocion puede haver donde se hallan vicios tan contrarios à la devocion? El inmodesto para con los otros, no solo no tiene authoridad alguna, mas todos se burlan de èl; y lo que mas importa, es, que hace perder à su Religion el credito, y el buen nombre adquirido por los otros à fuerza de virtudes, y modestia. Demàs de esto, el que no tiene modestia, no solo ofende à los otros, sino que los convida à la dissolucion, prin-

principalmente à losSeglares,los quales pienſan, que les es licito lo malo que vèn en el Religioſo. Juzga tu ahora, què pena merece aquel, que ſiendo elegido, para que fueſſe ſal, y luz del mundo, para conſervar con ſu buen exemplo à los Seglares,con ſu inmodeſtia lleva a los otros a deſordenes,y deſcompoſturas? El Religioſo que no tiene modeſtia, deſagrada a todos los prudentes, y eſpirituales, los quales en tanto grado ſe ofenden, que de verguenza les vienen las colores à la cara; pues còmo puede agradarme à mi, ſiendo mi ſiervo, y eſtando en mi caſa? Honra es de un Principe de la tierra, que los de ſu caſa ſean modeſtos, y bien criados; aſsi como le es deſhonra, que ſean inmodeſtos, y deſordenados. Aſsi la modeſtia de los Religioſos,que ſon de mi caſa, y familia, redunda en gloria, y honra mia; aſsi como ſu inmodeſtia reſulta igualmente en mi deshonor.

Señor, yo ſiempre he oido decir, que Vos os contentais, que el interior del hombre ſea bueno; y que os agrada ſu corazon, con que ſea recto. Si aſsi es, no os debe deſagradar, ſi un Religioſo no fuere en lo exterior, aſsi tambien compueſto,y modeſto, con que ſu corazon, y lo interior ſean rectos, y bien ordenados. Hijo, ſi tu pienſas, que yo

de tal manera me deleito del corazon bueno, que no me curo nada de la modestia exterior, engañaste, porque quiero lo uno, y lo otro. Bien es verdad, que el Religioso, que tiene el animo recto de ordinario, es tambien en lo exterior modesto; asi como quien lo tiene desordenado, es tambien descompuesto en lo exterior. Demas de esto, el Religioso està obligado a edificar a los proximos; por lo qual, aunque tuviesse el animo recto, y bueno, de esta manera no puede edificar los proximos, los quales no vèn lo interior. Necessario es, pues, que èl satisfaga, y edifique con la modestia exterior, de la qual ellos juzgan la interior; pues si lo exterior del Religioso fuere desordenado, juzgaràn que tambien lo interior lo es; y asi, en lugar de edificarse, se ofenderàn, y escandalizaràn.

Hai algunos Religiosos, que procuran de parecer siempre modestos, y bien compuestos; pero no se curan de componer, y ordenar los apetitos del animo, y las aficiones del corazon. No es esta la modestia, que yo quiero del Religioso; porque si èl quiere parecer humilde, y modesto, por ser alabado de los otros, esta serà modestia de Phariseo, la qual se vende a los hombres a buen precio, y no se paga en el Cielo, por ser su precio vil, y terreno;

reno; pero si quiere parecer modesto, por edificar a los proximos, ò por no escandalizarlos, esta es modestia forzada, y violenta, y dura poco. La modestia que a mi me agrada, es aquella compostura exterior, y decencia en las costumbres, que nace de la compostura interior, por lo qual todas las passiones estàn debaxo del orden de la razon. Esta modestia dà al Religioso un devoto, y venerable decòro: esta conviene al estado Religioso, que lo hace agradable, y digno de veneracion a los Seglares. Esta acompaña al Religioso de noche, y de dia, quando està en la Iglesia, y quando està en su Aposento. Si el Religioso come, si duerme, si habla, ò anda, siempre tiene la modestia consigo.

Hijo, quieres un medio facil, pero eficaz para adquirir la modestia? Procura de andar en mi presencia; esto es, en todas tus acciones, ò sean secretas, ò publicas, ò las hagas de noche, ò de dia, solo, ò acompañado, imagina, que me tienes presente, y que yo lo veo todo, como verdaderamente lo veo. Por lo qual no dudo, que te avergonzaràs en mi presencia, y acatamiento decir, ò hacer cosa indecente, è indigna del estado Religioso.

CAPITULO XI.
DE LA VIRTUD DE LA ORACION.

HIJO, gran verdad es lo que algunos dicen, que la oracion para mi es sacrificio, para el Demonio es azote, y para el anima de quien la hace, es socorro, y confortacion. Pues para que el sacrificio sea en olor de suavidad, menester es que sea a gusto de aquel a quien se hace, y no de quien lo hace. Y por esto, lo que a ti te debe mas animar a hacer oracion, debe ser un deseo puro de agradarme a mi, y no a los otros, y menos a ti mismo; y sin duda me agradaràs, si hicieres la oracion a gusto mio, aunque en ella no haya consuelo tuyo. Los sacrificios antiguos se hacian, como yo los havia ordenado en la Ley; y los que los ofrecian, no demandaban otra cosa al Ministro, sino que sus sacrificios se hiciessen conforme à la voluntad divina. Viendo esto el Demonio, con varios medios procura el impedir este agradable sacrificio de la oracion, haciendo que te parezca mui dificil, por hacertela dexar, ò persuadiendote, que no es tiempo commodo, por hacertela dilatar, ahora representandotela como dañosa

sa a la salud, por hacertela despreciar. Y no es marabilla, porque la oracion es azote, y por esto el Demonio la teme tanto. Mas quanto èl le tiene de odio, tanto le debe tener amor el Religioso: siempre la oracion es manjar, que restaura, y conforta su anima.

La virtud de la oracion es tan agradable à mi Padre Celestial, que viniendo yo de el Cielo, me diò orden, que enseñasse à mis Discipulos el modo de orar, en el qual èl quiso ser llamado Padre, para que todos acudiessen à èl con gran confianza en sus necessidades, y juntamente alabassen, y honrassen la divina bondad en este santo exercicio de la oracion, la qual le agrada tanto, que à las veces difiere conceder la gracia, ò merced, que en ella se le demanda; para que se prosiga adelante con la oracion. A mi tambien me fue no menos grata, que ordinaria la oracion, por lo qual en el Santo Evangelio la alabè, y encomendè, no solo con palabras, sino tambien con el exemplo, y con las obras; y quando de dia, por atender à la predicacion, ò por tratar con los proximos de su salud, no podia retirarme à orar de noche, hacia oracion.

O, quanto mal hace, y què estrecha cuen-

cuenta darà el Religioso, que el tiempo que la Religion le concede para hacer oracion, ò no lo gasta todo en este sagrado exercicio, ò no lo gasta como se debe, y èl podria! Y es cierto verguenza vèr, que quando se hace señal para otras obras, que tocan al cuerpo, se và con diligencia, y alegria; y quando se hace la señal para la oracion, se va tarde, y como por fuerza! Si tu dexas de hacer oracion, ò la haces mal, no vès que defraudas a las otras Religiones, que participan de las obras de tu Religion? Mas quien no hace escrupulo de defraudar su anima de los bienes de la oracion, menos le harà de defraudar a los otros. Si el siervo no es aficionado à aquello que agrada a su amo, menos serà aficionado el amo al siervo.

Y la oracion no es otra cosa, que un tratar, y negociar la criatura racional con su Criador, al qual ella propone con confianza, assi sus necessidades, como las agenas, para que como Padre amoroso socorra à sus hijos. Mucho me agradan aquellos, que yendo à tratar con el Padre Celestial, por medio de la oracion, invocan algun Santo su devoto, para que los acompañe en este santo negocio. Tambien me agradan los que primero que comiencen la oracion, me

piden gracia para hacerla bien, y despues perdon de sus imperfecciones, y pecados, los quales suelen impedir el fruto, y buen progresso de la oracion. Tambien me dan contento aquellos, que por tener bien su oracion, no solo apartan de si todos los pensamientos de otros negocios, que distraen el pensamiento de esta obra pia; mas tambien procuran estar compuestos decentemente, y con tal postura del cuerpo, que ayude à orar con atencion; y devocion. Siendo la oracion un sacrificio, que se hace à Dios, q̄ para hacerlo bien, no se debe dexar cosa ninguna.

Algunos no alcanzan aquello, que demandan en su oracion, porque no demandan lo que conviene, y como se debe. Quien pide cosa inutil, ò dañosa al alma, no pide lo que conviene demandar. En la oracion se deben pedir cosas buenas, y utiles para la salvacion. Las cosas indiferentes, que se pueden usar bien, y mal, como son las honras, y bienes temporales, la salud se debe demandar con condicion, si fuere conveniente para el bien del alma: mucho mejor sabe el Medico, que el enfermo, aquello que es mas conveniente para su salud, por lo qual no siempre concede lo que el enfermo pide, sino dale lo que le aprovecha. A mi Apostol

tol no le quitè el eſtimulo de la carne, aunque muchas veces melo pidiò en la oracion, porque le era mas util tenerlo. Mas importa, que el anima del Religioſo ſe llene de merecimientos, que no que ſe cumpla ſu voluntad. Quien en la oracion no eſtà con mucha humildad reconociendo ſu neceſsidad, no alcanza lo que demanda, porque no lo demanda bien. Quien no hace oracion con fè, creyendo firmemente, que yo puedo conceder quanto ſe me pide, no alcanza la gracia que pide, porque no la demanda como ſe debe. Quien no perſevera en la oracion, y en la demanda que hace, ò friamente la procura, no la alcanza, porque no la demanda bien.

Hai algunos otros, los quales no alcanzando luego la gracia que demandan, dexan la oracion; y el daño es de ellos, porque yo pretendo hacerles otras gracias, demas de aquella que ellos piden; y por no eſperar un poquito, lo pierden todo. Dilatando yo de concederles aquella gracia, y perſeverando ellos en la oracion, tanto mas crece en ellos el deſeo de alcanzarla; y alcanzandola, la eſtiman, y aman mas, y la conſervan. Demas de eſto, continuando la oracion, que es buena obra, y meritoria, ſe ha-

cen mas aptos para recibir la gracia que desean; porque mientras estàn entre el temor, y la esperanza de recibir aquello, que demandan, entran en sì mismos; y si hai algun pecado, ò imperfeccion que se lo impida, hallando el defecto, se arrepienten, y de esta manera se hacen mas limpios, y mas aptos para recibir la gracia que desean. No son estas diversas gracias que yo hago, no concediendo luego aquello que se me pide? Pues por què dexan la oracion? Muchas cosas se conceden por la instancia, que se hace en pedirlas, las quales de otra manera no se concederian. Por esto (como dice bien el Sabio) es mejor el fin de la oracion, que el principio, porque las obras no se perficionan quando se comienzan, sino quando se acaban. A quien està bien dispuesto, Dios sabe dar mas, que èl sabe pedir.

Otros hallandose en la oracion secos, y sin devocion la dexan. No es buen remedio este. Si la sequedad viene por culpa tuya, por què vàs alli sin prepararte, y con la cabeza llena de otros pensamientos? Por què se ha de dexar la oracion, no siendo suya la culpa? Mejor seria quitar la causa de sequedad, y distraccion. Quien por inadvertencia tropieza, no se corta el pie, porque no es cul-

culpa suya, ni dexa de caminar; pero està mas sobre sì, y con aviso, por no tropezar otra vez. Ni menos debes dexar la oracion, aunque sin culpa tuya te sintiesses seco en ella. Siendo asi, que yo à las veces por tu bien te niego la gracia de la consolacion; para que conociendo que de ti no eres bastante para tener gusto, y devocion, quando oras te me humilles, entendiendo que es merced, que yo hago à quien quiero, y quando quiero. Demas de esto, dime, por què haces tu oracion? Si por agradarte à ti, no tienes que esperar de mi otro premio, ò galardon, pues que con el gusto que sientes en ella, vàs pagando suficientemente. Si haces oracion por agradarme à mi, debete bastar que guste yo. El que convida à otro, debe quedar contento, quando el convidado gusta de las viandas, aunque para sì no sean sabrosas.

Hai otros que dexan la oracion, porque en ella son combatidos de varios, è importunos pensamientos, y escrupulos. No es buen Soldado el que al primer sonido de las trompetas, ò à la primera vista de los enemigos vuelve las espaldas. Què mal te hacen los pensamientos impertinentes, mientras vienen contra tu voluntad, y no consientes en retenerlos? Bastame à mi, que advertido tu de

 ellos,

ellos, los apartes; y si ellos tornan; tu vuelves à desecharlos; y si en toda la oracion no hicieras otra cosa, que rebatir, y desviar de ti pensamientos impertinentes, me serà no menos agradable, que si orasses atentamente; y mereceràs mas, que si en la oracion huviesses sentido mucho gusto, y consuelo. El buen siervo estima en mas el consuelo de su Amo, que no el suyo, porque el de su Amo tiene por suyo. Para los escrupulos es el mejor remedio no hacer caso de ellos, sino atender en tu oracion à loar la divina bondad. Quien hace caso de escrupulos, pierde el fruto de muchas buenas obras.

Otros, no viendo el fruto de la oracion, la estiman en poco, y las mas de las veces la dexan, como exercicio inutil. Hijo, no es buena conclusion esta: Yo no hallo fruto en la oracion, luego bien es que yo la dexe. Si tu no haces fruto, no es culpa de la oracion, sino tuya; porque si tu quisiesses, podrias hallar fruto, siendo la oracion de su cosecha fructuosa. Quien hace fuego, y despues se aparta, no recibe de èl calor. Si la oracion que tu haces, no la aplicas à ti, no te calentarà. O, quanto me contenta aquel Religioso, el qual despues de haverme alabado, y honrado en su oracion, se aprovecha de ella en regular su vida,

da, aborreciendo los vicios, y adquiriendo alguna virtud, que èl en la oracion ha meditado! Y aunque tu no hallasses fruto en ti mismo, ni por esto debes dexar la oracion, pues que en ella hai un otro fruto, que jamas falta, que es honrar, y darme gusto à mi tu Criador: aunque el buen Religioso no debe pararse aqui, sino passar à las obras, que assi me harà mucha mas honra, y me darà mas gusto. Por lo qual no me agrada el que en la oracion pide alguna virtud, y no se esfuerza para adquirirla, haciendo algunos actos de ella, porque esto es tentar à Dios. No debe quererlo todo de valde, lo que puede adquirir con mi ayuda.

Señor mio, vuestra sagrada Ley nos ordena, que siempre, y de continuo hagamos oracion; y còmo es possible esto, pues es menester tambien comer, es menester dormir, es menester negociar, en las quales obras no se puede orar? Hijo, no debes entender esto, que siempre actualmente sea menester estar en oracion. Mas sabe, que el Religioso dice, que hace siempre oracion, quando no dexa jamàs de orar en los tiempos, y horas determinadas. Tambien aquel se puede decir, que hace siempre oracion, el qual todo lo que hace, lo hace à gloria mia. Demas de esto, el

ha-

hacer buena vida,y devota, es hacer oracion. Y quien siempre vive bien, haciendo siempre, y en todas las cosas mi voluntad, conforme â su llamamiento, siempre ora. Y de este no es impossible, ni mui dificultoso loque manda mi Ley.

CAPITULO XII.

DE LA VIRTUD DE LA PERSEVERANCIA.

HIJO, todos los Angeles fueron criados en el Cielo, mas no todos quedaron en él: todos con la gracia tuvieron muchos dones, y muchos favores, mas no todos la supieron conservar; porque algunos, no perseverando en aquel dichoso estado, cayeron miserablemente, perdiendo la gracia, y los favores; pero aquellos que perseveraron, fueron confirmados en gracia, y premiados con Gloria eterna. Quien no se contenta de su estado, y condicion, vive desassossegado, y facilmente cae. Tus primeros padres fueron hechos de tierra; pero en el Paraiso Terrenal fueron enriquecidos de varias gracias, y de particulares dones de la inocencia. Mas no contentos de su estado, quisieron ser como Dioses, sabiendo de bien, y de mal. Por lo qual, no solo perdieron la inocencia, mas

con

con daño, y verguenza suya fueron echados del Paraiso Terrenal; y assi ellos, como todos sus descendientes, cayeron en infinitas miserias. Quien quiere mas de lo que le conviene justamente, se le quita lo que le estaba dado.

O, quantos Religiosos se pierden por no perseverar, y no perseveran en el estado, y condicion que tienen en la Religion, donde yo les havia puesto! Y quantos de estos, en pena de su inconstancia, y desagradecimiento, se vèn despues en el siglo, que hacen vida indigna de hombres, lo qual justamente les sucede, pues que en la Religion no se contentaban con hacer vida digna de los Angeles!

La perseverancia depende de la constancia, como hija de su madre: porque quien es constante en sufrir los fastidios, y trabajos que hai en qualquiera obra virtuosa, se dice perseverar en el bien, mas luego que falta la constancia, falta tambien la perseverancia. O, quanto desdice en un Religioso el ser inconstante en el bien obrar, que el solo pensarlo, debria causar verguenza! En un Seglar, que por floxedad dexa alguna buena obra, es notable el defecto, aunque no haga profession de virtuoso por solo titulo de conveniencia: siendo assi, que no conviene comenzar el

bien,

bien, y deſpues, ſin juſta cauſa, dexarlo ſin acabar. Pues què defecto ſerà en el Religioſo, que por inconſtancia dexa ſu vocacion, eſtando yà obligado à ella por ſus votos, haviendo hecho profeſsion de virtudes, pues que el principio de ſu converſion comenzò à caminar à la perfeccion? Que un ciego, ò uno que no es practico en la tierra, dexe el camino bueno, digno es de alguna excuſa: mas que el Religioſo, el qual es mas alumbrado, y conoce mas, y es practico en el bien, no ſiga el camino bueno, y por la inconſtancia dexe de perſeverar en el eſtado Religioſo, què excuſa quieres tu que tenga? Dice que eſtà inquieto, porque teme condenarſe. No es aſsi, ſino que con eſto pienſa encubrir ſu poco aſsiento, y no lo cubre: ſi eſtà inquieto, es, porque quiere eſtar deſaſſoſſegado. O, como el deſdichado ſe engaña, penſando tener mas quietud en el ſiglo, que en la Religion, y de poderſe mas facilmente ſalvar en el ſiglo, que en la Religion! Como ſi en el ſiglo no huvieſſe diſguſtos, ni ſe cometieſſen pecados, ò como ſi en el ſiglo huvieſſe mejores remedios para la quietud, y para la ſalvacion, que no en la Religion. No es aſsi, hijo, ſino que ſon eſtos engaños claros del enemigo. Quien quiere eſtar quieto, y firme en ſu llamamiento, que

que es una prenda de la ſalvacion, ſea humilde. El humilde, recibiendo diſguſtos, dice, que eſto es ſer Religioſo, y no ſe turba, porque ſe tiene por digno de ſer tratado mucho peor.

Depende tambien la perſeverancia de la paciencia, que es ſu hermana mayor, ſin la qual la perſeverancia no ſe puede conſervar. Porque faltando la paciencia en ſufrir los dolores, y los diſguſtos, falta tambien la perſeverancia, la qual conſiſte en ſufrir los trabajos, y la adverſidad haſta el fin. Y por eſto ſe dice, que la perſeverancia corona las obras, porque les dà ſu ultima perfeccion, y ſin la perſeverancia quedarian imperfectas. No es bienaventurado el que hace bien; mas es bienaventurado el que perſevera en el bien. Y el premio no ſe dà ſino à quien ha perſeverado en el bien, haſta la muerte. Muchos comienzan bien, mas no todos acaban bien.

Algunos dexan de perſeverar en las virtudes por el horror de trabajar: porque aprehenden eſtos el trabajo, como coſa ardua, y mui dificultoſa, y temiendo de no poder fatigarſe tanto, dexan las empreſſas; y eſtos, en lugar de vencer, quedan vencidos de la inconſtancia. Pues la perſeverancia templa el temor, y el horror de trabajar, y hace que el hom-

hombre dure en las buenas obras quanto es menester. Hijo, si tu deseas ponerte en la cabeza la corona de la perseverancia, huye los dos extremos en contrario suyos. Uno se llama blandura, la qual por algunas dificultades, que en las obras virtuosas se ofrecen, facilmente se rinde; y volviendo atràs, cessa de aquellas buenas obras. El otro extremo se llama pertinacia, la qual persevera, y està fixa en su parecer mas que es menester. Pero la perseverancia, que està en el medio, no dexa de continuar las buenas obras, por qualquier dificultad que sobreviene, ni excede por demasìa, sino mantiene las buenas obras quanto es menester, y no mas.

Señor, muchas veces he oido decir, que el perseverar en el bien es dòn vuestro, y que no se puede haver, si vos no lo dais; y que vos lo dais à quien os agrada. Si assi es, què culpa tienen los que no perseveran en el bien comenzado? Pues que se pueden excusar con decir, que no tuvieron de vos el dòn de la perseverancia. Hijo, es verdad, que el perseverar en el bien obrar, es dòn mio, mas tu estàs obligado à tener firme proposito de perseverar en el bien, como cosa necessaria à tu salud, y està en tu poder desechar de ti aquel proposito, ò retenerlo con mi gracia. Ni porque

que viene de mi el don de la perseverancia, te has de desanimar. Haz de tu parte lo que debes, que yo no faltarè de hacer lo que à mi toca.

Dime ahora, hijo, què cosas hallas tu en el estado Religioso, que te espanten para no perseverar? Es por ventura el estàr tu trabajado, ò son las fatigas de la Religion, ò porque es forzoso padecer muchas necessidades, y trabajos?

Ninguna de estas cosas, ni todas juntas, deben apartar al Religioso de su proposito. Yo, desde que naci, hasta la muerte, fui trabajado, y perseguido sin razon, y las fatigas, y trabajos crecieron en mi con los años de mi vida.

Pues, hijo mio, por tu amor perseverè en llevar la cruz de los trabajos hasta la fin, por què razon no has tu de perseverar por mi amor en aquel bien, que por particular inspiracion mia, has escogido? Por què tu, sin causa has de dexar aquello, à lo qual de tu voluntad te obligaste? Mira, hijo mio, que la sentencia està ya dada. No el que ahora comienza, sino el que persevera hasta la muerte, serà salvo. Mira que ya està mui determinado, que no es apto, ni bueno para el Reino de los Cielos, el que haviendo echa-

do

do mano al arado, se vuelve hàcia tràs.

Mira que el Demonio entrà con la tuya, por salir con la suya, y te hace parecer pasado el yugo de la Religion, por hacerte apostatar, y llevarte à su vandera. No es pesado lo que por amor se lleva. Y aunque tu pudiesses vivir en aquella vida sin trabajos, y sin cruz, no debrias vivir assi, pues que yo, tu Señor, vivi siempre con trabajos, y cruz.

Quien no persevera en las buenas obras, haceme tambien agravio, aunque le inspire aquel bien. Quien sin justa causa dexa de perseverar en el estado donde yo le he puesto, da particular contento al Demonio, pues que se hace semejante à èl, que de el estado de Angel cayò al de Demonio. Quien por inconstancia dexa el bien comenzado, destruye lo hecho, y no sabe si harà despues otra cosa.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO

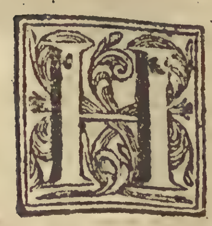
LIBRO QVARTO.

DE LA PERFECCION RELIGIOSA,

EN EL QUAL SE TRATA de algunas obras espirituales del Religioso, en las quales se muestra, què tanta perfeccion ha adquirido.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL RELIGIOSO NO DEBE TENER A MAL, quando es despreciado de otros.



IJO, por què te afliges tanto, y te turbas, quando vès, que los otros no te estiman? Por què con tanto ahinco deseas ser respetado, y honrado de todos? Veniste por ventura à la Religion, para ser de los otros estimado, ò para assegurar tu salvacion?

cion? Dexaste el mundo por agradar à los hombres, ò solo por servir, y agradarme à mi? Si veniste por agradar, y servirme à mi, què te importa, que los otros no hagan caso de ti? Piensas por ventura, que por esto no podràs salvar tu anima, ò que no podràs servirme como conviene? No es assi, antes debrias temer si fuesses mui estimado, debrias temer, si tu agradasses à los hombres, diciendo mi Apostol, que no fuera mi siervo, si huviera agradado à los hombres. Hijo mio, si bien lo consideras, el que no te estima, te hace provecho, porque te ayuda à apartarte del mundo, y te incita à que te vengas à mi, que doi la salud eterna, y hago caso de quien me sirve. Quien te acaricia, y estima, te entretiene, è impide. Y por esto aquellos mis siervos antiguos, que en sus Religiones florecieron, se alegraban, quando eran despreciados de los otros, y se entristecian, quando se hacia mucha cuenta de ellos: lo mismo hacen ahora todos los Religiosos, que tienen verdadero espiritu. Quien està en destierro, poco se debe curar de los otros, como tenga el favor de quien le puede ayudar, y hacerle gracia, y mercedes.

Las primeras letras, que debe aprender el Religioso, son estas; Despreciarse à si mis-

mismo: desear de ser tenido en poco de los otros: negarse à sì mismo: estimarse por indigno de qualquiera alabanza: hacer bien, y ser tratado mal. Sin la practica de estos fundamentos, ningun Religioso puede aprovechar en la disciplina espiritual. Pues si tu, despues de algunos años de Religion, procuras reputacion, y honra, señal es que no has aprendido las primeras letras, que en la Escuela Religiosa se enseñan. Pues còmo podràs passar adelante, y aventajarte en el espiritu? Què marabilla que sientas disgusto, quando no eres honrado? Si tu quieres librarte de tal trabajo, comienza de veras à despreciarte à ti, mismo; porque quien de verdad se desprecia, no siente enfado, quando los otros hacen poca cuenta de èl. Quanto mayor concepto tienes de ti, tanto mayor pena sientes, quando los otros no te honran, y te estiman en lo que tu quieres.

Dime, no es peor el ser despreciado, que no el ser estimado? No es mayor confusion el ser deshonrado, que no el ser honrado? Assi es, si tu no eres estimado, yo que soi tu Señor, fui despreciado. Si tu no eres honrado, yo que soi tu cabeza, fui deshonrado por tu causa. Si à ti no te tienen el respeto que querrias, yo, que soi tu Maestro, fui mal-

tratado de todos aquellos à quien hice bien. Pues si yo, siendo Señor, cabeza, y Maestro tuyo, no me senti de tantos vituperios, hechos tan injustamente, por què tu te afliges, y angustias, quando no hacen aquel caso de ti, que tu deseas? Quieres tu ser mas que tu Señor, y Maestro? Parece te conviene, que debaxo de una cabeza tan deshonrada, y afligida, haya un miembro honrado, y contento? Quanto uno mas huye de ser despreciado, tanto menos es semejante à su Señor; y quien no procura de serle semejante en la tierra, no tendrà parte con èl en el Cielo, en compañia de los Angeles, y Bienaventurados.

La honra es el premio de la virtud: si tu quieres ser mui honrado, menester es, que en ti haya virtud, de otra manera querràs lo que no se debe, y serias mas lisonjeado, que alabado. Ahora, pues, què virtudes hai en ti, por las quales piensas, que eres digno de alabanza, y de respeto? Virtud verdadera no puede haver sin humildad, la qual es fundamento de todas las virtudes Religiosas. Si en ti no hai humildad, menos havrà verdadera virtud. Si hai humildad, y de veras eres humilde, como es posible, que busques honra; siendo asi, que es proprio de la hu-

mil-

mildad huir las honras, y loas humanas? Quien tiene humildad, desea ser de todos despreciado, y gozase, quando de èl se hace poco caso.

Demas de esto, què cosa grande has hecho tu, por la qual debas ser estimado? O què cosa has sufrido por mi amor; por la qual yo estè obligado de remunerartela tambien en esta vida? Tu no has hasta ahora derramado la sangre por mi. Tu no has estado en la carcel por mi causa. Tu no has sido arrastrado por las calles, ni has sido puesto en Cruz, como yo lo he sido por tu causa. Y quando todo esto huviesses sufrido por mi, para esto yo havria concurrido con mi gracia, sin la qual tu no pudieras haver hecho cosa buena, y assi la alabanza seria mas mia, que no tuya. Mas pongamos, que tu huviesses hecho muchas obras dignas de premio, parecete à ti bueno hacer semejantes obras, por ser honrado en esta vida, y ser pagado de tan baxa moneda? Quien de lo bueno que hace, quiere ser alabado en esta vida, no serà premiado en la otra.

Hijo, jamàs sanaràs de este mal, sino le hallas la causa proxima, y es la grande opinion, que tu tienes de lo que eres: por lo qual te persuades, que eres digno de honra,

y que te hace grande agravio el que no te estima. De aqui nace el disgusto que sientes, quando los otros no hacen caso de ti. Veamos ahora, què cosa tienes tu que sea tuya, por la qual merezcas ser honrado? Primeramente, quanto tu tienes, yo te lo he dado, yo mismo lo conservo; y si yo alzasse mi mano de ti, en un momento te tornarias en tu nada. Si quanto tienes de bueno en ti, todo es mio, pues la honra tambien se me debe à mi, y no à ti, las miserias, y las imperfecciones, y pecados son tuyos. Juzga ahora tu, si por estos debes ser alabado, y respetado? O, quantos Religiosos se engañan en el concepto que tienen de sì mismo, del qual ellos quieren ser juezes, y apreciadores, y juzgan que se debria hacer gran caso de ellos, afligense quando vèn, que ni los Superiores, ni los otros corresponden à la opinion, que tienen de si, por esto viven tristes, y desconsolados! Quien saca malos cimientos, peor edificio hace. Hijo, tu aun no te conoces à ti mismo, y por esto no puedes ser buen juez, ni rectamente juzgar de ti, si te conociesses bien, no fabricarias sobre tan flaco cimiento tan alto edificio.

Para ser uno alabado, y respetado, conviene que el buen concepto de èl estuviesse,

no

no en èl, sino en aquellos que le han de honrar. Si los otros no vèn en ti virtud alguna, sino imperfecciones, y dissoluciones, còmo quieres tu que tenga buen concepto de ti, y te alaben? Las buenas obras dàn el buen concepto, y cumplen el deseo del que procura ser alabado. Quieres vèr quan lexos estàs en esto de la verdad, considera lo que ahora te dirè con atencion. O tu estàs muerto al mundo, ò no estàs muerto. Si no estàs muerto, no eres para la Religion, ni la Religion es para tì, porque ella no quiere, ni recibe por suyos, sino aquellos que de todo corazon han renunciado à todas las vanidades del mundo, que esto es ser muerto al mundo, pues entre las vanidades es una, querer ser alabado, y estimado en esta vida. Si tu de veras eres muerto al mundo, por què procuras de ser estimado? Uno que està muerto, no se le dà nada, si le ponen à la mano derecha, ò à la izquierda, si lo ponen en lugar mas honrado, ò menos honrado, si le quitan el bonete, ò no se le quitan. Si tu quieres el mas honrado lugar, el oficio mas alto, y si quieres que los otros se te humillen, còmo estàs muerto? No me basta que digas, que procuras de ser respetado por causa, y honra mia, para que por este medio los otros te dèn credito, y tu puedas mas ayudar,

darlos; porque si asi fuesse esto, tocarìa à mi el procurarlo, y no à ti; y siendo menester, yo sabrè bien proveerlo. En el entretanto mi honra es que tu seas humilde, y que tu no sientas quando fueres despreciado, porque en esto seràs semejante à mi, y viviràs en la Religion quieto, y seràs premiado en el Cielo. Y sabe, que procurar tu ser alabado, no es el camino para ayudar à otros, el camino es ser humilde, ser charitativo, estar lexos de toda ambicion, è interès; y sobre todo dar buen exemplo.

CAPITULO II.

QUE EL RELIGIOSO NO DEBE PROCURAR mucho la comodidad del cuerpo.

HIJO, acariciar al amigo, y darle ocasion para que haga bien, cosa es mui conveniente, y loable; mas acariciar à un enemigo, el qual procura tu eterna ruina, y darle contento, sabiendo que usarà mal de ello, no se puede hacer, ni conviene hacerlo: bien sabes, que de tus tres capitales enemigos uno es tu cuerpo: sabes tambien, que si el cuerpo no se castiga, se levanta à mayores, para hacerte perder el anima; pues què ley manda, que el Religioso acaricie su cuerpo, estando obligado à tenerlo enfrenado, y mortificado? Què

razon permite, que el Religioso regale mucho su cuerpo, sabiendo que quanto mas regalo le hace, tanto le hace mayor enemigo contra si? Mi Apostol, castigando el cuerpo, y nò regalandolo, lo reducia à la servidumbre que debe al espiritu. Darle, pues, demasiado regalo, es para hacerle que se revele contra el espiritu.

Señor, vos no nos haveis dado el señorio sobre nuestro cuerpo, para que lo podamos matar, ò mançar, antes nos haveis obligado à que lo conservemos sano, quanto nos fuere possible. Conviene, pues, que procuremos todas aquellas comodidades, que fueren à proposito para la salud; y esto tanto mas, porque no solo el anima, sino tambien el cuerpo, concurre à vuestro servicio, y por esto es menester, que tengamos cuidado de èl. Hijo, que procure un Religioso con medios convenientes, conservar la salud para mi servicio, mucho me agrada: mas desagradame, que so color de conservar la salud, atienda à su sensualidad. Desagradame el Religioso, que quiere ser Medico, y Juez de lo que le hace provecho, ò daño para la salud. Por lo qual, de lo que èl gusta, y le agrada, dice que le hace provecho, y lo que no es à su gusto, que le daña. Y lo que no menos me ofende, es, que dicen,

que

que hacen todo esto por mi servicio. No es esto servirme à mi, sino à su gusto, y sensualidad. Servicio mio es, que cada uno mortifique su cuerpo quanto conviene. O, quantos Religiosos, à titulo de conservar la salud, se hacen esclavos de sus apetitos desordenados! La salud mucho mas se conserva con la templanza, y con no hacer excesso, que no con procurar cosas gustosas, y regaladas. Antes por esta via se ofende la salud, porque siempre se hace excesso en lo que deleita, y agrada. La obligacion, pues, del Religioso, es de dar al cuerpo lo que es necessario para vivir, y no lo que fomenta la sensualidad.

Si el Religioso examinasse bien de donde nace tanta solicitud, como tiene de sì mismo, y de su cuerpo, no seria tan ansioso, y tan importuno en procurar tanto la comodidad de su cuerpo. En algunos nace de la demasiada compassion, que tienen de sì mismos, por lo qual procuran de regalarse. En otros nace de la grande opinion, que tienen de sì, y persuadiendose que su vida importa mucho, son mui solicitos en conservarla. Y assi la compassion, como la opinion, son hijas del proprio amor. Pues què fruta buena puede nacer de tan mala planta? Piensan acaso estos, que faltando ellos, ha de faltar mi Iglesia, ò su Religion?

gion? Engañanse. Otras columnas, que no ellos, han caido, y con todo esso la Iglesia, y la Religion han quedado en piè. Yo tengo cuidado de conservarlas, de proveer de buenos obreros. Yo asseguro, que la Religion, perdiendo semejantes personas, no solo no perderà, sino ganarà mucho, pues que comunmente los que menos trabajan en la Religion, y los que mas la fatigan, son los que se dan demasiado al regalo de su cuerpo: y estos son los que arruinan la Religion con su mal exemplo.

Quando tu veniste à la Religion, no veniste con animo de padecer por el bien de tu anima, y por amor mio? No propusiste, que querias vivir pobremente, sufriendo todas las incomodidades, que los pobres suelen padecer? Por què ahora, que debias tener mas luz, y mayor charidad, no pones en la obra aquellos tus primeros santos pensamientos? O, engaño grande! La Religion fuè instituida para macerar el cuerpo, y para llenar el anima de bienes espirituales, y tu quieres servirte de ella para comodidad del cuerpo, no haciendo mas cuenta del anima. Dime, en el siglo tenias tu comodidades corporales, ò no las tenias? Si no las tenias, por què no te averguenzas de querer estar en la Religion, à la qual veniste à padecer, con superflua comodidad del cuerpo,

po, qual no la tuviste en el siglo, en tu casa? Si tu en el siglo tuviste comodidad para passar la vida temporal, y te privaste de ella por amor mio, y por agradarme à mi; si assi es, por què ahora la procuras en la Religion cõ disgusto mio, y mal exemplo de los otros? Demas de esto, si por amor mio te privaste de las comodidades del cuerpo, y las vuelves à tomar, dexas de amarme. Pues què caso quieres que haga yo de amor que no dura? Y si piensas amarme con procurar juntamente mucho tus comodidades contra mi voluntad, engañaste, porque verdaderamente no ama, quien no se conforma con la voluntad del amado.

Hijo, quieres saber ahora como me tratè yo à mi mismo, y à mi cuerpo; discurre desde mi nacimiento hasta la muerte, y veràs la comodidad que yo tuve en esta vida. Primeramente, quando nacì, el establo fuè mi aposento, y el pesebre duro fue mi cuna; y poco despues fue necessario huir à Egypto, por la persecucion de Herodes. Y piensa tu, què comodidades fueron las mias, tanto en el camino, como en aquella tierra estraña, y barbara. Siendo assi, que mi Madre era pobre, y le fue forzoso que huyesse de noche, y luego fue avisada. Vuelto de Egypto, passè la vi-

da

da con harta pobreza, y necessidad. A los treinta años de mi vida me retirè al Desierto, donde con hambre, sed, y vigilias, macerè mi cuerpo, ayunando quarenta dias, y quarenta noches: allì la tierra desnuda fuè mi lecho, y cama. Dexado el Desierto, anduve à pie por las Ciudades, y Pueblos, predicando el Reino de los Cielos; viviendo siempre de limosnas. En el tiempo, pues, de mi Passion, no solo no tuve alguna comodidad, mas un tormento succedia à otro. Finalmente, muriendo, la Cruz me sirviò de lecho, la Corona de espinas, de almohada. Juzga ahora, si conviene, que siendo tu Religioso siervo mio, que haces profession de imitarme, trates tu cuerpo delicadamente, pues yo tu Señor tratè el mio tan asperamente? Y aunque mi cuerpo fue siempre sujeto al anima, y obedientissimo à la razon: con todo esso jamas lo tratè con regalo, ni jamàs procurè gusto para mi comodidad. Y tu presumiràs de procurar para tu cuerpo comodidades superfluas, haviendose èl tantas veces levantado contra el espiritu, y contra la razon? Yo, Señor de la magestad, me contentè de vivir siempre pobremente; y tu en la Religion, no contentandote con lo ordinario, procuras superfluidades? Esto, ni es ser, ni vivir como Religioso, antes es cubrir
con

con el Abito de la Religion el vivir assegla radamente.

La demasiada solicitud de las cosas corporales, es una espina, que punza mucho, y hace gran daño al Religioso. Primeramente le hace procurador, ò por mejor decir, esclavo de su cuerpo: y quièn no vè, que es cosa indigna, que un Religioso de castigador venga à ser procurador de su cuerpo; y en lugar de la disciplina use con èl de regalos? Fuera de esto, le trae tan ocupado, y tan distraido, que no le dexa gustar de las cosas espirituales; y esto què otra cosa es, sino hacerlo animal, que no gusta, ni es capaz de las cosas de Dios? Mas: hacele ser aspero para aquellos con quien vive, porque de todo quiere èl lo mejor, y lo mas bien parado, no curandose de que los otros queden desacomodados, antes prefiere su particular comodidad al bien comun, pues no cuida del daño que viene à la Religion, à trueque de alcanzar lo que desea; y esto, què otra cosa es, que privar al Religioso de la charidad, y de la discrecion? Ni para aqui la importuna solicitud del cuerpo, mas hace fuera de esto, que el Religioso se haga goloso, ocioso, murmurador, y escandaloso. Quiere que cada uno le tenga compassion, que cada uno se le muestre amoroso, y por es-

to qualquiera pequeña indiſpoſicion la atribuye à las fatigas que ha llegado en la Religion. Pues còmo en eſto puede haver, ni eſpiritu, ni diſciplina Religioſa? O, ſubditos infelices, no menos infelices Superiores, que permiten eſto en la Religion, de la qual ellos ſon Paſtores! Pues eſto no es otra coſa, que deſtruirla, y moſtrar à los mozos el camino de arruinarla de todo punto.

CAPITULO III.

NO BASTA QUE EL RELIGIOSO REGLE ſu cuerpo, ſino tambien es neceſſario que regle el anima.

HIJO, mui bueno es, que el Religioſo de tal manera ajuſte ſu cuerpo, y ſus ſentidos, que no ſe hagan inſolentes, ni rebeldes al anima; pero no conſiſte en eſto la perfeccion Religioſa, la qual eſtà fundada en lo interior del anima, donde ſe plantan las virtudes, de las quales nace la reformacion de las paſsiones, y de los ſentidos: ni menos al cuerpo puede reglar el anima, ſi ella con ſus potencias no eſtà primero reglada, y ajuſtada. Una regla torcida no es à propoſito, para reglar por ella otras coſas. Entonces, pues, el anima es juſta, y reglada,

da, quando es conforme al querer divino, que es la regla primera, è infalible. Mortifique uno su carne quanto quisiere, y tengala sujeta, quanto es posible, que si los afectos del anima no estuvieren ajustados, no podrà jamas conseguir aquella tranquilidad, que es necessario para alcanzar la perfeccion. Tambien los afectos, no se pueden ajustar, si primero no se ajustan los principios de quien ellos se derivan, que son dos, entendimiento, y voluntad.

Bien se sabe, que el entendimiento es la potencia suprema en el hombre, de la qual depende toda la harmonia, que se vè en las otras potencias. La voluntad no conoce, y por esso no puede obrar, sino es ayudada de la lumbre, y conocimiento del entendimiento. Las otras potencias inferiores, que executan lo que ordenan las potencias superiores, dependen tambien del entendimiento, el qual les muestra lo que se ha de hacer. Pues si el entendimiento no fuere ajustado, todo el hombre interior, y exterior se desconcierta, y turba. Lo que principalmente desordena al entendimiento, es el juicio proprio, el qual de tal manera lo ciega, que lo hace discurrir mal, y concluir peor. Por lo qual, si tu deseas reglar, y ajustar el entendimiento

ten-

tendimiento, menester es que quites de èl el proprio juicio: llamo aqui proprio juicio aquel tu parecer, aquella determinacion, aquel ſentir tuyo, que no es conforme à mi juicio, ni al de tus Superiores; mas es proprio, y particular tuyo, diferente del comun parecer de tus mayores, y de perſonas ſabias, y virtuoſas. No ſiendo, pues, eſte tu juicio conforme al mio, que es la primera, y verdadera regla, no puede ſer recto, ni bueno. Què rectitud, y què bondad quieres tu que tenga èl, pues nace de una ſoberbia preſumpcion? Porfiando tu en tu proprio parecer, no ſolo lo antepones al juicio de los otros; mas abſolutamente lo tienes por mejor, y pienſas que todos yerran, ſino es tu, y que ninguno entiende tan bien la coſa, como la entiendes tu; por lo qual te envaneces, y deſprecias à los otros. No es eſta manifieſta preſumpcion, y ſoberbia? Y què coſa puede ſer peor, que preſumir de si ſoberbiamente? De aqui viene, que deſvanecido de tu juicio al tiempo de la deliberacion, no das lugar à ningun conſejo; y eſto no es otra coſa, que hacerte obſtinado, protervo, y pertinaz. Pues què marabilla, que ſeas pueſto à las iluſiones del Demonio?

Què marabilla, que muchas vezes caigas

gas en gravifsimos errores? De querer demasiado uno llegarse à su propio juicio, han nacido las heregias, las discordias, las sectas, y otros infinitos desordenes, que ha havido, y oy se vèn en el mundo. Quanto mas amas à ti proprio, tanto mas daño te haces, porque èl te aparta de tus Superiores, y te hace parecer sabio à tus ojos, y te hace cōfiar de ti mismo. Finalmente, por hacerte llegar al colmo de la soberbia, y hacerte presto despeñar, te darà à entender, que no tienes necessidad mas de guia en el camino espiritual. O, quanto mejor se entiende aquel Religioso; que toma el juicio del Superior por suyo, y no procura otro, pues que de esta manera me dà satisfaccion à mi, y en el Cielo crece con merecimientos; y en la tierra vive en santa paz, que es la mejor cosa que hai en esta vida! La otra cosa, que desordena, y perturba el entendimiento, es la curiosidad de saber, principalmente cosas divinas; porque siendo el entendimiento naturalmente inclinado à saber, si tu le alargas las riendas, y le arrimas las espuelas de la curiosidad, correrà tanto por tierras, que no conzca, que se perderà. Las cosas divinas son sobre la capacidad de tu entendimiento, por esto no las comprehendes,

ni

ni abarcas; por lo qual, quien curiosamente procura de investigarlas, facilmente quedarà deslumbrado, y oprimido de su luz, y grandeza. Si los ojos del cuerpo no pueden, sin peligro de perder la vista, mirar fixamente la luz del Sol, como quieres tu, que el entendimiento humano, que es finito, y limitado, pueda comprehender aquella luz inacessible de Dios, que es infinita, y finalmente sin termino alguno? Quien pone sobre sus hombros mas peso de el que pueden llevar sus fuerzas, del mismo peso queda oprimido. Dios no fuera Dios, si el entendimiento criado lo pudiesse comprehender. Quieres haverte sabiamente en las cosas divinas, arrimate à la Fè, y no procures otra cosa, porque ella con brevedad, y certeza te enseña todo aquello que es necessario para la salud eterna. Aparta tambien de ti la curiosidad de saber las cosas que tocan à tus superiores, ò à otros, que à ti no te tocan, porque te inquietan mucho, y dañan, è impiden grandemente, para ajustar el entendimiento. A què proposito procuras saber los duelos agenos? debriate bastar saber los tuyos, y no haràs poco, si los entiendes bien, y te apercibes para ellos. Pero el mal de la curiosidad es el que estimula à procurar las co-

cosas agenas, y te hace olvidar las proprias.

Hai otro defecto del entendimiento, que es juzgar temerariamente, lo qual, sino se quita, no se puede decir, que el entendimiento es reglado; lo qual sucede, quando sin fundamento, ò sin indicios ciertos se hace juicio firme de los hechos agenos. Y quando la intencion de alguno se interpreta, y echa â mal, pudiendose interpretar à bien, ò escusar el tal juicio, es mui dañoso à quien lo hace, porque se ofende la charidad, y tambien la justicia. Si tu no eres juez de lo interior del hombre, ni lo conoces, por què te entremetes à juzgarlo? Yo solo soi el escudriñador de los corazones humanos: yo solo conozco la intencion de cada uno, y por esto à mi solo toca el juzgarlos.

Para regular, pues, la voluntad, conviene que te apercibas primeramente para tres defectos, que ella tiene, no menos fastidiosos, que peligrosos. El primero es, que siendo la voluntad de su naturaleza ciega, està tambien expuesta à mil tropiezos, y mil caidas. El otro defecto es, que siendo ella libre, puede correr adonde le agrada, assi por bueno, como por mal camino: como ciego para no errar, ni caer, tiene necessidad de guia: como libre para que no traspasse el

debi-

debido termino, tiene necessidad de freno: la guia serà la voluntad divina, declarada por aquellos, que en mi lugar te gobiernan. El freno serà el temor de la Divina justicia, la qual la llevarà por camino bueno, y seguro, y esto le harà andar derecha. O, dichoso aquel Religioso, que guiado con tal freno, sigue tan buena guia!

El tercero defecto es, que la voluntad suele ser proprietaria de sì misma, y es impossible regularla, sino se libra de este defecto. Ser uno Religioso, y juntamente retener su propria voluntad, no puede ser. Porque aquel se dice verdadero Religioso, que con su cruz me sigue; y ya està difinido en mi Escriptura, que ninguno me puede seguir, sino dexa su propria voluntad, negandose à sì mismo. Señor, si mi voluntad es de cosas devotas, y espirituales, tengola yo de dexar, ò no? Hijo, todo aquello que tu apeteces por tu propria voluntad, todo lo has de dexar, ora sea temporal, ora espiritual: llamo aqui propria voluntad, la que no es conforme à la mia, ni à la de tus Superiores, sino es tuya particular, la qual, no conformandose con la mia, no puede ser buena, La propria voluntad es la que me hace guerra; esta aborrezco, à es-

ta tengo odio, esta ha hecho el Infierno, y esta lo mantiene, y en èl ella sola es castigada severamente. O, desatinado Religioso, que hace mas caso de su propria voluntad, que de la divina! No lo hice yo asi, pues quando mi humanidad rehusaba beber el caliz, dixe à mi Padre Celestial que no se hiciesse mi voluntad, sino la suya. Pues si yo no quise en esta vida hacer mi voluntad, parecete à ti conveniente, que prefieras tu voluntad à la de tu Criador, y de tus mayores? Quien mucho se levanta en alto, estimando tanto su voluntad, darà mayor caida.

CAPITULO IV.

QUE EL RELIGIOSO SE DEBE DESPOJAR de la aficion desordenada de sus parientes.

HIJO, si tu no te olvidas de tu Pueblo, y de la casa de tu Padre, yo no te amarè, ni tratarè contigo familiarmente. No basta que una vez hayas renunciado al mundo, y à tus parientes, como hiciste al principio de tu conversion, sino es necessario, para llegar à aquel grado de perfeccion, que debes pretender, que perseveres en esta renunciacion por toda la vida, hasta la muer-

muerte. Poco, ò nada aprovecha al aprisio-nado salir de la puerta de la carcel, si èl no quita la cadena con que estaba atado al cepo de la carcel: si tu no cortas el afecto desordenado, que tienes para con tus parientes, poco te aprovecharà el haver salido de tu casa, pues que el afecto te tiene atado, que no te dexa olvidar, ni alexar de ella.

Verdad es, que yo en la Sagrada Escriptura he prometido cien doblado en la vida eterna, y lo cumplirè, para quien por amor de servirme, dexa su Padre, y Madre, y todo lo que en el mundo tenia; y verdad es, que yo soi Maestro, y tengo Escuela; pero desde el principio protestè, que ninguno puede ser mi discipulo, sino aborrece al Padre, y à la Madre, à su propria vida, y à todo lo que impide el aprovechamiento espiritual. No es buen Estudiante, ni puede aprovechar, el que no atiende à lo que se lee en la Escuela. La leccion que yo enseño à los Religiosos, es, que mueran al mundo, que mortifiquen las passiones, que inquietan el animo, que aparten de sì el afecto carnal para todos sus parientes, el qual impide el caminar à la perfeccion.

Pues no vès tu, que la mucha aficion, que tienes à los tuyos, te inquieta? No vès, que te hace ser tambien pesado, y molesto à

los

los otros? No vès tu, que mientras te haces sòlicito, de lo que les toca, te haces olvidar de ti mismo? Esto no es atender à mi Escuela, sino huir de ella. Si tu eres muerto al mundo, para què es tanta solicitud como tienes de las cosas de tus parientes? Si tu vives solo para mi, como debes vivir, por què no estàs unido conmigo, teniendome en lugar de Padre, de Madre, y de todas las cosas? O, como lo entendia mui bien aquel mi tan amado, y Religioso siervo, que de todo corazon, decia: *Deus meus, & omnia,* Dios mio, y todas las cosas! Y otros Santos Religiosos, los quales, por no tener ocasion de tratar con sus parientes, andaban por los desiertos apartados; en cuyas cabernas, como en otras tantas sepulturas, muertos al mundo, se estaban, y passaban la vida.

Señor, no haveis Vos mandado en vuestra Santa Ley, que se amen los enemigos, y que se les ayude en sus necessidades? Còmo ahora quereis, que à los parientes, que son mas nuestros proximos, los dexemos, los renunciemos, y los aborrezcamos? Hijo, yo bien quiero que tu ames los parientes, y los amigos, que has tenido en el siglo; pero con afecto espiritual, y con aquel amor que pide la charidad ordenada, acordandote, que tu

eres

eres mas proximo à ti mismo, que no te son tus amigos, y parientes, y la charidad quiere que no recibas tu daño espiritual por ocasion de ellos. Pues si ellos te perturban en la Religion, te inquietan en mi servicio, y te impiden en el aprovechamiento espiritual, por què no los has tu de dexar? Por què no te has de alexar de ellos? Aquellos parientes, pues, que te son tan contrarios, que no querrian que tu me sirviesses en la Religion, y te querrian sacar de ella, no es justo que tu los aborrezcas? Esto es, que huyas de ellos, como de instrumentos del Demonio. No debes tener por tu pariente, ni por tu amigo, al que procura de poner en peligro la salvacion de tu anima. Estos no son tus proximos, ni son de aquellos enemigos corporales, que la Ley Christiana manda, que se amen, sino son enemigos de tu bien espiritual, y son enemigos de la honra, y gloria mia; y por decirlo en una palabra, son anzuelos del Infierno. Pues en quanto à socorrer à sus necessidades, ora sean espirituales, ora corporales, tus Superiores deben determinar como, y quando les debes ayudar. Y sabe, que el Demonio, so color de charidad, y de piedad, ha echado à muchos del dichoso estado de la Religion. Ningun Religioso, sino es mas que mortificado, y mas que

que muerto al mundò, y al amor proprio, puede ſeguramente tratar con ſus parientes. O, quanto me deſagrada, vèr en algunos Religioſos un deſeo ardiente de tener nuevas de ſus parientes, de eſcribirles, y recibir cartas ſuyas! Poco aprovecha haver dexado los parientes con el cuerpo, ſino los dexan tambien con el anima, y con el penſamiento. O, quanto mejor han hecho algunos ſiervos mios, que recibiendo cartas de los ſuyos de lexas tierras, por no poner à peligro ſu quietud, ſin leerlas, las echaban en el fuego! O, miſeria de algunos Religioſos, que ſus parientes, que quedaron en el ſiglo, no ſe acuerdan mas de ellos, y ellos ſon tan cuidadoſos de ſus parientes, que parece que ninguna otra coſa les dà mas cuidado que eſta!

Tambien me ofenden, no poco, aquellos Religioſos, los quales, no ſolo deſean, ſino tambien procuran con varios medios engrandecer à los ſuyos, y buſcan como paſſen mui adelante en las dignidades de la tierra, por lo qual ſe ſujetan à los Seglares, por ſer de ellos favorecidos, de donde ellos, y ſu Religion pierden la reputacion, y la authoridad. Hijo, no vès, que eſto no es ſervirme à mi, ſino ſervir a los tuyos? No vès, que eſto no es procurar virtud para tu anima, ſino procurar

co-

comodidad para los otros? Què regla te manda, que en la Religion seas Procurador, y mas de parientes? Atiende solamente à ti, que yo te asseguro, que en el dia del Juicio no te pedirè cuenta, si los tuyos fueron grandes en esta vida. Ni te demandarè, si has sido negligente en procurar sus grandezas, sino allì daràs cuenta estrecha, si te has entremetido en semejantes negocios. No es este el camino de la perfeccion Religiosa: mas es camino de perder el espiritu, y la devocion. No es locura esta, que sea un Religioso mui negligente en passar adelante en la perfeccion, à la qual està obligado; y por otra parte sea mui sòlicito, que los suyos sean promovidos à mayor dignidad temporal; y lo que es peor, y me desagrada mas à mi, es lo de aquellos Religiosos, que cuidan mas, que sus parientes estèn bien proveìdos de comodidades corporales, que no de bienes espirituales: por lo qual raras veces, y esto con frialdad los exhortan à la virtud y mui à menudo, y con grande afecto los animan à las grandezas de la tierra. Hijo, què te aprovecharàn las grandezas de los tuyos, si tu fueres imperfecto? Què premio esperas de mi, si tomas fatiga por tu carne, y sangre? O, quanto mejor seria para ti, y para ellos provechoso, que los encaminasses por

la via de la virtud! A ti ſe te acrecentaria el merecimiento, y por ello tendrias mas ſegura la ſalvacion de tu anima.

CAPITULO V.

QUE EL RELIGIOSO DEBE ESTAR mui ſobre sì, quando converſare con otros.

HIJO, todos los Religioſos con quien tu vives, ſon mis amados hijos: la charidad que yo les tengo, no es parcial; mas amoles à todos, y à todos deſeo el verdadero bien. Y quiero que tu tambien, à exemplo mio, ames à todos indiferentemente, y à todos deſees en eſta vida la perfeccion, y en la otra la gloria eterna, pues que aſsi lo quiere la charidad ordenada Religioſa. O, quanto me deſagradan las amiſtades particulares de algunos Religioſos, los quales, la charidad que debrian enſanchar para con todos, la eſtrechan para con dos, ò tres, con quien continuamente converſan, y tratan, de que los otros ſe ofenden gravemente! Pues còmo puedo yo dexar de no aborrecer ſemejante converſacion? Amiſtad, que ofende à la Comunidad, jamàs fuè buena, ni jamàs tuvo buen fin, mas ſiempre fuè cauſa de algun mal.

Las

Las murmuraciones, las detracciones, las quexas, y las discordias, se fomentan en las conversaciones, y amistades particulares; y aunque alli no huviesse otro mal que este, es bien grande, y pernicioso para la Religion donde se halla.

Siendo tu miembro de una Comunidad Religiosa, estàs obligado por toda razon à amarla, y obligado tambien à padecer qualquier cosa, pues que por conservar sano el cuerpo, à las veces recibe tormento un miembro con hierro, y fuego, y alguna vez se corta, y aparta del todo, porque la parte fuè ordenada de la naturaleza para la conservacion del todo; pues si tu amas tu Religion, de la qual eres miembro, debes procurar de conservarla, y quitar de ti todas las cosas, que le pueden traer daño, entre las quales es una, la demasiada familiaridad con algunos.

Quien ama de veras, se guarda mucho de no ofender à quien ama. Y yà se vè, que la Comunidad es ofendida por las amistades particulares, principalmente, que ni son las mas espirituales, ni las mas mortificadas de la Religion, sino las mas libres; luego se sigue, que quien no quita semejantes conversaciones, que ofenden à los otros, no ama de veras à su Comunidad, y Religion.

Bien

Bien sè que hai algun Religioso, que poco, ò nada cuida de amar à su Religion, y piensa poco en que le vaya bien, ò mal, con que èl tenga sus gustos; pero sepan cierto todos los Religiosos, que la Religion es su Madre; y si alguno no la ama, ò no la trata como Madre, que èl no serà tratado como Hijo, mas como ingrato serà castigado conforme à sus demeritos.

Bien sè que no falta Religioso, que se excusa con decir, que su natural, y condicion no confronta sino con algunos pocos, y por ello conversa con ellos solamente. Y donde has hallado tu, que el Religioso deba seguir su sangre, y su natural?

Si el natural se inclinasse à la ociosidad, ò à la soberbia, serìa mui bueno que tu te diesses al ocio, ò à soberbia? Acuerdate, hijo mio, que te hiciste Religioso para vencer tu naturaleza, y para reglar los afectos desordenados de la sangre. Pues el afecto de la amistad particular, necessariamente es desordenado, no siendo conforme al espiritu Religioso. Ni hace al caso que me digas, que en estas amistades particulares no hai mal, ni se pretende algun fin malo. Harto mal es esto, que los otros se ofendan, y que los prudentes, y espirituales Religiosos no alaben semejantes amistades, mas las vituperen. Se-

Señor, vos cierto quereis, que cada uno se ayude en el espiritu, y que para esto tome los medios, que mas le ayuden al aprovechamiento espiritual; pues si yo conversando muchas veces con uno, me siento mas aprovechado en el anima, y no lo siento, conversando con otros, por què querèis que yo me aparte, y prive de semejante ayuda? Hijo, el conversar, como conviene, con quien te ayuda espiritualmente, no puede ofender à la Comunidad, y semejante ayuda, se puede dar sin mucha familiaridad, de la qual se trata aqui; pero si la Comunidad se ofende, señal es que tu conversacion passa de los limites que debe, y no es toda divina, ni toda espiritual, como tu piensas; y aun quando de alguna amistad particular sacasses algun provecho espiritual, no debias preferir tu comodidad, y ayuda à la ofensa comun de tu Religion; mas la charidad ordenada quiere, que por otra vìa procurasses aquel provecho espiritual, sin ofender à los otros.

Pues si la mucha familiaridad entre Religiosos, y siervos mios ofende, consiguientemente es reprehensible. Què seria si se viesse un Religioso conversar muchas veces con persona Seglar, la qual pudiesse dar ocasion

ſion de ſoſpechar mal? El tratar del Religioſo con los Seglares, ha de ſer con edificacion, no ſolo de las perſonas con quien èl converſa, ſino tambien de aquellos que lo vèn, eſtando, como eſtà, obligado à dar buen exemplo à todos. Y ſi las perſonas prudentes, y eſpirituales no ſe edifican de ſu frequente tratar cõ alguna perſona particular, debe dexar ſemejante familiaridad, y converſacion. Ni baſta decir: Yo trato de coſas buenas, y trabajo por ayudar à aquella anima, y que hacen mal los otros en juzgar de otra manera. Yo bien quiero que ſe ayuden los proximos, pero con medios convenientes; y la converſacion demaſiada, no es medio debido, ni ordenado conforme à charidad. El Religioſo, que en ayudar à los otros, no cuida de ſu buena fama, hace mal. Y quien da ocaſion à los otros de ſoſpechar mal, hace peor; porque no ſolo ſe debe guardar del mal, ſino tambien de la apariencia del mal. Ni hace al caſo decir: Yo tengo buena intencion, porque conviene, que tambien las obras ſean buenas, y agenas de toda ſoſpecha de mal. Los otros te juzgan por aquello que vèn, y no por tu buena intencion, que no vèn; y quando la vieſſen, què te eſcuſarian, pues que con el demaſiado,

do converſar, la pones a peligro? O, quantas converſaciones han comenzado con eſpiritu, y deſpues han acabado en ſenſualidad! El demaſiado confiarſe de sì miſmo, ha hecho caer à muchos. Si con un ſolo mirar muchos han quedado preſſos, què harà con el converſar, y tratar? La ſenſualidad es mui aſtuta, y por no dexarſe conocer à las veces, ſe cubre con el manto del zelo de querer ayudar à alguna perſona, comienza bien con platicas eſpirituales, deſpues con palabras amoroſas mueſtra lo què pretende. Hijo, guardate ſiempre del Demonio, y principalmente quando ſe transfigura en Angel de Luz, y huye como de la muerte de converſar con perſona, con la qual ſientes alguna aficion ſenſual. El fuego, aunque ſea poco, ſino ſe aparta de la paja, hace humo, y deſpues llama.

Hai otros Religioſos, que contra la voluntad de ſus Superiores, procuran tener familiaridad con ſeñores del mundo, no tanto por ayudar ſus animas, quanto porque ellos quieren ſer ayudados, y favorecidos de los ſeñores. Pues no es eſto coſa digna de llorar? Es poſsible, que un Religioſo, que ha dexado el ſiglo, procure que un Seglar le ſea amparo? Dime, en què coſa quieres

res tu ser defendido, y favorecido? Es por ventura, para ser observante de la disciplina Religiosa? O por poderte mortificar, como conviene à todo buen Religioso? O es por poder caminar mas libremente à la perfeccion? Pero para esto no es menester favor, ni ayuda de Seglares, pues que si tu quieres, lo tienes en abundancia en tu Religion; pero no son tan necios los otros, que no conozcan que tu quieres ser favorecido, para no estàr debaxo de la disciplina Religiosa, para que tu Superior no pueda disponer de tì à su voluntad; y finalmente, para que tu hagas lo que mas gustas. Esto què otra cosa es, sino cubrir la libertad asseglarada con el habito Religioso? Que otra cosa es esto, sino estàr en el siglo, y serle amigo en lo escondido, y en lo claro parecer su enemigo? Pero yo no veo menos de noche, que de dia, y espero à estos à un passo, donde no podràn ser de otros ayudados, ni favorecidos. Entonces echaràn de vèr su dañosa alevosìa, y conociendo quan gran mal sea apartarse de mi proteccion, y amparo, para allegarse al de los señores de la tierra, mal de su grado diràn à gritos: Maldito el hombre, que se confia de hombre.

CAPI-

CAPITULO VI.

QUE EL RELIGIOSO DEBE HUIR la ociosidad.

HIJO, desde el principio del mundo se comenzò à echar vando contra la ociosidad, como principio de muchissimos males, y se hizo de manera, que ninguno la admitiesse en su casa; por lo qual Adan, tu primero progenitor, fue puesto en el Paraiso Terrenal, que era sin duda lugar de placer; no para estar en èl ocioso, ni para estar en èl mano sobre mano, mas (como dice mi Escriptura) para que obrasse en el Paraiso, y lo guardasse; y echado que fue de èl, porque no diesse lugar al ocio, se le diò la tierra, en que trabajasse, y que con el sudor de su rostro comiesse su pan; y tu que eres heredero de los trabajos de este tu primero Padre, piensas comer el pan sin trabajo? Adan tu Padre, aun en el Paraiso Terrenal, si en èl huviera quedado, trabajara; y tu en el destierro, que es lugar de trabajos, quieres estar ocioso? En el valle de lagrymas quieres tu estar à placer? Mira, hijo mio, que aun no estàs en tu Patria, mas eres todavia forastero, y peregrino, como

todos tus antepassados, y si el peregrino quiere llegar à su tierra, no debe estar ocioso, ni pararse; mas es necessario, que camine adelante, antes que le sobrevenga la noche.

Mi siervo Job dice, que el hombre naciò para el trabajo; por lo qual, quien ama la ociosidad, y no obra conforme à su estado, parece que no es hombre. Y por esto algunos con razon llaman al ocio sepultura de hombres vivos. O, desdichado el Religioso, que gusta de tal sepultura, cuyo mal olor no siente ahora, por el uso que tiene; pero sentirlo hà en la hora de su muerte, quando tambien sentirà el daño que ha recibido, y serà forzoso, desnudo de buenas obras, passar à la otra vida, donde quien menos lleva de buenas obras, menos goza; y quien pudiera llevar mas, se duele mas de no llevarlas! O, quan verdadero es lo que dice el Sabio: Que el perro vivo, es mejor que el leon muerto! Què importa, que un Religioso sea gran letrado, de natural generoso, y tenga muchos talentos, si de tal manera se ha dado à la ociosidad, que pudiendo hacer mucho, no hace nada? Què otra cosa es este, sino un leon muerto? Mucho mas hace un perro vivo. Este es el Re-

ligioso, que teniendo poco talento, y no mucha doctrina, con todo esso por amor mio obra quanto puede, y vale. A mi mas me agrada el que hace poco, por no poder mas, que el que puede hacer mucho, y no lo hace.

Yo fui inimicissimo del ocio, conviene tambien, que tu, que has hecho profession de imitarme, lo aborrezcas. Bien sabes, como yo, siendo niño, comenzè à trabajar. Y tu, que veniste del siglo para trabajar, no ayudaràs con fatigas à la Religion tu Madre, y à tus Superiores que te gobiernan? Acuerdate, que mi Apostol dice, que el ocioso no merece la comida. Querer comer, y no querer trabajar, no es otro, que querer consumir lo que èl no ha ganado: lo qual es cosa indigna de hombre, quanto mas de Religioso. No te escusas con decir: Yo mucho querria trabajar; mas el Superior no quiere que haga aquello à que me inclino. No es esta buena escusa, porque no te toca à ti escoger el exercicio que tu has de hacer. El esclavo en su servicio no ha de seguir su inclinacion, sino la de su amo. Para esto hai Superior, que està en mi lugar, para que ordene à los Subditos lo que entiende, que es mayor servicio mio. Fuera

de esto, què sabes tu, si harias bien el exercicio à que te inclinas? Tu en esto no puedes ser buen Juez, porque la passion te engaña. A cada uno le agradan sus cosas; pero lo que importa es, que agraden a los otros, y aunque agradassen à todos, y no me agradassen à mi, què te aprovecharà? Por esto jamas te podràs escusar de la ociosidad, ni obraràs bien, sino obras conforme à mi voluntad declarada por tu Superior. O, quanto daño trae la ociosidad al Religioso! Primeramente, donde ella reina, no hai charidad, la qual (como dice bien mi Apostol) no puede, ni sabe estar ociosa. Siguese, pues, que si tu estàs ocioso, no hai en ti charidad. Què te aprovecharia, miserable, que tuviessses todos los talentos, y todos los dones de todas las criaturas, sino tienes charidad? Què merito ganarias jamas, sino obras jamas segun la charidad? El ocio, quanto es enemigo del trabajo, y de la charidad, tanto es amigo del Demonio, al qual dà lugar, y comodidad de venir à tratar con el que en la Religion està ocioso, y bien puede èl entrar por la parte que quisiere, siendo el ocio como la Ciudad sin muralla: Por lo qual aquellos antiguos, y Santos Padres del Yermo, muchas veces decian à sus discipulos, que si

deseaban ser libres de las tentaciones del enemigo, debian hacer, que el Demonio los hallasse siempre ocupados, que assi no tendria comodidad de entrar, ni lugar de tenerlos.

Hace otro daño el ocio, y es, que haciendo que el Religioso no se ocupe en cosas buenas, caiga en muchas faltas. Porque le hace ser curioso, le hace hablar fuera de tiempo, hace que impida à los otros de sus exercicios, le hace muchas veces salir por la Ciudad, le hace buscar vanos entretenimiẽtos, y recreaciones. No es este el camino de ganar la virtud, ni de llegar à aquella perfeccion à que llegaron tus parientes, los quales ahora gozan del fruto de sus buenas obras.

Hace tambien el ocio otro daño, que es, que el Religioso pierda dos cosas preciosissimas sin ganancia alguna, que son, el tiempo, y la vida. Pues no es esta una gran locura? Yo te he dado la vida, y te la conservo, para que te enriquezcas de merecimientos, y no te curas de tu proprio bien? Què provecho puede esperar de ti tu proximo, pues que no cuidas de aprovecharte à ti mismo? Yo te he dado tiempo, y comodidad para cultivar la viña de tu anima, y tu por la ociosidad la dexas, que se haga un prado, què fruto haràs en tu Religion, pues que dexas que tu anima ande tan mal?

CA-

CAPITULO VII.

QUE EL RELIGIOSO DEBE OIR, Y HABLAR de buena gana de Dios, y de las cosas espirituales.

HIJO, muchos se han convertido por medio de los Sermones, y muchos tambien en los razonamientos espirituales se han encendido en mi amor, y en el amor de las virtudes. Por lo qual, asi en el oìr, como en el razonar de cosas espirituales, es mui buẽ medio para passar adelante en la perfeccion Religiosa; pues lo uno, y lo otro toca al corazon. La platica espiritual oyendose, se recibe en el corazon de quien la escucha, y como buena, y santa semilla, no puede llevar sino fruto santo; y porque ella tambien nace del corazon de quien habla espiritualmente, es necessario, que inflame tambien al corazon de donde sale. El tratar, pues, de cosas espirituales, aprovecha à quien lo oye, y tambien à quien lo habla.

Todo esto es verdad; pero si en el corazon no huviere amor de Dios, ni la lengua, ni los oidos se ocuparàn en cosas espirituales. De donde piensas tu que nace el hablar tan pocas veces, y secamente de las cosas de Dios,

sino

ſino de la falta de amor? De donde pienſas que viene, que algunos ſienten haſtio, y enfado, quando ſe trata de coſas del Cielo, y eſpirituales, ſino de la falta de amor? Si en el corazon huvieſſe fuego de amor de Dios, y de las virtudes, luego à la menor converſacion eſpiritual ſe encenderìa tanto, que de fuera ſe veria las llamas? Ni de otra coſa ſe hablarìa, ni de otra coſa de mejor gana ſe oirìa, que tratar de eſpiritu, de devocion, de amor, de virtudes; pues tanto la lengua, como los oidos, ſe correſponden con el corazon. O, confuſion de algunos Religioſos, que haciendo profeſsion de vida virtuoſa, ò eſpiritual, ò no tratan de coſa eſpiritual, y ſi tratan, es como por fuerza! Siendo aſsi, que cada hombre habla de buena gana de ſu meneſter, y de las coſas que tocan à èl, y cada uno ſe alegra de oir hablar de lo que es concerniente à ſu profeſſion. Hijo, quieres tu hablar muchas veces, y con guſto de Dios? Pues amale. Y quanto tu amor fuere mayor en tu corazon, tanto tu lengua ſentirà mas facilidad en hablar de èl. Deſeas oir de buena gana hablar de coſas eſpirituales? Amalas con aficion, porque al que ama, no hai coſa mas agradable, que oir hablar de la coſa que ama.

La bondad de una coſa, quanto mas es

conocida, tanto es mas estimada, y lo que es mas estimado, es tambien mas amado. Si las cosas espirituales no son tan apreciadas, ni tan amadas quanto merecen, es porque su bondad, y excelencia no es bien conocida.

Pues entre los otros provechos del hablar de cosas espirituales, el uno es, que hace conocer la excelencia, y dignidad de las cosas divinas, y espirituales. Una cosa olorosa, quanto mas se manosea, tanto mas suave olor echa de sì; assi las cosas espirituales, quanto mas se tratan, y mas à menudo se habla de ellas, tanto mas devocion ponen, y mas se conoce su bondad, y por el consiguiente se aman mas. Al rebès de las cosas del mundo, que quanto mas se consideran, tanto mas se conoce su imperfeccion, y los prudentes menos las aman.

El Demonio tiene grande odio à que se hable de cosas espirituales, y por esto procura de impedirlo quanto puede. Por lo qual, porque no se introduzga, lo hace parecer molesto, dificil, y fuera de tiempo. Y si con todo esso se comienza, porque no passe mucho adelante, lo hace parecer desabrido, y seco. Y quando el enemigo astuto puede tener alguno que se burle, y ria de los que hablan espiritualmente, hace gran fiesta, teniendo esto por

me-

medio mui eficaz,para desterrar de todo punto de la conversacion humana, el hablar de Dios, y de las virtudes. Sabe bien aquel infernal enemigo quanto pierde por las platicas espirituales,en las quales,descubriendose sus lazos, mañas, y engaños, cada uno se guarda de èl, y camina por la via espiritual; mas sobre aviso, por no ser de èl engañado, y por esto aborrece tanto el hablar de cosas buenas. Assi como el Ladron aborrece la luz, ù otra qualquier cosa que lo descubre. Mas quanto à èl mas le desplace, tanto me es mas agradable à mi, y à los Religiosos mas provechoso, Porque hablandose del Criador, se conocen mas perfecciones suyas, descubrense mas beneficios, que èl hace cada dia, manifiestase mas el cuidado, y amparo que èl tiene sobre los Religiosos.

Pues no son estas otras tantas espuelas, que solicitan al Religioso para el amor, y servicio de su Criador? Hablandose, pues,de las virtudes, y de las otras cosas espirituales, se descubre su belleza, y hermosura, la qual es tan grande, que quien la mira con buenos ojos, no puede dexar de aficionarse de ella. Y què otra cosa mejor puede desear,que sea aficionado à las virtudes? Lo peor que puede llevar el Demonio, es vèr la virtud estimada, y menospreciados los vicios. Di-

Dime ahora, hijo, què causa justa tienes tu de no hablar muchas veces de cosas devotas, y espirituales? Si tu eres frio, esta conversacion te afervorizarà. Si eras indevoto, no hai cosa que mejor te lleve al camino de la devocion, que hablar de ella con afecto piadoso.

Demas de esto, què causa justa hai de no querer oir de buena gana hablar de cosas espirituales? Por què quando se parla de las nuevas del siglo, ò de los sucessos de otros, que à ti no te tocan, estàs tan atento, y quando se trata de cosas devotas, ò te estàs durmiendo, ò sientes fastidio? Hai algunos que se desdeñan de oir platicas espirituales, si en ellas no se dicen mui buenos conceptos; y otros en las conversaciones familiares quieren hablar altamente de las cosas espirituales. Los unos, y los otros yerran, no es esto lo que yo quiero, ni son razonamientos devotos, y familiares. Lo que quiero es, que lo que se dice de la devocion, y de las cosas espirituales, sea provechoso, y acomodado à lo que se practica; y quiero en semejantes razonamientos se trate mas de aficionar la voluntad, que deleitar el entendimiento. No es este tiempo, ni lugar de mostrar los buenos ingenios, sino de mostrar el deseo, que cada Religioso debe

te-

tener de adquirir las virtudes, y de passar adelante en la perfeccion.

O, quanto daño ha hecho, y todavia hace la mala costumbre! Ella ha hecho, que el Religioso sea facil en parlar, y oìr cosas impertinentes, y vanas, y que sienta dificultad en hablar, ù oìr cosas utiles, y que pertenecen à su profession. De aqui han tenido origen, por la mayor parte, los abusos, y defectos, que se vèn en algunas Religiones. Dificilmente se puede detener la lengua, y si tu no la acostumbras à hablar de cosas buenas, serà dificil que ella no hable cosas malas. Bien es verdad, que en esto no tiene culpa la lengua, pero tienela la guarda del corazon; porque la lengua lee lo que està escripto en el corazon, y como trompeta del corazon, lo que en èl halla lo pregona. Si alli hai virtudes, devocion, y espiritu, de esto habla ella. Si en èl hai vanidad, costumbres asseglaradas, y cosas semejantes, con el parlar lo manifiesta ella à los otros.

CAPITULO VIII.

QUE EL RELIGIOSO DEBE SER DILIGENTE en todas sus acciones.

HIJO, el criado que es diligente, assi en el servir, como en todas las otras cosas, que tocan à su oficio, no puede dexar de

ser

ser amado de su señor; y si algunas veces hace algunas faltas, su diligencia se pone de por medio, y hace que su amo dissimule, ò la perdone. Lo que hace que el amo estime al criado diligente, no es tanto el ser de èl tan bien servido, quanto el verle aficionado à su servicio, y que hace las cosas por amor, pues que el amor es el que le hace que sea diligente.

Por el contrario, un criado negligente desagrada à toda la casa donde està; si se le encomienda un mandado, no hai certidumbre que lo harà, y si lo harà, ò no lo harà à tiempo, ò no lo harà como conviene; por lo qual es necessario, que el señor cada hora le dè gritos, se enoje con èl, y le riña. De esta manera el negligente tiene mucho trabajo, y lo dà tambien à los otros. No passa assi al siervo diligente, el qual està siempre en paz, haciendo bien su oficio, hace tambien que los otros estèn en paz.

Tambien me agrada à mi mucho el Religioso que es diligente, assi como desplace el negligente. No todos los que presto se desembarazan de lo que hacen son diligentes, sino aquel Religioso es diligente, que procura de hacer bien lo que hace, y por esto no perdona à trabajo alguno.

Aquel Religioso es diligente, que procura

cura de hacer las coſas con tiempo, y como yo quiero. Aquel Religioſo es diligente, que mas preſto previene lo que ſe ha de hacer, y mas quiere èl eſperar, que no que los otros le eſperen. El negligente camina por otra ſenda: primeramente procura de acabar la coſa que hace, ſolo por ſalir de faſtidio, y no ſe le dà nada que ſalga bien, ò mal. Negligente es aquel, que ſin cauſa dilata lo que ſe ha de hacer. El que ſe entretiene en hacer una coſa, porque no ſe le encargue otra que haga, es negligente, y malicioſo. Negligente es el ſubdito, que pudiendo no ſe cura de hacer la coſa, como ſabe que querria el Superior, por trabajar menos.

Hijo, mui mal me ſabe, que algunos Religioſos ſon diligentes, donde menos convendria, y por negligencia dexan lo que no debrian. Poco importarìa ſer algo negligente en las coſas exteriores, que tocan al cuerpo, que ha de ſer manjar de guſanos; pero importa mucho el no ſer èl negligente en las coſas, que tocan al bien del anima, y que tocan al buen eſtado, y diſciplina de la Religion, que pertenecen à mi ſervicio; pero lo que mas me ofende, es, vèr algunos Religioſos en ſus proprias comodidades, y recreaciones del cuerpo, ſer mui diligen-

ligentes, y en las obras espirituales ser negligentes, y frios. Bien sabes lo que dice mi Propheta Jeremias: Que es maldito el hombre, que hace las obras de Dios con engaño, y negligencia. Si tu con diligencia puedes hacer tus cosas para ti, son utiles, y resultan en honra mia, por què no las haces? Si los Angeles, los Cielos, los Elementos, y las otras criaturas, son diligentes en servirte à ti, por què tu has de ser negligente en servirme à mi tu Criador? Si por aplacer à los hombres en hacerles algun servicio eres diligente, por què no procuras tambien de agradarme à mi, tu Padre, y Señor, con ser diligente en mis cosas? Mira tu ahora, si con razon es maldito el Religioso, que hace mis obras negligentemente.

Que sea un señor diligente en procurar, aùn con trabajos de su persona, el bien de sus vassallos, y que los vassallos no sean diligentes en las cosas de su señor, que tanto se fatiga por ellos, cosa es indigna, y que no se puede sufrir. Pues yo para obrar tu salud, y merecer para ti, no fui negligente, aunque me costò muchos trabajos, no estando obligado à ellos, ni interessando para mi mas que tu provecho. Y que tu seas negligente en obrar bien por mi amor,

amor, conforme a mi llamamiento, estando obligado. Y siendo assi, que todo el bien que hicieres es para ti.

Mucho faltaràs para ti mismo, y à mi, tu Señor, haràs grande agravio, si en la Religion, en la qual se trata de mi honor, y servicio, no fueres diligente.

Dime, si tus Superiores fuessen negligentes en procurar lo necessario para tu sustento, y vestido, què harias? Y si fuessen tambien negligentes en ayudarte en la vida espiritual, queriendo tu ser ayudado, què no harias? Y si tu tuviesses paciencia, convendria que yo los castigasse? Si assi es, què te podrà librar del castigo, si en la observancia de los ordenes de tu Religion fueres remisso, y negligente?

Mucho mas me agrada una obra buena hecha con diligencia, que muchas hechas con negligencia. Porque la diligencia Religiosa nace de amor, y anda siempre junta con amor. La neglicencia es defecto, que viene de falta de amor, y ya todos saben que yo no abrazo, ni me puede ser amable la obra que no nace de amor, y no es hecha por amor. Demas de esto, la obra que se hace con alegria, me contenta mas que muchas hechas sin ella. Quien en la Religion hace

hace sus cosas con diligencia, de ordinario las hace tambien alegremente, mui al contrario del negligente, y aun por esto amo al que es solicito, y cuidadoso.

O, quanto me ofende el Religioso, que lo que le dà gusto, lo hace con diligencia, solo porque gusta; y de lo que no gusta, lo hace con negligencia! Quien no vè, que en lo primero, ya que no pierda, poco, ò nada gana, pues que và pagado con su gusto de la obra que hizo? Quien no vè, que en lo segundo pierde mucho? Siendo cierto, que no basta hacer una obra buena, mas conviene hacerla bien: y no la hace bien el Religioso, que la hace negligentemente, y como por fuerza.

Hijo, yo he visto muchos, los quales, como quiera que en la Religion hayan sido tenidos por mui buenos: con todo esso en la hora de su muerte han sido mui apretados de escrupulos de negligencia, que tuvieron en mi servio. Y aun los Santos por el mismo escrupulo en la muerte han temido mucho. Pues què haràs tu, que ni eres santo, ni estàs cierto de que vives bien en tu vocacion? Y por esto seria bien, que muchas veces renovasses en ti el proposito de tener diligencia, y mucho mas el amor divino, de la qual

ella

ella nace, ſino quieres en la hora de tu muerte tener de eſto trabajo, y deſpues de la muerte pena.

CAPITULO IX.

QUE EL RELIGIOSO NO DEBE TENER contienda con nadie, mas con todos debe conſervar la paz.

HIJO, ſi deſeas en eſte deſtierro guſtar la quietud del Cielo, procura de tener paz con tres perſonas, con tu Criador, con tus proximos, y contigo miſmo. Con tu Criador tendràs paz, ſi obedecieres ſus Mandamientos, y ſi guardares tu anima de pecado. Hai de ti, ſi tienes guerra con Dios, porque quien hace guerra, ſin que pueda vencer à sì miſmo, ſe deſtruye! El pecado es el que hace, que haya guerra entre el hombre, y Dios, porque induce al hombre à reſiſtir à la voluntad de ſu Criador. Quita el pecado, y tendràs paz con Dios. Con tus proximos tendràs paz, ſi fueres humilde. La humildad es madre de la paz, aſsi como la ſoberbia es madre de la diſcordia. El humilde vive quietamente con todos, y aun con los ſoberbios ſuſtenta la paz. Y ſi alguna vez fueſſe obligado à litigar, ò contender, no de-

dexaria de ser pacifico, porque de voluntad conservaria la paz, y de necessidad tendria la contienda. Ten, pues, humildad, que seràs amado de todos, y con todos tendràs paz. Contigo mismo tendràs paz, si fueres mortificado, y à la medida de la mortificacion serà la paz. Entre todas las paces que se hacen con los enemigos, la mejor es la que nace de la victoria alcanzada en guerra. Las passiones, y los apetitos desordenados son los enemigos que te inquietan, y perturban: por lo qual, para tener paz que dure, conviene hacerles continua guerra, y sustentar la victoria: de otra manera, si tu los dexas estar à ellos, ellos no te dexaràn estar en paz à ti.

Yo en la Sagrada Escriptura soi llamado Principe de paz, y con razon, haviendo sido yo siempre amador de la paz: assi quando yo nacì, los Angeles cantaron Gloria al Altissimo, y paz à los hombres en la tierra. Haviendo, pues, de passar de este mundo al Padre, hice testamento, y la herencia que yo dexè à mis Discipulos, y à sus successores, fue la paz, y la union de amor.

Assi que el Religioso, que no mantiene paz en su corazon, yo no lo conozco por mi discipulo, ni por mi heredero; mas se

en-

entiende que es desheredado. Dime, quien te ha enseñado à tener contienda en la Religion, y que es mi casa, y casa de paz, y de concordia? Parece te conviene, que haviendo tu dexado el mundo, por vivir con quietud en la Religion, no solo no vivas tu en paz, mas turbes la paz de los otros? Las contiendas, y discordias son los peores males, que hai en el mundo. Y si tu piensas que has hecho gran cosa en haver dexado el mundo, los amigos, y la hacienda, y llevado contigo à la Religion las discordias, y las contiendas, engañaste, porque has reservado para ti lo peor del mundo. No aprovecha la Religion à quien no vive en paz: ni puede tener paz, quien en la Religion no vive conforme al espiritu, è instituto suyo.

Señor, bien conozco que el tener contienda, desdice mucho del Religioso, mas en esta vida son tantos los enredos, y los hombres son tan porfiados, que quien no tiene contienda, no puede tener lo que se le debe, antes es hollado de los otros. Hijo, mucho mejor es sin contienda ser hollado de los hombres, que contendiendo, ser hollado de los Demonios; y tambien, aunque todos los otros fuessen contenciosos, y porfiados, ninguno te puede forzar à que ten-

tengas contienda. Y ſi con todo alguno quiſieſſe reñir contigo, dile lo del Apoſtol: *Nos talem conſuetudinem non habemus.* Noſotros no tenemos coſtumbre de reñir. Ni falta medio conveniente, para que ſe te dè lo que de razon ſe te debe. O, quanto ſe engaña el Religioſo, que por tener razon en alguna coſa, pienſa que le es licito el reñir, y porfiar! No es aſsi: y aunque ſe pudieſſe contender, no conviene à perſonas que profeſſan perfeccion, haviendo yo enſeñado en mi Ley, que para conſervar la paz, ſe dè la ventaja: Y ſi uno te quiere quitar el ſayo, por no reñir con èl, dale tambien la capa. Bien ſe puede diſputar, defendiendo la verdad, ò por exercitar los ingenios. Tambien ſe puede pleitear conforme à los terminos de las leyes juſtas. Pero contender que trae conſigo diſcordia, y dà ocaſion de odio, no conviene, porque eſto ſeria andar debaxo de la vandera de el enemigo infernal, el qual es capitan de las diſenſiones, y es inimicíſsimo de la union, y paz.

No puede nacer de raiz mala, ſino mala planta, y de planta mala, no puede haver buena fruta. La raiz de la contienda es la ſoberbia, porque ſi uno dieſſe la ventaja à otro, no havria alli rencilla, y el no quereiſe

reiſe

rerſe rendir, es ſeñal de ſoberbia. Y quando la contienda es ayudada de la invidia, hija de la ſoberbia, haceſe mayor, y mas dañoſa. Muchas veces en las contiendas, aunque uno reconozca que no tiene razon, con todo eſſo el eſtimulo de la invidia ſuele porfiar en la contienda, por no dexar al otro por vencedor. Y ſi acaſo ſucede, que los que contienden, y porfian juntos, ſon duros de cabeza, ò de complexion colerica, ò tienen allegados, ò ſon perſonas que tratan de puntos de honra, y tienen humos del mundo, crecerà tanto la planta de la contienda, que para deſarraigarla, ni baſtarà hierro, ni inſtrumento humano, ſino ſerà meneſter la eſpada de la muerte.

Los frutos de eſta planta ſon mui perniciosos à la Religion: la qual, ſino pone diligencia en quitarla, ſe llenarà de frutos venenoſos ſuyos, que ſon, odios, parcialidades, murmuraciones, venganzas, traiciones, y otros ſemejantes defectos: de donde la Religion no ſerà de alli adelante eſcuela de virtudes, ſino como una balſa, y lugar de todos los vicios, y caſa de Demonios. Y aun por el eſcandalo que recibiràn los Seglares, ſerà peor que el Infierno: porque aunque el Infierno es un lugar todo de penas, y lleno de miſerias, en el qual ſe caſtigan los peçadores, no induce

ce à nadie à pecar, mas antes hace retirarse de los pecados; pero la Religion, cuyos Religiosos estàn en discordia, y disension, dà tal escandalo à los Seglares, que los induce à hacer mas mal. Ningun Seglar tendrà escrupulo de reñir, sabiendo, ò viendo que los Religiosos riñen: y si acaso los Seglares entran en los vandos de los Religiosos, hacen que la Religion sea casa de confusion.

Aunque mis Apostoles contendieron entre sì, sobre qual de ellos fuesse el mayor; y aunque su yerro fuè grave, ni huvo peligro de que de èl viniesse algun gran mal al Colegio Apostolico: con todo esso mostrè lo mucho que me desagradaba su contienda, y reprehendiendolos, quitè la mala semilla de discordia, y enseñèles la humildad, que es madre de la concordia. Añadiendo sobre esto aquella temerosa sentencia, que si ellos no se hacian pequeños, y sencillos, como niños, no entrarian en el Cielo. Hijo, si alguno hai que desea la paz, y union entre los Religiosos, soi yo. Y si à alguno desagradan las discordias, y rencillas de los Religiosos, es à mi. Por lo qual, para que en la Religion se huviesse de vivir religioso pacificamente, demas de que he quitado de ella mio, y tuyo, que suelen ser origen de las discordias, he hecho que los

los ordenes, y reglas ſuyas conſervaſſen la paz, y la quietud entre los Religioſos. Pero el Demonio ha introducido la cizaña de la propria reputacion, la qual ſi no ſe pone debaxo de los pies, ſerà un ſeminario de rencillas, y queſtiones.

CAPITULO X.

COMO SE DEBE HAVER EL RELIGIOSO en ſus tribulaciones.

HIJO, ſi tu pudieſſes entrar en el Cielo ſin tribulaciones, y ſin padecer en eſta vida ninguna adverſidad, no lo debrias deſear ſin mirar la Ley de amor, pues que yo, Señor tuyo, entrè en èl por el camino de la Cruz, y de tribulaciones. Y todos los Bienaventurados, que ahora deſcanſando ſe gozan en el Cielo, por el miſmo camino entraron allà. Por lo qual, ſi quieres ir por otro camino, que por el de las tribulaciones, no entraràs en lugar de deſcanſo, y gozo, ſino en lugar de trabajos, y miſerias; pues que es cierto, que no puede haver gozo en la tierra deſpues, y en el Cielo. Si tu en eſta vida ſigues al Rico Avariento, que ſiempre ſe diò à banquetes, còmo podràs eſtar con Lazaro en la otra vida? Haviendo yo ido delante cargado de tribulaciones,

nes, y con la Cruz ſobre mis hombros, enſeñè cierto, como ſe debe caminar àzia la Patria Celeſtial.

Tambien mis Apoſtoles bien claro lo han dado à entender à todos, que al Reino de los Cielos no ſe entra, ſino por muchas tribulaciones. Por lo qual à los hijos del Zebedeo, diſcipulos amados mios, que me pidieron los aſſentaſſe uno à la dieſtra, y otro à la ſinieſtra en mi Reino, dixe que no ſabian lo que pedian; pues convenia tratar primero de padecer, y deſpues tratar del premio. Engañaſte, pues, ſi tu procuras de ſubir al Cielo ſin cruz, y ſin tribulaciones. Engañaſte, ſi pienſas que puedes vivir ſin padecer adverſidad. Engañaſte tambien, ſi pienſas que en la Religion has de ſer libre de trabajos. Y quando te faltaren tribulaciones de fuera, las tendràs dentro de tì miſmo; porque tus malas inclinaciones, tus paſsiones, y apetitos tan deſordenados, no faltaràn en darte trabajos, aflicciones, y cruces. Y quando eſtos tambien faltaren, no faltarè yo de enviarte de continuo congoxas, y penas por tu mayor bien. Ahora, pues, que es cierto, que no ſe puede vivir en eſte deſtierro ſin cruz, y tribulaciones, ſiendo la miſma vida una continua tribulacion, ſeria bien que todos los Religioſos hicieſſen de la ne-

necessidad virtud, y se acomodassen à llevar su cruz con paciencia, y con fortaleza de animo. Qualquier trabajo, quanto mas de buena gana se toma, tanto mejor se passa. Quien no quiere seguirme con la cruz, la cruz le seguirà à èl.

Hijo, què haces, por què te quexas, y lamentas en las tribulacion? No vès que la haces mas amarga, y tanto mas te aflige? Piensas por ventura, que por estar tu atribulado, haviendote en la tribulacion como conviene, te amo menos? No soi yo como los hombres, que huyen de los amigos, quando tienen trabajos; antes à las veces envio las tribulaciones, por hallarme con los atribulados. Y à mis siervos quanto mas los amo, tanto mas los castigo, y aflixo, para que se purifiquen, y se perficione mas su virtud, y se muestre à los otros. Si tu supiesses quanto me sirve un buen Religioso, y espiritual, quando està atribulado, y afligido, te marabillarias, como yo le envio mayores tribulaciones. El no pierde nada, antes gana mucho, y enseña à los otros con su exemplo à abrazar la tribulacion, es con amor, y estimarla como merced Celestial mui provechosa para el anima. Por lo qual muchas veces hace mas fruto una persona espiritual atribulada, que muchos

Pre-

Predicadores. Mucho mas ayuda la paciencia mostrada en la practica, que predicar èn los Pulpitos.

O, quanto gusto me dà aquel Religioso, que viniendole algun trabajo, primeramente lo recibe como particular favor, y merced, y me lo agradece de corazon! Lo segundo, su pensamiento es, sacar de aquella tribulacion algun fruto para su anima, y me pide socorro para poderla llevar por mi amor fuertemente, y con alegria. Pues còmo puedo yo dexar de ayudar à tan buen Religioso? De no èstar con èl en la tribulacion? De no librarlo? De no glorificarlo? Por el contrario, quanto me desplace vèr un Religioso, que en la adversidad se indigna, murmura, y parece que se quiere tambien tomar conmigo; pues no es esto soberbia? No es esto tomar el cuchillo por los filos? Verdad es, que la tribulacion es cuchillo, mas conviene tomarlo por el cabo, porque quien lo toma por los filos, queda herido. El buen Religioso, que toma el cuchillo de la tribulacion por el cabo, se aprovecha de ella por bien suyo, como en cortar sus imperfecciones, y superfluidades en defenderse de los enemigos de su anima.

Es tambien verdad, que la tribulacion es amarga, pero no es cosa mala. Ni puede ser mala;

mala, pues que viene del Padre Celestial, que es Bondad infinita: pues lleva al summoBien, como ha llevado à todos los Bienaventurados del Cielo. Pues que yo, hijo de Dios, no estuve jamàs sin tribulacion, por esto no conviene, que el Religioso la deseche, por ser algo amarga. Quien por mi amor se ha privado de los placeres del Mundo, debe procurar en la Religion el provecho de su anima, y no el gusto de los sentidos. Si yo huviera desechado el Caliz amargo de la Passion, què tal huvieras quedado tu, y todo el genero humano? Hai algunos, que las tribulaciones que ellos padecen, piensan que son mui grandes: ò por mejor decir, las mayores que hai en todo el Mundo: y no es assi, antes en esto me ofenden no poco, como si yo fuesse cruel, è injusto en echarles mas peso del que sus fuerzas puede llevar. Yo sè bien lo que à cada uno aprovecha, y lo que no le aprovecha; pero quien no està usado à llevar trabajos, qualquier pequeño fastidio le parece grande, è incomparable. Y quien no ha probado, ni sabe los trabajos agenos, piensa que los suyos son los mayores.

No es buena señal no tener tribulaciones en esta vida, sino tener todas las cosas mui à su gusto, porque por justo que sea, de

pre-

presente, ò por pecador, es mucho de temer, que no estè reservado para las penas eternas, y que con la prosperidad que aqui goza, sea pagado del bien que hace en esta vida. Al enfermo desauciado se le dà todo lo que quiere, y gusta; pero tener tribulaciones, es buena señal, porq̃ asi el bueno con las tribulaciones se hace mejor, y como oro, quanto mas se purifica en el crysol, tanto mas sube de quilates, y es mas fino, y puro. Si èl està en pecado, la tribulacion le puede hacer que entre dentro de sì mismo, para que advirtiendo su mucha miseria se convierta. La gran prosperidad, y muchos placeres, hicieron que el hijo Prodigo volviesse las espaldas à su Padre; mas las tribulaciones le hicieron abrir los ojos, y que echasse de vèr su miserable estado; y finalmente le obligaron à que volviesse à su Padre.

Muchas veces la tribulacion alumbra el entendimiento, que ha cegado la prosperidad. Quantos hai, que no teniendo ninguna adversidad, no se curan de mi, ò me aman poco? Mas luego que yo les envio alguna tempestad de tribulacion, ò algun trabajo peligroso, corren para mi gritando: *Domine salva nos, perimus?* La necessidad que apremia al hombre à unirse à mi, es saludable; pero no

es

es de todos deſeada, porque no es de todos conocida.

Muchos enfermos hai, pero no todos conocen ſu enfermedad, ni todos ſaben la medicina, que ſerìa buena para ellos. Muchos tambien eſtàn en peligro de enfermar; mas no todos ſaben prevenir la enfermedad. Yo ſoi Medico de caſa para los Religioſos, que conozco mui bien las cauſas de ſus dolencias, y sè ordenar la medicina que conviene. La tribulacion es la medicina, la qual, quanto mas de buena gana ſe toma, tanto mas aprovecha.

Eſta medicina, ordenada por mi, y tomada con paciencia, no ſolamente quita los efectos que quedaron de la enfermedad, ſino tambien libra à quien la toma, como conviene, de las deudas hechas por las dolencias paſſadas. Es proprio de eſta medicina tirar derecho à la raiz del mal, que es la ſoberbia, por lo qual, humillando, ſana; à los colericos, y terribles, hace amanſar como corderos. Eſta medicina hace conocer à qualquier Religioſo, quanto haya aprovechado en la Religion, y quan firme eſtà en la virtud, y quan unido eſtà conmigo ſu Criador, y Redemptor. Finalmente, la tribulacion hace que ſalga fuera, y ſe vea lo que

que està en el anima, ò sea virtud, ò vicio.

Hai otra propriedad de la tribulacion; y es, que preserva la persona de el mal, en que està para caer. Muchos estàn para caer en grandissimos males, y con enviarles yo algun trabajo, los he librado de ellos. No me agrada el Religioso, que se aflige quando està malo, pues debe estimar la enfermedad, no por menor dòn que la salud. Y què sabe èl si en la enfermedad me sirve mas, que en la salud? Què sabe èl si le es mejor estarse en la cama enfermo, q̄ ocuparse sano en otros negocios? Què sabe si con la dolencia se libra de mayor mal, ò peligro? Y por esso se debe remitir à mi, abrazando con accion de gracias lo que yo ordeno, y no buscar otra cosa, sino aprovecharse con ello.

Hijo, resuelvete, que mientras durare la peregrinacion en tu carne mortal, has de estar sujeto à tribulaciones. Busca el lugar que tu quisieres, y vive en el estado de vida que mas te agradare, que siempre tendràs adversidades, hasta tanto que entres en la Patria Celestial. Sabe tambien, que siendo la tribulacion medicina, obra segun la disposicion que ella halla. Por lo qual, assi como puede ayudar, puede dañar. Si la tomas con humildad, con paciencia, y con agra-

de-

decéi la à quien te la envia, te aprovechará mucho. Mas si tu la tomas de mala gana con desden, y quexas contra quien te la envia, te dañará mucho, y tendrás tribulacion doblada; una que se siente, y es la que viene de fuera; y otra, que por nacer en casa, se siente menos, y es la que te causan tus passiones desordenadas en desdeñar interiormente, de lo que viene contra tu voluntad. La tribulacion que no es recibida de voluntad, no se quita, pero se hace mas pesada.

Hai algunos, que no pudiendo quexarse de las tribulaciones, como de cosas malas, se lamentan de las criaturas, que les dàn fastidio, con decir: Yo yà no me congoxo tanto de estàr atribulado, quanto que la tal persona me aflixi: como si sin orden mio, ò sin mi permission, pudiesse uno ser afligido de otro. No es assi; mas todo lo que hai de trabajo, es por ordenacion mia, y yo me sirvo de las criaturas para castigar à algunos, ò para dàr ocasion à otros de merecer, y de exercitar las virtudes; pero la quexa de estos nace, porque les desagrada el sufrir adversidades, y avergonzandose de decir, que no pueden sufrir las tribulaciones, por no confessar que les falta la virtud de la paciencia, y fortaleza de animo, se vuelven con-

contra las criaturas, diciendo, que les molestan demasiadamente, ò sin discrecion; y esto es peor, porque muestran que les falta, no solo la paciencia, mas tambien la charidad. Dime, hijo, por què quando tu vès un amigo tuyo atribulado, le dàs tan buenos consejos, y remedios? Y quando tu estàs atribulado, no te sabes tu aprovechar de los mismos remedios, y consejos? Bien sabes decir à los otros, que tengan paciencia, que se conformen con la voluntad de Dios; que despues de la tribulacion esperan la consolacion; que todo lo que el Padre Celestial envia, es por bien de sus hijos. Y quando te viene alguna adversidad, por què no tienes paciencia? Por què no te conformas con la voluntad de Dios? Por què no sacas fruto para tì? No es buen Medico, quien no usa consigo lo que ordena à los otros. Lo peor es, que en la tribulacion te desdeñes, diciendo: què he yo hecho? Mete la mano en tu pecho, y veràs què eres hijo de Adàn, concebido en pecado, y que no eres tan inocente como piensas. Mejor, pues, serìa, si dixesses, Señor, *Auge dolorem, auge & patientiam: hic ure, seca, ut in aeternum parcas.* Aumenta el dolor, y aumenta la paciencia: abrasa aqui, y corta, porque perdones para siempre.

GA-

CAPITULO XI.

QUE EL RELIGIOSO DEBE guardar su lengua.

HIJO, la lengua es una pequeña parte del hombre; pero es mui grande, y mui poderosa, assi para hacer bien, como para hacer mal. Yo dì la lengua à los hombres, no solo como instrumento necessario par el comercio de la vida humana; mas tambien para alabar à la Divina Magestad, para celebrar las grandezas de el Criador, y para enseñar à otros el camino del Cielo; pues que quiera uno en la Religion usar mal de ella en burlar, en murmurar de los proximos, censurar las vidas agenas, en decir mentiras, en hablar con doblèz, ò fingimiento, es cosa que desdice mucho de la vida Religiosa, y à mi me desagrada mucho; antes à estos no les ayuda nada el ser Religiosos; diciendo mi Apostol: Que quien piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, la Religion de este es vana, è inutil. Señor, vuestro mismo Apostol escribe, que la lengua es peor que fiera; y que ninguno la puede domar; y por esto vuel-

tra Escriptura dice en otra parte, que es dòn, y oficio vuestro gobernar la lengua. Si assi es, què culpa es la nuestra, si à las vezes la lengua se nos desliza? Verdad es, hijo, que la lengua es peor que de fiera, pues que esta hace daño solamente al cuerpo; mas la lengua daña al cuerpo, y al alma.

La fiera de ordinario no hace mal à su dueño que la trata, y la gobierna; pero la mala lengua, primero que pique à los otros, hiere a su mismo dueño; y jamàs se ha visto, que una fiera destruya una Ciudad, ò Provincia; mas la lengua ha destruido Ciudades, y Reinos enteros; y como dice mi Escriptura, no son tantos los que han sido muertos à cuchillo, quanto los que ha muerto la lengua.

Bien es verdad, que ninguno puede domar la lengua agena; pero puede la suya con mi lengua. Assi es tambien verdad, que es grande alabanza, y merecimiento del Religioso, el qual de tal manera refrena su lengua, que no ofende en hablar: lo qual, aunque es dificultoso, todavia no es impossible. Assi que es necessario, que tu te ayudes de tu parte en guardar la lengua; que yo no te faltarè de ayudarte con mi gracia; pero si tu alargas la rienda à la lengua, y sin considera-

cion alguna parlas todo lo que se te viene à la boca, quièn no vè que es tuya la culpa, si ella hace de las suyas?

Debe, pues, el Religioso guardarse primeramente de hablar mucho, pues que es cierto, que en el mucho hablar no falta pecado. Quien habla demasiado, no puede considerar lo que dice. De donde viene, que dice muchas palabras inconsideradas, y ociosas; y esto significa el Sabio, quando dice, que los necios tienen el corazon en la boca; porque parlan todo aquello, que les passa por la fantasìa, de donde su corazon depende de la boca. Por el contrario, los prudentes tienen la boca en el corazon, porque consideran lo que hablan, y hacen que la lengua dependa del corazon, y no el corazon de la lengua.

Demas de esto, se debe guardar de hablar con doblèz, ò fingimiento; y conviene, que haviendo de ser la vida Religiosa sencilla, y pura; que tambien el hablar del Religioso sea limpio, puro, y sencillo. Y si à los Seglares, y aun à los Infieles, està mal tener una cosa en el corazon, y otra en la boca, para engañar al proximo; quanto mas lo estarà, y desdirà del Religioso, que debe atender à ser perfecto? Por lo qual, el que no se guar-

guarda de semejante falta, se hace odioso: lo qual significò el Sabio, quando dice: Quien habla sofisticamente, es odioso. Si tu, pues, por tus dobleces te haces odioso à mi, còmo quieres que yo te ame, y con caricias te ayude? Y si por tu fingimiento te haces odioso à los proximos, còmo los podras tu ayudar? Ninguno se fia de quien ha perdido el credito.

Demàs de esto, el buen Religioso se debe guardar de decir mentiras; ni piense que hace harto, si refrena su lėgua de decir mentiras perniciosas, ò con juramento, que son pecados mortales, pues de esto se recatan muchissimos Seglares, y aun Infieles; pero el buen Religioso se abstiene de decir mentiras aun de burlas, y cumplimiento, pues que en ellas se ofende Dios; y toda ofensa de Dios, por pequeña que sea, se debe huir, aunque de ella se siguiesse qualquier gran bien, como salvar la vida, ò el anima de el proximo. Para hacer bien, no se debe escoger medio malo, como es la mentira. Por lo qual, el buen Religioso debe antes padecer qualquiera daño, y aun la muerte, que decir una mentira. No es buen Religioso, quien no es amigo de la verdad; y no es amigo de la verdad, quien no se le dà nada de mentir

aun

aun en cosas ligeras. Entre los Seglares el decir mentira, es falta tan infame, y tan vergonzosa, que por una mentira se matan; y del mentiroso, como persona vil, y sin credito, todos huyen, y le tienen en poco. Pues què serà del Religioso, que dice mentiras? En esto à quien serà semejante? No à mi, que soi la verdad, sino al antiguo enemigo, al qual yo llamè mentiroso, y padre de las mentiras. Demas de esto, dime, hijo, no es infamia de uno, que dice la verdad, y no es creido? Assi es, que esto sucede al mentiroso: una sola vez, que el hombre es cogido en mentira, sino pierde el credito, se hace de tal manera sospechoso, que cada uno con razon duda si dice la verdad, ò no; ò si la ha de creer, ò no; pues si esto es malo en el comercio humano, què serà decir mentiras en cosas espirituales para engañar al proximo? Què serà decir mentiras al Superior, ò Confessor, que està en mi lugar?

O, quanto me desagradan los Religiosos, que oyendo alguna alabanza del proximo, procuran de mancharla, y de obscurecerla con poner un pero, ò contar algun defecto suyo! O, si estos buscassen la raìz de este error, sin duda refrenarian su lengua de tan gran defecto! Pues tal falta como esta en algunos,

gunos, nace de mala inclinacion, y gusto, que sienten en censurar la vida, y obras agenas: en otros nace de la invidia, doliendose de la buena fama del proximo, y por esto procuran disminuirle asi con su lengua maldiciente: en otros tambien nace de soberbia; porque piensan con obscurecer las alabanzas de los otros, hacerseles Superiores. Abatir à los otros, no es el camino por donde se sube à lo alto, ni es el vicio, sino la virtud la que ensalza las personas. Siendo, pues, estas las raices pestiferas: el hablar que de ellas nace, no puede dexar de ser sino venenoso. Asi que, hijo mio, te debes guardar, no solo de disminuir las alabanzas, y hechos agenos; mas tambien del encarecerlos demasiado; pues que lo uno, y lo otro es vicio de la lengua, que à mi me desagrada.

Ofendenme tambien los Religiosos, que en el hablar se deleitan en picar à los otros; y por decir un buen dicho, no se les dà nada de entristecer à su compañero. No enseña esto la charidad, ni la modestia Religiosa quiere tomar gusto con disgusto de otros, ni conviene à persona racional, y mucho menos al Religioso. Ser alguna vez gracioso en la conversacion, y mostrar agudeza de ingenio, puede passar, con tal, que sea à su tiempo, y lugar,

gar, y sin ofender, y sin picar à los otros.

Ni pàra el daño de la lengua aqui, quando no la detiene el freno de la virtud, mas facilmente passa à murmurar, y decir mal de los otros; y con facilidad, pues se escusa con decir, que por ser de cosas ligeras, y no de culpas graves, no importa. Como si el murmurar de cosas ligeras, no fuesse pecado alguno; como si no fuesse ofensa de Dios, ni del proximo. O, lengua mordàz, y digna de doblado castigo, pues que mordiendo haces mal, y escusando te haces peor, con decir: No importa: mucho importa perseverar en el mal, por ligero que sea! Quien escusa su pecado, no se emienda. Yo nunca jamàs dixe, que se puede murmurar de cosas ligeras; antes lo prohibì, mandando, que cada uno ame à su proximo, como à sì mismo. Bien sè yo que te desagrada, quando los otros murmuran de ti; assi desagrada à los otros tu murmuracion; y siendo contra mi voluntad, no dexa de ofenderme. Demas de esto, la buena opinion que se tiene de las personas, principalmente Religiosas, aprovecha mucho para dàr buen exemplo en ayuda de las animas, lo qual yo deseo en gran manera; pues la lengua murmuradora, obscureciendo la fama de aquellos, impide el fruto del exemplo, y la luz que podian dar a los otros.

otros. Y manifestando las faltas, principalmente de personas, que son tenidas por buenas, es causa de escandalo; porque los flacos, oyendo los defectos de los buenos, no hacen caso de ellos, antes se animan à cometerlos mayores.

Pues si la lengua que murmura de los Seglares, hace mal, y à mi me desagrada mucho; què serà decir mal, y murmurar de mis siervos? Què serà murmurar de los Superiores, que estan en mi lugar? Què serà atribuir faltas à quien no las tiene, por solo murmurar? El buen Religioso, no solo refrena su lengua de decir mal de otros, mas procura de no oir murmuraciones agenas, y defiende quanto puede à su Superior, si otros dicen mal de èl; y si con todo huviesse en èl algun defecto, lo escusa, y cubre como conviene. Resuelvete, hijo, que asi la reverencia, y honra, como murmuracion, è injuria, que haces à tu Superior, la haces à mi, y yo serè el Juez para castigar estas, como para remunerar aquellas. O, quanto se engañan los que haviendo recibido algun disgusto del Superior, murmuran de èl, diciendo, que les ha hecho agravio! Quien ha hecho à estos Jueces de sus Superiores? Què ley manda à estos que se venguen? Y aunque el Superior huviesse hecho

cho mal, donde hallan ellos, que por esto les es licito murmurar de èl, y dar mal por mal? Yo no he enseñado tal ley; mas he ordenado, que se dè bien por mal, y que con el bien se venza el mal.

Hai tambien otro vicio de la lengua, no menos pernicioso, que los passados; y es, el descubrir las cosas secretas, a quien ni se debe, ni conviene que las sepa. Y lo que es peor, que hai algunos, que con curiosidad, importunidad, y maña, procuran sabèr de los otros las cosas secretas, para contarlas despues à sus amigos. O, quantos yerros estan aqui escondidos! Primeramente està la culpa de la curiosidad: despues està el pecado, que se comete en inducir al otro à que diga lo que es secreto. Està tambien la culpa de manifestar à otros, lo que se supo en secreto. De aqui nacen las discordias, los odios, las persecuciones, el decir mal, y otros inconvenientes. Vès, hijo, de quantos males es instrumento la mala lengua? Con razon, pues, mi Apostol Santiago la llama mal inquieto, llena de veneno mortal: fuego, que abrasa, sin mirar lo que consume. No sin causa la lengua, como una fiera cruel, fuè encarcelada en la boca, como en una caberna, cerrada con dientes, y labios, para darte à entender, que quando ella debe

otros. Y manifestando las faltas, principalmente de personas, que son tenidas por buenas, es causa de escandalo; porque los flacos, oyendo los defectos de los buenos, no hacen caso de ellos, antes se animan à cometerlos mayores.

Pues si la lengua que murmura de los Seglares, hace mal, y à mi me desagrada mucho; què serà decir mal, y murmurar de mis siervos? Què serà murmurar de los Superiores, que estan en mi lugar? Què serà atribuir faltas à quien no las tiene, por solo murmurar? El buen Religioso, no solo refrena su lengua de decir mal de otros, mas procura de no oir murmuraciones agenas, y defiende quanto puede à su Superior, si otros dicen mal de èl; y si con todo huviesse en èl algun defecto, lo escusa, y cubre como conviene. Resuelvete, hijo, que assi la reverencia, y honra, como murmuracion, è injuria, que haces à tu Superior, la haces à mi, y yo serè el Juez para castigar estas, como para remunerar aquellas. O, quanto se engañan los que haviendo recibido algun disgusto del Superior, murmuran de èl, diciendo, que les ha hecho agravio! Quien ha hecho à estos Jueces de sus Superiores? Què ley manda à estos que se venguen? Y aunque el Superior huviesse he-
cho

cho mal, donde hallan ellos, que por esto les es licito murmurar de èl, y dar mal por mal? Yo no he enseñado tal ley; mas he ordenado, que se dè bien por mal, y que con el bien se venza el mal.

Hai tambien otro vicio de la lengua, no menos pernicioso, que los passados; y es, el descubrir las cosas secretas, a quien ni se debe, ni conviene que las sepa. Y lo que es peor, que hai algunos, que con curiosidad, importunidad, y maña, procuran sabèr de los otros las cosas secretas, para contarlas despues à sus amigos. O, quantos yerros estan aqui escondidos! Primeramente està la culpa de la curiosidad: despues està el pecado, que se comete en inducir al otro à que diga lo que es secreto. Està tambien la culpa de manifestar à otros, lo que se supo en secreto. De aqui nacen las discordias, los odios, las persecuciones, el decir mal, y otros inconvenientes. Vès, hijo, de quantos males es instrumento la mala lengua? Con razon, pues, mi Apostol Santiago la llama mal inquieto, llena de veneno mortal: fuego, que abrasa, sin mirar lo que consume. No sin causa la lengua, como una fiera cruel, fuè encarcelada en la boca, como en una caberna, cerrada con dientes, y labios, para darte à entender, que quando ella debe sa-

ſalir à hablar, debe abrir la puerta de la razon, que es ſu guarda; y quando conviene callar, la miſma razon la debe encerrar allà dentro; de otra manera derramarà veneno, y harà daño à muchos.

CAPITULO XII.

QUE EL RELIGIOSO SE DEBE APROVECHAR de la correccion que ſe le hiciere.

HIJO, què ſe puede eſperar de uno, que eſtà gravemente enfermo, y por no conocer ſu mal, no quiere tomar la medicina? Y ſi con todo eſſo la toma, no la retiene, mas luego la alcanza? Sin duda eſte tal eſtà à peligro de muerte.

La correccion es una medicina ſaludable, mas poco conocida, y menos practicada, la qual por ſer algo amarga, y faſtidioſa, deſplace à los que no ſe curan de ſer perfectos; pero aprovecha al eſpiritu, y ayuda grandemente para alcanzar la perfeccion; pero eſta medicina, como todas las otras, debe ſer proporcionada à la enfermedad. Debeſe dar a ſu tiempo, quando los humores eſtàn diſpueſtos, quando el doliente eſtà quieto, ò menos trabajado. Y para que el enfermo la tome con buen animo, primero debe ſer capaz de ſu mal,

mal, y del peligro en que se halla; y tambien del buen efecto, que de la medicina se espera.

La Religion que no usa de esta medicina, no se puede conservar; y es cierto grande error, no ayudar à corregir los subditos, y por no disgustarlos, dexarlos vivir como ellos quieren. El doliente, que hace lo que quiere, mas presto empeora, que sana. La naturaleza humana, despues de la corrupcion del pecado, es inclinada al mal; por lo qual, sino hai en ella quien la repare, avisando, y corrigiendo, mui presto se despeñarà. O, quan estrecha cuenta han de dar los Superiores, que por no hacerse odiosos, ò por no dar disgusto, ò por otros respetos humanos, dexan de corregir sus subditos; porque los defectos de los subditos que se emendàran, si fueran avisados, se les imputaràn a ellos! Pero mucho peor serà para aquellos subditos, que avisados, ò reprehendidos del Superior de alguna falta, de tal manera se alteran, que à la correccion, que es medicina tan util, y tan santa, la tienen por injuria: de lo qual desdeñados, no cessan de murmurar contra mi, que he ordenado, que se haga la correccion. Ahora, què se puede esperar de estos, pues en lugar de emendarse, añaden faltas à faltas? Què bien se puede esperar

rar de estos, pues que no queriendo conocer su yerro, ò no reciben la correccion, ò si la reciben, al punto, con desdèn, la desechan? Ay de quien esconde su llaga! Y mucho mas ay de quien no la quiere curar!

Dime, hijo, por què reprehendido de tu Superior, tanto te enojas? No vès que tomas el cuchillo por los filos, y tu mismo te hieres? No vès que la medicina, que yo ordenè para bien tuyo, por tu culpa, y mala disposicion, tu la haces que se torne en veneno? No vès que esto es decir al Superior, que no te corrija? Y esto què otra cosa es, sino conservar el mal, y no querer sanar? No querer ser reprehendido, es querer andar de mal en peor: lo qual, ni conviene para el bien de la Religion, ni para el bien tuyo, ni el Superior lo puede hacer con buena conciencia.

Pero veamos, por què te desdeñas? Es por ventura, ò porque no has hecho aquella falta, de que el Superior te reprehende, ò porque no es tan grande, quanto èl la hace, y por esto piensas, que te han infamado con agravio los que se la refirieron al Superior? Por lo qual querrias que la cosa se probasse con testigos mui abonados, y no reprobandose, que fuesse castigado quien se la refiriò.

Hijo

Hijo mio, no es este el camino para llegar à la perfeccion, ni las Religiones fueron instituìdas para examinar testigos, y hacer de cada cosita processo, porque esto serìa multiplicar contiendas, perturbar la paz, y dar ocasion à odios, y rencillas. Ni hablando yo de la correccion fraterna, no dì este orden. Al Religioso mucho mejor le està vencer por via de humildad, que por via de question. O quanto ganaron algunos de mis Siervos, que reprehendidos del Superior aùn de faltas que no havian cometido, recibian la reprehension, como si yo la diera, persuadiendose, que yo les reprehendia por boca del Superior! Por lo qual se humillaban sin contienda, ni escusa; mas como muertos al mundo, no se curaban de las acusaciones que les havian hecho; y dexandolo todo à la providencia Divina, pedian perdon, con que edificaban mucho à sus Superiores. Por lo qual, no solo no quedaban infamados, pero quedaban mas ilustres en santidad, y mas ricos en merecimientos. Despues quedaba à mi cargo hacer que se descubriesse la verdad; y juntamente se manifestasse su gran virtud. Hijo, si tu quieres, puedes hacer que la correccion te aproveche, aunque no hayas hecho la falta, de

que

que tu Superior te avisa, y reprehende. Porque si tu lo has hecho, la correccion, como medicina que purga, te ayudarà à la emienda, para que se quite, y borre de ti la culpa de tu yerro; sino lo has hecho, ella te serà medicina preservativa, la qual, haciendote estàr mas sobre ti, te conservarà en tu bondad, è inocencia: Y este es el camino de hacer fruto con la correccion; y tanto mas si las recibieres, como medicina ordenada de mi para tu bien. Hai otros que se quexan del modo de hacer correccion, diciendo que el Superior es muï aspero en reprehender, y que encarece demasiado las faltas agenas. Quien quiere todas las cosas à su modo, tiene muchas veces disgustos, y vive desassossegado. Como la medicina sea provechosa, y buena, què te importa, que el Medico sea apacible, ò severo? Hijo, si quieres vivir en paz, piensa en lo què te toca à ti, y no en lo que toca à tu Superior. Pensar que la correccion debe ser toda fundada en charidad sin colera, sin desdèn, proporcionada al mal, que se ha hecho à su tiempo, y que el subdito eche de vèr, que la reprehension, que se le hace, nace de zelo por bien suyo; esto toca al Superior que la ha de hacer, y no al subdito. Pensar, pues, que

quela correccion debe ser recibida con humildad, con paciencia, y con animo de aprovecharse con ella, toca al subdito; pero si el subdito piensa mas en el modo de hacer bien la correccion, que en el modo de recibirla bien, no le aprovecharà: Assi como no aprovecha, quando el Superior piensa mas en el modo de recibir la correccion, que en el de hacerla bien. Facilmente yerra, quien no piensa lo que tiene obligacion de hacer, y toca à su oficio. Hijo, si tienes voluntad de emendarte, ama la correccion, que es mui buen medio para conseguir la emienda. Tu no conoces tus defectos, y si los conoces, no los conoces bien, ni sabes quanto ofenden à los otros. Pues còmo te podràs emendar? La correccion es la que te hace conocer lo uno, y lo otro. El Demonio tiene odio à la correccion, y procura de hacerla aborrecible à los Religiosos, porque sabe bien quanto aprovecha para la perfeccion. O, quanto me agradan aquellos Religiosos, que no solo de buena gana reciben la correccion, y se ayudan de ella, mas ruegan à algun amigo suyo que les avise de las faltas, que cometen para emendarse! Quien no quiere ser corregido, y avisado, dà señal que no se quiere emendar.

A otros desagrada mucho, quando son avisados, y corregidos, de quien no es Superior: Y no solo no lo toman à bien, mas se indignan contra el tal, teniendolo por fastidioso, è impertinente. Ahora mira, hijo, què es lo que hace la soberbia? Induce à estos à que virtuperen à quien debrian dar gracias, y alabar; pues que avisandoles de sus defectos, exercitan con ellos la charidad. Piensan acaso estos, que son irreprehensibles, y que todas las cosas hacen bien? O por ventura, no quieren ser corregidos de sus iguales, aunque conozcan haver errado? Lo uno, y lo otro nace de soberbia; y es de aquellos Religiosos, que no quieren practicar, ni la humildad, ni la mortificacion. El pobre, que conoce su necessidad, de todos toma limosna de buena gana, à todos la agradece, ahora sean esclavos, ahora señores. El Religioso, que de veras desea la perfeccion, ama à cada uno que le ayuda à conseguirla. La correccion es acto de charidad; y asi como la charidad es comun à todos, asi todos pueden hacer la correccion. Y quien dexa de hacerla quando conviene, y se espera que harà provecho, aunque no sea Superior, yerra, y à mi me desagrada. Pues quanto me desagradarà, y quan-

quanto mas gravemente pecaria; quien sabiendo el defecto de su hermano; no solo no lo corrige; pero lo alaba; diciendo, que ha hecho mui bien, y que convenia hacerse assi, de lo qual el Religioso imperfecto toma ossadia, y se confirma su imperfeccion? Este es el pestilencial aceyte del pecador. Hai de aquel Religioso; cuya cabeza fuera ungida, y bañada de semejante olio!

Yo tambien doi correcciones: à las veces envio inspiraciones, para que mis siervos se hagan advertidos de sus defectos, y se emienden. Otras veces aviso con azotes, para que entren en sì mismos, y corrijan sus errores. A las veces permito, que toda la Religion sea afligida, y perseguida, para que los malos, y negligentes de ella se hagan buenos; y los buenos se mejoren. Pero el punto està en que quieren ayudarse, porque socorro, y medios no faltan; falta una firme resolucion de comenzar à caminar como conviene. Hijo, lo que te aprovecha oy, diferirlo para mañana, no es de persona prudente. El que mas dilata comenzar à emendarse, mas pierde.

CAPITULO XIII.

COMO EL RELIGIOSO SE DEBE HAVER CON los escrupulos.

HIJO, bien sabes que no basta hacer una obra buena; mas para que me agrade a mi, y yo la remunere, conviene que ella sea hechà bien. Que una persona, por temor de no ofenderme, estè mui sobre aviso, y procure de hacer bien todas sus obras, hace prudentemente, y no son estos escrupulos: mas es temor de hijo, es temor justo, es temor santo, y meritorio. Los escrupulos son, quando la persona en lo que hace sin causa, sino solamente por ligeras conjeturas, ò sospechas suyas, està perplexa, y ansiosa, y temiendo que lo que ha hecho, ò hace, ò ha de hacer, es pecado, y toda se turba, y toda se aflige. Pues estos escrupulos (que no son otra cosa que imaginaciones temerosas, y vanas) me desagradan. Estos causan en el escrupuloso tal dolencia espiritual, que como una aguda fiebre de noche, y de dia le atormenta, y abrasa.

Quieres saber, hijo, mas brevemente, què cosa son los escrupulos, quando el que los tiene no le dexan andar, mas lo detienen? Son

Son otras tantas ligaduras, con las quales el Demonio desassossiega al pobre escrupuloso, tirandole, ahora acà, ahora allà; y perturbandolo la fantasìa, le impide el caminar por la via de la perfeccion.

Señor, à mi me desagradan los escrupulos, y los querria dexar, mas no puedo. Hijo, bien sè, que no està en tu mano dexar aquellos escrupulos, que nacen de melancolia, los quales duran mientras dura su causa, que son los humores melancolicos: ni menos està en tu mano poderte librar de los escrupulos, que yo te envio, ò permito que te vengan para hacer que te conozcas mejor à ti mismo, ò para humillarte, ò para mejor purgarte, ò para hacerte que merezcas mas: y estos, assi como yo los doi, assi està en mi mano quitarlos, y los quito quando me agrada. Pero puedeste bien librar con mi ayuda de los escrupulos, que nacen de amor proprio, quando por mucho amor que te tienes à ti mismo, eres mui ansioso, y temes mas què conviene, que no te sucede algun daño, por no hacer bien tus obras. El Religioso debe ser mui mirado; y cuidar mas en agradarme à mi, que en huir la pena. De la misma manera te puedes librar de aquellos escrupulos, que tienen por insti-

gacion del Demonio, que pretende hacerte temer, donde no debes temer, los quales no son otra cosa, que un temor vano, ocasionado de sola tu imaginacion.

O quanto daño hacen, y quantos bienes impiden estos escrupulos! Primeramente privan al escrupuloso de la quietud del entendimiento tan deseada, pues que sin ella no se hace devocion à derechas, ni cosa que valga algo. Demàs de esto, estragan la complexion natural porque perturban los humores; por lo qual muchos, por los escrupulos han perdido el juicio, y otros se han hecho inutiles para sì, y pesados à la Religion. Hacen tambien perder el tiempo, que se podria gastar en cosas utiles, y buenas obras. Quanto tiempo consume el escrupuloso en decir una Oracion, ò un Psalmo? Mil vezes lo comienza, y vuelve à comenzar, despues lo torna à repetir, y de nuevo comienza, y no acaba jamàs; y lo que es peor, la ultima vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo dexa de repetir, mas lo dexa por cansancio, y fastidio, que por creer que ha satisfecho. Ni le basta al escrupuloso que èl pierda el tiempo, mas tambien lo hace perder à su Superior, ò Confessor, con el qual confiere sus escrupulos;

pulos; y si ellos fueren faciles à darle oido, no acabarâ tan presto. Al escrupuloso, quanto mas se condesciende con èl, tanto mas daño se le hace. Demas de esto, los escrupulos hacen al escrupuloso duro, y obstinado, porque señoreandose en èl aquel vano temor de pecar, ù de que no satisface, ni cree, ni obedece à su Confessor, ò Superior, se hace cabezudo, y fomenta los escrupulos.

Hacen tambien los escrupulos, que el escrupuloso no mire à Dios su Criador, como à bueno, y amoroso Padre, como lo es: mas que lo mire como à acreedor rigoroso, y como à severo Juez de sus obras; con lo qual se llena de tan vano temor, que le parece que està en el Infierno de todas partes atormentado. Hijo, esto es hacerme injuria à mi: yo no te criè para las penas del Infierno, sino para la Gloria del Cielo; yo no deseo otra cosa, que tu bien, y salud; yo, por salvarte, padecì toda mi vida; por lo qual quiero que eches de ti el vano temor, y que me mires como Padre deseoso de tu bien. Por lo qual, si tu quieres librarte de la enfermedad de los escrupulos, tres cosas son necessarias. La primera es, que tu no te cures por ti mismo, ni te dès credito. Un Medico, por grande que sea, quando està enfermo, no es à proposito para

para curarse à sì mismo, mucho menos lo es el escrupuloso, cuya passion, estando en la imaginativa mas vehemente, que qualquiera calentura, y dolor corporal, le perturba de tal suerte, que no dà lugar à que se juzgue derechamente: antes hace que parezca una cosa, otra. La otra cosa es, que tu creas à tu Confessor, ò Superior, aunque à ti te parezca de otra manera: y para que esto no te sea dificultoso, te debes persuadir, que yo soi el que gobierno à los Religiosos, aunque sea en la enfermedad de escrupulos, y los gobierno por medio de sus Padres Espirituales: por lo qual debes tener por cierto, que el consejo que ellos te dan, quando estàs apretado de escrupulos, lo doi yo; y còmo puedo yo hacer otra cosa? Si los Religiosos, por servirme, han dexado los amigos, y los parientes; conviene que yo les sea amigo, les sea madre, y padre. Si ellos, huyendo del mundo, se han arrojado en mis brazos; conviene que yo los abraze, y defienda. Si ellos quieren estar pendientes de mi, por vivir conforme à mi voluntad; conviene que yo los aconseje. Pero conviene, que assi como yo los recibì à la Religion por medio de sus Padres Espirituales, y por ellos los gobierno, y guio en ella; assi por los mismos les aconsejo, quando son combati-

dos

dos de escrupulos. De lo qual claramente se vè, que debes creer à tu Superior, ò Confessor; y su consejo tenerlo por mio. La tercera cosa es, que tu obedezcas à tu Padre Espiritual; lo qual es tan necessario, que sin esto todo lo demàs no aprovecha nada. Què aprovecha ordenar la medicina, y justamente pensar, que la ordenò un excelente Medico, si el doliente no la toma? Hijo, guardate del Demonio; el qual, por impedirte muchas obras buenas, procura tenerte ocupado cõ escrupulos, llenandote la cabeza de esto, quien sabe, dudo, pienso. Bien veo que muchas veces te hace decir: Quien sabe si mi Padre Espiritual yerra en ordenarme que haga esto, y dexe aquello? Por ventura no me ha entendido bien, ò yo no me he sabido explicar. Dudo que los consejos que èl me dà, me los dà por consolarme; mas interiormente èl entiende, que yo ofendo à Dios, y que me condenarè. Todo esto nace de temor vano, y falso, causado del comun enemigo; el qual enturbia el agua, por no dexarte coger la verdad. No vès tu, que aunque tu Padre Espiritual errasse, no yerras tu obedeciendolo, donde no se vè manifiesto pecado? Dudar, pues, que èl no te ha bien entendido, no te debe inquietar, debiendote bastar, que èl te diga que te ha entendido

do bien, quanto mas que estàs obligado à creerle. Pensar tambien, que me ofendes con tus escrupulos, y que por esto te condenarè, no conviene que tal cosa imagines. Quien tiene señal, y prenda de mi amor, y amistad, debe tener esperanza. Si tu tienes firme proposito de no ofenderme, antes morir, que cometer un pecado mortal, siendo esta señal de tu salud, y de mi amistad, por què temes? Tema quien no teme de ofenderme.

No te debe inquietar el deseo, que tienes de volver à hacer la confession general, por la duda que tienes de no haverte confessado bien. Si tu Padre Espiritual juzga que esto no es provechoso, antes dañoso, debes creerle, y obedecerle; y si en esto huviere error, no se te imputarà à ti. Repetir la confession sin necessidad, es multiplicar escrupulos. El Confessor, que por la importunidad concede al escrupuloso lo que no debe, no hace bien su oficio, antes daña al escrupuloso, porque despues estarà mas inquieto; siendo assi, que con esto no se quitan los escrupulos, sino crecen. Cavar otra vez la tierra, sin sembrar buena semilla, es hacer crecer la yerva mala. Dime, quando la ultima vez hiciste confession general, no quedaste entonces satisfecho? Si quedaste satisfecho, y

fuiste

fuiste absuelto, à què proposito dudas ahora, si dixiste todos tus pecados, si hiciste el examen debido, si tuviste dolor bastante? Porque de la confessìon mejor se juzga, quando se hace, que mucho tiempo despues.

Acuerdate, hijo, que ha mucho tiempo que tu padeces escrupulos, y porque te has querido gobernar à tu modo, no has sanado; antes te hallas mas inquieto, y mas enredado, que antes. Pues aun la prudencia humana quiere que mudes modo de curarte. Y pues que estàs enfermo, no seas tambien medico de ti mismo. Resuelvete de todo punto, que para sanar de escrupulos, es mui buen remedio creer, y obedecer à tu Padre Espiritual. Al qual no debes procurar con artificio, ò importunidad de traerlo à tu voluntad; porque seria lo mismo en la dolencia de escrupulos gobernarte por tì, ò hacer que te gobierne tu Padre Espiritual à tu modo. Antes seria doblado el error, porque errarias tu, y harias errar al Confessor, ò Superior. El Padre Espiritual es Ministro mio, y no tuyo, y por esto es menester que yo lo mueva, y no tu. Lo que à ti te toca, es dexar libertad; y mirandole como à Ministro, y Lugar-Teniente mio, tener confianza, que yo, por medio suyo, te tengo de ayudar con mi gracia.

CA-

CAPITULO XIV.

QUE EL RELIGIOSO DEBE HUIR la curiosidad.

HIJO, yo te veo mui diligente, y mui curioso en querer saber nuevas del mundo; con que das à entender, que aun no estàs del todo muerto, ni apartado de èl. Si tu lo dexaste, por no entremeterte mas con èl, por què ahora te dexas llevar de la curiosidad, para saber què se hace, y què se dice en el mundo? Què te importa à ti saber lo que no te pertenece, ni hace para el bien de tu anima? Tu mismo experimentas, que las nuevas del mundo, que has oido, se te representan en la Oracion, en la Missa, y en los otros exercicios espirituales. O, quanto mejor hacian aquellos santos Hermitaños, los quales, por no saber, ni entender cosa ninguna de este mundo, se retiraban à los desiertos!

No siendo la curiosidad conforme à buena razon, porque contiene en sì un destemplado apetito de saber, es mala; pero mucho peor es la raiz de donde ella nace. Si el Religioso fuesse aficionado à las cosas del Cielo, y espirituales, no procuraria saber las cosas humanas, que no le tocan. De no tener aficion

cion à las obras virtuosas, nace la curiosidad. Por lo qual importa, que el Religioso estè siempre provechosamente ocupado. Ni basta esto para tener lexos de sì la curiosidad; porque es tan pegajosa, que muchas veces hace dexar las ocupaciones provechosas. Pues es necessario, que el Religioso estè ocupado, no solo en cosas convenientes à su estado, sino que estè ocupado en ellas con aficion; y con esto cerrarà la puerta, para que la curiosidad no pueda entrar; y quando esta no entra, no causa fastidio: mas quando halla al Religioso, facilmente se entra, porque pueda entrar por donde se agrada; siendo assi, que el ocioso tiene siempre las puertas, y ventanas abiertas; y luego que ella ha entrado, suelta los sentidos, que son sus brazos, y los envia, è incita para que busquen cosas nuevas, sobre las quales hace, que despues discurran las potencias interiores; en lo qual passa el tiempo, con hacer muchos juicios, y castillos de viento. De aqui se vè, quanto desdice la curiosidad del estado Religioso, el qual quiere, que los sentidos se tengan enfrenados, para que no corran donde no conviene, ni mas de lo que conviene; y la razon es la que debe guiar los sentidos, y no la curiosidad. Oye, hijo, la astucia del Demonio, para hacer que el Reli-

gioſo abra la puerta à la curioſidad, primeramente le propone, que es bien ſaber las tormentas del mundo, para que hallandoſe en la Religion, como en un puerto ſeguro, dè gracias à Dios. Demas de eſto, para que entendiendo los accidentes adverſos, y calamitoſos de los hombres, venga à conocer mejor ſu dichoſo eſtado, y de quantas marañas, y peligros èl ha ſido librado. Finalmente, para que tenga compaſsion, y ocaſion de rogar à Dios por los Seglares, tan gravemente trabajados en el ſiglo, lo qual ſuelen hacer todos los buenos Religioſos. Mas eſto no es otra coſa, que querer engañarte el Demonio, ſo color de bien. Lo que es vicio, y pecado, no puede mezclarſe con las buenas obras. Siendo la curioſidad pecado, no conviene, que ſe uſe de ella para hacer biē. Y mi Apoſtol claramente lo dixo, que no ſe debe hacer mal, para que de èl reſulte algun bien. Mas lo que el Demonio pretende, es hacer que el Religioſo ſe dè à la curioſidad; porque ſiendo curioſo, ſabe bien el enemigo aſtuto, que no ha de atender, ni à aquellos, ni à otras obras buenas, como conviene, y eſte es el engaño. Hace demoſtracion de que haràs bien, por quedar èl victorioſo con tu daño. Al prudente, el dòn, y las caricias del enemigo, deben ſer ſoſpechoſas. Pa-

Para agradecer a Dios el dichoso estado de la Religion, y hacer oracion por los Seglares, no es menester que el Religioso procure saber las nuevas, que hai en el mundo, porque sus duelos sin esto se sabe bien; pues que las tempestades del siglo, y las calamidades de los Seglares no comienzan ahora; mas siempre las ha havido, y havrà. Demas de esto, la Religion està dotada de tantos dones, que por sì sola se manifiesta: donde para conocerla, no es menester andar à saber con curiosidad las nuevas, y males que hai en el mundo. Oye ahora, hijo, otro engaño, que el Demonio usa por medio de la curiosidad. En el principio se contenta el cauteloso enemigo, que la curiosidad haga solamente perder el tiempo al curioso en leer, en entender lo que passa en otras tierras, que à èl no le toca; y en vèr cosas curiosas. Despues de esto, le hace dexar las cosas provechosas, y necessarias, por atender à las curiosas, y no pàra aqui; mas procura de hacerle saber, y mirar lo que no es licito; antes es peligroso, por provocar à pecado de odio, de venganza, ò contra la pureza. Al fin procura de hacerle su discipulo à las claras; y es, quando el curioso, por saber secretos, los pregunta al Demonio. Pues què doc-

doctrina buena se podrà aprender del padre de las mentiras? Què fruto te podrà hacer en escuela tan mala?

La curiosidad es un vicio, que no dexa la persona facilmente. El curioso, quanto mas se envejece, tanto mas crece en la curiosidad, de donde no se cansa jamas, ni jamas se harta de saber cosas nuevas. La curiosidad, mientràs estimula à discurrir por las cosas agenas, hace que el curioso se olvide de sì. Y quien discurre por las casas agenas, y dexa las proprias suyas, presto las hallarà robadas. La curiosidad, solicitando los sentidos à que se empleen en cosas curiosas, hace que el curioso tropiece muchas veces, y caiga. Quien por sì solo cae, oprimido mas facilmente caerà; estando la naturaleza humana por la herida del pecado debilitada, con qualquiera ocasion cae: què serà siempre estimulada con la curiosidad? Hijo, quieres que la curiosidad no te dè ocasion de caer por medio de los sentidos? No les dès tu ocasion à ella, para que use mal de ellos. Si tu sin necessidad, sino solo por tu gusto obras; quien no vè que esto es un convidar à la curiosidad à que use mal de ellos en cosas vanas? Si tu oyes, y miras todo lo que puedes; quien no vè, que esto es dàr à la curiosi-

riosidad las riendas de tus sentidos, para que las vuelva, y revuelva adonde ella quisiere? Ten tu cuidado de ellos, si quieres que ellos tengan cuidado de guardar tu corazon de la vanidad.

CAPITULO XV.

QUE EL RELIGIOSO DEBE HUIR *toda suerte de ambicion.*

HIJO, el prudente Religioso muchas vezes considera el fin que le moviò à dexar el mundo, y entrar en Religion, que fuè para servirme à mi, su Señor, mas perfectamente de lo que èl hacia en el siglo, y por esta via pusiesse mas en seguro la salvacion de su anima: despues piensa los medios para conseguirlo, que son las virtudes, la mortificacion de las passiones, la abnegacion de sì mismo, el aborrecer quanto el mundo ciego ama, y abraza. Considera tambien lo que impide el fin, como son los vicios, entre los quales la ambicion, hija de la soberbia, no solo impide al Religioso mi servicio, mas le hace contrario mio.

La ambicion, siendo un desordenado apetito de la honra mundana, conviene que estè desterrada de la Religion, que es escue-

la

la contraria à la del mundo. Si el Religioso ha salido ya del mundo, y se ha revelado contra èl, no conviene que en la Religion busque honras mundanas. No puede ser, que uno sea estudiante de sus estudios contrario. Escucha, hijo, lo que la ambicion enseña en la escuela de mundo, es procurar honra, y fama: querer dignidades, y oficios preeminentes, y procurar los mas honrados lugares; pero en la Escuela Religiosa, yo que soi el Maestro, enseño à padecer injurias, y agravios, à sufrir infamias, deshonras, à huir las dignidades. Esta es mi librea, y esta es la doctrina, que yo he practicado. Quando los Judios venian con Cetro, y Corona, para hacerme su Rey, yo, sin esperarlos, me hui de ellos; mas quando vinieron al Huerto à prenderme, y maniatarme, como à ladron, y llevarme à los Tribunales, yo no solo no hui, mas les sali al encuentro, y me puse en sus manos. Por la librea se conoce de quien es criado uno; y el estudiante se conoce, por la doctrina que aprende: O, anima! què harèmos? Ya vès, que nuestro Señor es todo contrario al mundo, y el mundo le es contrario à èl. Vès que sus escuelas son contrarias, las libreas distintas, y los caminos por donde vàn son diversos.

Pues,

Pues, ò el mundo yerra buscando honras; ò yerra nuestro Salvador, abrazando desprecios; y es cierto, que siendo nuestro Redemptor la Sabiduria del Padre Eterno, no puede errar. Luego yerra el mundo ambicioso, y todos aquellos que de su humo, y vanidad se deleitan. Pues sino querèmos nosotros tambien errar, conviene que con la cruz de las afrentas, è ignominias, hollando las honras, y vanidades del mundo engañoso, sigamos à Christo, que nos conduce, y lleva à la verdadera honra, y gloria.

Mas, Señor, si Vos me haveis criado para la gloria eterna, que està conjunta con la mayor honra, que puede haver, por què quereis que en esta vida, ni busque honra, ni gloria? Si vuestro Apostol dexò escripto, que quien desea el Obispado, desea una obra buena, por què se me prohibe desear dignidades, y cargos honrosos? Hijo, acuerdate, que tu no fuiste criado para la gloria de la tierra, sino para la del Cielo; y procurar esta, ninguno te lo prohibe, antes me desagrada mucho, el que por no poner todo su afecto en la Gloria, se vuelve à buscar la gloria humana.

Quanto à lo que dice mi Apostol, debes saber, que desear el Obispado para trabajar

bajar en ayuda de las Animas, es bueno, y de gran charidad; mas desear el Obispado por la honra, y comodidad propria, ni es bien, ni conveniente. En el principio de mi Iglesia el Obispado era sin honra, y sin riquezas, lleno de trabajos, y disgustos; por lo qual quien entonces lo deseaba, deseaba trabajar por la Iglesia, y deseaba padecer el martyrio. Y por esto desear entonces el Obispado, era desear una buena obra. Mas despues que el Obispado comenzò à tener preeminencias, y honras, no es sin peligro el desearlo: Por lo qual el mismo Apostol, por dar à entender, que no siempre, ni à todos era licito desear tal Dignidad; luego añadiò, que el Obispo debia ser irreprehensible, no litigioso, mas templado, honesto, y charitativo. Asi que, hijo mio, estas Dignidades tienen mucho mas peso, que lustre; y no haràs poco, si guiares bien tu anima. Y sino huviesse otro, sino pensar, que para satisfacer al cargo Episcopal, conviene que el Obispo sea irreprehensible, debria esto solo espantar à qualquier hombre de juicio. Pues la diferencia que hai entre el que se hace Religioso, ò el que es Obispo, muestra lo mismo; porque quien entra en la Religion, entra para aprender las virtudes, y hacerse per-

fecto; pero el Obispo entra en el Obispado para exercitar la persecucion, y enseñar las virtudes à los otros, mas con exemplo, que con las palabras; por lo qual es menester que sea perfecto.

Hijo, no te dexes engañar del Demonio, con persuadirte, que si tuviesses alguna Dignidad, me servirias mejor, y harias buenas obras. En las Dignidades las obligaciones, y ocasiones para caer son mayores. Si tu no satisfaces à las obligaciones pequeñas, còmo satisfaràs à las mayores? Si con pequeña ocasion tu caes muchas veces, què haràs en las grandes? Demas de esto es menos mal caer desde lo baxo. Y nadie presuma de llevar gran peso, si con el pequeño cae. Pues si en esto no quieres errar, guarda lo que ahora te dirè. Primeramente, te debes guardar de ofrecerte, ò entremeterte en las Dignidades, ò Prelacias. Despues, no solo no debes desearlas, mas ofrecidas, debes huirlas: excepto, si el que te lo puede mandar, te obliga à aceptarlas, ò la necessidad fuesse tal, que à juicio de tu Padre Espiritual, la charidad te obligasse à admitirlas por el bien comun, y servicio mio.

Quanto desdiga la ambicion del estado Religioso, facilmente se conoce por sus pro-

priedades. No hai vicio que tanto disſimule como la ambicion, de que con razon es llamada madre de la hypocresìa. Para alcançar algun Oficio, ò Dignidad, el ambicioſo quantas virtudes finge? De quantos colores pinta ſus acciones, por hacer que le tenga por merecedor de lo que èl pide? A què criado, por vil que ſea, no ſe humilla, para poder negociar con quien le favorece? A todos honra, à todos promete; mueſtra que ama à todos. Pues què tienen que vèr tantas, y tan vanas ceremonias, y fingimientos con el eſtado Religioſo, el qual requiere humildad, ſencillez, y charidad, qué ſon enemigos de la ambicion? Què tiene que hacer el Religioſo retirado à hacer vida quieta, y ſegura, con la ambicion inquieta, y que pone à peligro la ſalvacion del anima? O, quanto mejor lo entendieron algunos Siervos mios, que por no aceptar Dignidades, y Prelacias, huian à la ſoledad, por no ſer hallados! Y quando lo eran, y apremiados, aceptaban la Dignidad, derramando gran copia de lagrymas, moſtraban quan agenos eran de ſemejantes honras.

Muchas veces la ambicion ſe viſte de la capa de la charidad, por engañar à los que ſon prudentes à ſus ojos, con decir, yo procuro

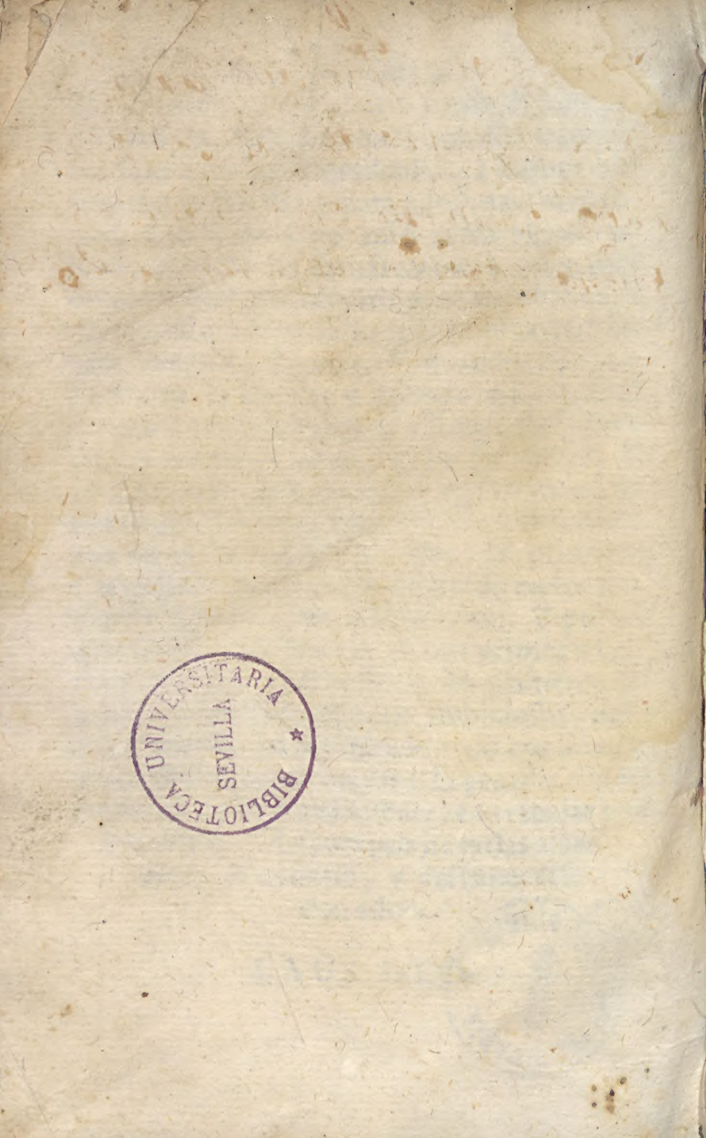
curo tal Dignidad, ò Prelacia por provecho de muchos. No es esta charidad verdadera, sino fingida. Mi Apostol dice, que la charidad no es ambiciosa; è impossible es, que haya charidad, donde la ambicion reina. La verdadera charidad no pone à peligro la salud propria, para ayudar à los otros: ni tiene necessidad de la ambicion, que le haga escolta, y guarda. Quien no hace caso de su bien, menos lo harà del bien ageno. Por lo qual el ambicioso, que ha subido, donde deseaba, no vè al que queda abaxo, y facilmente se olvida de los buenos propositos.

No se contenta el ambicioso con haver adquirido una Dignidad; mas luego aspira à otra mayor, hasta que llegue à la suprema, de lo qual reprehendia yo à los Fariseos, los quales por la altivez del mundo amaban en las synagogas las primeras Cathedras, querian en las mesas sentarse en la cabecera, y primeros lugares; y en las Plazas que los saludassen honradamente. No es este el camino para llegar à la perfeccion Religiosa; mas para cegarse con el humo del mundo, y assi no vèr el camino, ni paradero bueno. Atiendan, pues, los Religiosos à lo que les es ordenado de los Superiores, y entiendan, que no el enseñar, ò predicar en las mas honra-

das

das Cathedras, ò Pulpitos; mas el trabajar con mayor charidad, hace que ſus trabajos me ſean à mi mas agradables, à los oyentes mas provechoſos, y para ellos mas meritorios. Quien por amor mio toma algun trabajo, procura de ſatisfacerme à mi; mas quien trabaja por adquirir gran nombre en la tierra, el amor proprio le hace procurar los mas honrados lugares. Y quando eſtos no ſalen con la honra, y aplauſo que querian (como à veces ſucede) ſe afligen, ſe inquietan, y echan la culpa à quien no deben. Y no advierten, que es caſtigo que yo les envio por ſu ambicion, y ſoberbia. Bien es verdad, que no todos los que alcanzan las primeras Cathedras, ni los que ſe aſsientan en los primeros lugares, ſon ambicioſos: Y por el contrario, muchos no tienen primeras Cathedras, ni ſe aſsientan en los primeros lugares, y con todo eſſo ſon ambicioſos, porque el pecado de la ambicion no conſiſte en tener eſtas preeminencias: El pecado eſtà en deſearlas deſordenadamente, en trabajar por haverlas, y deſpues por haverlas alcanzado, hincharſe, y deſvanecerſe con ellos.

LAUS DEO.




Relig